

01097



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

*Análisis diacrónico de la construcción pasiva*

*en el español*

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA  
P R E S E N T A  
REBECA PATRICIA CABAÑAS MAYA

T U T O R A  
DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH

2005



U N A M  
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA  
COORDINACIÓN

m342029



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FP013

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Rebeca Patricia  
Cabañas Maya

FECHA: 15.03.2005

SIGNA: [Firma]

2113M  
157NSN

NSPWSHRS I NSN

## Índice

Agradecimientos

Introducción

### Capítulo I

1. El fenómeno de la voz como categoría gramatical	3
1.1. Primer problema: ¿Tiene el español voz pasiva?	6
1.2 La voz pasiva: en busca de una caracterización	10
1.3. Segundo problema: un contenido con dos estructuras	14
1.4. Una contribución al análisis de la pasiva en español	17
1.5. El corpus	19
1.6. Estructura de la tesis	21

### Capítulo II

2. Las estructuras pasivas	24
2.1. El sentido pasivo como relación semántico-sintáctica	25
2.2. La pasiva como una reducción de valencia	26
2.3. Pasividad y transitividad	27
2.4. El sujeto sintáctico de una pasiva	28
2.5. Diferencias entre PP y PR	30
2.6. Otros valores de estas estructuras	32
2.6.1. Tres perífrasis, tres enfoques	35
2.6.1.1. La perífrasis SER + Participio	39
2.6.1.2. Otras perífrasis con valor pasivo	53
2.6.1.2.1. ESTAR + PARTICIPIO	53
2.6.1.2.2. QUEDAR + PARTICIPIO	59
2.6.1.3. Enfoques distintos	61
2.6.2. SE: Una estructura polifacética	64
2.6.2.1. Naturaleza de SE	65
2.6.2.2 El origen de SE	66
2.6.2.3. Los usos intransitivos de SE	68

2.6.2.3.1. Orígenes reflexivos de SE	68
2.6.2.3.2. La anticausativa	71
2.6.2.3.3. Voz media	74
2.6.2.4. Los usos transitivos de SE	78
2.6.2.4.1. Un debate	78
2.6.2.4.2. La impersonal	81
2.7. La polisemia de una estructura	83
2.8. Los datos	87

### Capítulo III

3. Dos estructuras en competencia	92
3.1. Las tareas de una pasiva	92
3.2. Los elementos de una pasiva	98
3.3. Los parámetros del análisis	100
3.4. Los momentos de la expansión	105
3.5. Un panorama global	105
3.6. El inicio de una competencia	108
3.7. Historia del avance de SE	109
3.8. Cuatro etapas del fenómeno	113
3.8.1. La primera etapa: La época privilegiada de PP	113
3.8.2. La segunda etapa: Un proceso en ciernes	114
3.8.3. La tercera etapa: El gran salto	115
3.8.4. La cuarta etapa: La competencia no ha terminado	116

### Capítulo IV

4. Primer parámetro. El O de una pasiva	120
4.1. El factor fundamental	120
4.2. El papel de la categorización $\pm$ animado en la sintaxis	122
4.3. El contenido de las estructuras en relación con la categoría $\pm$ animado	123
4.4. Confrontación de la hipótesis con los datos	127
4.4.1. La primera etapa. PP es la estructura regular	127

4.4.2. La segunda etapa. Se definen los ámbitos de acción	130
4.4.3. La tercera etapa. Nueva estructura regular	132
4.4.4. La cuarta etapa. Un reajuste	134
4.5. El panorama	136
4.6. Los espacios de la variación	142
4.7. El papel de la individuación	144
4.7.1. Los rasgos de cada grupo	146
4.7.2. La individuación del O humano	149
4.7.3. La individuación del O inanimado	158
4.8. Un parámetro de refuerzo: Concreto – Abstracto	167
4.9. Conclusiones	168

## Capítulo V

5. Segundo parámetro. El A de una pasiva	170
5.1. El iniciador del evento	170
5.2. La pasiva como una relación conceptual de dos participantes	171
5.3. La formalización de A	177
5.3.1. La presencia de A como estrategia	180
5.3.2. Desplazado pero no eliminado	183
5.4. La agentividad como parámetro de transitividad	186
5.4.1. Una escala de agentividad	188
5.4.1.1. Los As humanos	190
5.4.1.2. Los As inanimados	194
5.5. Los ámbitos de transitividad en relación con el contenido de las estructuras	200
5.6. Confrontación de la hipótesis con los datos	203
5.6.1. Etapa inicial. La época privilegiada de PP	203
5.6.2. La segunda etapa. Los vínculos se corroboran	207
5.6.3. La tercera etapa. El cambio	210
5.6.4. Un reajuste	213
5.7. El panorama en números	217
5.8. Conclusiones	229

Capítulo VI	
6. Parámetros aspectuales	231
6.1. Un tercer elemento: el verbo	232
6.2. La perfectividad como aspecto verbal	233
6.3. El papel de la aspectualidad en el análisis de la pasiva	237
6.3.1. La interacción de los parámetros: El O $\pm$ animado y la flexión verbal	242
6.3.1.1. El inicio	244
6.3.1.2. La variación	245
6.3.1.3. Una nueva forma regular para la pasiva	247
6.3.1.4. Una nueva etapa	248
6.3.1.5. El análisis en números	251
6.3.2. La interacción de los parámetros: El A $\pm$ animado y la flexión verbal	253
6.3.2.1. Primera etapa. Época de restricciones para PR	255
6.3.2.2. La segunda etapa. Se incrementa la competencia	256
6.3.2.3. El cambio	257
6.3.2.4. El estado actual	257
6.4. El parámetro de la afectación	260
6.4.1. El papel de la afectación en un fenómeno de transitividad	262
6.4.1.1. La interacción de los parámetros: Afectación y la animacidad de O	267
6.4.1.2. La interacción de los parámetros: Afectación y la animacidad de A	270
6.5. Conclusiones	272
Conclusiones generales	274
Bibliografía	

## Agradecimientos

Hace poco más de cuatro años decidí escudriñar los secretos de la voz pasiva y hoy al fin terminé este trabajo. Confieso que me causa una gran satisfacción, no sólo porque ahora ya tengo esta tesis en mis manos, sino por todo lo que aprendí. Pero una vez que se llega hasta este punto, uno termina por darse cuenta de que la meta es al mismo tiempo un nuevo punto de partida. Aún queda mucho por aprender como investigadora y mucho que hacer como lingüista.

Este trabajo es producto, en buena medida, de las muchas horas de discusión que sostuve con la doctora Chantal Melis, quien con infinita paciencia, pero sobre todo con gran generosidad y sensibilidad ha guiado mi camino en mi formación como lingüista. Para ella un especial reconocimiento como amiga, como persona, y muy especialmente como maestra.

También quiero agradecer a mis profesores del Posgrado en Lingüística, particularmente a aquellos que han apoyado este trabajo con sus comentarios y sugerencias. Gracias a la doctora Marcela Flores por su amabilidad y por su propuesta acerca de los rasgos del objeto nocional; agradezco al doctor Bogard sus agudas observaciones que me han llevado a reconocer mis puntos débiles; mi gratitud a la doctora Elizabeth Luna por su amable disposición a leer mi trabajo; muchas gracias a la doctora Ángeles Soler por la meticulosa lectura y sus observaciones; un reconocimiento a la doctora Milagros Alfonso por lograr conjuntar la titánica tarea de ser madre y al mismo tiempo lingüista y maestra; al doctor Maldonado le expreso mi admiración como lingüista, profesor y hombre que sabe gozar de la vida y del conocimiento.

Un especial agradecimiento a Guille y a Reyna, ángeles de la guarda de la Coordinación del Posgrado en Lingüística, siempre dispuestas a ayudar con los engorrosos trámites administrativos que tantos dolores de cabeza nos causan.

A los amigos en general gracias por su amistad. A los amigos de toda la vida, Luisa y Víctor, les agradezco su paciencia, las palabras de aliento y el apoyo incondicional. Gracias también a mi hermana y a mis tías que de una u otra manera acompañaron este esfuerzo.

Por último, pero no por ello menos importante, quiero dar las gracias a mi esposo Andreas, quien me ha dado desde siempre, pero más durante los últimos cuatro años tiempo, apoyo y paciencia, preciadas joyas que él ha sabido envolver en cariño y amor.





## Introducción

El estudio de la historia de nuestra lengua ha merecido desde siempre una especial atención, especialmente en lo que al desarrollo etimológico y fonológico se refiere. Sin embargo, uno de los puntos que menos interés ha despertado dentro de esta corriente histórica es el que se refiere a la evolución del fenómeno de voz pasiva.

Las afirmaciones que se hacen al respecto suelen ser genéricas y por lo regular parecen más una presuposición, pues no se presentan datos estadísticos que apoyen y confirmen tales afirmaciones, como es el caso del *Esbozo* cuando dice que ya en el *Cantar de Mio Cid*, la pasiva con *ser* se usa menos que en latín o que el uso de la pasiva refleja aparece consolidado desde los primeros textos literarios, pero no sabemos con qué texto fue confrontado el *Cid* ni en qué porcentaje SE aparece con sentido pasivo frente a la perífrasis en esos primeros textos literarios. Sólo para el siglo XVII contamos con un valioso trabajo basado en un amplio corpus que permite a Sepúlveda Barrios (1988) confirmar que para esa época la pasiva refleja realmente se había consolidado como la estructura regular de lo que se conoce como voz pasiva en español.

Con la intención de contribuir a un conocimiento más completo del fenómeno de la pasiva en español, el propósito de este trabajo es básicamente hablar de la variación que se ha mantenido entre *SER + participio* como construcción de sentido pasivo y la pasiva con *SE*, partiendo de cómo el sentido originario reflejo y medio de *SE* comienza a interpretarse con relaciones de pasividad, y de cómo se manifiestan las restricciones del uso de la perífrasis en diferentes épocas del español a fin de entender las motivaciones que propician la extensión de *SE* y el ámbito de especialización de *SER + participio*.

La contribución de este trabajo se centra principalmente en identificar cuáles han sido los factores que han intervenido en el cambio y el peso que cada uno ha tenido en el proceso. Como parte importante de este estudio se ha considerado la relación existente entre el valor básico de cada una de las estructuras que se consideran en competencia y el sentido pasivo como tal, a fin de identificar en qué medida ello ha determinado la competencia. Asimismo, una aportación valiosa del análisis diacrónico es que muestra un panorama amplio del proceso de competencia que permite ver su ritmo de avance, estableciendo las épocas de variación y la manera en que los factores interactúan en los distintos momentos del proceso.

El logro de esta tarea ha requerido por supuesto de la observación cuidadosa no sólo del fenómeno mismo de la pasiva, sino de la mayor parte de los fenómenos que con este tema se relacionan, pues como podremos darnos cuenta a lo largo de este trabajo, la pasiva en español es un fenómeno de gran complejidad cuyo análisis requiere la consideración tanto de aspectos sintácticos como de elementos de índole más semántica, como es el caso mismo del fenómeno de voz, del que hablaremos a continuación.

## CAPÍTULO I

### 1. El fenómeno de la voz como categoría gramatical

Dentro de la tradición hispánica hablar de la voz pasiva ha implicado desde siempre una compleja discusión, en primer lugar porque siguiendo una tradición secular se ha retomado el concepto de voz como una categoría gramatical que tenía validez en lenguas cuya morfología hacía distinción de una alternancia entre voz activa y voz pasiva. Este postulado ha llevado buena parte de la discusión a considerar si el español tiene en realidad una voz pasiva, pues si ésta se determina a partir de una variación morfológica del verbo, resulta inadecuado afirmar que existe un paradigma verbal que invariablemente se identifica con un sentido pasivo; esto sin embargo no implica que en nuestra lengua no se pueda expresar el sentido pasivo entendido éste como una perspectiva distinta de un evento transitivo.

En general, cuando se habla de voz pasiva los textos la relacionan consistentemente con la voz activa, y en ocasiones se hace mención de la voz media, sin embargo resulta más difícil encontrar un concepto claro de qué es en sí la categoría llamada “voz”. Dado que la pasiva se reconoce como un fenómeno de voz, resulta conveniente tomar en consideración el carácter del mismo a fin de comprender en qué espacio se ubica conceptualmente la pasiva.

Cuando hablamos de voz hay que tener en cuenta que nos referimos a un fenómeno cuya comprensión implica considerar las funciones semánticas de agente y paciente como prototipo de dos entidades posibles que establecen una relación a partir de la dinámica de un verbo transitivo. Precisamente parte de la discusión acerca del fenómeno de voz está relacionado con la identidad de las dos entidades que desempeñan cada una de las funciones semánticas.

Más adelante veremos que la identidad de las entidades es punto principal en el estudio de un fenómeno de voz, pero igualmente importante resultan las distintas posibilidades del correlato en la sintaxis. Es decir, dependiendo del tipo de enfoque que el hablante pretende dar, aun cuando las funciones semánticas de agente y paciente se mantengan constantes, la codificación sintáctica se modifica para reflejar una perspectiva distinta del evento.

Visto así, puede afirmarse que el fenómeno de voz parte de una conceptualización meramente semántica, por lo que debe explicarse en términos semánticos, pero se identifica a partir de la manera en que se organizan las funciones sintácticas en la formalización.

Esta es una conclusión a la que también han llegado varios autores que se han ocupado de fenómenos relacionados con la voz, como por ejemplo Galán (1986: 120-121) quien apunta que “con demasiada ligereza se dice que la voz es un concepto morfosintáctico, no semántico. Sin embargo, cuando llega la hora de las definiciones, nos encontramos invariablemente con definiciones puramente semánticas. (...) Y es que la voz es, en realidad un concepto fundamentalmente semántico. Es más, tal vez no haya un concepto lingüístico tan semántico como la voz (...) que tiene un inevitable reflejo morfosintáctico”.

Ciertamente un enfoque semántico permite reconocer los fenómenos relacionados con la voz sin que tengamos que identificarlos con un repertorio específico de formas verbales, pues como dice Mendikoetxea (1999b: §26.1.1.) “La voz se refiere a la relación semántica que se establece entre el verbo y los distintos participantes de la acción verbal y se expresa formalmente por medio de elementos sintácticos y/o morfológicos. Es decir, la voz es un fenómeno básicamente de contenido y no sólo de forma.

Shibatani (1988) también se expresa en términos muy similares, pero además agrega un ingrediente de índole más pragmática como es el de la topicalidad: “If the term voice is understood to mean a system that mediates between semantic functions such as agent and patient with grammatical functions such as subject and object, then the analogy of the topic construction to the voice system (...) seems to be eminently possible.”

De acuerdo con Givón (1994), este aspecto pragmático desempeña un papel de suma importancia en el fenómeno de la voz, pero interactuando siempre con los rasgos semánticos para derivar en una amplia gama de construcciones gramaticales a lo largo de las lenguas. Este autor también aclara que no siempre es fácil distinguir con claridad cuáles son los aspectos semánticos y cuáles los pragmáticos de la voz, aunque afirma que sí es posible distinguir los prototipos de las diversas construcciones que derivan de la voz. Retomaremos esta idea en el siguiente capítulo cuando hablemos de las diferentes lecturas que tienen las dos estructuras cuyo proceso de variación orienta este trabajo.

Como podemos ver, las definiciones de voz proponen dos aspectos esenciales que se han de tomar en cuenta para hacer cualquier tipo de acercamiento a este fenómeno como es el caso de este análisis de la pasiva en español. Esos aspectos relevantes son:

- 1) El tipo de relación que se establece entre los participantes de acuerdo con las funciones semánticas que desempeñan en un evento transitivo.
- 2) Las características morfosintácticas que se manifiestan en cada una de las estructuras, pero considerado esto como reflejo del marco semántico del evento.

A la luz de estas consideraciones, nuestro siguiente punto a discutir es la existencia misma de una pasiva en el caso del español, en vista de que este tema ha dado lugar al enfrentamiento de dos posturas diametralmente opuestas, según veremos a continuación.

### 1.1. Primer problema: ¿Tiene el español voz pasiva?

Entre las discrepancias que ha planteado el estudio de la voz pasiva destaca el uso mismo de este término para referirse a las estructuras que usa el español para expresar la pasividad. El latín usaba este término para un sistema de desinencias específico reservado a la expresión de la pasividad; el estudio del español ha derivado buena parte de su base teórica en esa tradición latina, y dado que el español no tiene desinencias morfológicas para que el verbo se exprese en pasiva, algunos autores han sugerido que el término “voz pasiva” es inoperante en el español (Alarcos 1951 y 1970); es decir, mientras que el latín expresaba pasividad por relación morfológica, el español usó una estructura sintáctica derivada del participio latino:

- Latín: *amor, audior*
- Español: *soy amado, soy oído*

Por otra parte, el participio, que también es una forma heredada del latín: *amatus sum* (Nebrija, 1492 *Gramática*; Roca Pons 1976: 212), es una forma no personal exenta de flexión verbal pero que en cambio tiene variaciones de género y número como los adjetivos. Es decir, la estructura que tradicionalmente se considera de pasiva tiene un elemento que morfológicamente se comporta como un adjetivo y no como verbo, además es justamente este participio el que determina el sentido pasivo, de acuerdo con la concepción formalista del fenómeno.

Así pues, la falta de flexión verbal específica y la morfología adjetival del participio, son los argumentos en que se basa la discusión de si el español tiene o no “voz pasiva”.

Sin embargo, en la actualidad no sólo el español sino varias lenguas modernas siguen utilizando esta nomenclatura latina para designar sus respectivas estructuras -perifrásticas en su mayoría- con las que expresan la relación que se da entre un sujeto paciente y un verbo transitivo.

En el punto anterior hemos afirmado que el fenómeno de voz es de índole semántica por lo que debe explicarse en esos términos, si bien es claro que existe una formalización sintáctica que debe considerarse en el análisis de cualquier fenómeno relacionado con la voz. Así pues, partimos de la idea de que una oración pasiva es la interpretación de una relación sintáctico-semántica, de ahí que su definición se deba proponer en esos términos.

Dicho en otras palabras, si el español tiene la posibilidad de formalizar sintácticamente una relación donde un sujeto sintáctico puede interpretarse como el objeto nocional de un evento transitivo, como una entidad afectada, y el agente de dicho evento una vez relevado del área de topicalización queda total o parcialmente desfocalizado, y ambos tienen referentes distintos, entonces podemos afirmar que esta lengua sí tiene una voz pasiva. En el caso del español, esta relación puede ser expresada tanto por la construcción perifrástica con el verbo *ser* más un *participio*, como por la construcción de la partícula *se* más un verbo activo en tercera persona.

Esta misma posición es compartida por otros hispanistas que ven en el contenido y no sólo en la forma la existencia de una pasiva en español, tal es el caso de Gili Gaya quien dedica un capítulo a este tema en su *Curso superior de sintaxis española* (1943: §101) y en el cual afirma que “aunque se hubiese perdido la forma [del latín], subsistía la idea del sujeto paciente... (y que) la pasiva puede ser considerada en español como una frase verbal que modifica el concepto de la acción... (donde) la relación lógica entre sujeto y complemento no se modifica porque la oración con que se exprese sea activa o pasiva”. Es



decir, Gili Gaya reconoce la base semántica de la pasiva, independientemente de su correlato sintáctico.

Otros autores son menos explícitos y sólo dan por sentado que aceptan la existencia de una pasiva en español aceptando una relación semántica que se expresa con un tipo particular de construcción sintáctica; un ejemplo de este tipo de autor es Mendikoetxea (1999a: §25.4) quien afirma que “las construcciones de pasiva perifrástica ... se construyen con verbos que poseen pacientes (y que) el sujeto sintáctico es el objeto nocional del verbo transitivo (además de que) el sujeto nocional puede expresarse por medio de un complemento agente”

Un poco más complicada es la posición del *Esbozo* (1973: §3.5.2.) que dice que “cuando el interés principal del que habla está en el objeto de la acción y no en el sujeto, suele expresarse el juicio por medio del verbo en construcción pasiva”, o sea que su definición es en principio más formalista, pero más adelante en el mismo apartado argumenta: “El sujeto de estas oraciones recibe o sufre la acción verbal que otro ejecuta (y que) cuando interesa el agente o productor de la acción, éste se añade al verbo [que no a la oración] como complemento introducido por medio de las preposiciones *por* o *de*.” Es decir, si el *Esbozo* habla en términos de un sujeto que sufre la acción verbal y un agente o productor de la acción, entonces estaría aceptando de manera implícita que se trata de un fenómeno de base semántica.

Desde los tiempos de Nebrija, la postura formalista ha negado la existencia de una pasiva en español porque no hay una forma verbal exclusiva de la pasiva. Respecto a la construcción con *SE* se considera una construcción activa con flexión de tercera persona y agente indeterminado, es decir, se considera sólo como una construcción impersonal. Por

otro lado, tampoco se reconoce a la perifrástica como construcción de pasiva, por su coincidencia con la atributiva.

Sin duda el autor al que suele hacerse referencia como representante de la postura formalista es Alarcos (1984: 93) quien por un lado afirma categóricamente que no hay pasiva en tanto que una misma relación formal puede tener dos interpretaciones:

- *La edición fue reducida.*

- < *‘La edición fue poco abundante’*

- < *‘La edición fue disminuida’*

Como se ve, el argumento se basa en el hecho de que la misma estructura que sirve para expresar el sentido pasivo, se usa también para otro tipo de relación de índole más atributiva como en el ejemplo anterior. Ciertamente un acercamiento al estudio de la pasiva desde el enfoque meramente formalista induce a una serie de traslapes entre los diferentes sentidos que puede expresar cada una de las construcciones.

En el siguiente capítulo, que se ocupa de las estructuras que en español pueden expresar un sentido pasivo, veremos que en efecto, tanto la perifrástica con SER como la pasiva con SE son construcciones que se identifican con más de una lectura posible y no sólo con el sentido pasivo, de ahí que para este trabajo se haya presentado la necesidad de definir cada una de esas lecturas posibles en términos de su estructura semántica para definir una pasiva por oposición a los rasgos contemplados por otros sentidos posibles de ambas construcciones.

Por último, vale la pena mencionar que el mismo Alarcos (1995: §198), si bien niega la existencia de una estructura de voz pasiva, no por ello deja de reconocer la posibilidad que tiene nuestra lengua de expresar el sentido pasivo: “Hay lenguas en las que estas diferencias [activa vs. pasiva] se reflejan en los morfemas verbales. En español no es

así, puesto que la expresión de **los contenidos** «activo» y «pasivo» no afecta a la estructura de la forma verbal, sino solo a la construcción del enunciado. Si en *El campeón fue vencido* se dice que hay un contenido «pasivo»...”

Reiteramos que la postura de este trabajo considera que respecto al caso de la pasiva, la focalización de un sujeto *afectado* y la consiguiente destopicalización del participante instigador del evento representa el punto básico del análisis. En el siguiente apartado nos ocuparemos de establecer la definición de lo que es una pasiva y en la que se basa este análisis.

## 1.2. La voz pasiva: en busca de una caracterización

Una vez identificados los puntos esenciales del fenómeno de voz y una vez establecido que hay argumentos que dan validez a una voz pasiva en español, nos interesa definir en qué consiste el fenómeno de la pasiva, es decir, necesitamos saber qué se entiende por voz pasiva para poder dar una descripción adecuada del proceso diacrónico que este fenómeno ha tenido en el español.

En primer lugar conviene decir que hablar de voz pasiva nos remite a una relación transitiva, es decir, al nexo que se establece entre un agente que realiza una acción cuyo efecto es la afectación de una entidad pasiva, y sólo en términos de esa relación puede establecerse una definición de la pasiva, considerando las funciones semánticas de ambos participantes de esa relación transitiva y el efecto pragmático que tiene la perspectiva pasiva de un evento.

Tomando esto en consideración y a partir de la visión proporcionada por el análisis de los datos, proponemos una definición de pasiva que es la que guiará este trabajo. Consideramos que en el nivel sintáctico, una pasiva –perifrástica o con SE- es una

estructura intransitiva en tanto que sólo tenemos una FN dentro del núcleo y este único participante se formaliza como el sujeto sintáctico, pero semánticamente, el referente de esa FN se interpreta como el objeto nocional. Esta relación de un sujeto que padece o en el que se manifiesta el evento que denota un verbo transitivo deriva de una relación de dos participantes que, a diferencia de otras lecturas de paciente focalizado, en la pasiva se trata de dos entidades independientes, existentes por separado. El agente instigador del evento es destopicalizado a efecto de ceder tanto su espacio sintáctico como su relevancia pragmática a un objeto ascendido en la jerarquía de las funciones sintácticas, pero el sentido pasivo sólo es posible en tanto que se mantenga la huella de la participación de este agente.

Esta definición pretende englobar tanto la consecuente destransitivización que es la marca sintáctica propia de una pasiva, así como enfatizar que se trata de un fenómeno semánticamente transitivo cuyo análisis no puede dejar de considerar la participación de dos entidades y el efecto pragmático que el intercambio de posición de ambas implica.

De hecho, esta propuesta coincide con otras ya realizadas por los numerosos autores que se han ocupado de este tema y a los que nos referiremos a continuación; nos interesa principalmente hacer mención de aquellas que engloban los aspectos más importantes que han conducido la investigación sobre el fenómeno de la voz pasiva en las lenguas del mundo.

Cabe mencionar que en términos generales hay una fuerte tendencia a caracterizar la pasiva como una estructura derivada a partir de una oración activa que se acepta ampliamente como la estructura básica en que suele presentarse un evento. Comrie (1988: 19) lo expresa de la siguiente manera: “The passive is viewed typically (prototypically) as a marked voice, contrasting with an unmarked active”.

Más específicamente en busca de una caracterización de la pasiva, Keenan en su artículo *Passive in the world's languages* (1985), propone como propiedades generales de lo que él llama las pasivas básicas los siguientes puntos:

- 1) no hay una frase de agente presente
- 2) el verbo principal (en su forma no pasiva) es transitivo
- 3) el verbo principal expresa una actividad que implica un sujeto agente y un objeto paciente.

Dado el título del texto referido es fácil reconocer que Keenan determina lo que es una pasiva básica considerando las características que consistentemente aparecen en las lenguas del mundo.

Otro autor que ofrece una formalización de lo que debe ser considerado una pasiva es Shibatani (1985: 837) quien afirma que la principal función pragmática de una pasiva es la desfocalización del agente. Su estudio, basado en un análisis tipológico del comportamiento de la pasiva, propone una caracterización de la pasiva prototípica donde:

Su función pragmática primaria es: la desfocalización del agente

Sus propiedades semánticas: su valencia semántica predica (Agente y Paciente) pero con sujeto afectado

Sus propiedades sintácticas: El agente no es codificado y el paciente es promovido a Sujeto

Sus propiedades morfológicas: Activa = P / Pasiva = P [+ pasiva]<sup>1</sup>

Shibatani (1988), además de retomar lo arriba expuesto, agrega un punto que resulta particularmente importante y es que la pasivización involucra la desfocalización de una

---

<sup>1</sup> El trabajo de Shibatani hace un recuento tipológico de las construcciones pasivas con datos que le permiten afirmar que la pasiva implica propiedades morfológicas de la FV. Respecto al español tenemos que la pasiva perifrástica sí tiene una forma distinta del verbo a la de una oración activa (ser+participio); así que siguiendo a Shibatani podemos decir que esta estructura coincide, también morfológicamente, con la caracterización de una pasiva prototípica. La construcción con SE en cambio, no tiene este tipo de marca morfológica.

entidad agentiva que sin embargo se mantiene como figura en el marco semántico. Es decir, se extrae al agente de su espacio pero no se niega su participación en el evento; como veremos más adelante esta consideración resulta de gran importancia para el análisis del proceso evolutivo de la competencia de estructuras en el caso del español.

Por otra parte, Givón (1994) da un enfoque esencialmente pragmático y define la pasiva como aquella donde el paciente es más tópico que el agente y el agente resulta extremadamente no-tópico (es suprimido, removido). También afirma que en la gran mayoría de lenguas en el mundo, un argumento que es suprimido pragmáticamente –el agente en el caso de las pasivas- es al mismo tiempo, *syntactically demoted*.

En Dixon y Aikhenvald (1997: 73) se propone la siguiente afirmación: Si el argumento en función A es removido del núcleo de una cláusula transitiva y colocado en la periferia, entonces la cláusula se vuelve intransitiva en tanto que sólo queda un argumento en el núcleo (que es el que originalmente funcionaba como objeto) y que ahora ha sido promovido a la función de sujeto. Esto es una construcción pasiva<sup>2</sup>. De igual manera, estos mismos autores (Dixon y Aikhenvald 2000: 7) afirman que una pasiva implica una cláusula transitiva que forma una intransitiva derivada.

Hasta aquí hemos fijado una posición acerca de los rasgos que consideramos deben formar parte de una pasiva, y a partir de estos elementos se sustenta el análisis de una competencia que ha dado lugar al cambio de estructura de la voz pasiva. A continuación hablaremos de las implicaciones que tiene el hecho de que a un sentido pasivo correspondan dos estructuras y los rasgos que las distinguen.

---

<sup>2</sup> La traducción es nuestra.

### 1.3. Segundo problema: un contenido con dos estructuras

El español ha evolucionado con dos estructuras muy diferentes entre sí que sin embargo permiten –ambas- hacer una lectura pasiva del evento. Ya hemos **identificado** que cuando hablamos de pasividad nos referimos más bien a un contenido semántico y no necesariamente a una forma específica del verbo, pero hoy en día al hablar de la manera como ese sentido pasivo es expresado, una afirmación recurrente es que en la actualidad la estructura con SE –llamada también **pasiva refleja**- ha ganado el título de estructura regular de pasiva mientras que la forma SER + *participio* es cada vez más esporádica (Gili Gaya 1943: §57; R. Seco 1954: 198). Esto es, la manera más usual de expresar un contenido pasivo en el español de hoy día es:

- *La carta se recibió oportunamente.*<sup>3</sup>
- *Hoy se han cerrado las Cortes.*

mientras que resulta menos frecuente la construcción:

- *La carta fue recibida oportunamente.*
- *Hoy han sido cerradas las Cortes.*

Gracias a los trabajos que se han ocupado del tema sabemos que la forma perifrástica es una herencia del latín que usaba el participio pasado para expresar algunos tiempos de la voz pasiva (Rodolfo Lenz 1935: 108; Hockett 1971: 216). También sabemos que la forma SE existía en latín para expresar reflexividad, media de interés y reciprocidad (Américo Castro 1918). Se afirma que una oración pasiva es una derivación de una activa por ser ésta la expresión básica en la lengua; incluso se ha dicho que hay sinonimia entre activa y pasiva respecto a su sentido (Lyons 1973; RAE 1928: §271). Sabemos también que se han analizado restricciones en el estado actual de lengua, particularmente en el caso de la

---

<sup>3</sup> Retomo estos ejemplos de Rafael Seco (1954.: 198)

forma perifrástica, esto con el fin de rastrear las razones que han disminuido su uso. Dichos estudios han demostrado que no todos los verbos transitivos pueden derivar una construcción perifrástica de pasiva (Mendikoetxea 1999a: §25), y también que hay restricciones debidas al sentido perfectivo o imperfectivo de los tiempos verbales y del contenido léxico de los verbos (De Miguel 1999: §46).

En buena medida los estudios sobre la pasiva con los que contamos hasta ahora nos plantean básicamente cuáles son las restricciones de la perifrástica, su uso atributivo en detrimento del pasivo y que actualmente su uso es muy restringido para expresar pasividad; respecto a la pasiva refleja se ha dicho que aparece desde épocas tempranas, que para el siglo XVII ya es un uso consolidado y que hoy día es la forma regular de la pasiva. Sin embargo, falta plantear las razones que llevaron a una estructura como SE a adquirir sentido pasivo y al mismo tiempo entender por qué una estructura como la perifrástica, que tiene mejores posibilidades de dar correlato icónico al contenido de una pasiva, fue perdiendo terreno frente a la pasiva refleja.

Justamente parte de nuestro planteamiento acerca de la competencia es que una de las estructuras resulta más transitiva en tanto que la pasiva perifrástica refleja mejor el contenido semántico proyectando una relación de dos participantes porque fácilmente puede recuperar al agente en la sintaxis por medio de una frase preposicional. Por otro lado tenemos que la pasiva con SE refleja mejor la proyección sintáctica ya que esta estructura muestra la perspectiva del afectado y anula la posibilidad sintáctica de formalizar al agente, así que cuando una pasiva puede mantener en perspectiva un escenario donde el evento sugiere una relación transitiva con dos participantes, será pertinente codificarlo con una estructura intransitiva que concede todo el foco de atención a un sujeto afectado y anula en lo formal al agente, pero sin que por ello se elimine la sombra de su participación.



Tomando en cuenta esta distinción entre las dos estructuras, nuestra hipótesis propone que la variación, vista como fenómeno de proyección sintáctica derivado de una conceptualización semántica de un evento transitivo, estará vinculada a ámbitos de transitividad. Es decir, esperaríamos que al inicio la estructura con SE sea una posibilidad sólo en aquellos espacios cuyos rasgos denoten una baja transitividad y que una vez ahí, el clítico SE identifique los rasgos que motivan su valor pasivo, así estos mismos rasgos permitirán su posterior expansión. De igual manera, esperaríamos que a medida que la pasiva perifrástica va perdiendo espacio, sus ocurrencias estén cada vez más vinculadas a ámbitos de alta transitividad, con los que guarda relación análoga el contenido mismo de la estructura.

El análisis que aquí se presenta muestra un panorama general de la convivencia en el tiempo de las dos formas, revela cómo SE asumió las funciones de SER + *participio*; de la misma manera, rastrea las motivaciones y detalles del desarrollo que llevaron hasta el cambio de estructura para expresar la pasiva y los momentos determinantes de ese cambio. De ahí que la propuesta de este trabajo es llenar el hueco que representa la falta de una historia del uso de la pasiva y de su proceso de variación. En otras palabras, la investigación que presentamos se centra en el análisis diacrónico de la competencia entre la estructura perifrástica SER + *participio* y la llamada pasiva refleja que se construye con el clítico SE.

Nuestro siguiente punto consiste en ubicar el presente trabajo y su aportación en el universo de lo ya realizado acerca de la pasiva en español.

#### 1.4. Una contribución al análisis de la pasiva en español

Nuestro trabajo tendrá como objetivos establecer el panorama general de la historia de ambas construcciones de pasiva e identificar los momentos de la variación a partir de un corpus que emerge del uso de la lengua tal como se refleja en los textos; también pretendemos identificar los ámbitos que permitieron la entrada de SE en el espacio pasivo y a partir del análisis de los parámetros determinados por los datos, proponemos plantear los ámbitos con mayor o menor transitividad que determinan los espacios prototípicos a cada una de las estructuras. Analizaremos el proceso de variación que se ha mantenido entre la pasiva perifrástica SER + *participio* y SE o pasiva refleja a lo largo de siete siglos, considerando la organización lógica dentro de un continuum de transitividad que será determinado por tres parámetros: el objeto nocional, la agentividad del iniciador y rasgos aspectuales de los verbos.

Lapesa (1981: §57.3) afirma que SE ya aparecía en el español del siglo X con interpretación de pasiva, pero hasta ahora no contábamos con un análisis que permitiera explicar por qué una forma que en latín expresaba lo reflexivo logra adquirir un sentido pasivo. Para entender el papel que SE tuvo en el proceso evolutivo de la pasiva era necesario aclarar por qué tipo de áreas empezó a introducirse y por qué en la etapa inicial, en algunos pocos casos, resultaba más apropiada que la estructura regular, había que entender qué camino siguió su extensión, el papel que jugaron los rasgos del objeto nocional y del agente, también resulta indispensable identificar hasta qué punto su expansión fue apoyada por el aspecto léxico y sintáctico de los verbos transitivos que la acompañaron.

Respecto a la pasiva perifrástica, hoy en día se habla de sus restricciones, principalmente de orden léxico, pero poco se dice acerca de cómo es que esta estructura fue

perdiendo su espacio, cuáles fueron las motivaciones y en qué medida ellas mismas determinan su especialización en ciertas áreas del espacio pasivo. Se dice también que su uso es mucho menor que en otras lenguas, pero sin datos que avalen esta afirmación<sup>4</sup>.

Todos estos puntos forman parte de la historia no escrita de la competencia entre las dos construcciones de pasiva, por esa razón, esa historia es lo que constituye el tema de esta investigación.

Es decir, si bien buena parte de lo que se ha escrito acerca de la pasiva considera como tema central la competencia entre la pasiva perifrástica y la pasiva refleja, lo que ha faltado es un trabajo sistemático que muestre por un lado que en efecto –como sugiere Lapesa– la competencia ha tenido sus inicios en una etapa temprana de la lengua, si bien cediendo al principio sólo espacios restringidos a la estructura con SE; este trabajo muestra en qué medida para el siglo XIII SE ha ganado un espacio en la pasiva y los rasgos que caracterizan ese ámbito, relacionados principalmente con la inanimación del objeto nocional y su baja individuación. El presente trabajo aporta principalmente datos relacionados con tendencias identificadas a partir del análisis de corpus diacrónico que revelan que el punto de entrada de SE en la pasiva está vinculado a objetos nocionales inanimados y que justamente este factor será el que propicie, principalmente, la expansión de esta estructura en las épocas posteriores.

A pesar de que es una constante la afirmación de que la pasiva perifrástica es un uso ya muy restringido para expresar la pasiva, salvo el rastreo de Sepúlveda no conocemos otros trabajos que consideren datos que demuestren en qué medida esta estructura está realmente a la zaga de la pasiva refleja; el presente trabajo, basado en datos de corpus,

---

<sup>4</sup> De Kock y Gómez Molina (1990: 94) dicen a este respecto: “Las afirmaciones en cuanto a la frecuencia de empleo de la construcción pasiva en español (...) carecen de base objetiva, por faltar estadísticas fidedignas en la época de la redacción del *Esbozo*”.

muestra no sólo el grado de avance que la pasiva refleja alcanza en distintos momentos del proceso hasta convertirse en la estructura regular de pasiva, sino que también muestra que la pasiva perifrástica lejos de ser una forma desalojada del espacio pasivo, ha logrado mantener e incluso recuperar presencia en ámbitos específicos relacionados principalmente con el rasgo animado del referente del objeto nocional y con el grado de agentividad del instigador del evento.

Por otro lado, hay que reconocer los esfuerzos de algunos autores por mostrar que la aspectualidad léxica es factor importante de restricciones para la pasiva perifrástica y en consecuencia, de la competencia entre las dos estructuras. Los datos que presentamos en este análisis señalan que si bien el factor aspectual ha tenido cierta incidencia en el proceso de competencia, ha sido sólo en un sentido marginal ya que ha quedado neutralizado por el factor  $\pm$  animado de los participantes en la mayor parte del proceso y sólo en dos momentos ha tenido una cierta injerencia: en la etapa inicial y en la etapa actual, en las que ha servido para reforzar el panorama más propicio para una u otra estructura.

Quizá la aportación más importante de este trabajo es que se identifica la distinción del rasgo [+/- animado] de los sujetos sintácticos de pasiva como la principal fuerza motivadora del proceso de variación.

Éstas son pues las aportaciones alcanzadas por este trabajo, que deja ver un panorama amplio de lo que ha sido la historia de la pasiva y los factores que la determinaron.

### 1.5. El corpus

Para realizar el acercamiento al fenómeno hemos recopilado un corpus de material diacrónico en el cual basar el análisis. A este fin se hizo una selección de textos que

abarcen desde el siglo XIII al siglo XX, pero con cortes en el tiempo a fin de identificar tendencias en cinco etapas del español.

La primera época corresponde al siglo XIII; la segunda abarca desde finales del siglo XIV (1370) hasta finales del siglo XV (1480); la tercera época comprende el siglo XVII mientras que la cuarta etapa tiene datos del siglo XIX y la quinta y última se basa en dos textos de finales del siglo XX.

Se eligieron dos obras para cada periodo y a partir del siglo XVII se tomó un texto español y uno mexicano. Los textos utilizados son los siguientes:

#### Siglo XIII

- Anónimo, *Calila e Dimna*, ed. de J. M. Cacho Blecua y M. J. Lacarra, Madrid: Castalia, 1984.
- Alfonso X, *Primera crónica general de España*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid: Gredos, 1955.

#### Siglo XIV-XV

- Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*, ed. de C. L. Wilkins y H. M. Wilkins, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Texts, 1985.
- Anónimo, *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*, ed. de M. P. Sánchez Parra, Madrid: Ediciones de la Torre, 1991.

#### Siglo XVII

- Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1982.
- Carlos de Sigüenza y Góngora, *Los infortunios de Alonso Ramírez, El trofeo de la justicia y Alboroto y motín de los indios de México en Relaciones históricas*,

selección, prólogo y notas de M. Romero de Terreros, México: UNAM, 1972.

#### Siglo XIX

- José Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo sarniento*, prólogo de Jefferson Rea Spell, México: Ed. Porrúa, 25ª. ed., 2000.
- Benito Pérez Galdós, *Napoleón en Chamartín*, Biblioteca Pérez Galdós, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

#### Siglo XX

- José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, México: Ed. Planeta, 1998, 2ª. ed.
- Arturo Pérez-Reverte, *La tabla de Flandes*, México: Alfaguara, 1992.

#### 1.6. Estructura de la tesis

Como primer paso para analizar la competencia de las dos estructuras era necesario deslindar los verdaderos usos pasivos de otras interpretaciones ya que como hemos mencionado más arriba, la pasiva no sólo es forma sino principalmente contenido; así que en el segundo capítulo nos ocuparemos de las diferentes lecturas posibles que tienen las estructuras que consideramos en competencia. Hablaremos de la relación que la perifrástica guarda con la atributiva y los rasgos que las distinguen, también haremos referencia a otras construcciones perifrásticas que pueden expresar un sentido pasivo, pero sólo para evidenciar las razones por las que elegimos *SER + participio* como la más relevante y la que forma parte de un verdadero proceso de variación. Una parte importante del capítulo está dedicado a considerar la amplia gama de lecturas que puede expresar el clítico *SE* y cómo es que pasa de su sentido intransitivo original a usos con contenidos cada vez más transitivos.

De esta manera pretendemos delimitar los rasgos típicos que nos permitan identificar nuestro objeto de estudio.

En el tercer capítulo encontraremos un análisis de los elementos que caracterizan a una pasiva, las tareas que realiza el enfoque pasivo dentro del marco de conceptualización de un evento transitivo. Asimismo, en este espacio se encuentra el planteamiento de los tres parámetros que contempla el análisis en diacronía: en relación con el objeto nocional, en relación con el agente instigador y en relación con la aspectualidad verbal. En este capítulo encontraremos también los resultados del análisis inicial que permitió reconocer la existencia de cuatro etapas en el proceso de variación. Esta división por etapas muestra el desglose del panorama histórico de la competencia entre las dos estructuras de pasiva.

En el capítulo cuatro nos ocuparemos del primer parámetro: el objeto nocional de una pasiva. Veremos que éste es el factor más importante de la variación, pues a partir de sus rasgos referenciales se establece la categorización  $\pm$  animado, rasgo que pudimos identificar como el factor esencial de la variación, pues mientras que los referentes inanimados pasan a ser rápidamente el dominio de la pasiva refleja, los referentes humanos mantienen una lealtad constante a la estructura tradicional. De igual manera veremos en qué medida el factor de la individuación del referente ha podido incidir en el proceso de competencia entre las dos formas de pasiva.

En el capítulo cinco encontraremos el análisis desde la perspectiva del agente o inductor; este parámetro nos lleva a considerar con mayor detenimiento el sentido de la pasiva como una relación de dos participantes. Veremos que dentro de las posibilidades de la pasiva se encuentra la opción de formalizar al agente; podremos comprobar que si bien explicitar al agente es una facultad más propia de la pasiva perifrástica, la pasiva refleja no siempre ha tenido las restricciones que tiene actualmente e incluso que en un inicio utilizó

esta estrategia para adentrarse por el espacio pasivo. Una parte de la discusión se centra en el papel que la formalización del agente ha tenido como estrategia para que la pasiva perifrástica refuerce uno de sus valores iniciales a fin de convertirse en una estructura marcada que acusa una particular relevancia del sujeto afectado por contraste con un agente destopicalizado.

Por último, en el capítulo seis nos ocuparemos del parámetro aspectual, donde consideraremos el papel del verbo desde dos vertientes: la flexión verbal y el aspecto léxico. Veremos que la perfectividad como rasgo determinado por la flexión verbal sí ha desempeñado un papel en el proceso de variación, pero subordinado a los parámetros marcados por el objeto nocional y el agente, además de que su intervención en el proceso sólo ha tenido cierta importancia en algunas etapas del proceso y no a lo largo de todo el periodo diacrónico. El análisis muestra que en cambio la telicidad como aspecto léxico del verbo no ha representado un factor de mayor importancia en la competencia de las dos formas de pasiva; es decir, la mayor o menor afectación denotada por el verbo no ha alcanzado estatus de verdadero factor de variación en ninguna de las etapas del proceso.



## Capítulo II

### 2. Las estructuras pasivas

En este capítulo nos enfocaremos en el análisis de las estructuras que consideraremos para nuestro estudio de variación. Partimos de la idea de que el sentido pasivo en nuestra lengua se codifica sintácticamente con diferentes estructuras, pero cada una de ellas no representa de manera unívoca y exclusiva una lectura pasiva.

Veremos cómo cada una de estas estructuras es compartida con otros sentidos posibles y será nuestro objetivo principal determinar cuáles son los rasgos particulares que permiten hablar de una pasiva a partir de identificar también los rasgos específicos de los sentidos no pasivos. Es decir, queremos establecer los rasgos particulares de cada contenido y a partir del análisis de las propiedades que oponen o relacionan a unas estructuras con otras ver qué distingue a la pasiva perifrástica de la oración atributiva. De la misma manera queremos reconocer los rasgos que la pasiva refleja comparte con otras lecturas posibles de la estructura con SE a fin de identificar primeramente las motivaciones que permitieron la entrada de esta estructura en el ámbito de la pasiva y consecuentemente los rasgos que le dieron identidad pasiva distinguiéndola de las otras posibilidades de SE.

Consideramos que este escrutinio de los contenidos posibles de las estructuras nos permitirá establecer la identidad de nuestro objeto de estudio: la competencia diacrónica de la pasiva perifrástica y la pasiva refleja; dado que el análisis contempla un fenómeno de variación, queda implícita la necesidad de identificar criterios que permitan clasificar todas las posibilidades a fin de distinguir con la mayor claridad posible aquellos casos donde podemos afirmar que se trata de pasivas.

## 2.1. El sentido pasivo como relación semántico-sintáctica

Como ya sabemos, en nuestra lengua la pasiva no tiene estrategias morfológicas que sí existen en otras lenguas para señalar un sentido pasivo del evento, no existen desinencias propias de la pasiva y, no obstante, en español es posible expresar ese sentido donde el participante afectado de una relación transitiva –nocionalmente un paciente- es focalizado y codificado como el sujeto sintáctico mientras que el agente verdadero desaparece las más de las veces o es agregado a manera de adjunto por medio de frase preposicional.

Así pues, la falta de morfología específica de pasiva no le niega al español la posibilidad de expresar contenidos pasivos por lo que al hablar de oración pasiva en español nos estamos refiriendo a una relación semántico-sintáctica, con un argumento en el núcleo que aun cuando se codifica como sujeto sintáctico, se interpreta como el objeto nocional afectado que para quedar focalizado ha desplazado al agente nocional de su espacio estructural.

Esto nos lleva a considerar que para entender la competencia de las dos estructuras que nos ocupan y los rasgos que determinan su distribución hay que considerar el sentido mismo de la relación pasiva en términos conceptuales, lo que nos permitirá comprender por qué las dos estructuras pueden desempeñar el sentido pasivo y qué contiene cada una que le concede determinados espacios en determinados momentos del desarrollo diacrónico.

A este fin resulta conveniente recuperar la idea de lo que implica una oración pasiva en términos de Dixon y Aikhenvald (2000: 7):

- 1) Una pasiva implica una reducción de valencia
- 2) Una pasiva se aplica a una cláusula transitiva (en la estructura profunda, y quizá resulte válido decir que en el nivel semántico)
- 3) Una pasiva forma una cláusula derivada que es intransitiva

#### 4) O pasa a ser S en el nivel sintáctico<sup>5</sup>

### 2.2. La pasiva como una reducción de valencia

Por ahora queremos conceder especial atención al hecho de que en el nivel sintáctico, una pasiva –independientemente de si es perifrástica o con SE- es una estructura intransitiva en tanto que sólo tenemos una frase nominal dentro del núcleo y que este único argumento se formaliza como el sujeto sintáctico; a la vez tenemos que semánticamente esa misma frase nominal se interpreta como el objeto nocional focalizado de un verbo transitivo, que además ha relevado al sujeto agente del área de topicalización; esto es – básicamente- lo que consideramos la pasividad.

El sentido pasivo entonces, como señala Brucart (1990: 179-208) es una propiedad de la cláusula y no un accidente del verbo –como era el caso del latín-. Esta afirmación representa una corriente de los muchos autores que se han ocupado de la pasiva en nuestra lengua y que es contraria a la de aquellos que niegan su existencia por no contar con elementos puramente morfológicos que la determinen. Dentro de una muy extensa discusión acerca de si existe realmente o no una pasiva en español, hay argumentos como los de Brucart que consideran el sentido pasivo no a partir de elementos puramente formales, sino principalmente a partir de criterios lógico-semánticos que permiten identificar un evento en el cual el único participante dentro del núcleo, que sintácticamente tiene la función de sujeto es, en la relación de su contenido, en realidad un paciente afectado por la acción del evento que se entiende inducido por un agente ausente o explicitado como un oblicuo.

---

<sup>5</sup> En este recuento he omitido a propósito lo referente al argumento A y su omisión o inclusión, ya que hablaremos en el capítulo correspondiente con mayor detalle acerca de su papel en el proceso de variación.

Ahora bien, parte del problema relacionado con la pasiva es que tenemos distintos tipos de cláusulas que pueden expresar un sentido pasivo en español y resulta lógico suponer que de alguna manera se distribuyen características particulares para cada estructura, de ahí que exista un fenómeno de variación.

### 2.3. Pasividad y transitividad

Ya vimos que a pesar de la intransitividad estructural de una pasiva, la caracterización misma de la pasividad está fuertemente vinculada con la transitividad en tanto que derivación de una relación transitiva; es decir para explicarla tenemos que verla desde la perspectiva de una relación semánticamente transitiva con dos participantes, si bien uno de ellos sólo suele aparecer esquemáticamente. A lo largo de los siguientes capítulos vamos a ver que a pesar de que las dos estructuras de que se ocupa este análisis son sintácticamente intransitivas, es indispensable para su análisis hablar de ellas en términos de objeto nocional (O en adelante) y agente o iniciador del evento (A en adelante).

Recordamos que nuestro objeto de estudio es la competencia que desde una etapa todavía temprana del español aparece entre la pasiva perifrástica (PP en adelante) y la pasiva refleja o pasiva con SE (PR en adelante) y que se mantiene diacrónicamente hasta nuestros días.

En primer término queremos hablar de los rasgos que ambas estructuras comparten y por lo cual tanto PP como PR pueden dar cuenta del sentido pasivo. Sintácticamente las dos estructuras codifican un participante en el núcleo: un sujeto afectado, por lo cual podemos afirmar que ambas pueden focalizar a un O. Por otra parte tenemos que conceptualmente ambas construcciones remiten conceptualmente a dos participantes, por lo que podemos decir que ambas permiten una recuperación mental de un evento transitivo.

#### 2.4. El sujeto sintáctico de una pasiva

La intransitividad sintáctica de la pasiva que hemos mencionado antes, no ha impedido que cuando se habla de la pasiva, la mayor parte de los trabajos se refieran también al fenómeno de la transitividad<sup>6</sup> y en general hay una tendencia a explicar el fenómeno de la pasiva en términos de focalización del elemento que tiene la función de objeto directo de una oración transitiva activa, a la vez que para explicar lo que es este objeto directo se habla de la posibilidad que tiene una frase nominal de convertirse en sujeto sintáctico de una construcción pasiva.

Hemos dicho que una característica esencial de una pasiva es que sólo proyecta un argumento, que se formaliza como un sujeto sintáctico pero que semánticamente se percibe como el paciente afectado por la acción de un agente que ha sido desfocalizado. En este punto resulta importante enfatizar que tanto PP como PR pueden cumplir con estas condiciones de la pasivización.

Observemos cómo es que ambas estructuras –sintácticamente intransitivas– codifican un sujeto de pasiva que sin embargo es diferente al sujeto de una intransitiva prototípica como bien puede observarse en estos ejemplos:

##### Intransitivas

1a) *Dos días eran ya pasados*: (Quijote 350)

1b) *Su ritmo se hallaba cargado de fuerte energía*, (J. Agustín 97)

##### Pasivas

2a) *del rey don Enrique le fue dada prenda tal*, (Enrique 206)

2b) sin empacho de ningún tipo se creó un “**pacto de sectores**” (J. Agustín 60)

---

<sup>6</sup> Cfr. Siewierska 1984: Introducción. “In fact the two notions are so closely intertwined that is impossible to speak about one without mentioning the other.”

En los ejemplos 1a) y 1b) ‘dos días’ y ‘su ritmo’ aparecen no sólo como sujetos sintácticos de la estructura sino como únicos argumentos posibles de los verbos ‘pasar’ y ‘hallar’ [‘estar’], no puede percibirse una transferencia de energía que los afecte; estamos ante oraciones intransitivas tanto en su estructura sintáctica como en el sentido en que se realiza la acción de los verbos en tanto que su contenido estructural es monoargumental.

Los ejemplos de 2a) y 2b) en cambio tienen un sentido diferente, por más que ‘prenda tal’ y ‘un pacto de sectores’ aparecen como el único participante presente dentro del núcleo, ambos sujetos no se entienden como los realizadores del acto de ‘dar’ o ‘crear’ sino más bien como dependientes de esa acción realizada por otra entidad; dicho en otras palabras, son sujetos afectados.

En cierto modo pareciera haber una contradicción al hablar de una pasiva como una relación de dos participantes, pero al mismo tiempo, y de acuerdo con la diferencia que hemos mostrado anteriormente entre el sujeto de un verbo intransitivo y el sujeto de una pasiva, queda claro que éste último tiene una calidad distinta por ser un sujeto afectado y sólo puede interpretarse en tanto que se considera como participante de un evento que surge como derivación de un modelo idealizado de una oración activa transitiva; de hecho es ampliamente aceptado que una pasiva es una derivación de un evento transitivo así como que su sujeto corresponde al objeto directo de una activa (cfr. la Introducción de este mismo trabajo).

Si como hemos visto, el sujeto de una pasiva es distinto al de una intransitiva activa, también hay que mencionar que el sujeto sintáctico de una pasiva no es igual al sujeto de una activa transitiva en tanto que el de pasiva es un *afectado* y no tiene correspondencia con los rasgos inherentes al *actor*, no vemos en el referente de esta frase nominal focalizada a un A y tanto PP como PR permiten la desfocalización de este participante.

Paradójicamente, respecto al O de una pasiva también existe una diferencia con el objeto de una activa ya que éste último ocupa un lugar secundario tanto en la estructura activa –que sólo le concede el espacio de objeto-, como en el nivel discursivo, ya que el verdadero foco de la escena es un sujeto agente, comúnmente humano. En otras palabras, si bien el sujeto sintáctico de la pasiva es un afectado, difiere del paciente típico en tanto que es un O focalizado y esta nueva calidad de sobresaliente le concede un carácter distinto al del paciente que sólo padece la afectación de un agente.

## 2.5. Diferencias entre PP y PR

Ahora bien, aun cuando las dos estructuras de este fenómeno de variación pueden expresar los valores antes mencionados, propios de la pasiva, no podemos dejar de observar que también hay puntos que las distinguen ya que como es lógico, no es usual que haya total equivalencia entre dos estructuras; respecto al caso de PP y PR dice Mendikoetxea (1999b: §26.3.1) que de existir total equivalencia entre ambas construcciones estaríamos ante un caso claro de redundancia en la lengua, lo que provocaría que las dos construcciones se mantuvieran de forma paralela con el mismo estatus.

El análisis diacrónico que aquí presentamos demuestra que no existe tal paralelismo sino una competencia cuyas consecuencias quedan registradas ya desde el siglo XIII; los datos nos permiten afirmar que hay rasgos específicos, relacionados con la animacidad, que propician la competencia y que mantienen la variación como consecuencia de una distribución basada en el carácter esencial de las dos estructuras: por un lado PP como la estructura más transitiva en tanto que es más apta para recuperar al agente por medio de una frase prepositiva (propiedad que, según veremos en el capítulo correspondiente al agente, mantiene a lo largo de todo el periodo diacrónico); por otra parte, la PR, ya que tiene más

restricciones para recuperar al agente se identifica como la estructura menos transitiva.

De acuerdo con una idea ampliamente aceptada por los hispanistas, se considera que la estructura perifrástica representa la verdadera forma de la pasiva en tanto que es la forma heredada de la perifrástica latina de los tiempos perfectos (cfr. Sepúlveda Barrios 1988: 36).

Además se considera que la perifrástica mantiene más claramente la relación transitiva en tanto que guarda un espacio para el agente<sup>7</sup>, de hecho suele verse de alguna manera como un reflejo de espejo de lo expresado en una activa donde agente y paciente sólo intercambian su posición. En todo caso, la posibilidad que concede esta estructura para recuperar al agente nocional por medio de un oblicuo la convierte en una construcción más transitiva en tanto que permite la eventual presencia de los dos participantes de una relación transitiva de la cual suponemos que deriva una pasiva.

Por otra parte, SE como estructura de un solo participante suele considerarse menos propicia para codificar al agente por medio de un oblicuo<sup>8</sup> ya que hoy en día se percibe que es menos frecuente que con PP; tenemos entonces que como verdadera estructura monoargumental, la PR resulta –en contraste con PP- la construcción menos transitiva. Esta es la diferencia más significativa de ambas estructuras, misma que incidirá en el proceso de variación.

Ahora bien, la muy frecuente ausencia formal del agente nocional en la estructura más intransitiva no impide que este agente sea recuperado nocionalmente en la conceptualización del evento, pero es menos transitiva que una PP porque la PR permite

---

<sup>7</sup> El *Esbozo* por ejemplo sólo menciona que si el agente es importante se añade al verbo como complemento. Rafael Seco (1954: 197) afirma que “En la oración activa transitiva y en la pasiva hay los mismos elementos, pero dispuestos en orden inverso”

<sup>8</sup> En el capítulo donde se analizan los rasgos del agente discutiremos con mayor detalle este punto donde hablaremos de cómo han variado en el proceso diacrónico las posibilidades de SE para codificar al agente nocional.



evocar un evento cuya dinámica ha sido propiciada por un agente que no podemos identificar o por una causa no agentiva pero capaz de desatar un proceso, esto es esencialmente lo que faculta a esta estructura para expresar el sentido pasivo a pesar de su intransitividad estructural<sup>9</sup>.

Al mismo tiempo, esta facultad para evocar al iniciador que tiene SE, la distingue de otras estructuras perifrásticas capaces de expresar un evento pasivo, pues en general las perifrásticas que tienen por base estructural un participio suelen sugerir un sentido más resultativo y estático que dinámico, por consiguiente remiten con menos claridad a un verdadero evento transitivo, el cual, como ya dijimos es condición indispensable para el sentido pasivo.

Hasta aquí hemos perfilado los puntos de coincidencia y los rasgos que distinguen las dos estructuras que consideramos conforman el fenómeno de variación de la pasiva; en el siguiente capítulo nos ocuparemos en detalle de la forma como operan cada una de ellas para codificar a un objeto nocional focalizado. Pero antes de eso conviene referirnos a aquellas otras construcciones que si bien pueden expresar el sentido pasivo, no están consideradas en este estudio como parte de la variación y explicaremos por qué quedan fuera de nuestro análisis.

## 2.6. Otros valores de estas estructuras

En primer lugar hay que tener en claro que pese a que otras estructuras también tienen la posibilidad de expresar el sentido pasivo al que nos hemos referido anteriormente, el verdadero fenómeno de variación se da entre PP y PR, primeramente en vista de que son

---

<sup>9</sup> Cabe insistir en que la relación pasiva se codifica siempre con una construcción intransitiva, pero como derivación de un evento transitivo resulta semánticamente distinta a una relación anticausativa o a una de voz media según veremos más adelante en este mismo capítulo.

las dos estructuras que permiten la focalización de un sujeto paciente al tiempo que reflejan la relación de un evento transitivo dinámico porque se percibe la intervención de un iniciador que puede estar presente o no, y secundariamente porque, como veremos más adelante, las otras estructuras sólo permiten ver una parte –el resultado– de un evento pasivo, por lo que no representan una competencia para SE.

Uno de los problemas a los que se enfrenta un análisis de la pasiva en español es que existen distintas maneras de codificarla en la sintaxis: las perífrasis SER + PARTICIPIO, ESTAR + PARTICIPIO y QUEDAR + PARTICIPIO y también la construcción con SE a la que la tradición hispánica suele referirse como la pasiva refleja. Luego entonces, cuando se pretende abordar la pasiva como un fenómeno de variación otro problema que se plantea es determinar cuáles de estas posibilidades han mantenido una verdadera competencia que justifique el contraste.

Otro problema importante que surge al analizar la pasiva en español es que las estructuras que codifican el sentido pasivo no son universos cerrados; es decir, ni la perifrástica con SER + PARTICIPIO ni la construcción con SE son estructuras de una sola lectura. En realidad estas construcciones poseen, además de un sentido de pasiva donde un objeto nocional pasa a ser sujeto sintáctico de la oración, otros sentidos que están en frontera con otro tipo de relaciones: la perifrástica tiene estrecha relación con la adjetiva atributiva y la pasiva refleja comparte la estructura con la reflexiva, la anticausativa, la voz media y con la impersonal, según veremos en detalle en los siguientes apartados.

Suponemos que esa vinculación de los distintos sentidos que convergen en una sola estructura es desde luego consecuencia de rasgos compartidos con esas otras lecturas posibles. Esa consideración puede servir de apoyo para identificar los rasgos que han motivado la evolución de las dos estructuras de pasiva que nos interesan, pero al mismo

tiempo nos plantean la tarea de establecer los rasgos que corresponden a las lecturas pasivas y aquellas que comparten la estructura sintáctica, pero no el contenido de la relación semántica, porque no evocan el sentido transitivo del evento.

Entonces, por una parte necesitamos identificar qué rasgos distinguen a la pasiva perifrástica de las otras lecturas porque esto nos permitirá hacer una clara delimitación de nuestro objeto de estudio, pero al mismo tiempo debemos reconocer los rasgos compartidos entre estos sentidos a fin de entender el proceso por medio del cual los marcadores imponen una distinción organizada de los distintos tipos de evento.

Particularmente en lo que se refiere a la forma nueva, resulta indispensable hacer un recuento de los valores de SE, desde sus orígenes como estructura básicamente reflexiva y estructuralmente intransitiva, para entender cómo es que puede codificar sentidos intransitivos como la anticausativa y al mismo tiempo dar cabida a sentidos más transitivos como la pasiva o la impersonal. Esto nos permitirá responder a las interrogantes acerca de los rasgos que en la etapa inicial de la variación resultaron más propicios para la forma nueva permitiéndole la entrada en el espacio pasivo, pero además nos dejará reconocer las motivaciones que dieron lugar a su expansión hasta abarcar la mayor parte del dominio pasivo.

Como hemos dicho, proponemos un recuento de distintas formas de codificar la pasiva, pero nuestro objetivo más amplio será plantear cuáles son los espacios más prototípicos de una perífrasis con SER, y en cuanto a la pasiva con SE ir más allá de la afirmación del *Esbozo* (1973: §3.5.3) de que “se emplea con frecuencia creciente en nuestra lengua”.

Por último queremos enfatizar que la caracterización resulta metodológicamente un primer paso indispensable para realizar un análisis de variación pues nos conduce a

identificar claramente el objeto de estudio. Como veremos más adelante, la propuesta de este análisis no sólo se ocupa de identificar los casos con valor pasivo, sino de restringir el análisis diacrónico a los ámbitos de auténtica variación entre la pasiva perifrástica con SER y la pasiva refleja o pasiva con SE.

Primeramente nos enfocaremos al caso de las perífrasis. Veremos con particular atención el caso de SER + PARTICIPIO; como sabemos, esta estructura también se identifica con lecturas más atributivas que desplazan el sentido de evento propio de una pasiva y sólo reflejan una caracterización del estado al que ha llegado un referente, independientemente de la fuerza o dinámica que lo causó. A continuación haremos un breve recuento de otras perífrasis que también codifican la pasividad en español, pero sólo nos ocuparemos de ellas para corroborar la distinción en el enfoque de cada una de ellas entre su sentido más estativo y resultativo que evita una verdadera competencia con la pasiva refleja, razón por la cual no están consideradas dentro de nuestro análisis de variación.

Más adelante, presentaremos un apartado que se ocupa de la estructura con SE la cual requiere de una atención especial ya que resulta de suma importancia considerar cómo es que ésta estructura de origen reflexivo y medio logra adquirir rasgos que le permiten codificar un contenido más transitivo y desplazar a otra estructura en apariencia más propicia a este tipo de relación. Pasemos entonces a explicar lo que sucede entre la pasiva perifrástica y una atributiva.

### 2.6.1. Tres perífrasis, tres enfoques

Para iniciar con nuestras consideraciones acerca de las perífrasis con sentido pasivo, queremos hacer énfasis en el punto de coincidencia de todas ellas. Como dice Yllera (1999: §52.2.2.2.), todas estas perífrasis con sentido pasivo coinciden en el rasgo perfectivo-

resultativo, sin embargo aquí nos interesa particularmente señalar que al mismo tiempo cada una de ellas marca un matiz diferente del evento:

**ESTAR** Es la que enfoca principalmente el resultado del proceso.

- *le llevaron, (...), a unas grandes tiendas de campaña que en la mitad del bosque estaban puestas, donde hallaron las mesas en orden (Quijote 591)*

**QUEDAR** Se encarga de señalar el aspecto terminativo del proceso.

- *Yo entiendo Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, (Quijote 132)*

**SER** Tiene el enfoque más amplio ya que abarca tanto el proceso como su resultado, por ello es que resulta más apta para incluir al agente, pero sobre todo para señalar el carácter transitivo del evento.

- *Pues en tiempo de este buen rey fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, (Quijote 86)*

En este punto conviene retomar la propuesta de Shibatani (1985: 822) que sugiere que a partir de una construcción pasiva prototípica se pueden distinguir diversas construcciones que existen a lo largo de un continuum. Esto nos lleva a considerar cuál de estas perífrasis que hemos visto resulta más prototípica para el sentido pasivo.

Ya hemos anunciado que nuestra propuesta considera a PP y PR como las dos estructuras en real competencia, pues si se toman en cuenta los rasgos que distinguen a otras estructuras posibles, encontraremos que tanto la perífrasis con ESTAR como con QUEDAR tienen un enfoque más especializado que no sólo marca la focalización del objeto y la consecuente desfocalización del agente del evento; como veremos con mayor detalle en los apartados subsecuentes, la perífrasis con ESTAR focaliza más particularmente un estado

resultante del afectado diluyendo así la intervención del agente: *como lo muestra claro el escrito que en aquel padrón está puesto*; cierto que en este ejemplo es posible poner un agente: *que en aquel padrón está puesto por las autoridades*, pero justamente si no se explicita, el sentido focaliza más una condición alcanzada por el paciente anulando la participación de un agente. Por su parte la perífrasis con QUEDAR marca con especial énfasis el punto de entrada al nuevo estado más que el proceso que lo induce: *escuchó atento cuanto en la vuelta entera que he dado al mundo queda escrito*; el ejemplo muestra como ‘quedar’ señala el punto en que el paciente llega al nuevo estado de ‘escrito’ y desdibuja la participación del agente, cuya codificación si no agramatical suena cuando menos extraña: *escuchó atento cuanto en la vuelta entera que he dado al mundo queda escrito por los secretarios*. La perífrasis con SER en cambio, abarca en su contenido toda la correlación del proceso transitivo intrínseco en una pasiva y no sólo un estado resultante. Es decir, con respecto a las otras dos perífrasis, SER resulta una estructura de topicalización del objeto afectado más clara ya que hace más evidente la desfocalización del agente, pues no niega su participación en el evento, y aunque la mayoría de las veces no aparece de manera explícita, su presencia tácita es fácilmente recuperable:

- *comenzaron a buscar vías como aquella grandeza que a muchos era enojosa fuesse reprimida; [por aquellos mismos que comenzaron a buscar vías] (Enrique 205)*
- *¿dónde has visto tú, o leído, jamás, que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, [por alguien] (Quijote 71)*
- *Suspendióles la blancura y belleza de los pies, pareciéndoles que no estaban hechos a pisar terrones, [por alguien] (Quijote 205)*
- *acrebillaron a don Quijote y vapularon a la dueña del modo que queda contado [por alguien]; (Quijote 675)*

En los dos primeros ejemplos se identifica que hay un “alguien” que realiza las acciones de ‘reprimir’ y ‘poner’ e incluso podemos codificarlo como un oblicuo sin que la lectura resulte extraña *haya sido puesto ante la justicia por los guardias*; con el ejemplo de ESTAR resulta más difícil reconocer la existencia de “alguien” que ‘hace’ por eso resulta incompatible con el oblicuo que recupera al agente; en el ejemplo con QUEDAR se puede aceptar el oblicuo si el referente es muy genérico, en cambio es extraño si se trata de un agente más individuado *\*del modo que queda contado por Sancho*.

Entonces, si la recuperación del agente por medio de un oblicuo cuando tenemos una perífrasis de SER + PARTICIPIO resulta más factible que con las otras dos, es porque está considerando más claramente su participación en el esquema conceptual del evento. Lo que permite afirmar que esta estructura codifica mejor una relación transitiva prototípica a partir también de su sentido idealizado, es decir, proyectando en el esquema a un agente típico [+humano / +individuado / +volitivo] que ha sido desfocalizado y a un paciente prototípico [+afectado / +referencial] que es puesto en foco. Los datos sugieren que SER + PARTICIPIO es que la estructura más adecuada para codificar la relación donde un agente es desfocalizado pero no negado por lo que permite más fácilmente recuperar este elemento en su contenido semántico y en su estructura sintáctica.

Respecto al punto que engloba a las perífrasis de pasiva hay que mencionar que como dice Gili Gaya (1943: §150) “los verbos transitivos dan lugar a participios *pasivos*, puesto que expresan el resultado de una acción sobre un complemento”, es decir, hay un sentido perfectivo estativo que distingue a todas las perífrasis de participio, pero mientras que con ESTAR sólo ese rasgo queda en foco, con QUEDAR se percibe un punto de transición terminal, y con SER percibimos la totalidad del evento. Sobre los detalles de estas distinciones discutiremos más adelante con mayor amplitud.

### 2.6.1.1. La perífrasis SER + PARTICIPIO

Uno de los problemas de esta estructura es que tiene dos lecturas posibles: como una pasiva o como una atributiva. En realidad ambos valores no están completamente desvinculados como veremos más adelante, pues suponen dos perspectivas diferentes pero lo cierto es que conceptualmente sí tenemos dos oraciones distintas, cada una con rasgos específicos que permiten identificar sus respectivos prototipos.

A continuación presentamos una propuesta que delimita las dos lecturas posibles de esta construcción perífrástica:

- a) su sentido pasivo focaliza al paciente afectado y la base esquemática del participio implica la proyección de argumentos –agente y paciente- así como la selección de la función temática de cada uno de ellos; es decir, evoca un evento transitivo.
- b) su sentido es atributivo y en la sintaxis codifica a un sujeto sintáctico al que caracteriza; además, aunque el estado que se señala sea el resultado de un evento anterior, ese proceso no es relevante y sólo algunas veces es posible percibirlo pero como un rasgo marginal del contenido oracional.

Basados entonces en esta premisa vamos a mostrar que hay elementos que la validan y que nos permitirán identificar los casos que corresponden a nuestro objeto de estudio.

Sepúlveda (1988: 59) en su análisis de la voz pasiva en el siglo XVII afirma que: “La pasiva limita con la atributiva en aquellos casos en los que el participio se ha convertido realmente en adjetivo”. A este respecto, lo que no queda muy claro es cuándo un participio debe ser considerado “realmente” un adjetivo y este autor tampoco se detiene a explicar si es sólo el hecho de que el participio se considere como adjetivo, o si se trata de



un participio dado en un contexto sintáctico y semántico propicio a una lectura atributiva.

Por su parte, Mendikoetxea (1999a: §25.4.1.2.) aclara que “las oraciones atributivas tienen como predicado un participio que se comporta como un adjetivo (y) sólo los verbos que denotan eventos o transiciones pueden aparecer libremente en construcciones de pasiva perifrástica con SER”; con esta última afirmación la autora ya hace una diferencia entre el sentido más estativo y típicamente imperfectivo de los participios adjetivos de la atributiva y aquellos que reflejan un evento que implica transición de energía requeridos por la pasiva. Aún así, esta distinción no parece ser suficiente para identificar una atributiva a partir de rasgos específicos no presentes en una pasiva.

En principio hay que tomar en cuenta que un participio, como forma no personal, privado de morfemas de flexión, forma una categoría particular distinta a la de un verbo con valores propios, especialmente porque como dice Gili G. (1943: §142) “no [pueden] expresar por sí mismas el tiempo en que ocurre la acción” por lo que resulta necesario que casi siempre aparezca un verbo llamado auxiliar que proporcione los rasgos aspectuales de tiempo en que se desarrolla la acción. Sin embargo cabe aquí hacer notar que la naturaleza intrínseca del participio implica un sentido perfectivo de la acción, esto en términos de su *Aktionsart* pues indica un estado resultante sin que necesariamente se haga referencia al evento que lo propició.

Por otra parte, tenemos que un participio aunque carente de las flexiones verbales, sí tiene variaciones de género y número como los nombres adjetivos (*Esbozo* 1973: §2.10.4.e) de ahí que algunos autores como Gili Gaya lo consideren un adjetivo verbal. Otros autores en cambio prefieren decir que en realidad un participio es una forma no personal del verbo que puede desempeñar dos tipos diferentes de funciones; Rafael Seco (1982: §79) lo expresa de esta manera: “tienen los participios dos valores gramaticales: el uno es el que

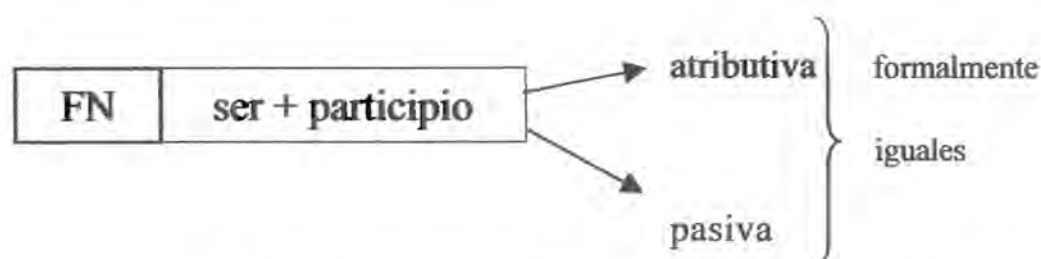
tienen formando parte como palabras, invariables o no, de las formas verbales compuestas, en unión de los verbos auxiliares; el segundo es el de actuar como adjetivos acompañando a los sustantivos, a los cuales añaden la cualidad más o menos durable que resulte de haber sido estos sustantivos objeto de los verbos de que se trata”. Aquí parece expresarse que los participios pueden tener un sentido más verbal o más de adjetivo. En su explicación subsiguiente, Seco parece dar por entendido que en relación con un verbo auxiliar se concede al participio su valor más verbal, pero no deja claro si en la relación con sustantivo estaría incluido tanto su sentido atributivo: *un niño mimado, una casa quemada* como uno de evento pasivo, pues dice de estos mismos ejemplos que *mimado* y *quemada* son verdaderos adjetivos que expresan el hecho de que los sustantivos correspondientes han recibido los efectos de ‘mimar’ y ‘quemar’; es decir, identifica estas frases nominales como objetos pacientes que han sufrido un cambio de estado a instancias de un evento y en consecuencia nos parece que este autor en realidad no identifica una diferencia entre un sentido atributivo y uno pasivo del participio.

Como veremos, buena parte del problema radica en que ciertamente hay identidad formal del participio como atributo y como evento que expresa una relación transitiva de pasividad; siempre es el mismo, pues en cada caso puede aparecer con un verbo copulativo y siempre tiene rasgos de concordancia con el sujeto sintáctico de la oración. Sin embargo, cuando nos atenemos al sentido que expresa tenemos que se pueden percibir diferencias en cuanto a la función que ejerce una y otra posibilidad de la construcción:

- *Esta es mercancía rebajada por fin de temporada.*
- *La mercancía fue rebajada por los comerciantes.*

Un adjetivo tiene como función particular la de determinar o calificar a un sustantivo y esta función puede realizarse por medio de lo que se conoce como una oración

atributiva con un verbo copulativo: ser o estar, como en el primer ejemplo. De tal manera que como hace notar Gili G. (1943: §102) tenemos que “una oración pasiva es por su forma una oración atributiva”. Es cierto que en ambos casos, una oración atributiva y una pasiva, hay un verbo copulativo que ofrece los valores aspectuales de tiempo de los que carece el participio y que hay concordancia en género y número respecto de una frase nominal con la que está en conexión por medio del verbo copulativo; es decir, formalmente tenemos una estructura, pero el punto aquí es en qué medida podemos hablar de la existencia de dos sentidos diferentes:



La similitud formal entre una pasiva y una atributiva no niega sin embargo que hay diferencias en el contenido de ahí que podemos afirmar que se trata en realidad de dos tipos distintos de oraciones desde el punto de vista del significado, pues como dice Mendikoetxea, “el sentido de evento o transición es condición de una pasiva, mientras que el sentido más estativo que resulta poco propicio para la pasiva va más de acuerdo con el sentido de una atributiva”.

Planteado de esa manera podría argumentarse que el sentido atributivo del participio es más básico en tanto que su sola enunciación remite a una lectura estativa (*quemado, tirado, expuesto*), mientras que el sentido pasivo implica mayor número de restricciones en tanto que sólo cierto tipo de verbos permiten una clara lectura de transición (*destronar, colocar, demostrar, etc.*) y a partir de la centralidad podemos llegar a ámbitos donde ambos sentidos más que implicar una oposición, parecen manifestar dos momentos de una misma

escena, tal es el caso del siguiente ejemplo:

- *no había casa alguna que no fuese improvisada fortaleza, (P. Galdós 142)*

Este caso muestra cómo ambas interpretaciones –la atributiva y la pasiva- son posibles; por un lado podemos decir que ‘improvisada’ se refiere a una caracterización que determina al sustantivo ‘fortaleza’: *la fortaleza fue improvisada / inadecuada / insegura*; sin embargo, no resulta inaceptable una lectura según la cual ese estado haya sido alcanzado a instancias de un agente: *la fortaleza fue improvisada por los milicianos*. Este ejemplo muestra que una pasiva y una atributiva pueden referirse al mismo evento desde diferentes ángulos.

Pero a pesar de las posibilidades de acercamiento entre los dos sentidos, podemos distinguir que sí existen dos lecturas diferentes para la estructura SER + participio. Obsérvese este par mínimo:

- *porque los días que iba a misa era tan de mañana y tan acompañada de mi madre y de otras criadas, (Quijote 209)*
- *pues aquellas calles son poco acompañadas de noche y no había muchos atajadores. (Periquillo 156)*

En el primer ejemplo, el sujeto tácito de la oración –yo- se percibe como el objeto nocional del evento en cuestión, no es quien realiza la acción sino quien la padece y tal sentido se refuerza con la presencia explícita del verdadero agente instigador de la acción de ‘acompañar’: *de mi madre y de otras criadas*; tenemos entonces una relación transitiva donde un participante afectado es promovido en la jerarquía sintáctica y funciona como el sujeto de la oración, pero sin adquirir los rasgos de agente por lo que podemos afirmar que en este caso se trata de una oración pasiva. Por otra parte, la segunda oración, con el mismo participio, no sugiere realmente a un agente que causa el *ser acompañadas*, sino que señala

más bien una característica particular y privativa del referente de la frase nominal de sujeto y carece de la trascendencia propia de un evento verbal dinámico, en este caso el participio determina, señala, pero no hay evento.

Una prueba frecuentemente propuesta para confirmar el valor atributivo de un participio es la transposición del mismo por un adjetivo equivalente sin que sea alterado el contenido semántico de la oración. Así pues, la segunda oración permite un cambio por otro adjetivo:

- *pues aquellas calles son solitarias de noche y no había muchos atajadores.*

Gómez Torrego (1988: 175-177) nos dice que lo fundamental para que una construcción con participio sea considerada perífrasis verbal es que el participio posea valor funcional de verbo y no de adjetivo, pero particularmente menciona que el participio debe ser siempre el verbo principal o nuclear porque es el que selecciona los complementos y sujetos.

Así, en nuestro par anterior tenemos que en la primera oración ‘acompañada’ selecciona por una parte un agente animado y volitivo ‘de mi madre y de otras criadas’ y por otro un tema de referente humano que se codifica como el sujeto sintáctico; es decir, a pesar de que ‘acompañada’ ha mantenido los rasgos formales propios del adjetivo (concordancia con el sujeto, cuantificadores inscrustados (cfr. Gómez Torrego 1988: 175)) mantiene su sustancia de verbo transitivo e impone una relación transitiva en el contenido semántico de la oración.

Al igual que sucede con la transposición de un participio por otro adjetivo equivalente, la pasiva también tiene su prueba que consiste en parafrasear su contenido en una estructura activa transitiva, tal sería el caso de nuestro ejemplo que se parafrasearía como: *Los días que iba a misa tan de mañana, mi madre y otras criadas me acompañaban.*

La diferencia entonces entre una pasiva y una atributiva no es de índole formal, ya que tanto una como otra tienen la posibilidad de combinar el verbo SER (auxiliar para la pasiva y copulativo para la atributiva) con todos los tiempos verbales, por lo que la perfectividad del evento en su sentido flexivo no representa un rasgo que determine una lectura u otra<sup>10</sup>.

Como hemos podido ver en nuestro par mínimo, un mismo verbo –de actividad en este caso- puede derivar un participio que lo mismo puede funcionar como núcleo verbal con un auxiliar o como atributo en alianza con un copulativo (cabe notar que en ambos casos aparece con formas de flexión imperfectiva).

Aquí vale la pena mencionar que una parte de la discusión acerca de los dos valores de la perífrasis se centra en las restricciones que la pasiva tiene para usar verbos cuyo aspecto léxico sea imperfectivo. Es decir, casos como: *Antonio es (era) estimado en aquella comarca / La noticia es (era) muy conocida en todas partes*<sup>11</sup>, no serían consideradas pasivas en tanto que según indica Mendikoetxea (1999a: 25.4.1.2.) “el participio verbal de los verbos imperfectivos tiene propiedades adjetivales y no verbales, como es el hecho de que al contrario del participio pasivo de los verbos perfectivos, pueda ir acompañado de adverbio de grado *muy*”.

De acuerdo con esto, esta autora sugiere que en realidad existen dos tipos de pasivas: las verbales y las pasivas adjetivales que comparten con aquellas un rasgo de perfectividad del evento en tanto que se pueden parafrasear como <<llegar a ser + x participio>>. Por nuestra parte, reconocemos que existen diferencias entre las pasivas

---

<sup>10</sup> Brucart (1990) hace un amplio recuento de la estructura a partir de análisis formalistas, y propone un análisis desde el enfoque generativista de rección y ligamiento según el cual una pasiva no es una derivación de una activa sino que la fuente para las pasivas ha de ser la misma que genera las activas.

<sup>11</sup> Retomo de Mendikoetxea (1999a: 25.4.1.1.)

formadas con participio de verbos aspectualmente perfectivos, donde el sentido básico de perfectividad de la pasiva perifrástica es más evidente, y aquellas formadas con participios de verbos imperfectivos que tienen posibilidades de compartir rasgos semánticos y formales de la atribución.

A este respecto caben dos observaciones. Por una parte habría que considerar hasta qué punto el aspecto flexivo del verbo auxiliar permite dar un sentido más perfectivo a un evento enunciado con el participio de un verbo léxicamente imperfectivo; es decir, tendríamos que admitir que el uso de un tiempo perfectivo del auxiliar le confiere un rasgo más perfectivo al evento en su totalidad aun cuando la base verbal del participio sea imperfectiva, y en tal caso sería difícil negar el sentido pasivo de los siguientes ejemplos:

- *fueron buscadas personas que a estos cavalleros toviesen amistad (461)*
- *La no-reelección había sido respetada, pues Fidel regresaba a encabezar la central después del periodo de Fernando Amilpa (J. Agustín 122)*

Otra observación respecto a las afirmaciones de Mendikoetxea, es que si bien es cierto que los verbos perfectivos no admiten la presencia del adverbio *muy* que típicamente aparece en relación con un adjetivo, la presencia del mismo con participio de verbos imperfectivos no niega su valor verbal si bien es una marca de los vínculos que mantiene con el adjetivo. Nos parece que una prueba de que el participio mantiene su valor verbal es el hecho de que pueda coexistir con un agente explícito en la oración pasiva:

- *no ocultó su satisfacción por la "solución del conflicto", que fue muy aplaudida por las fuerzas vivas del país, (J. Agustín 179)*

Incluso podríamos decir que el adverbio cuantificador aparece como marca de otro adverbio de modo que queda implícito en la idea expresada y que por tanto *muy* no califica al evento expresado por el participio, así tendríamos que podemos decir:

- *no ocultó su satisfacción por la "solución del conflicto", que fue muy fuertemente/ claramente / entusiastamente aplaudida por las fuerzas vivas del país.*

y la presencia de este adverbio de modo sólo refuerza el sentido pasivo de la oración. De hecho, esa posibilidad es más frecuente con adverbios de menor extensión como en este ejemplo que tiene los dos adverbios y una frase preposicional que codifica al agente:

- *et fue muy bien recibido del et a muy grand onrra, (Alfonso 177)*

Todo lo anterior nos lleva a considerar que la diferencia entre ambas posibilidades de la perífrasis está más bien relacionada con las marcas semánticas que aparecen dentro del esquema oracional; es decir, si se plantea como un evento entonces el participio da lugar a la presencia de elementos oracionales tales como sujeto paciente (objeto nocional) y frase prepositiva que se interpreta como agente ya que un verbo (necesariamente transitivo en el caso de la pasiva) selecciona sus argumentos. En cambio, un participio que funciona con sentido atributivo, no origina esta presencia y sólo tiene relación con el sustantivo al que atribuye propiedades, pero con el que mantiene una independencia tal que permite su permutación por cualquier otro tipo de adjetivo.

De ahí que Gómez Torrego (1988: 176) defina a las atributivas como oraciones en las que el participio es no sólo formalmente sino también funcionalmente un adjetivo que se refiere a la frase nominal a través de los verbos copulativos correspondientes. Es decir, una atributiva se refiere a la naturaleza íntima del sujeto de la oración y el participio que funciona como atributo es formal y semánticamente un adjetivo:

- *El clima es templado.*
- *La situación fue complicada.*
- *Las medidas han sido adecuadas.*

En el caso de una construcción atributiva, el verbo SER resulta un verbo copulativo



cuyo papel principal consiste en servir de nexos entre el sujeto y el complemento predicativo; pero expresa también tiempo, modo y aspecto, como todos los verbos<sup>12</sup>, sin embargo este verbo copulativo puede faltar, lo que indica que la relación en realidad se establece más íntimamente entre el referente de la frase nominal que sintácticamente es el sujeto y su atributo: *El clima templado / Una situación complicada / Las medidas adecuadas*.

Por otra parte, lo que define a una atributiva es la capacidad de lograr la determinación –casi con una función deíctica– del elemento al que caracteriza. R. Navas (1963: 20 citada por Penadés 1994: 71) define la atribución como la expresión de un proceso o estado del sujeto que se refiere a su naturaleza íntima o que afecta a sus notas constitutivas. Es decir, para la atributiva lo que está en foco es el estado que forma parte de la naturaleza íntima del referente nominal, pero no es relevante si ese estado lo ha adquirido a consecuencia de la acción inferida por un agente y por tanto el elemento en foco no tiene un evento en sentido estricto, por lo que tampoco podemos hablar de una relación transitiva, sentido que sí se considera parte del contenido semántico de una oración pasiva.

Así pues, podemos afirmar que los siguientes ejemplos se caracterizan mejor como relaciones donde el participio aparece en función de atributivo:

- *Las ordenes de las grandes dignidades que en Roma solie aver, que eran ya como enveiecidas et amenguadas (Alfonso 133)*
- *E toda esta flota era ya en Cartajena ayuntada pero non avia tiempo para venir, (Pedro 141)*

En estos casos, como ya hemos dicho antes, la perífrasis indica el estado del sujeto

---

<sup>12</sup> Cfr. *Esbozo* (§3.3..2.b)

señalando características propias de sí y de sus elementos constituyentes. En términos de I. Penadés (1994: 91), las marcas semánticas del esquema oracional de una atributiva serían:

ELEMENTO CARACTERIZADO - RELACIÓN DE CARACTERIZACIÓN - CARACTERÍSTICA

Las ordenes de las grandes

dignidades que...	eran	envejecidas, amenguadas
esta flota	era	ayuntada

Nos parece entonces que este tipo de relación determina y señala aspectos relevantes de un elemento en su estado según el tiempo en que lo marca el verbo copulativo, pero no señala un evento que da lugar a la selección de argumentos, lo cual estaría en contradicción con los rasgos básicos de una pasiva.

Así pues, los casos que corresponden a este esquema de relación caracterizadora estarían fuera del corpus con el que pretendemos analizar el fenómeno de variación de la pasiva.

Respecto al sentido pasivo de la estructura SER + PARTICIPIO queremos insistir en la afirmación de Gómez Torrego en relación a que una perífrasis tiene como condición que el participio en cuestión debe mantener su valor fundamental de verbo; es decir, que a pesar de no poseer morfemas flexivos de persona o tiempo, el participio debe mantener la conexión con su base esquemática, la que exigirá la selección de argumentos aún cuando sólo uno de ellos –el objeto nocional– esté codificado en la sintaxis, o como diría Mendikoetxea (1999a: §25.4.) “las pasivas perifrásticas se construyen típicamente con verbos que poseen pacientes”.

En lo que se refiere a las otras posibilidades que existen de expresar el sentido pasivo, se ha argumentado que si el español tiene pasiva, a pesar de no poseer una

morfología específica para la pasividad, la perífrasis SER + PARTICIPIO representa a la verdadera pasiva. Por otro lado, se ha insistido también en su mínima frecuencia respecto a la activa por una parte y a su uso cada vez más restringido frente a la pasiva refleja o pasiva con SE.

Una de las restricciones que se mencionan con mayor frecuencia en la bibliografía sobre el tema es que la pasiva no tiene posibilidades de aparecer con verbos perfectivos en tiempos imperfectivos cuando se expresa una acción momentánea<sup>13</sup>:

- \**Un gol era metido por Hugo.*
- \**Un beso me es dado por mi madre.*<sup>14</sup>

Sin embargo, Mendikoetxea (1999a: §25.4.1.1.) reconoce que los verbos perfectivos sí pueden ser compatibles con los tiempos imperfectivos cuando se expresan eventos reiterativos o habituales: *La puerta es abierta por el portero todos los días a las 7 de la mañana.* De la misma manera se considera válido su uso con tiempos imperfectivos para expresar una acción puntual con un presente al que Gómez Torrego (1988: 187) llama ‘presente histórico’ y que Fernández Ramírez define como ‘analítico’<sup>15</sup> porque implica la participación real o ficticia del testigo que es al mismo tiempo el expositor del hecho:

- *En este momento es asesinado uno de los rehenes.*
- *En aquel momento el gol es anulado por el árbitro.*

Tomando estos casos en consideración, Mendikoetxea afirma que los verbos perfectivos en realidad pueden aparecer libremente en construcciones de pasiva y sólo tendrán las mismas restricciones que suelen tener estos verbos con las oraciones activas.

<sup>13</sup> Cfr. Mendikoetxea (1999a: §25.4.1.)

<sup>14</sup> Retomo estos ejemplos de Gómez Torrego (1988: 187)

<sup>15</sup> Fernández Ramírez (1951: § 79) citado por Mendikoetxea (1999a: § 25.4.1.1.)

Por otra parte, tenemos que los verbos imperfectivos pueden resultar un campo más complejo para el uso de la pasiva, pues de acuerdo con De Miguel (1999: § 46.4.2.3.) los verbos aspectualmente no delimitados tienen restricciones si se flexionan en una forma perfecta, además afirma que una forma verbal imperfecta permite expresar un evento iterativo, habitual o permanente y sólo es posible el uso de verbos imperfectivos cuando el sujeto nocional implícito o explícito es genérico:

- *El documento es conocido por todos.*
- *\*El documento es conocido por Juan.*

Ciertamente en nuestros datos hemos encontrado que sí hay mayor tendencia a usar esa combinación de verbo imperfectivo (no delimitado en palabras de De Miguel) con sujetos nocionales poco determinados:

- *desde donde veíamos muy bien y sin poder ser vistos de cuantos pasaban en el camino real. (Periquillo 404)*
- *Salí para impedir que la persona del reverendo fuera secuestrada por cualquiera de las familias que salían a su reclamo (P. Galdós 24)*

Sin embargo, hemos observado que la combinación de un verbo no delimitado en tiempos no perfectos y con un agente determinado no es siempre una combinación inaceptable como se ve en los siguientes ejemplos:

- *penso de enviar un moro suyo, el qual era muy conocido de Garcia de Herrera, (Enrique 104)*
- *y como era su gusto que don Luis se fuese con él al Andalucía, donde de su hermano el Marqués sería estimado como el valor de don Luis merecía; (Quijote 345)*

Por otra parte, cabe hacer notar que un verbo que en principio es imperfectivo puede

tomar rasgos de perfectividad cuando está en relación con un objeto que delimita su acción, convirtiendo así el evento en algo más puntual y delimitado como en estos ejemplos:

- *Esto fue escrito a finales del siglo quince por Guichard de Hainaut, (P. Reverte 38)*
- *Ese enunciado ha sido escrito por mí hace un minuto y medio, (P. Reverte 239)*

Lo anterior nos permite confirmar que el tema de la pasiva perifrástica resulta un asunto complejo y que los acercamientos que se han hecho hasta ahora no contemplan el fenómeno en la amplitud de su desarrollo diacrónico por lo que no se ha podido identificar cuáles han sido los factores que fueron propiciando el retroceso de esta estructura en el espacio pasivo ni se ha enfatizado suficientemente ni con claridad la validez de los factores que mantienen a esta estructura con renovada vitalidad hasta nuestros días.

Como veremos en los capítulos siguientes, parte del cometido de este análisis consiste precisamente en identificar las restricciones que han impedido a la perífrasis mantenerse como la forma regular en el espacio de la pasiva y en este apartado sólo hemos pretendido mostrar un panorama amplio de los argumentos hasta ahora manejados acerca de sus restricciones. Lo que para nosotros ha resultado de suma importancia ha sido la identificación del valor pasivo de la perífrasis SER + participio y en este sentido queremos retomar la afirmación de Mendikoetxea (1999a: § 25.4.1.2) cuando dice que “los verbos que expresan eventos o transiciones, es decir acciones que van de un sujeto nocional a un objeto externo a la acción del verbo”, podrán formar una pasiva.

Por último sólo cabe insistir en que para los fines de este trabajo sólo integraremos a nuestro corpus de análisis los casos de la perífrasis correspondientes a la lectura pasiva. A continuación haremos un breve recuento de otras perífrasis que también tienen la posibilidad de dar cuenta de un evento pasivo en español.

### 2.6.1.2. Otras perífrasis con valor pasivo

Algunos autores califican a SER + PARTICIPIO como la verdadera pasiva, sin embargo existen otras posibilidades para expresar la lectura pasiva de un evento. En este apartado nos ocuparemos de dos de esas posibilidades: las que forman perífrasis con los auxiliares ESTAR y QUEDAR más un participio de verbo transitivo.

#### 2.6.1.2.1. ESTAR + PARTICIPIO

Proponemos la característica básica que determina a esta perífrasis con lectura pasiva: ESTAR es la forma que expresa el estado resultante de la acción del verbo, mientras que SER expresa tanto la acción como el resultado, y justamente por esta razón, dice Mendikoetxea (1999a: §25.4.2.1.), la construcción con ESTAR resiste la expresión del agente, ya que este elemento se asocia a la acción que expresa el verbo y no al estado resultante: \**La ciudad está destruida por los romanos.*

Otro elemento importante que distingue a estas dos perífrasis es el aspecto de la perfectividad del verbo que parece jugar un papel importante en las posibilidades de la perífrasis con ESTAR y en buena medida éste es el rasgo que permite determinar sus diferencias con respecto a la perífrasis con SER:

- *La ciudad está destruida.*
- *La ciudad fue destruida.*

Además, con el auxiliar ESTAR tenemos una dicotomía similar a la que hemos visto con SER, pues lo mismo puede tener un valor atributivo que uno más pasivo; puesto que nuestro interés particular es la pasiva, nos enfocaremos más bien en este sentido y en determinar los rasgos que la diferencian de la pasiva con SER:

- *Ya están compradas las dos velas para la Virgen de la Buena Dicha, (P. Galdós 35)*

- *Todo estaba facilitado para desembarcar seguramente el contrabando,*  
(Periquillo 163)

Una de las coincidencias más importantes de ambas perífrasis está en sus rasgos formales. Como indica Hidalgo (1994: 170) ambas construcciones son promocionales en tanto que la frase nominal del paciente nocional asume el rol de sujeto gramatical mientras el auxiliar es el miembro flexionado con concordancia de persona y número y el que recibe las marcas de aspecto temporal; el verbo del contenido semántico toma entonces forma de participio y coincide en género y número con el sujeto como sucede en general con los adjetivos.

Keniston<sup>16</sup> hace notar que a pesar de esta similitud formal, la perífrasis con ESTAR tiende a marcar un sentido más estativo: “When ESTAR is used with a past participle, the statement stresses, not the action itself but the state or condition in which the subject is found as a result of the action expressed by the participle.” Es decir, que con respecto a la perífrasis con SER, ESTAR ya sugiere un sentido más estativo dejando de lado el perfil actancial y entonces esta perífrasis se acerca más al enfoque implícito en una atributiva. En forma muy similar, Alicia Yllera (1999: §52.2.2.2.) basa la distinción de la perífrasis con ESTAR en su carácter de estado resultante, mientras que la perífrasis con SER parece privilegiar la acción pasiva:

- *La lección diez ya ha sido explicada*<sup>17</sup>.
- *La lección diez ya está explicada.*

El primer ejemplo –con SER– sugiere que hay alguien que realiza la acción de explicar, de esta manera se abarcan los rasgos que indican el sentido dinámico del evento

<sup>16</sup> H. Keniston, *Spanish Syntax List*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1964, pg. 210 (Citado por Sepúlveda Barrios (1988: 69-70)

<sup>17</sup> Retomo el ejemplo de Gómez Torrego (1988: 189)

transitivo que lleva al objeto nocional a una condición distinta a otra anterior, el ejemplo con ESTAR en cambio, sólo focaliza el estado alcanzado por el objeto nocional sin dar importancia al proceso que lo ha llevado a esa nueva condición.

Además de caracterizarla por su rasgo resultativo, una buena parte de la discusión acerca de la perífrasis con ESTAR se basa en los distintos valores que puede tener según el tipo de evento del que se trate y particularmente de su aspectualidad.

Sepúlveda Barrios (1988: 74) retoma a Roca Pons quien caracteriza a la perífrasis con ESTAR en relación con verbos a los que llama permanentes de la siguiente manera: “Siempre que nos es dado fijarnos con preferencia en la situación o resultado simultáneo causado por la acción transitiva imperfectiva, más que en la acción misma, el empleo de ESTAR está justificado.”

- *Vuestra merced, señor mío, está muy engañado, y piensa muy a lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en fulano, (Quijote 182)*
- *que (Sancho) hubiese venido a creer ser verdad infalible que Dulcinea del Toboso estuviese encantada, (Quijote 590)*

Estos ejemplos nos sugieren que en efecto hay un énfasis especial en el resultado alcanzado con la acción de ‘engañar’ o ‘encantar’ mucho más que en la realización misma del evento, lo que deja muy al margen la percepción de un agente.

Con un análisis más enfocado a la categoría verbal, Alicia Yllera (1999: §52.2.2.2.) indica que particularmente con ‘realizaciones’ o ‘consecuciones’ en tiempo simple, esta perífrasis añade un carácter resultativo y su sentido correspondería a una pasiva con SER o con SE en tiempo compuesto, como la misma autora lo muestra en estos ejemplos:

- *Están destruidas las pruebas.*
- *Han sido destruidas las pruebas.*



- *Se han destruido las pruebas.*

Con otro enfoque, Gómez Torrego (1988: 188-190) propone que la perífrasis tiene dos valores posibles según el valor aspectual y dice que con ESTAR en tiempo presente o imperfecto, el valor del evento será imperfectivo aunque añade que esa lectura corresponde a verbos con modo de acción imperfectiva: *El mundo está gobernado por Dios*. Sin embargo, algunas veces estos tiempos verbales también pueden expresar un valor más perfectivo-estativo como es el caso de: *Ya está fijado el precio de la excursión*, y es justamente a las de este tipo a las que el autor considera que les es “añadido” un valor resultativo.

Otra diferencia que apunta Gómez Torrego entre las de valor imperfectivo y las de valor perfectivo es que las primeras admiten más fácilmente la presencia explícita de un complemento agente, mientras que las segundas son más reacias a la presencia de tales complementos:

- *El garaje está vigilado por el guarda.*
- *? La lección diez ya estuvo explicada por la maestra.*

Acerca de esta posibilidad de insertar un complemento agente, A. Yllera (1999: §52.2.2.3.) afirma que su presencia es más frecuente con verbos de ‘actividad’ que con los que denotan ‘realizaciones’ o ‘consecuciones’:

- *Mi mente estaba ocupada por la imagen de Romeo en estado de ebriedad.*
- *El texto de los panfletos está firmado por un «Colectivo pro presión social»<sup>18</sup>.*

De acuerdo con Mendikoetxea (1999a: §25.4.2.1) esta perífrasis no se puede usar con verbos imperfectivos del tipo *amar, conocer, admirar, odiar, temer, etc.*<sup>19</sup> La

<sup>18</sup> Retomo los ejemplos de Yllera.

explicación que al respecto da Mendikoetxea es que estos verbos no expresan el estado resultante de una acción, sino un estado permanente. De hecho, Gómez Torrego (1988: 189, nota pie de pag.) considera que en estos casos el participio es funcionalmente un adjetivo y que por consiguiente se trata de relaciones atributivas y no de pasivas y que por tanto sus participios pueden intercambiarse por otro adjetivo:

- *Juan está enamorado (feliz)*
- *Estoy preocupado (nervioso)*

Para Yllera (1999: §52.2.2.2.) estos son verbos permanentes que no permiten destacar la noción de resultado, que como hemos dicho es el rasgo más relevante de la perífrasis con ESTAR; así que los verbos que designan un estado de ánimo no funcionan con esta perífrasis, pero en cambio sí aceptan la perífrasis con SER:

- *Es odiado por todo el mundo.*

Por otra parte, Mendikoetxea (1999a: §25.4.2.1) afirma que con verbos imperfectivos de relación locativa la perífrasis con ESTAR puede aparecer sin problema, se trata de verbos como: *rodear, cubrir, cercar, etc.* que en su esquema codifican el elemento locativo como el objeto nocional que en la pasiva viene a ser el sujeto sintáctico y tienen un Tema no afectado que se expresa por medio de sintagma preposicional:

- *La ciudad está rodeada de montañas.*
- *La finca está cercada por una valla.*

Respecto al tiempo en que se conjuga el auxiliar de la construcción, Gómez Torrego considera que con el verbo conjugado con tiempos perfectivos la perífrasis adquiere un

---

<sup>19</sup> Nótese que se trata de verbos cuyo objeto nocional desempeña el papel de Estimulo al que en esencia no le sucede nada, mientras que el sujeto nocional adquiere el rol de un Experimentante que es quien sufre un cambio interno; es decir, se trata de una relación atípica de la transitividad

valor durativo-perfectivo; es decir, que la acción se percibe como un evento continuo durante algún tiempo pero que alcanza un final:

- *El garaje estuvo vigilado por el guarda.*

De acuerdo con Yllera (1999: §52.2.2.2.) la perífrasis con ESTAR es más frecuente en presente e imperfecto de indicativo, pero cuando se usa en tiempo perfectivo permite destacar la duración del estado, indica además que no es posible expresar este matiz del evento con la perífrasis con SER según se puede apreciar en estos ejemplos:

- *La región estuvo ocupada por un pueblo desconocido.*
- *La región fue ocupada por un pueblo desconocido.*

Sin embargo, algunos autores, como Gómez Torrego, parecen enfocar más la perfectividad como aspecto flexivo; es decir, sus ejemplos se refieren a conjugación de tiempos imperfectivos o perfectivos, mientras que en otros autores, Mendikoetxea por ejemplo, el rasgo de perfectividad hace referencia al aspecto léxico como rasgo inherente al evento y entonces el tiempo en que se conjuga el auxiliar no parece tener relevancia:

- *La ciudad está destruida.*
- *La ciudad fue destruida.*

Como hemos visto por los ejemplos a lo largo de este apartado, parece más bien que ambas posibilidades de la perfectividad interactúan de alguna manera, de otra forma no podría explicarse que mientras que con verbos imperfectivos que indican estado de ánimo no es posible usar ESTAR, sí es posible usar otros verbos imperfectivos como ‘ocupar’ o ‘vigilar’ tanto con tiempos perfectivos como con imperfectivos.

Pero en resumen, el espacio que marca el estado resultante de la acción es el ámbito típico de una perífrasis con ESTAR, en consecuencia, este sentido poco dinámico del evento restringe sustancialmente la posibilidad de expresar al agente en la sintaxis y también de

recuperarlo en el esquema del evento; es decir, no da cuenta necesariamente de un evento pasivo en tanto que no muestra la relación transitiva del evento.

#### 2.6.1.2.2. QUEDAR + PARTICIPIO

Como ya mencionamos, esta perífrasis puede expresar un sentido pasivo pero con la peculiaridad de que concentra su enfoque en el punto de transición terminal; es decir, sólo marca el momento en que el cambio o afectación se efectúa, por lo que se desdibuja el proceso más dinámico que implica al agente o iniciador del evento.

Aún así, esta perífrasis cuando expresa un sentido terminativo adquiere lectura pasiva. De ella dice Fente (1972: E34) que su uso presupone el desarrollo de un proceso anterior cuyos resultados se consideran todavía operantes en el momento en que se habla:

- *Esto quedará decidido en cuanto nos reunamos.*
- *La nevera quedó colocada donde usted me dijo.*

Como se ve, a diferencia de la perífrasis con ESTAR, aquí se concede mayor importancia al sentido dinámico que implica el proceso que lleva al nuevo estado, como queda evidenciado en este ejemplo:

- *y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre; (Quijote 131)*

Ciertamente esta perífrasis tiene un matiz menos estativo que la perífrasis con ESTAR, sin embargo, consideramos que el hecho de que sólo se concentre en un punto del evento representa una distinción importante respecto de la perífrasis con SER que como hemos dicho es la que refleja más claramente la complejidad del evento transitivo implícito en la pasiva.

De acuerdo con Yllera (1999: § 52.2.2.10.) estas perífrasis con QUEDAR expresan el

inicio de un estado destacando el término del proceso que lo originó, por lo que sobre todo en tiempo imperfectivo, su valor se aproxima más al de SER + PARTICIPIO:

- *después de las batallas que hemos perdido en Espinosa de los Monteros, nuestras*
- *tropas quedan reducidas a nada, (P. Galdós 74)*
- *después de las batallas que hemos perdido en Espinosa de los Monteros, nuestras tropas son reducidas a nada,*

Este sentido de desarrollo de un proceso no tendría en cambio posibilidades de ser codificado por la perífrasis con ESTAR:

- *\*después de las batallas que hemos perdido en Espinosa de los Monteros, nuestras tropas están reducidas a nada,*

Gómez Torrego (1988: 194) considera que su sentido pasivo es claro en tanto que tiene un equivalente activo formado con la perífrasis con DEJAR:

- Si DEJÉ algo encargado, ese algo QUEDA encargado

Ciertamente es posible derivar el sentido activo con el verbo ‘dejar’:

- *Quedé, pues, encomendado al cuidado o descuido de mi chichigua, (Periquillo 14)*
- *Pues me dejaron encomendado al cuidado o descuido de mi chichigua,*
- *y quedamos los enfermos entregados al brazo secular de los practicantes y curanderos. (Periquillo 147)*
- *Y nos dejaron a los enfermos entregados al brazo secular de los practicantes y curanderos.*

A este respecto, Yllera (1999: §52.2.2.10) también confirma esta correspondencia con la activa del verbo ‘dejar’ y afirma que ambas encierran un matiz de insistencia, además

de un carácter ‘terminativo-ingresivo’, que se añade al aspecto ‘perfectivo-resultativo’ común a todas las perífrasis de participio:

- *El centro cultural quedó clausurado ayer por la mañana.*

Vale la pena mencionar que como señala Fente (1972: 45-46) la forma pronominal del verbo: ‘quedarse’ se usa más con adjetivos y participios de lo que este autor llama ‘verbos anímicos’ (de estado de ánimo), y que en tal caso su sentido no se puede sustituir por la perífrasis con SER:

- *Se quedó encantado de lo bien que lo habían tratado.*

Como veremos más adelante, el uso de SE con este tipo de verbos sugiere un sentido más propio de voz media que de voz pasiva, obsérvese el contraste con este otro ejemplo que también usa un verbo anímico: *Quedó don Quijote consolado con la escuchada profecía*, (Quijote 351); en este caso donde el verbo no se enuncia con pronombre, la pasiva sí puede ser sustituida por la activa correspondiente: *La escuchada profecía dejó consolado a don Quijote*, y que también admite la perífrasis con SER: *Don Quijote fue consolado por la escuchada profecía*.

### 2.6.1.3. Enfoques distintos

La discusión previa ha mostrado cómo es que la pasiva con SER tiende a señalar un sentido menos estativo que las otras dos y puede dar cuenta de todo el proceso transitivo al mantener la posibilidad de incluir al agente. Por otro lado, hay que hacer notar que esta perífrasis también contrasta con la pasiva con SE justamente en que gracias al participio mantiene un rasgo más estativo<sup>20</sup> mientras que la PR sólo muestra la dinámica del evento. Obsérvense estos dos pares mínimos:

---

<sup>20</sup> Como es bien sabido, el participio denota un sentido perfectivo; Yllera (1999: 52.2.1.1) lo expresa de la siguiente manera: “Las perífrasis con participio pasado expresan el resultado de un proceso previo o

- *el concienzudo dibujo del filo de la alfombra, la precisión con que había sido pintado hasta el último de los nudos* (P. Reverte 18)
- *Roger de Arras jamás pudo posar para ese cuadro, porque cuando se pintó ya estaba muerto* (P. Reverte 39)

El primer ejemplo sugiere el estado alcanzado al haber concluido la acción de ‘pintar’ realizada por un agente ausente, sabemos que hay un proceso previo, pero el énfasis se da sobre el estado alcanzado; en cambio la construcción activa con SE abarca un proceso de mayor dinamicidad, sin dar más foco al resultado que al evento mismo. En el mismo sentido podemos considerar el siguiente par:

- *"En realidad, la vida es manejada por factores de producción"* (J. Agustín 262)
- *Ruiz Cortines reinició los gastos del gobierno, pero estos se manejaron en forma moderada para no desatar los aumentos de precios.* (J. Agustín 152)

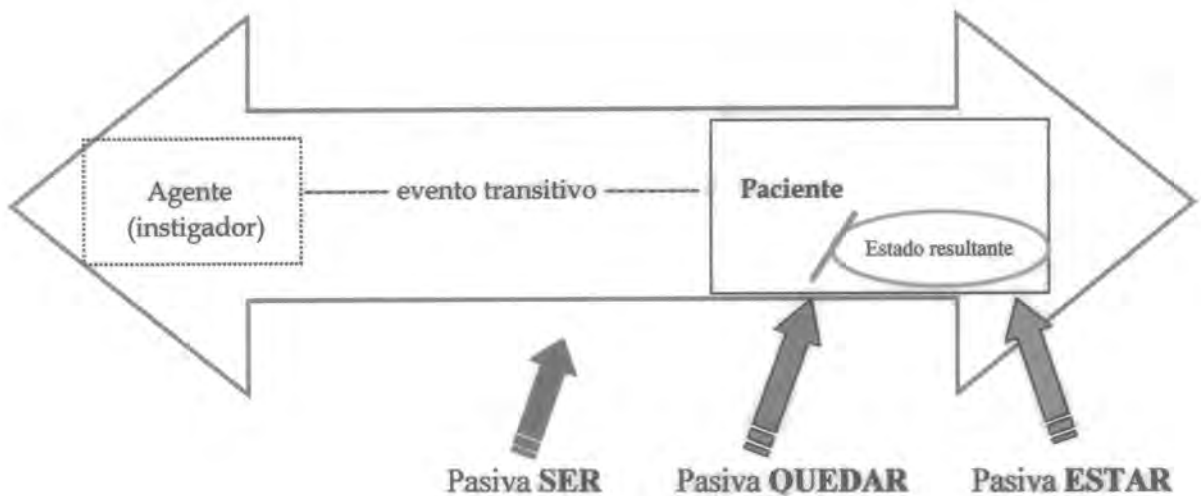
Ya que hemos visto las principales perífrasis con sentido pasivo, queremos señalar que nuestro análisis de variación sólo considerará la perífrasis con SER, ya que una vez identificados los rasgos de las otras dos entendemos que están más relacionadas con una lectura más especializada del sentido pasivo: el estado resultativo-estativo, mismo que como vimos en los ejemplos anteriores no parece ser un rasgo relevante en el contenido de la estructura de pasiva refleja.

Así pues, tendríamos que aun cuando las diferentes formas que codifican la pasiva en español coinciden en la desfocalización de un agente y la focalización de un paciente – promovido sintácticamente a sujeto de la oración–, cada una de ellas tiene un enfoque

---

simultáneo a la época designada por el auxiliar.” En el mismo sentido, Bosque (1999: 4.4.1.1.) afirma que “Los participios denotan también propiedades episódicas, pero además designan estados perfectivos cuya interpretación se obtiene o se calcula a partir de la clase sintáctica y semántica a la que el verbo pertenece.”

particular del evento transitivo. A continuación presentamos un esquema idealizado de la distribución de las estructuras en la relación del evento pasivo:



Como muestra el esquema la perifrástica con SER es la que domina el escenario más amplio del evento transitivo ya que da cuenta del proceso: *Cártago fue destruida*; las otras dos perífrasis en cambio tienen sentido más enfocado en el resultado: *Cártago está destruida*, *Cártago quedó destruida*. El sentido estativo del participio, aún presente en la perífrasis con SER, y que marca la diferencia de ésta respecto a la construcción con SE, es el mismo que refuerza más específicamente el enfoque en el estado resultante del evento con QUEDAR donde se focaliza el punto en el que se entra en un estado y con ESTAR enfatiza el estado mismo que el paciente ha alcanzado al haber sido afectado por el evento.

Derivado de esto podemos afirmar que las perífrasis con ESTAR y QUEDAR resultan más marcadas, de ahí que sean también menos frecuentes que la perífrasis con SER. En un recuento que hace Sepúlveda Barrios (1988: 114-116) de 3334 casos en obras de autores modernos, constata que el número de pasivas con SER es casi el doble de las construcciones con ESTAR. Entonces, tanto los rasgos que las señalan como estructuras marcadas como la poca frecuencia de estas pasivas, nos ha llevado a considerar que el verdadero fenómeno de



variación se da entre la pasiva perifrástica con SER y la pasiva refleja o pasiva con SE, de ahí que nuestro análisis como fenómeno diacrónico de variación sólo contemplará estas dos estructuras.

A continuación hablaremos de la estructura con SE y sus diferentes lecturas a fin de establecer los rasgos que nos permitan identificar a una pasiva y distinguirla de otros sentidos posibles.

### 2.6.2. SE: Una estructura polifacética

Como hemos visto en el apartado anterior, el sentido pasivo es una imagen semántica que tiene diferentes enfoques posibles de los que pueden dar cuenta las diferentes perífrasis que hemos presentado más arriba.

A diferencia de lo que hemos visto con las perífrasis donde todas ellas, cada una con sus especificidades, tienen un sentido pasivo, en el caso de las construcciones con SE vamos a ver un panorama muy diferente. Coexistiendo con un sentido pasivo, SE tiene una amplia gama de lecturas posibles que varían entre eventos semánticamente intransitivos y otras lecturas de clara relación transitiva entre dos entidades, una agentiva y otra pasiva.

Encontramos que esta estructura da lugar a lecturas intransitivas como en el caso de las anticausativas que niegan toda participación de un iniciador; otras que si bien tienen como base una relación de iniciador-afectado, representan una relación atípica de un evento transitivo dado que la identidad de ambos referentes es la misma como en el caso de la reflexiva o casos de voz media; veremos incluso que SE es capaz de codificar una relación de total transitividad pero sin manifestar el rasgo esencial de una pasiva que es la focalización del objeto afectado, como es el caso de la impersonal y en medio de todas ellas la pasiva refleja.

Mucho es lo que se ha escrito acerca de los valores de SE y también se ha mantenido constante una amplia discusión acerca de las construcciones a las que da lugar. Nosotros no pretendemos aquí hacer un análisis profundo de todas las posibilidades de SE, pero nos parece conveniente hacer un recuento de las mismas y sus especificidades básicamente con dos objetivos: 1) entender cómo es que un mismo elemento sintáctico puede dar cuenta tanto de relaciones intransitivas como de relaciones transitivas, para ello discutiremos acerca de la naturaleza semántica de este clítico y 2) determinar cuáles son las características propias de una lectura pasiva y diferenciarla de las otras lecturas de SE basados en su contenido semántico, lo que nos permitirá proponer las definiciones que han servido de guía a nuestra selección del corpus de variación de la pasiva.

#### 2.6.2.1. Naturaleza de SE

Algunos estudios tipológicos han demostrado que la plurivalencia de un elemento léxico no es un fenómeno aislado en las lenguas del mundo y que por el contrario, responde a una tendencia en la que una misma partícula es usada para dar cuenta de la reflexividad y otros fenómenos afines a la voz media, a la voz pasiva y a la reflexividad. Burt Bascom (1996: 289) por ejemplo, afirma que en el tepehuano del norte el prefijo *g+* se usa en el reflexivo, el pasivo, el impersonal y también en el posesivo, según muestra en estos dos ejemplos que retomo de su artículo (Bascom no da glosa del primer ejemplo):

¿Gíáixi Pííli ìgi gíúúkuxi?

¿Se puso Felipe su ropa (de él)?

Gí-uú go-baabáidʷi ìmó gogóóxi-kidì

PAS-comer la-carne un perro- por

### *La carne fue comida por un perro*

Buena parte del problema que plantea el estudio de SE es que algunos acercamientos basados en conceptos sintáctico formalistas no habían permitido percibir el fenómeno en toda su amplitud y negaban la pertinencia de una explicación semántica del fenómeno; sin embargo, otras propuestas consideran que el análisis de SE sólo puede tener validez en tanto que se reconozca que se trata de un fenómeno de definición semántica. Así, hay autores como De Molina Redondo (1974: 8) quienes afirman que los tipos básicos de SE están relacionados con hechos semántico-sintácticos en tanto que es una estructura sintáctica que determina su sentido a partir del contenido semántico, pues a pesar de que la construcción con SE es una estructura intransitiva, su sentido siempre se determina con base en una relación de dos participantes donde uno u otro carece de formalización típica, es decir, en forma de frase nominal.

Por su parte, Mendikoetxea (1999b: 26.1.3.2.) propone que “SE es un afijo verbal de concordancia de tercera persona no-referencial cuando aparece como parte de la conjugación ‘subjética’, y no ‘objetiva’ [y que] el estatus de SE es el mismo en todas las construcciones: afijo verbal; su función varía dependiendo de si es parte de la conjugación objetiva (reflexivas, incoativas, pasivas con SE, etc.) o de la conjugación subjética (impersonales con SE)”.

#### 2.6.2.2. El origen de SE

Es un hecho generalmente aceptado que SE tiene un origen reflexivo en el latín<sup>21</sup>, y que en esta lengua también adquirió valores de recíproco y medio, pero también suele

---

<sup>21</sup> Gardner Hale (1903: §260 b.) “In the *Third Person*, the Reflexive Pronoun is *sē* (or *sēsē*),” (§266) “The phrase *inter-nōs* (or *vōs*, or *sē*), is used with reciprocal force, in any case-relation.”

reconocerse que no es sino hasta el romance que empieza a desarrollar un valor pasivo propiciado por la indeterminación del agente<sup>22</sup>, lo que inducirá, podríamos decir que como consecuencia lógica, al valor impersonal de SE.

Tenemos entonces que desde el latín ya existía más de un valor posible para SE<sup>23</sup>, que como dice Vera Luján (1992: 969) es un elemento de mínimo contenido y nula referencialidad que lo faculta para rechazar la interpretación reflexiva prototípica de la cual surge y retomar otras estructuras oracionales motivadas por el factor lógico de una estructura procesual de agente o experimentador indeterminado en el caso de las pasivas. Es decir que la estructura que cierra el espacio para formalizar a un elemento en realidad no niega la participación de éste en el desempeño del evento.

Como hemos mencionado más arriba, nuestro interés por discutir los valores de SE tiene por objetivo determinar las distintas características básicas de cada una de sus lecturas posibles a fin de reconocer los usos que consideraremos pasivos para los fines de este trabajo.

Sabemos que existe una discusión acerca de si la construcción con SE tiene un sentido que pueda considerarse pasivo, este debate está basado en la argumentación de que el verbo en tercera persona siempre se conjuga en forma activa; también tenemos conocimiento de la discusión según la cual es preferible considerar la pasiva con SE como una impersonal de sujeto indeterminado y no como una estructura independiente de lo que es una verdadera impersonal con SE. Pero más allá de estas controversias, lo que nos

---

<sup>22</sup> En el capítulo correspondiente al parámetro del iniciador veremos que en efecto la falta de identidad del agente es un factor relevante para sustentar el avance de SE en el espacio pasivo, lo cual no implica necesariamente que no pueda ser recuperado discursiva o pragmáticamente; este hecho confirma la propuesta de Mendikoetxea respecto a que SE mantiene la representación formal de una conjugación objetiva.

<sup>23</sup> Cfr. Bassols de Climent (1956: §275) "Se incrementó [...] el uso del pronombre reflexivo que a la postre —la evolución se consumó en romance— terminó por asumir todas las acepciones de la antigua voz media."

interesa aquí es evidenciar que sí existe un sentido pasivo y que su contenido es distinto del de otras lecturas de la estructura con SE.

A continuación hablaremos de las especificidades de cada una de las lecturas con SE y de las características que las diferencian de la pasiva.

### 2.6.2.3. Los usos intransitivos de SE

En este apartado nos ocuparemos de tres tipos de relaciones: las reflexivas, las anticausativas del tipo incoativas y las que consideramos de voz media, todas ellas como distintas de las que expresan un sentido pasivo.

#### 2.6.2.3.1. Orígenes reflexivos de SE

En este tipo de relación el agente es el foco de la escena. Se trata de un agente típico: humano y volitivo que realiza un evento básicamente transitivo; sin embargo su paciente en relación es atípico en tanto que es correferencial con el agente. Es decir, semánticamente tenemos un evento intransitivo porque sólo hay un participante referencial, aún así, el agente actúa sobre sí mismo de la misma manera en que por lo regular lo haría sobre otro y en consecuencia el sentido de la codificación sintáctica es más activo.

La pasiva en cambio tiene por condición dos participantes distintos y la dinámica del evento debe trascender de un iniciador –típicamente agente- a un afectado –típicamente paciente-, pero contrariamente a la reflexiva, en la pasiva la volición no es requisito indispensable del agente, además éste queda desfocalizado porque no es el participante más importante del evento pasivo.

Faltz (1985: 14-15) afirma que hay una clara conexión entre la reflexivización y la intransitividad en tanto que expresa su predicado con un solo argumento lo que equivaldría

a una relación intransitiva.

De hecho, las más de las veces se caracteriza el sentido reflexivo (y en general todos los relacionados con SE) no tanto por su estructura sintáctica como por su contenido que en este caso suele definirse en términos de correferencialidad de los roles semánticos dentro de una oración. Esta relación de identidad se considera como un rasgo representativo del sentido reflexivo de SE, o su sentido primario como lo define Faltz (1985: 3-4) “if the language has a grammatical device which specifically indicates that the agent / experiencer and the patient in such clauses are in fact the same referent, then that grammatical device will be called the primary reflexive strategy of that language”.

De ahí que como dice Vera Luján (1992: 961) “desde el punto de vista referencial, puede en verdad afirmarse que dicho elemento (SE) posee una función recesiva, al reducir en uno el número de entidades extensionales denotadas por una oración”

Tenemos entonces que el factor más importante de la reflexiva es que el único participante realiza al mismo tiempo el papel de agente que inicia voluntariamente el evento y el papel de paciente afectado por su propia acción, pero existe un rasgo determinante más: el sentido volitivo de la acción llevada a cabo por un agente; de ahí que Maldonado (1999a: 20-21) afirme que estas construcciones presuponen un alto nivel de diferenciación, pues si bien no pueden distinguirse referentes distintos para cada argumento, sí resulta evidente –gracias a la volición y a un mayor control del agente-, que se trata de dos papeles claramente separables.

De tal modo que la acción que normalmente realizaría un agente sobre otro externo a él la lleva a efecto sobre sí mismo como si se tratara de un individuo desdoblado, manteniendo el control de su efecto, y esa percepción de diferenciación de ambos papeles puede formalizarse gracias a la presencia de SE, como en el siguiente ejemplo:

- *Et pues que fue tornada la muger del çapatero et vio a su compañera de aquella guisa, desatóla et atóse en su lugar. (Calila 140)*

Este resulta un claro ejemplo de una reflexiva donde se percibe el papel de iniciador de *la muger del çapatero* porque se puede notar la intención volitiva igual que si el agente estuviera actuando sobre otro externo a él, y SE -estructura de un solo participante- permite formalizar el sentido reflexivo dejando ver al instigador pero sin desfigurar la afectación sufrida; entendemos entonces un efecto con dos polos que sin embargo no trasciende los límites de una sola entidad. El mismo panorama se puede entender en estos ejemplos:

- *Et comencóse el falso a mesar et a ferir a sus pechos, (Calila 172)*
- *A Silano, so suegro, fizo tanto que se ovo a degollar con una navaia et a matar. (Alfonso 116)*

Maldonado (1999a: 19-20) menciona el sentido reforzador de la expansión pronominal *sí mismo* que funciona como eliminador de ambigüedad dejando percibir el sentido volitivo propio de una reflexiva, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

- *Et non cesó el león de hablar consigo mismo et de se maltraer, (Calila 136)*

Como se puede ver por los ejemplos, el único referente posible de una reflexiva es un humano (o bien como en el último ejemplo, animal o cosa personificados metafóricamente), por lo que formalmente podría coincidir con una pasiva cuyo sujeto paciente también sea animado, pero en la reflexiva la calidad agentiva del único referente queda en foco y mantiene un sentido activo de la oración, mientras que la desfocalización de ese participante instigador es condición indispensable para que tengamos una pasiva. Por esta razón, el sujeto sintáctico de una pasiva no puede interpretarse nunca como agente volitivo, lo que representa la diferencia más acentuada entre una construcción reflexiva y una pasiva.

Sólo queda mencionar que las oraciones aquí descritas quedan, desde luego, fuera de mi corpus que se ocupa sólo de la competencia de dos estructuras con valor pasivo.

#### 2.6.2.3.2. La anticausativa

Es la estructura que sirve para codificar a un participante que sufre un cambio, es efectuado o es “colocado” en la escena, sin que se pueda percibir participación alguna de un agente iniciador o cualquier otro elemento que haya dado lugar al cambio, tiene un paciente afectado en foco, pero sólo se marca su cambio de estado y la causa que ha llevado al mismo no es importante, por ello el agente queda completamente anulado.

La ausencia de este agente y en consecuencia de acción, representa la diferencia más importante que la anticausativa tiene con respecto a la pasiva, pues si bien la pasiva tiene como característica esencial la desfocalización del agente, ello no implica que niegue su participación en el evento, de hecho en la PR el uso de SE representa la marca de su participación. Es decir, una pasiva sólo puede interpretarse como tal en tanto que pueda identificarse la presencia de un agente, ya sea porque aparece de manera explícita en el contexto oracional o discursivo, o bien porque el esquema básico del evento implica la sombra de un agente no referencial.

En el caso de la anticausativa por el contrario, la simplificación del esquema que sólo proyecta un participante que ha sufrido cambio de estado sugiere una noción de espontaneidad, lo que representa su característica más propia. Se trata de una estructura intransitiva tanto sintáctica como semánticamente ya que en verdad sólo existe un participante en el esquema y así se codifica.

Típicamente el verbo de la anticausativa debe tener un sentido más intransitivo anulando por completo la presencia de un agente:



- *Se cumplieron 754 annos de la puebla de Roma*, (Alfonso 110)

En este ejemplo no hay manera de decir que alguien o algo causó el cumplimiento de los 754 años.

Aquí encontramos verbos de cambio de estado y lo que se conoce como pacientes efectuados, es decir, entes que cobran existencia o desaparecen por efecto espontáneo:

- *et rompiosse et fizo se partes el velo que destaiava en el templo la camara o seyen las cosas santas*, (Alfonso 114)
- *et fendiosse luego el templo de Iherusalem*, (Alfonso 114)

El primer ejemplo muestra un cambio de estado sufrido por *el velo*, dicho cambio sin embargo no sugiere la participación de agente alguno y pareciera que la entidad misma que denota el referente hubiese tenido las características necesarias que llevaron a su autodestrucción. De manera similar *el templo de Iherusalem* deja de serlo por una destrucción que parece resultado inherente de su propia naturaleza.

Este sentido incoativo o de cambio de estado de la anticausativa representa una restricción con respecto a otros usos de SE, pues como dice Mendikoetxea (1999b: §26.2.1.1.) las incoativas sólo pueden aparecer con verbos causativos que denoten cambio de estado o cambio de lugar, pero en cuya base esquemática no es indispensable el control ni la volición de un agente para que se lleven a cabo.

Wonder (1990: 403) considera que este tipo de construcciones son la derivación más radical del valor intransitivo contenido en el sentido reflexivo ya que elimina al agente y convierte un verbo de acción proceso en verbo de puro proceso. Ciertamente la característica más importante de una anticausativa es que no es posible recuperar, ni aun en la base esquemática, un agente y por consiguiente tampoco podemos hablar de acción en un sentido estricto.

Ello es resultado, como indica Maldonado (1999a: 24-25), de que haya tenido lugar una simplificación del evento donde se reduce el nivel de elaboración y de prominencia de la fuerza inductora del evento y que en consecuencia haya aumentado la prominencia del cambio de estado:

- *çierra sobre ella la flor et mu[e]re , ca se abre quando nasce el sol , et se çierra quando se pone. (Calila 157)*

Los verbos que aparecen en una relación anticausativa suelen estar en alternancia con lecturas transitivas, pero cuya transformación a pasiva estará condicionada a elementos contextuales intra o extralingüísticos que potencien la participación de un agente:

- *Juan rompió el velo y lo hizo pedazos.*
- *Juan llegó dando manotazos a diestra y siniestra así que se rompió el velo y se hizo pedazos.*

Si la posibilidad de establecer relación con un agente potencial como en este ejemplo donde podemos interpretar a Juan como un agente no volitivo no existe, entonces estaremos frente a una anticausativa:

- *El velo se rompió*
  - por los manotazos de Juan. (pasiva)
  - sin que lo pudiéramos evitar. (anticausativa)

Así, mientras que en una anticausativa no hay modo de identificar un agente causante del cambio, una pasiva deberá tener siempre de manera explícita o recuperable en contexto la posibilidad de identificar a un agente o iniciador del evento que es autónomo y externo al paciente afectado.

Tomando en consideración esta diferencia fundamental hemos eliminado de nuestro corpus todos los casos donde no era posible identificar la causa de un cambio de estado o

de lugar del participante afectado.

#### 2.6.2.3.3. Voz Media

Esta es una relación con dos roles: un iniciador y un “endpoint”, pero ambos referidos a una única entidad o como diría Mendikoetxea (1999b: §26.1.1) “la característica más propia de una construcción media es la de tener sujetos afectados”. Sin embargo, a diferencia de la reflexiva, aquí la acción no se percibe como algo volitivo y este hecho refuerza el rasgo de afectado del único participante, pero dejando percibir que viene de él la energía que inaugura el evento, lo que hace ver la acción más como una consecuencia inherente de este único participante.

En una relación de voz media, la unidad referencial de los dos papeles impide la presencia formal de uno de ellos, así que se enfatiza el rol que padece afectación como sucedía con la anticausativa. Recordemos que en una anticausativa si bien sólo aparece el afectado, el agente –cuya referencia es independiente–, queda totalmente anulado del evento; pero en el caso de la voz media el rasgo humano del sujeto afectado le confiere una energía que no tienen los sujetos afectados de la anticausativa.

Así pues, gracias a su animacidad, podemos percibir al sujeto afectado de la voz media como el autocausante del evento, por lo que se podría decir que es una estructura menos intransitiva ya que sí tiene dos papeles aunque sólo un referente y SE es tanto cancelador formal como “sombra residual” de un participante iniciador al que no tiene caso mencionar dada su correferencialidad con el sujeto afectado.

Si bien la voz media coincide con la pasiva en que ambas focalizan a un paciente afectado, el rasgo que marca la distancia entre una y otra es la correferencialidad en los papeles de agente y paciente en la voz media y por otra parte la condición indispensable de

tener un referente independiente para cada uno de los argumentos de un evento transitivo en el caso de la pasiva. Si no es posible identificar la presencia de un agente autónomo e independiente de la entidad afectada, entonces no podemos hablar de una pasiva.

Una oración de voz media no concibe un agente exterior al referente del sujeto sintáctico, así que como dice Osuna García (1979: 108) “La ambigüedad entre la construcción media y la pasiva refleja desaparece mediante la comprobación de la no-existencia o existencia respectivamente de un agente.”

A continuación presentamos un par mínimo que permite comprobar la diferencia:

MEDIA

- *detrás de los ataques a Cárdenas por la famosa junta de gobernadores se hallaban los tres suspirantes presidenciales.* (J. Agustín 36)

PASIVA

- *no se fallaría ninguno que tan grande antigüedad toviere en esta orden como el.* (Enrique 463)

En el caso de la media el verbo *hallar* sugiere sólo el sentido de ubicación del referente de sujeto; de hecho podemos parafrasear por el verbo típico de la ubicación: *detrás de los ataques a Cárdenas estaban los tres suspirantes presidenciales.* Estos son los casos que Maldonado (1999a: 276-277) llama “medias presentacionales” cuyo sentido es el señalamiento de un evento en un dominio cualquiera desde la mirada de un conceptualizador. Sin embargo, la presencia de un conceptualizador –en este caso el narrador omnisciente– no implica que debamos concebirlo como participe argumental del evento mismo. No es un agente ni causante del evento, que sólo cuenta con un participante: el sujeto afectado.

Con la pasiva en cambio no se trata sólo de ubicación sino que hay un evento más

elaborado con un proceso que implica a un agente externo al referente del sujeto y entonces podemos parafrasear con un verbo que denota más actividad: *nadie encontraría a ninguno que tan grande antigüedad tuviese*. Si bien no tenemos un referente específico para este agente, si podemos identificar su participación de manera independiente a la del sujeto afectado.

Como Maldonado hace notar (1999a: 17) muchos estudios tipológicos señalan el mismo tipo de zonas nocionales como verbos típicos de voz media: actividades mentales, emocionales y de dicción, movimiento estacionario y traslacional y acciones no controladas, como en los siguientes ejemplos:

- *Los filósofos entendidos de qualquier ley et de qualquier lengua siempre punaron et se trabajaron de buscar el saber,* (Calila 89)
- *No era valiente de cuerpo ni de corazon; despertavasse much a menudo quando durmie,* (Alfonso 116)
- *levantosse ante todos et comenzo a dezir llorando a grandes voces:* (Alfonso 119)

A diferencia de la reflexiva, en la voz media la volición y el control no son condiciones necesarias:

- *por que era muy flaco usando mucho las mugieres; et enbeudavasse tod el dia,* (Alfonso 132)

Un cambio de estado puede ser consecuencia de acciones propiciadas por el mismo referente afectado pero que no son necesariamente previstos o voluntariamente propiciados por él, como en este ejemplo donde si quisiéramos indicar que hubo voluntad del cambio

endríamos que recurrir a una expresión satélite<sup>24</sup>: *et enbeudavasse tod el dia por su gusto.*

Como ya mencionamos, un rasgo que distingue a una voz media de una anticausativa es la correferencialidad que existe entre el sujeto afectado y el causante del evento en el caso de la voz media, o como sugiere Maldonado (1999<sup>a</sup>: 24-25) resulta fundamental que el elemento afectado no sea separable o distinguible del sujeto agente:

- *y recogiendo sus cabellos, se acomodó en el asiento de una piedra, (Quijote 208)*

En este ejemplo tenemos que quien ‘acomoda’ y quien ‘es acomodado’ tienen como referente a la misma “doncella”, lo que puede hacer pensar que se trata de una reflexiva, sin embargo, como señala Kemmer (1993: §3.3) en el caso de los verbos que denotan cambio de posición el agente actúa a través de su cuerpo, el cuerpo mismo forma parte de la acción y eso implica que no hay una verdadera separación conceptual entre los dos participantes de la acción como sí sucede con la reflexiva, de ahí que resulte agramatical su separación:

- *\*y recogiendo sus cabellos, (la doncella) acomodó a la doncella.*

En cambio cuando se trata de una anticausativa, no hay correferencialidad de afectado y agente:

- *la fama de su mucha hermosura se extendió de manera, que así por ella como por sus muchas riquezas (...) era rogado su tío (Quijote 83)*

De ahí que no podemos concebir que el referente del afectado sea el mismo que lleva a cabo el evento:

- *\*la fama de su mucha hermosura se extendió a sí misma de manera, que así por ella como por sus muchas riquezas (...) era rogado su tío*

---

<sup>24</sup> La frase ‘por su gusto’ indica que hay correferencialidad entre agente y paciente y en ese sentido seguimos a Kemmer (1993: §3.1.) quien afirma que una oración es *semantically reflexive* [cuando] “a referential entity is involved in an event in which it is predicated in relation to itself”.

Confirmamos así que en una relación de voz media cuyo sentido desfocaliza a un participante agente, SE permite codificar la focalización del participante afectado, pero sugiriendo el rastro del participante que está formalmente ausente por razones de identidad referencial. Estos casos que no tienen referentes independientes para los dos polos del evento transitivo no forman parte del corpus de nuestro análisis de variación de la pasiva.

#### 2.6.2.4. Los usos transitivos de SE

Es comúnmente aceptado que a partir del romance el afijo SE empieza a adquirir un matiz de pasiva y también el sentido impersonal; según Lapesa (citado por Mendikoetxea 1999b: §26.1.3.1.) estos usos que señalan la indeterminación del sujeto nocional estaban ya en curso en el siglo X.

En este apartado nos ocuparemos de los rasgos que identifican a la impersonal y lo que hace una diferencia con la pasiva ya que aunque ambas lecturas implican una relación con dos participantes independientes en su contenido semántico, consideramos que en realidad hay dos estructuras independientes y que la impersonal es, en cierto modo, una consecuencia lógica en la evolución de la pasiva en español.

##### 2.6.2.4.1. Un debate

Se dice que la verdadera pasiva del español es la perifrástica porque recupera con más facilidad al agente. De acuerdo con Maldonado (1999a: 425), en el caso de las construcciones con SE donde “a menor definición del inductor mayor posibilidad de que el tema gane prominencia”, no deberían ser consideradas pasivas sino impersonales, ya que se trata de “construcciones con prominencia final y con una fuerza energética difusa”.

Ciertamente, existe este cruce en el sentido de ambas construcciones, ya que como

veremos en el capítulo dedicado al análisis de A, fue justamente la falta de referencialidad y/o agentividad lo que propició el avance de SE en el espacio pasivo. Sin embargo, consideramos válido mantener la distinción entre la pasiva y la impersonal basados en tres criterios.

En primer lugar, apoyamos nuestra postura en la tradición hispánica que ha considerado la construcción con SE donde el sujeto gramatical es un objeto nocional como una pasiva, aun cuando se reconoce que existe esta relación con la impersonal en algunos casos<sup>25</sup>.

En segundo lugar, una de las diferencias que se considera clave para distinguir a una pasiva perifrástica de una pasiva refleja es que en el caso de la primera, el agente puede recuperarse en la sintaxis con mayor facilidad, por medio de un oblicuo. Si bien la afirmación es válida, el corpus de este trabajo nos ha mostrado que sólo el 15% de todos los casos con PP tiene un agente explícito<sup>26</sup>; es decir, que si bien la estructura PP ofrece esta alternativa, el uso de la lengua muestra que en realidad es una posibilidad no explotada por los hablantes.

Si la recuperación del agente en la sintaxis es marginal en ambas construcciones, podemos afirmar que ambas cumplen la misma función que es focalizar al paciente, desfocalizando al agente en un evento transitivo. De ahí el sentido de nuestro trabajo, ya que tenemos dos construcciones de orígenes distintos, que sincrónicamente llevan a cabo la misma función. Al respecto, Givón (1994: 6) señala que en una lengua pueden coexistir diversas cláusulas de pasiva porque éstas “arose diachronically from different source

---

<sup>25</sup> Cfr. Gilli G. (1943: §57) y Mendikoetxea (1999b: §26.4)

<sup>26</sup> Sepúlveda (1988: §4.1.7) obtiene un 16.6% de casos con agente explícito en una cala realizada con textos del siglo XX.



constructions. While their synchronic function may be that of pasive voice, their structure reflects lingering vestiges of the earlier point of origin.”

El objetivo de esta tesis es determinar de qué manera justamente esos rasgos conservados de origen por cada una de las estructuras, está operando para dar lugar a la competencia. La mínima definición del agente es el rasgo que más claramente distingue a la pasiva refleja y, como veremos a lo largo de este trabajo, será el que detone la entrada y expansión de esta estructura en el espacio de la pasiva.

Por último, podemos sostener que desde el punto de vista sintáctico, una impersonal no tiene un sujeto sintáctico, mientras que los casos que aquí recuperamos como pasivas refleja sí lo tienen, ya que hay concordancia sintáctica. Otra diferencia sintáctica entre ambas construcciones es la marca de objeto, que si bien opera sólo con referentes animados, muestra que sí hay dos maneras distintas de concebir un evento transitivo con agente desfocalizado. Tampoco los casos donde el objeto nocional tiene forma de oración *se dice que...*, *se ve que...*, *etc.* serán tomados en cuenta dentro de nuestro material de análisis de la pasiva.

Así pues, reconocemos las objeciones que representa el caso de las construcciones pasivas e impersonales con SE, pero consideramos que más allá de las etiquetas, la discusión de esta tesis se centra en el hecho de que tanto PP como PR cumplen la función de focalizar a un objeto nocional y desfocalizar al agente, y que por tanto hay un fenómeno de competencia donde PR logra desplazar a PP; partimos entonces del supuesto de que este fenómeno no sería posible si SE no pudiera expresar sentido pasivo. De ahí nuestra decisión de conservar el término pasiva refleja<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Mendikoetxea (1999b: §26.3 y §26.4) plantea la misma discusión y concluye que “distinguir entre oraciones pasivas con *se* y oraciones impersonales con *se* (...) no parece tener fundamento semántico.” Sin embargo la autora, sí considera y analiza dos estructuras distintas, basada principalmente en criterios sintácticos.

#### 2.6.2.4.2. La impersonal

La impersonal es una relación semántica de dos participantes donde junto con SE aparece una frase nominal que va marcada como objeto y no como sujeto, con lo que se da una relación icónica entre contenido semántico y estructura sintáctica gracias a la presencia de esta marca sintáctica.

Mientras que en la pasiva el único referente codificado es formalmente un sujeto sintáctico, con la impersonal hay un referente formalizado como objeto al recibir la marca preposicional de un típico objeto animado:

- *especialmente siendo mujer a quien se sirve.* (Quijote 289)
- *Flores Muñoz fue allá también y nuevamente se responsabilizó a Jacinto López y a la UGOCM.* (J. Agustín 157)

Esto implica la diferencia principal entre una pasiva y una impersonal, pues mientras que en la primera, como mencionamos al inicio de este capítulo, la focalización del objeto nocional implica su promoción en la jerarquía sintáctica haciéndolo pasar de la función de objeto a la de sujeto de una oración derivada, en la impersonal no se da esta promoción en la sintaxis y el objeto sigue codificándose como tal.

Desde una construcción intransitiva de un solo participante SE evoluciona hacia un sentido cada vez más transitivo y conforme avanza la pasiva este marcador sintáctico va desgastando su sentido de cancelador de argumento del núcleo y se convierte en marca morfológica de un participante indeterminado, no referencial pero significativo para el evento haciendo evidente la verdadera relación contenida en la semántica del evento.

A lo largo de los siguientes capítulos veremos que una vez que SE logra abarcar prácticamente todo el ámbito de las pasivas con sujeto inanimado (a partir del siglo XVII), en algún momento del proceso también empieza a operar con pacientes humanos que son

afectados por otro humano: *Los amigos no se escogen* (P. Reverte 26), ámbito que como veremos más adelante permanece restringido para esta estructura hasta el siglo XV y que durante un largo periodo mantiene una fuerte competencia con la perifrástica. Sólo con restricciones impuestas en la semántica del verbo que debe dejar ver al único humano presente como el afectado pero de ninguna manera el instigador, la marca podrá adentrarse en este espacio de dos participantes humanos, a condición de evitar la ambigüedad con la voz media, pero pareciera que poco a poco el hablante que privilegia la claridad a la ambigüedad prefiere dejar en claro el papel que desempeña el participante humano que se focaliza marcándolo como a cualquier objeto.

Jordán (1973: 598) dice que existe una línea evolutiva que va desde el sentido pasivo de SE hasta una estructura absolutamente activa en la que SE desempeña la estricta función de sujeto indefinido. Nuestra interpretación de esa línea evolutiva es que la competencia entre voz media y pasiva refleja, aunada al desgaste del sentido intransitivo de SE, marcan el siguiente paso en el desarrollo de la marca que agrega el uso impersonal como su nueva función.

Sin embargo, dice Mendikoetxea (1999b: §26.1.1.2) que desde un punto de vista semántico la distinción entre un significado activo y otro pasivo no es tan clara dado que ambos se traducen como un sujeto indeterminado y por lo tanto su interpretación es más dependiente de factores de contexto, así como de rasgos aspectuales del verbo.

Hemos partido de la consideración de que la diferencia entre la pasiva refleja y la impersonal es de índole formal, pues el objeto del verbo va introducido por *a*, o bien su frase nominal no tiene concordancia con el verbo, ya que como señala Hernando Cuadrado (1988: 197), estos hechos “nos autorizan para hablar de dos estructuras diferentes”.

Incluimos también en el grupo de las impersonales aquellos casos donde el referente

del afectado tiene estructura oracional:

- *Era un título selecto, con el que se distinguía a la flor y nata de la caballería* (P. Reverte 35)
- *Se buscó nuevos caminos*
- *"Recibimos informaciones de que se pretendía estorbar los juegos olímpicos"* (J. Agustín 258)

Desde el punto de vista estructural Jordán (1973: 599) hace notar que la presencia de *a* impide por completo la posibilidad de introducir al agente con una frase preposicional (que tampoco es frecuente en la pasiva refleja y sólo en algunos casos parece realmente admisible), puesto que el sujeto nocional, humano e indeterminado ya está representado por SE.

Podemos decir que el uso de *a* representa en la estructura formal la proyección de la estructura semántica donde el objeto del verbo no pasa a ser el sujeto gramatical, como sí sucede con la pasiva y entonces como dice Maldonado (1999b: 206) "La construcción impersonal comparte todos los rasgos de la construcción activa prototípica" con un sujeto esquemático.

Pragmáticamente también puede afirmarse que hay dos construcciones, pues como dice R. Hidalgo (en Givón, 1994: 169) es posible identificar dos funciones, una donde el paciente es promovido –la pasiva-, y otra que no implica una promoción del objeto –la impersonal-.

## 2.7. La polisemia de una estructura

Lo que hemos tratado de mostrar hasta aquí es que si bien la pasiva refleja tiene una estructura compartida con otras posibilidades de sujeto afectado, existe la posibilidad de identificar diferencias de significado a partir del tipo de relación que se establece entre la

frase nominal que aparece como sujeto, sus rasgos de animacidad y el punto que es focalizado en la estructura procesual del evento.

En este mismo sentido vale la pena citar a Maldonado (1999a : 12) quien afirma que “El conjunto de fenómenos que representa el uso del clítico SE coincide con la gama de funciones que marca el morfema medio de las lenguas que tradicionalmente han sido consideradas como lenguas de voz media”. Es decir que el hecho de que un mismo elemento léxico pueda cubrir todos estos valores sea un fenómeno presente en varias lenguas, nos lleva a considerar que responde a una sistematicidad lógica de la lengua y que por tanto para poder explicar cómo SE llegó a introducirse en el espacio pasivo, tenemos que entender la lógica que crea la red de conexión entre todos sus valores para explicar la forma en que se inserta la pasiva en la gama de posibilidades que puede expresar SE; hay que identificar esa red con lo que Maldonado llama “la variedad ordenada de significados que implica una fuerza inductiva planteada en términos esquemáticos”.

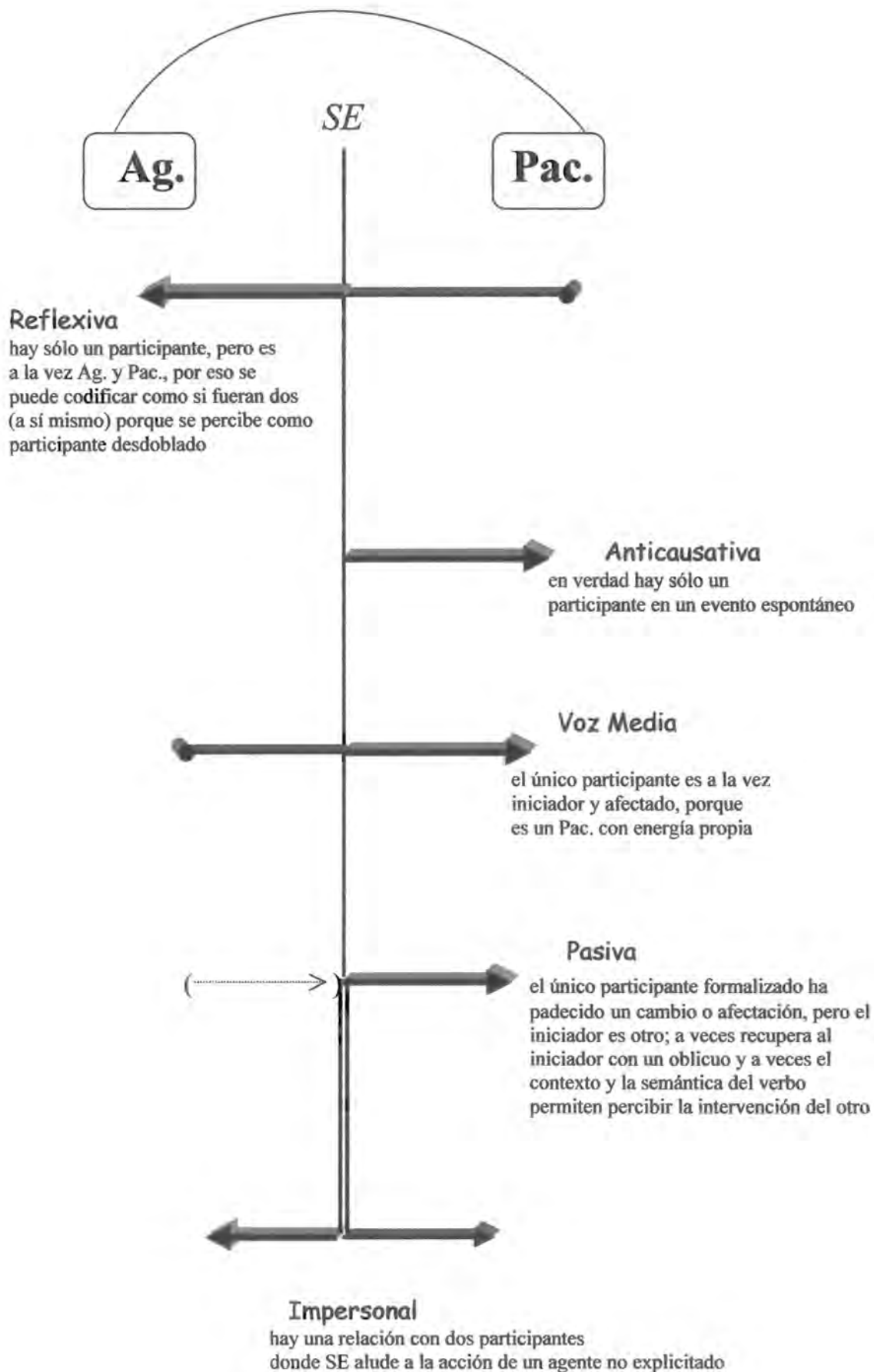
Es decir, no tenemos un elemento sintáctico plurivalente, sino que su naturaleza no referencial lo habilita para interpretar distintos valores de las oraciones en las que aparece, de ahí que haya podido pasar de un valor meramente reflexivo en el latín a una serie de interpretaciones que coinciden con mantener la no-referencialidad de uno de los argumentos del verbo en una relación transitiva.

Proponemos entonces, que este afijo verbal ciertamente tiene una variedad ordenada de las construcciones en las que puede aparecer, misma que puede ser recuperada a partir de lo que De Molina Redondo (1974: 8) llama hechos semántico-sintácticos profundos.

Tenemos entonces que SE inicia como estructura de un solo participante en el contenido semántico y se perfila como cancelador de la presencia formal de un segundo participante, pero en un proceso diacrónico se va convirtiendo en estructura de dos

participantes o al menos que sugiere la intervención de un segundo participante genérico y no referencial. Para dar cuenta de nuestra propuesta, presentamos a continuación un esquema que muestra los distintos tipos de relación que SE es capaz de codificar considerando como base una relación transitiva prototípica donde un agente ‘actúa’ el contenido del evento que alcanza y modifica el estado de un paciente; cada una de estas relaciones representa un enfoque particular que se define en buena medida a partir de los rasgos inherentes de los participantes [+/- humano, +/- control, +/- afectado] y del papel temático que desempeñan de acuerdo al contenido de la base esquemática del evento.

La punta de flecha muestra el punto que queda focalizado en la relación y que es formalizado en la construcción, la punta redondeada representa el papel que queda en el esquema y si es continua con la flecha indica correferencialidad pero si aparece otra flecha separada indica que tiene un referente independiente del que está focalizado; cuando esta flecha está entre paréntesis su formalización sólo será opcional y sin paréntesis implica la formalización de los dos participantes de la relación transitiva.



POSIBILIDADES DE SE EN SINCRONÍA

De acuerdo con los argumentos arriba expuestos, reconocemos que SE tiene relación con una variedad polisémica de oraciones, pero al mismo tiempo consideramos también que tiene un valor único que le permite expresar todos esos valores conectados por una relación lógica. El esquema anterior muestra que en cada tipo de oración, SE tiene una misma función, que es codificar a uno de los participantes de un evento transitivo que no se codifica referencialmente, bien porque es correferencial con el que sí se codifica, o bien porque su referencialidad es irrelevante o innecesaria.

El esquema indica el conjunto de relaciones de SE y la ubicación de la pasiva dentro del mapa conceptual de un evento con dos participantes donde uno de ellos no es referencial ni está necesariamente explícito en la estructura formal.

Así pues, tenemos que la polisemia de las oraciones con SE responde a una red de conexión de valores que este elemento puede codificar dada su naturaleza no referencial, pues como dice Galán Sánchez (1986: 125) se trata de “una simple cuestión de economía lingüística: si es posible expresar dos contenidos distintos con un mismo significante, se evita crear uno nuevo” y la única limitación a esta especie de préstamo familiar es la ambigüedad, que como veremos tiene repercusiones en el caso de la pasiva ya que en ciertos casos, como el de los experimentantes, a fin de evitar la lectura de voz media se prefiere usar la pasiva perifrástica que refleja mejor el papel de afectado que desempeña el humano experimentante.

## 2.8. Los datos

A lo largo de este capítulo hemos hecho el recuento de los lineamientos que seguimos para determinar el corpus en el que se basa nuestro análisis. Ahora queremos presentar los primeros resultados que nos permiten reconocer la posición de la



pasiva en el contexto de cada estructura.

Vale la pena reiterar que en un primer momento hemos fichado a partir de las estructuras, es decir, sin tomar en consideración si el sentido correspondía o no a una pasiva, ya que nos interesaba también ver el peso que tenía la pasiva con respecto a las otras lecturas posibles tanto en el caso de la perifrástica como en el de la pasiva refleja. Esta selección nos proporcionó los siguientes datos:

Construcciones perifrásticas: un total de 1471 casos, de los cuales obtuvimos la siguiente distribución:

<b>Construcciones perifrásticas</b>				
		<b>ser + participio</b>		<b>estar / quedar</b>
		<b>Sentido dinámico Pasiva</b>	<b>Sentido estativo Atributiva</b>	<b>+ Participio</b>
1a. Época S. XIII Total	<i>Alfonso Calila</i> <b>546</b>	516 <b>94.5%</b>	22 <b>4%</b>	8 <b>1.5%</b>
2a. Época S. XIV-XV Total	<i>Pedro Enrique</i> <b>531</b>	502 <b>94.5%</b>	23 <b>4.5%</b>	6 <b>1%</b>
3a. Época S. XVII Total	<i>Don Quijote Sigüenza y G.</i> <b>124</b>	54 <b>43.5%</b>	15 <b>12%</b>	55 <b>44%</b>
4a. Época S. XIX Total	<i>Periquillo Pérez Galdós</i> <b>124</b>	33 <b>26.5%</b>	15 <b>12%</b>	76 <b>61%</b>
5a. Época S. XX Total	<i>José Agustín Pérez Reverte</i> <b>146</b>	113 <b>77%</b>	1 <b>0.5%</b>	32 <b>22%</b>

De la misma manera, se tomaron todos los casos de SE donde el uso no era pronominal (en sustitución de *le*), y obtuvimos un total de 5305 casos, de los cuales identificamos la siguiente distribución:

Usos de SE						
		Reflexiva	Anticausativa	Voz media	Pasiva	Impersonal
1a. Época S. XIII	<i>Alfonso Calila</i>	54	135	395	638	5
Total	1227	4.5%	11%	32%	52%	0.5%
2a. Época S. XIV-XV	<i>Pedro Enrique</i>	26	53	329	734	30
Total	1172	2%	4.5%	28%	62.5%	2.5%
3a. Época S. XVII	<i>Don Quijote Sigüenza y G.</i>	9	147	257	450	126
Total	989	1%	15%	26%	45.5%	12.5%
4a. Época S. XIX	<i>Periquillo Pérez Galdós</i>	5	126	300	218	61
Total	710	1%	18%	42%	31%	9%
5a. Época S. XX	<i>José Agustín Pérez Reverte</i>	16	170	416	409	117
Total	1128	1.5%	15%	37%	36%	10%

Una vez identificados los usos pasivos, tanto a partir de sus propiedades, como por oposición a las características que hemos discutido anteriormente de las otras lecturas posibles de ambas estructuras, limpiamos el corpus eliminando todos los usos no pasivos.

En este punto resulta conveniente recordar el concepto que ha guiado esta selección de los casos de pasiva así que reiteramos que una pasiva –independientemente de si es perifrástica o con SE- es una estructura intransitiva en tanto que sólo tenemos una frase nominal dentro del núcleo y que este único argumento se formaliza como el sujeto sintáctico; a la vez tenemos que semánticamente esa misma frase nominal se interpreta como el objeto nocional focalizado de un verbo transitivo, que además ha relevado al sujeto agente del área de topicalización.

Siguiendo esta definición como guía para seleccionar nuestro corpus de variación, hemos obtenido como resultado de esta primera selección un total de 2536 ejemplos de pasiva de los cuales 1218 casos corresponden a la PP y 1318 a la PR. Reiteramos que el

objetivo de este trabajo está encaminado a analizar un proceso diacrónico de variación que nos permita reconocer el derrotero de la competencia entre estas dos estructuras de pasiva.

De ahí que hayamos identificado la necesidad de hacer una última limpieza al corpus antes de iniciar el análisis de variación propiamente dicho. Dicha expurgación se debe precisamente a la necesidad de aplicar el análisis a los casos donde las estructuras estaban en real competencia.

Los datos obtenidos de esta primera selección nos permitieron identificar que hay verbos que al combinarse con SE y en relación con un objeto nocional humano nos dan una lectura de voz media o de reflexiva pero no de pasiva, luego entonces no podemos hablar de que exista una variación con respecto a la pasiva perifrástica.

En vista de que la relación con humano no implicaba una verdadera variación con la perifrástica decidimos eliminar los casos con verbos como: *agraviar, alzar, amar, apresar, desterrar, juzgar, loar, temer, sentir, servir, etc.*, pero sólo en el caso de objetos nocionales humanos ya que con algunos de estos verbos sí es posible el sentido pasivo con objetos no humanos.

Obsérvense estos ejemplos donde la estructura con SE fácilmente induce a una lectura de voz media cuando el sujeto afectado es un humano:

- *Vitellio, el que se alzara con ell imperio en tierra de Germania, que era fijo de Lucio Vitellio* (Alfonso 130)
- *comenzo a poblar una cibdat a que puso nombre Antiochia la nueva; et desi llamosse emperador,* (Alfonso 173)

En cambio, si el referente no es humano, sí puede darse una lectura pasiva que lo mismo puede ser expresada por la construcción con SE, como con la perifrástica:

- *Esa ciencia se llama Astrología -dijo don Quijote.* (Quijote 82)

- *Esa ciencia es llamada Astrología –dijo don Quijote.*

Así pues, el corpus en el que se basa nuestro análisis diacrónico de la construcción pasiva en el español cuenta con un total de 2229 casos de los cuales 909 corresponden a la estructura PP y 1320 a la PR. Estos datos nos van a permitir mostrar el ritmo con el que se va ampliando su capacidad de cobertura del espacio pasivo y la disminución de la pasiva perifrástica como estructura regular de la pasiva.

A lo largo de los siguientes capítulos hablaremos de las motivaciones que fueron diseñando el proceso de variación a lo largo de siete siglos de la evolución del español, pero primeramente, en nuestro próximo capítulo hablaremos de los parámetros que han determinado el proceso de competencia y asimismo presentaremos las grandes etapas que han determinado la evolución global de la competencia.

## Capítulo III

### 3. Dos estructuras en competencia

En el capítulo anterior nos hemos enfocado a establecer la caracterización de la pasiva que guía este trabajo y para ello hemos hecho un recuento de otras estructuras, con lectura pasiva algunas de ellas, pero otras que a pesar de ser semejantes formalmente difieren en el contenido expresado por las razones que ya hemos explicado.

En este capítulo nos ocuparemos específicamente de las dos estructuras que ya hemos identificado como pasivas: PP y PR. Vale la pena enfatizar nuevamente que el objetivo principal de este trabajo va encaminado a desentrañar las particularidades que marcaron el proceso de variación entre estas dos estructuras. La historia de la competencia por el espacio de la pasiva en español es entonces el propósito que guía el trabajo en lo general y en este capítulo en particular veremos el panorama global de ese desarrollo a lo largo del periodo diacrónico que va del siglo XIII al siglo XX.

#### 3.1. Las tareas de una pasiva

En el capítulo anterior hemos visto que la tarea principal de una pasiva es la focalización de un objeto afectado que se presenta en la estructura sintáctica como el sujeto de la oración. Este elemento que en la oración activa transitiva prototípicamente está subordinado jerárquicamente a un sujeto agente, se vuelve más importante en la conceptualización del evento y entonces se le concede el foco de atención ascendiéndolo a sujeto pero sin que cambie su condición de afectado por la acción de otra entidad más agentiva y externa a él.

Justamente esta focalización del objeto nocional (O) es algo que tanto PP como PR tienen la facultad estructural de hacer. Es su punto de coincidencia más importante y el que motiva en buena medida la competencia.

La otra tarea necesaria de una pasiva es la consecuente desfocalización del agente o iniciador del evento. No sólo debe ceder su espacio a un objeto afectado, sino que además la mayoría de las veces va a desaparecer de la estructura aunque, vale la pena insistir en ello, no desaparece del esquema conceptual del evento.

A lo largo del capítulo anterior hemos enfatizado la importancia que sigue teniendo la presencia conceptual del agente para la pasiva, pues sólo el hecho de seguir identificando su participación en el evento permitirá distinguirla de otras lecturas más estativo-resultativas, como en el caso de la atributiva con SER + participio, o bien de un sentido más anticausativo con SE cuyo evento suele estar más ligado a una percepción de cambio espontáneo que a la dinámica desencadenada por un agente iniciador.

A este respecto ya encontramos una diferencia entre PP y PR. Mientras que con la estructura perifrástica resulta más factible recuperar al agente (A) por medio de una frase preposicional cuya codificación como oblicuo sigue dejando ver su participación en el evento, con la pasiva refleja esta posibilidad es más restringida. Es cierto que algunos autores como Gili Gaya (1943: §57) consideran que es válida la presencia del agente recuperado como un oblicuo introducido por **por**<sup>28</sup>; Sánchez López (2002: §2.2.2.) señala que la frase con *por* en el caso de la pasiva refleja es excepcional y que en caso de aparecer hace referencia, las más de las veces, a sujetos [nocionales] no humanos y si se trata de referentes humanos, estos tienen una interpretación genérica. Lo que nuestro propio análisis

---

<sup>28</sup> Sánchez López (2002: §2.2.2.) hace un recuento de los autores que tienen una postura contraria, menciona particularmente a De Mello (1978, 1997) quien afirma que esta construcción [*por* + FN de agente] aunque aceptada por los gramáticos es rechazada por el uso.

nos permite señalar es que la posibilidad de SE para recuperar a un agente iniciador por medio de un oblicuo, era mayor al inicio de la competencia, donde era indispensable desambiguar de lecturas anticausativas, pero que una vez que esta estructura se identifica como pasiva, las posibilidades de incluir explícitamente al agente iniciador se reducen hasta convertirse en una posibilidad muy marcada.

Cabe mencionar que si bien la perifrástica tiene mayores posibilidades estructurales de explicitar al agente con una frase prepositiva, tampoco suele ser la opción más frecuente, lo que resulta acorde con el sentido desfocalizador de agente implícito en una pasiva. Aún así, como veremos en el capítulo correspondiente al agente, su presencia explícita resulta más frecuente con la PP.

Otra diferencia entre las dos estructuras es la posibilidad de recuperar la paráfrasis de la oración activa a partir de la pasiva, que resulta más viable a partir de la PP:

- *Un par de líneas en los libros de Historia tendrían que ser escritas de nuevo.*  
(P. Reverte 16)
- *Los especialistas tendrían que escribir de nuevo un par de líneas en los libros de Historia.*

En la transformación vemos que se mantiene un sentido lógico de la oración, pero cuando se trata de hacer el mismo proceso de inversión con oraciones pasivas ya dadas en la estructura PR, el resultado es menos satisfactorio:

- *Los contornos de las figuras se percibían extremadamente precisos,* ( P. Reverte 243)
- *?Alguien percibía los contornos de las figuras extremadamente precisos.*

Aunque con PP tampoco es frecuente la presencia explícita de A, casi siempre será posible –mientras exista referencialidad de la entidad- recuperarlo en la sintaxis

- *E los moros pusieron fuego a toda la çibdad, e derrocaron grand parte de los muros donde fue estragada, (Pedro 123)*

En este ejemplo la pasiva (*la ciudad*) *fue estragada* no agrega explícitamente al agente de la acción de ‘estragar’, pero la información previa señala que ‘los moros’ efectuaron las acciones de ‘poner fuego’ y ‘derrocar los muros’ y la consecuencia de sus acciones es que la ‘ciudad fue estragada’ de ahí que puede codificarse en la sintaxis como el agente introducido por preposición:

- *e derrocaron grand parte de los muros donde (la ciudad) fue estragada por los moros.*

Con PR, esta recuperación es menos usual y su codificación resulta extraña incluso en la época inicial cuando SE debe reforzar el sentido pasivo para evitar lecturas anticausativas:

- *? e derrocaron grand parte de los muros donde (la ciudad) se estragó por los moros.*

Como veremos más adelante, la recuperación de A se reduce mucho más conforme PR avanza en el espacio pasivo mientras que por el contrario con PP aumenta su ocurrencia; y en la etapa final un agente explícito con PR representa un ámbito muy marcado.

Entonces, es posible afirmar que la recuperación de un A en la codificación sintáctica es mucho más viable con la PP de lo que resulta con la PR que sin embargo, y pese a la ausencia explícita, siempre dejará percibir su participación a fin de entender una lectura pasiva.

Al mismo tiempo, esta diferencia estructural tiene una consecuencia que también marca una distinción entre las dos construcciones. En un nivel distinto al de la sintaxis y la



semántica, podemos hablar de que existe una diferencia en el relieve enunciativo que denotan una pasiva y otra.

De acuerdo con Simone (2001: 316), un emisor impone una organización jerárquica al enunciado que produce, indicando cuál es la parte más importante desde el punto de vista comunicativo. En ese sentido, ambas estructuras están señalando al paciente como la información más relevante, sin embargo la presencia de A que resulta más perceptible con la construcción perifrástica hace más evidente la promoción de O porque deja ver el contraste con el elemento desfocalizado, se nota más que ahora O está jerárquicamente por encima de A.

Es decir, PP admite la presencia explícita de A con mayor facilidad que PR o bien esta factibilidad lo hace más evidente conceptualmente en la medida en que la estructura permite explicitarlo por medio de un oblicuo si el hablante valora que es necesario. Esto propicia que en términos conceptuales la percepción del evento sea como un reflejo de espejo del proceso transitivo<sup>29</sup>, pues la evidencia de que hay un A permite ver mejor el contraste entre este agente desfocalizado que ha perdido su estatus de tópico y un O promovido jerárquicamente de objeto a sujeto sintáctico. El contraste permite ver a O como un participante especial, sigue siendo el afectado, pero ahora está en foco porque es más prominente en el discurso, ganó un estatus de mayor relevancia frente a aquel que regularmente ostenta ese papel y que ahora puede seguir viéndose pero desplazado.

Por su parte, PR no suele admitir la presencia de A que, en general, suele ser una entidad carente de referencialidad, lo que de hecho propicia el avance de SE. Con entidad

---

<sup>29</sup> Ciertamente que estructuralmente un agente explícito de pasiva es un oblicuo (igual que cualquier circunstancial), pero conceptualmente un agente tiene más peso en la escena de un evento transitivo. Por otra parte, el CC no se conceptualiza en el evento por sí mismo, un verbo transitivo no lleva implícita la información de que debe haber un cómo, un cuándo y un dónde, pero sí concibe en su representación esquemática a un agente.

carente de referencialidad nos referimos a que el hablante no necesariamente conoce la identidad del agente, pero sí sabe que hay un “alguien” que hace la acción, aunque su identidad resulta pragmáticamente irrelevante. Entonces, con PR el A no sólo es desfocalizado, sino que su participación suele reducirse a un concepto esquemático y eso de alguna manera lo hace verse menos agente por lo que no representa una escena de claro contraste entre la nueva jerarquía de promoción adquirida por O y aquel que ha sido desplazado. Este contraste es algo que PP hace mejor.

Esta diferencia nos permite sugerir que si bien ambas estructuras representan una promoción del O y la desfocalización de A, el contraste entre los dos papeles que permite PP hace más evidente la importancia discursiva de O, de ahí que afirmemos que un O de PP puede ser percibido como más relevante en el discurso que un O de PR. Obsérvense estos ejemplos:

- *Ese enunciado ha sido escrito por mí hace un minuto y medio, (P. Reverte 13)*
- *Roger de Arras jamás pudo posar para ese cuadro, porque cuando se pintó ya estaba muerto. (P. Reverte 72)*

El ejemplo con perífrasis, donde se recupera al agente con la frase prepositiva *por mí*, proyecta al objeto nocional como ente relevante para el hablante y es posible decir que lo percibe con empatía; compárese el ejemplo con la ausencia del A: *Ese enunciado ha sido escrito hace un minuto y medio*. En el segundo ejemplo SE da cuenta de un cambio en la circunstancia existencial de *ese cuadro*, se entiende que hay un agente que lo *pintó* pero que ha sido desfocalizado, y el objeto nocional queda focalizado pero no está en contraste con un agente desfocalizado.

Recapitulando lo anterior, hemos descrito los factores que motivan la competencia entre las dos estructuras cuyo proceso de variación veremos con mayor detalle en los

capítulos siguientes. Tenemos que hay tres puntos a considerar para el análisis:

- 1) Ambas estructuras pueden focalizar el objeto nocional y promoverlo a sujeto de la oración.
- 2) En ambas sigue siendo importante la huella del agente nocional, pero PP tiene un espacio más adecuado para la recuperación de A.
- 3) La presencia evidente de A marca mejor el contraste con un O focalizado y realza aún más su importancia en el evento comunicativo y ésta es una tarea que PP puede hacer mejor que PR.

### 3.2. Los elementos de una pasiva

Lo que hasta aquí hemos descrito acerca del sentido pasivo y de las características particulares de cada una de las estructuras nos sugiere que un análisis del fenómeno de competencia entre PP y PR implica contemplar el fenómeno desde los diferentes elementos que participan en el evento.

No debemos olvidar que el fenómeno está relacionado con la transitividad en tanto que entendemos ambas construcciones como una estructura derivada de un evento activo transitivo, aun así, entendiendo que para PP es más factible recuperar al agente en la estructura, se identifica a ésta como una estructura con mayor transitividad dado que puede recuperar la totalidad del evento no sólo conceptualmente sino también en la codificación formal:

- *Los soldados habían aspillerado la tapia en toda su extensión.*
- *La tapia había sido aspillerada por los soldados en toda su extensión.*
- *?Se había aspillerado la tapia por los soldados en toda su extensión.*

Tomando esto en cuenta partimos del supuesto de que una PP conforma un ámbito

más transitivo dentro del espacio de la pasiva en tanto que puede representar en la sintaxis el evento transitivo en su totalidad; por ello es de esperar que la tendencia será a codificar los casos más transitivos con esta estructura.

La regular falta de presencia formal de A en una PR en cambio, representa un ámbito menos transitivo respecto a PP; aunque sabemos que existe una causa del evento, no lo percibimos como agente. Cuando esta causa es un agente humano, no lo identificamos referencialmente y es como si esa falta de identidad le restara calidad agentiva; si la causa es una entidad inanimada, entonces el grado de transitividad se reduce aún más. Por ello suponemos que para esta estructura es más fácil codificar estos casos de menor transitividad y que ello se reflejará en tendencias a lo largo del canal de variación.

Ahora bien, más allá de la diferencia en la factibilidad de añadir el agente, el sentido de la pasiva como fenómeno relacionado con la transitividad obliga a analizar la variación considerando todos los rasgos de contenido que determinan una relación transitiva. Es decir, necesitamos observar si hay rasgos particulares del tipo de O que al principio puede aceptar más fácilmente la estructura nueva y cuáles rasgos tienen los O que mantienen su lealtad a la forma vieja en la etapa más moderna. Otro punto importante son los rasgos de A. Este participante se caracteriza básicamente por su calidad agentiva, por ello esperamos que el rasgo [+/- agente], como parámetro de transitividad, indique tendencias que se reflejen en la selección de estructura.

Otro elemento importante de la transitividad es el evento. No pasamos por alto que éste es el factor que más se ha analizado en estudios sincrónicos de la variación; la tendencia generalizada es a proponer que la perifrástica sólo funciona con verbos aspectualmente perfectivos, y que la imperfectividad tiende a ser inoperante o a promover lecturas no pasivas. Para la PR en cambio, no se identifican restricciones específicas en este

sentido, puede aparecer con cualquier tipo de evento y con este argumento se justifica su amplio avance en espacio de la pasiva en el español actual. Pero nosotros queremos ver cuál ha sido el peso real que este factor ha tenido en la competencia entre las dos estructuras.

A continuación hablaremos con más detalle de los parámetros que guían nuestro análisis de la competencia.

### 3.3. Los parámetros del análisis

La diferencia en el grado de transitividad que distingue a PP y PR representa una premisa de la cual partir para nuestro análisis de variación diacrónica.

Por una parte pretendemos establecer cuáles han sido los ámbitos más propicios para la forma nueva; considerando que SE es una estructura menos transitiva esperaríamos que la PR podrá expandirse con mayor facilidad en ámbitos de baja transitividad, especialmente al inicio del canal de variación, así que buscamos identificar los rasgos que determinan esa baja transitividad y reconocer los rasgos de menor transitividad que permitieron a la forma nueva seguir avanzando en el espacio pasivo.

También buscamos reconocer los ámbitos de resistencia al cambio, es decir identificar los rasgos que conforman el panorama que se muestra menos favorable a la forma nueva y en consecuencia resulta más propicio a la forma tradicional a la que en principio consideramos ligada a rasgos de más alta transitividad. Si PP ha logrado mantener su presencia en el espacio de la pasiva, a pesar de ser un uso ya restringido, su permanencia debe responder a un ámbito de rasgos específicos que de acuerdo con nuestra hipótesis deben coincidir con ámbitos de mayor transitividad y su identificación permitirá conformar el panorama completo de la variación.

Reconocer tendencias en un sentido y en otro nos permitirá ver el panorama general de la variación diacrónica a partir del cual será posible reconocer los momentos determinantes en el proceso de evolución de la pasiva.

Como hemos mencionado más arriba, el análisis de la variación requiere de una observación de los rasgos contenidos en los elementos del evento transitivo del cual deriva una pasiva, así que para identificar las grandes tendencias de los ámbitos de mayor o menor transitividad hemos considerado tres parámetros en los cuales hemos basado nuestro estudio del fenómeno de competencia entre PP y PR.

1) El primer parámetro concierne al único participante siempre presente en la estructura formal de la pasiva. Ya sea con PP o con PR siempre podemos identificar al O cuya referencialidad permite distinguir sus rasgos.

Como veremos en el siguiente capítulo, la primera tendencia que salta a la vista en este parámetro es la fuerza del rasgo [+/-animado].

El grado en que el rasgo animado-inanimado de O determina las tendencias en un sentido o en otro es tal que nos permite afirmar que éste es sin duda el factor que marca en buena medida el proceso diacrónico de la variación de pasiva. Además, como parte del paquete de contenido referencial de O también podemos identificar rasgos que lo identifiquen como una entidad individuada y específica, factor que interactúa para reforzar las tendencias que ya mencionamos.

Hemos encontrado que la forma nueva (PR) empieza a avanzar por los espacios donde O tiene un referente inanimado y que éste es el ámbito por donde esta estructura va a ganar terreno más rápidamente hasta abarcarlo completamente. En cambio, los casos con O animado son más resistentes a ese cambio, mantienen su lealtad a la forma tradicional (PP) hasta una etapa muy avanzada del proceso de variación. Vale la pena anunciar que este

rasgo no sólo ha permitido la permanencia de la perifrástica en el espacio pasivo hasta nuestros días, sino que además ha propiciado una revitalización de la misma en la última etapa (siglo XX).

Más adelante veremos cómo a lo largo de los siete siglos que contempla este análisis el rasgo [+/- animado] aunado a la individuación referencial conforma el parámetro que marca claramente las grandes tendencias en la competencia entre las dos formas. Es decir, PP se mantendrá como la estructura más propicia a un O animado individuado y PR extenderá su dominio por todo el ámbito de lo inanimado y sólo en las etapas más avanzadas del proceso podrá adentrarse en el conjunto de los animados.

2) Como hemos dicho, la desfocalización en la sintaxis de A no niega su presencia conceptual en el evento y en consecuencia el análisis de la pasiva debe tomar en consideración los rasgos que pueden identificarse a partir del esquema del evento o bien en el referente cuando A aparece explícito. Los rasgos de A conforman entonces nuestro segundo parámetro.

De nuevo el rasgo animado-inanimado, en este caso el de A, ha permitido reconocer indicios del camino que ha seguido la competencia, especialmente al inicio. Como esperábamos, hemos podido identificar que en el punto de arranque los eventos con iniciadores de nula o muy baja agentividad representaban un ámbito idóneo para que PR acceda al espacio pasivo porque había coincidencia entre este panorama de baja transitividad y una estructura que había servido para dar cuenta de lecturas intransitivas.

Hemos dicho más arriba que esperaríamos una distribución según la cual PP se haría cargo de ámbitos más transitivos y PR complementariamente se ocuparía de lo menos transitivo; en coincidencia con esto tenemos que en el parámetro de A los casos con mayor agentividad (humano con volición y control) tienden a aparecer con la estructura más

transitiva, o sea PP, especialmente tratándose de agentes referenciales (explícitos) e individuados; en cambio los iniciadores poco agentivos representan el ámbito más adecuado para la expansión de PR, en este grupo encontramos particularmente humanos no referenciales, genéricos de poca individuación; esto es, un humano que no se identifica como entidad específica será más fácilmente desfocalizado por una estructura que no admite su recuperación en la codificación sintáctica.

En este parámetro veremos también que la ausencia de un A animado no siempre significa que no es posible recuperar su identidad; como es lógico, la referencialidad de un A animado permite reconocer mejor su nivel de agentividad, pero si no aparece explícito, en ocasiones esta referencialidad puede ser recuperable más allá de la propia estructura de pasiva, es decir, en el contexto oracional. Así, entre más recuperable sea la identidad de un agente específico será un ámbito más propicio para PP, al menos hasta una etapa avanzada del proceso de variación donde este espacio también alcanzará a ser invadido por la forma nueva.

3) El tercer y último parámetro se basa en el verbo y su aspectualidad. Este parámetro también coincide con nuestra premisa en tanto que los eventos con sentido imperfectivo crean un panorama más propicio a la forma nueva en la etapa inicial. Si entendemos la imperfectividad como una relación de transitividad debilitada podemos observar momentos en que se vuelve un ambiente más propicio para la estructura con menor transitividad en contraste con un evento perfectivo que en esas mismas etapas mostrará tendencia por la estructura PP.

Sin embargo, cabe enfatizar que nuestro análisis a partir de la flexión verbal permitió identificar que la perfectividad representa un factor que interactúa en el proceso de competencia entre las dos estructuras pero que sólo al inicio tiene una incidencia



significativa en la competencia entre PP y PR. En cambio, conforme avanza el proceso de variación, este parámetro queda supeditado a la fuerza del parámetro de animicidad de O que como ya hemos mencionado es el que determina el canal de variación.

Por otra parte, la perfectividad como rasgo del verbo vuelve a desempeñar un papel importante al final del periodo diacrónico, pero en el sentido inverso al que tuvo al inicio del proceso; es decir, para la etapa más reciente (siglo XX) tenemos que los ámbitos más perfectivos interactúan con el parámetro del O animado y este panorama se vuelve el ámbito casi exclusivo de la PP. En este sentido, hay coincidencia con las propuestas de otros estudios de variación sincrónica, pero nuestro estudio demuestra que éste no es el factor determinante de la competencia sino que tan sólo coadyuva a crear un panorama más adecuado para PP cuando el O es un animado.

Otro punto en este parámetro considera el hecho de que el verbo determina sus argumentos estableciendo también sus papeles semánticos, de tal manera que la dinámica del verbo indica el grado de afectación sufrido por el sujeto de pasiva y en ese sentido, los diferentes niveles de afectación representan un factor gradual de la transitividad; es decir, un paciente típico siempre se entenderá más afectado que un experimentante. Sin embargo, el análisis demostró que el factor de afectación no marca tendencias de ningún tipo en particular en ningún momento del periodo diacrónico y sólo puede considerarse como un rasgo de refuerzo de las tendencias en un sentido o en otro.

En general podemos afirmar que en cualquiera de los parámetros analizados existe una coincidencia de rasgos de alta transitividad en los ámbitos que prefieren la PP, mientras que en las etapas iniciales los menos transitivos son el espacio más adecuado para la estructura menos transitiva, todo lo cual confirma nuestra hipótesis acerca de las tendencias en la distribución del espacio pasivo.

Por último, cabe enfatizar que el primer parámetro -el rasgo [+/- animado] de O- es el factor más determinante para el proceso diacrónico de la pasiva, desde luego veremos que a lo largo de la variación se mantienen redes de interconexión de todos los factores, y que en la medida en que mayor número de ellos coincidan en una sola dirección se reforzará la tendencia en un sentido o en otro haciendo evidente la lógica del proceso de la pasiva, pero es la animación de O la que establece con mayor fuerza las tendencias hacia una u otra estructura.

#### 3.4. Los momentos de la expansión

Recordamos que nuestro material abarca siete siglos del proceso, dividido en cinco etapas. El corpus total contiene 2229 ejemplos que están divididos en 909 casos de pasiva con la estructura PP y 1320 casos con la estructura PR.

A primera vista los datos permitieron advertir que teníamos porcentajes constantes en todo el periodo que abarca del siglo XVII al XIX; es decir, el análisis reflejó un mismo estado de lengua para estos siglos y no podemos hablar de un cambio significativo que justifique la división en dos etapas que habíamos considerado inicialmente. Así pues, la regularidad de los porcentajes entre el siglo XVII y el XIX permiten considerar todo este periodo como una sola etapa del proceso de variación.

Tenemos entonces que nuestro periodo diacrónico abarca en realidad cuatro grandes etapas de la competencia entre PP y PR como estructuras de pasiva, de las cuales hablaremos a continuación.

#### 3.5. Un panorama global

A continuación presentamos una tabla que permite ver las proporciones en números globales de cada una de las estructuras a lo largo de todo el periodo analizado dividido en

las cuatro etapas, mismas que se especifican en cada corte; al lado izquierdo se indican las obras que pertenecen a cada época y en las dos columnas siguientes el número de ocurrencias en cada obra para cada una de las estructuras. Abajo, en el centro, un número que indica el total de los casos de pasiva que hay para esa época, un poco más abajo en cada cuadro, está indicado en negritas la cantidad de casos para cada una de las estructuras. Por último aparece el porcentaje para cada estructura en la época indicada.

<b>Distribución global del espacio de la pasiva</b>		
<i>1a. Época: Siglo XIII</i>		
	PP	PR
<i>Alfonso</i>	240	63
<i>Calila</i>	105	57
Total	465	
	<b>345</b>	<b>120</b>
	74%	26%
<i>2a. Época: Siglos XIV-XV</i>		
	PP	PR
<i>Pedro</i>	215	122
<i>Enrique</i>	160	119
Total	616	
	<b>375</b>	<b>241</b>
	61%	39%
<i>3a. Época: Siglos XVII - XIX</i>		
	PP	PR
<i>Quijote</i>	32	164
<i>Sigüenza</i>	5	284
<i>Periquillo</i>	13	135
<i>P. Galdós</i>	15	81
Total	729	
	<b>65</b>	<b>664</b>
	9%	91%
<i>4a. Época: Siglo XX</i>		
	PP	PR
<i>J. Agustín</i>	84	255
<i>P. Reverte</i>	40	40
Total	419	
	<b>124</b>	<b>295</b>
	29.5%	70.5%

Los datos que aparecen en la tabla nos permiten apreciar con claridad que tenemos cuatro etapas importantes en el desarrollo de la variación ya que las proporciones de la distribución global las hace más evidentes (indicado por los porcentajes al final de cada etapa).

Esta tabla muestra a grosso modo la forma como el fenómeno se desarrolló en el tiempo, y nos indica los momentos clave de la competencia entre las dos estructuras. Los porcentajes indican claramente un punto de partida donde las ocurrencias de la pasiva con SE reflejan aún un uso restringido por lo menos hasta el siglo XV, estos datos contrastan con la afirmación del *Esbozo* (1973: §3.5.6.b) según la cual “el uso de la pasiva refleja aparece consolidado desde los primeros textos literarios”. Si consideramos que para el siglo XIII la forma nueva tiene un 26% del total de ocurrencias con sentido pasivo, esto nos lleva a suponer que el proceso debió empezar ciertamente en una etapa muy temprana del español, pero comparando con los datos de la perifrástica para toda la Edad Media nos parece que la afirmación del *Esbozo* es un tanto exagerada.

Dicha afirmación del *Esbozo* resulta en cambio mucho más compatible con las proporciones que encontramos a partir de la tercera etapa, donde ya tenemos una verdadera presencia consolidada de la forma nueva que ha logrado abarcar prácticamente la mayor parte del espacio de pasiva marcando así una nueva etapa del eje diacrónico.

Contrastivamente con el momento de consolidación de la forma nueva, basados en los porcentajes, tenemos que para la etapa más reciente, la PP ha recuperado un terreno considerable<sup>30</sup>. De acuerdo con estos datos es posible afirmar que una vez que SE ha

---

<sup>30</sup> Desde luego hay que tomar en cuenta las limitaciones del corpus, pero estos datos inducen a reconsiderar la constante afirmación de que la estructura PP con uso pasivo tiene un uso muy restringido en el español actual. A este respecto y a partir de afirmaciones hechas en el *Esbozo* (1973: §3.5.2. c) y §3.5.3.) de Kock y Gómez Molina (1990 / II: 99 - 100) argumentan que “Hasta que se demuestre lo contrario, no parece que el español

abarcado la mayor parte del espacio de la pasiva, la estructura perifrástica se vuelve más marcada y en una especie de proceso de inversión, el desarrollo del fenómeno lleva a la forma que inicialmente era la no marcada a ser la más marcada y por consiguiente a especializarse en los casos que representan el ámbito de animacidad de O.

El análisis detallado que presentaremos más adelante mostrará los rasgos que conforman el panorama en el que la PP se ha especializado y permitirá explicar mejor las motivaciones de este reacomodo cuyos porcentajes permiten afirmar que estamos en una nueva etapa del desarrollo diacrónico.

### 3.6. El inicio de una competencia

Si bien es cierto que como indica Lapesa (1981: §57.3), el uso de SE con sentido pasivo ya aparecía desde el siglo X, a partir de los datos de nuestro corpus podemos afirmar que a lo largo de la Edad Media la perifrástica seguía siendo la estructura dominante. De hecho, hasta finales de la Edad Media una relación pasiva tenía más posibilidades de ser codificada con la estructura PP que con PR.

Esto significa que durante todo ese periodo la estructura PR era más marcada y el contenido de sus rasgos nos permite identificar motivaciones que propiciaron la entrada de esta estructura en el espacio pasivo.

Lo que resulta interesante es descubrir por qué, si el español tenía una estructura que podía codificar el sentido pasivo, misma que incluso recuperaba la totalidad de un evento transitivo permitiendo la inserción del agente como un oblicuo, cómo entonces se abrió el espacio para una estructura que no facilita la inserción de A en la sintaxis y que está muy

---

emplee menos fórmulas pasivas que las lenguas con las que se le compara de costumbre. (...) Sobre este problema la compilación y yuxtaposición de los datos ya conocidos debería incitar al menos a mayor prudencia de la que, hasta ahora, se ha mostrado.<sup>77</sup>

cerca de sentidos más intransitivos que el de una pasiva. Más aún, cómo fue posible que este tipo de estructura reforzara su sentido pasivo hasta el punto de desplazar casi por completo a la construcción originaria.

Como vimos en el capítulo anterior, la polisemia de SE, que ya se manifiesta en el latín, representa un proceso de evolución desde sentidos de correferencialidad y sentidos intransitivos hasta una construcción activa<sup>31</sup>. En el contexto de este proceso evolutivo, la pasiva ha jugado un papel muy importante porque fue el sentido que fue llenando el valor que más adelante permitió a SE dar cuenta de eventos más claramente transitivos, como es el caso de la activa impersonal.

A continuación presentamos una breve historia del camino recorrido por SE que nos muestra un desarrollo progresivo hacia el sentido pasivo, es decir como una relación conceptualmente transitiva de dos participantes no correferenciales.

### 3.7. Historia del avance de SE

Si decimos que el punto de partida de SE es intransitivo en tanto que sólo se codifica un participante, ya sea porque éste es correferencial o porque se cancela como argumento - el agente en el caso de la anticausativa-, entonces aquellos casos donde hay un iniciador muy genérico, desdibujado o no agentivo por ser inanimado tendrá más similitud con un evento anticausativo que con una relación transitiva, así que en una etapa muy temprana del español, el hablante pudo haber empezado a usar SE por semejanza conceptual del evento:

- *E el santo princep, que vio que se embargarie por aquellas contiendas el grand fecho por que vinieran, (Alfonso 453)*

---

<sup>31</sup> Cfr. Gili Gaya (1943: §105) "El reflexivo latino *se* ha pasado, según esto, por las siguientes fases: reflexivo acusativo > reflexivo dativo > dativo ético > signo de participación en la acción > signo de pasiva > signo de pasiva impersonal > signo de impersonal activa.

- *levantosse grand desavenencia en la cibdat de Roma entre la cort et los cavalleros et el pueblo.* (Alfonso 426)

Estos ejemplos muestran qué tan cerca están las pasivas reflejas (PR) del siglo XIII de una lectura anticausativa, en el primer caso porque la causa es un inanimado y en el segundo porque sólo el contexto permite entender que los miembros de la corte y los caballeros propiciaron que se ‘levantara’ la desavenencia.

Podemos suponer que el hablante percibía que la relación agente-paciente no resultaba tan evidente, especialmente cuando el participante A que intervenía en el inicio del evento no tenía rasgos de agente ya que se trataba de un A no animado o de alguien sin volición ni control sobre el evento. Este panorama refleja un terreno fronterizo entre las dos lecturas que focalizan al participante que sufre la afectación.

Esto indica entonces que el proceso de variación tuvo su punto de partida en lugares donde la afectación estaba en foco. Se intuye que hay otro que causa el evento, pero es un participante no agentivo o bien un causante no referencial, así que sólo es posible percibir que hay cosas que intervinieron en el cambio de estado. A partir de este punto de arranque presentamos a grandes rasgos un recuento del avance de SE en el terreno de la pasiva:

1. El participante iniciador tenía un referente inanimado que le negaba el papel de agente, debilitando así el sentido transitivo:

- *E mostrosse la su muerte por la estrella que es llamada Cometa que aparecio aquella sazon muy mayor* (Alfonso 461)

2. Ya que se trataba de un inanimado que no podía ser visto como agente de la acción, se interpreta como un Instrumento:

- *ca el fuste que yase en tierra ayúdase omne dél a las vezes para rascar su oreja, et álçalo de tierra et ráscala con él,* (Calila 103)

3. También podía ser interpretado como una Fuerza que propiciaba el evento, pero no puede ser percibido como agente volitivo:

- *así como las pajas que se mueven con el más flaco viento. (Calila 207)*

4. En los casos donde la afectación llegaba a un participante con rasgo humano, el iniciador aparece más bien como un Estímulo que opera sin control ni volición:

- *maravillosse Gayo de tantos maniares et tan estrannos (Alfonso 102)*

5. En ocasiones el referente inanimado del iniciador podía percibirse como Instrumento pero estaba en relación metonímica con un humano que sin embargo no se identifica como agente:

- *quando cae en la madre de la muger et se buelve con la esperma della et con su sangre, (Calila 56)*

En estos primeros usos de SE pasivo hay mayor dependencia del contexto que en épocas posteriores; cancelar al agente del núcleo oracional permite incluir información adicional sin saturar el canal de información; es decir, no tengo un agente pero puedo mencionar el instrumento, la fuerza o el estímulo que inaugura el evento añadiéndolo como un oblicuo por medio de una frase prepositiva que interviene de manera periférica y sólo para hacer evidente que hay un sentido no espontáneo.

6. El siguiente paso lógico en el cambio y que ya se alcanza a percibir en el siglo XIII, está relacionado con la falta de individuación del referente de A; sabemos que hay un iniciador que ya puede interpretarse como agente instigador, pero no hay referente específico o identificable así que todo el foco recae en el paciente y SE sólo mantiene la “sombra” del iniciador:

- *et ya no se labrava ni levava pan ni otros fruytos ningunos, (Alfonso 459)*

En estos casos el humano instigador no aparece referencialmente por ninguna parte,



ni siquiera como oblicuo que era el caso de los inanimados, y sólo a través del contenido semántico del verbo podemos advertir una intervención de alguien para que se lleve a cabo el evento, pero esto sólo es válido con ciertos verbos que claramente requieren de un agente humano para llevar a cabo el evento.

Al avanzar hacia este último punto ya se nota mayor distanciamiento del sentido anticausativo y comienza el verdadero desarrollo del sentido pasivo que lleva a SE a invadir el terreno de la perifrástica y a abarcar cada vez mayor espacio de la pasiva.

Siguiendo su proceso de avance SE llega a un último espacio que tiene que ver con el rasgo de animidad presente en ambos participantes del evento transitivo.

7. SE no siempre es una estructura adecuada para un humano afectado por la acción de otro humano ya que la desfocalización del agente propicia una lectura de voz media a menos que, y de nuevo entra la dependencia del contexto, existan elementos inmediatos suficientes para entender que el afectado no tiene participación como iniciador-instigador del evento:

- *no queremos nos que se tornen ningunos por fuerza cristianos, (Alfonso 459)*

La frase ‘por fuerza’ muestra que no hay intención agentiva de ‘ningunos’ en realizar el evento de ‘tornar’.

Cuando el sentido pasivo de SE ya ha avanzado suficiente, ya se ha alejado del sentido anticausativo y tiene la posibilidad de presentar eventos que sugieren un agente no referencial, entonces podemos ver con mayor claridad un evento transitivo aún cuando la estructura sólo concede un espacio:

Siglo XVII *sólo el ventero porfiaba que se habian de castigar las insolencias de aquel loco, (Quijote 397)*

Siglo XIX *media página de la historia mejor y más conocida que sobre aquellos*

*tiempos se ha escrito.* (Pérez Galdós 142)

Siglo XX *Se rearregló la casilla.* (José Agustín 41)

El agente se vuelve cada vez más evidente y deja ver claramente que hay un causante del evento externo al afectado, para entonces SE ha “relajado” su sentido intransitivo y su uso puede reflejar más fielmente la estructura transitiva de dos participantes que están presentes en la semántica del evento.

Como se ve, desde ámbitos muy cercanos a la anticausativa, la estructura con el clítico SE va invadiendo gradualmente el espacio de la PP en dirección a la codificación creciente de un O prominente hasta desembocar en la época actual donde la perifrástica pasó de estructura dominante a estructura marcada.

A continuación presentaremos el panorama global del proceso que muestra el avance de SE y el consiguiente desplazamiento de PP a partir del resultado del análisis del corpus.

### 3.8. Cuatro etapas del fenómeno

A continuación hacemos un recuento de las características que permiten identificar las cuatro etapas que se han identificado en el proceso diacrónico de la pasiva.

#### 3.8.1. La primera etapa: La época privilegiada de PP

En el siglo XIII aún no existía una verdadera competencia, la perifrástica se usaba como estructura regular para expresar el sentido pasivo (74%) y SE aparecía marginalmente bajo condiciones marcadas que requerían de mayor apoyo del contexto.

A partir de los conteos generales podemos constatar que en la alta Edad Media la PP abarca la mayor extensión, prácticamente tres cuartas partes del espacio pasivo, lo que le

concede el estatus de estructura regular de la pasiva en esa época. La PR por su parte es todavía una estructura marginal y sólo cuenta con un espacio restringido de un 26%.

Vale la pena mencionar que según Lapesa (1981: §57.3) el sentido pasivo de SE ya se atestigua desde el siglo X en las *Glosas Emilianenses*; pero el porcentaje de casos que encontramos trescientos años después, en el siglo XIII, muestra que su avance ha sido más bien lento, si bien es cierto que como veremos más adelante, para esta etapa ya empieza a perfilarse la directriz que determina su avance en el espacio pasivo.

Tenemos entonces una etapa inicial donde al menos siete de cada diez ocurrencias de pasiva aparece con la estructura tradicional y la forma nueva se ocupa de espacios que como mostramos más arriba, estaban marcados por rasgos tales como un iniciador o causante muy poco o nada agentivo, además de presentarse con eventos de bajo perfil en cuanto a perfectividad, es decir, un panorama de baja transitividad.

### 3.8.2. La segunda etapa: Un proceso en ciernes

Podemos afirmar que en este periodo es cuando ya se vislumbra la verdadera competencia entre las dos estructuras; la variación que vemos en esta época permite reconocer con mayor claridad los ámbitos que resultan más propicios para que la forma nueva avance y ya se puede notar la polarización que determinará los ámbitos de cada una de las estructuras en las etapas siguientes.

Con todo, para esta época que comprende los siglos XIV y XV la PP sigue siendo la estructura preferida para expresar la pasiva. En esta segunda etapa que abarca la baja Edad Media PP cuenta aún con el 61% de las ocurrencias, porcentaje que la sigue colocando como la estructura dominante a pesar de haber descendido con respecto a la época anterior. Se mantiene no sólo porque es la estructura tradicional sino también porque es la estructura

que mantiene con más claridad el sentido pasivo y evita las lecturas ambiguas que pueden dar lugar a sentidos reflexivos o de voz media.

Sin embargo, hacia el final de la Edad Media el avance de SE ya se ha vuelto más evidente. La PR empieza a competir en verdad y si bien en la relación global sigue siendo la estructura minoritaria con un 39%, esta construcción ya ha definido su ámbito de influencia (los O inanimados) que le permitirá seguir avanzando en el espacio de la pasiva.

### 3.8.3. La tercera etapa: El gran salto

Con respecto a la etapa anterior, en esta tercera época encontramos que las tendencias se han revertido, la PP ha pasado de estructura regular con un 61% a estructura minoritaria que cuenta con apenas el 9% del espacio pasivo, es decir, ya sólo una de cada diez veces que se usa una relación pasiva ésta tiene probabilidades de aparecer con la estructura perifrástica; por otra parte, el avance de la PR ha sido vertiginoso hasta el punto de convertirse en la estructura regular para expresar pasividad pues ha aumentado su posibilidad de ocurrencia en más de un cien por ciento con respecto a la etapa anterior y ahora aparece en nueve de cada diez pasivas.

Dicho de otra manera, este periodo marca el momento del gran cambio donde SE ya ha expandido su dominio y abarca la mayor parte del espacio de la pasiva en detrimento de la construcción perifrástica; así que mientras que PR ya cubre el 91% de los casos de pasiva convirtiéndose en la estructura regular, la perifrástica sólo ha logrado conservar un terreno mínimo de apenas un 9% del espacio total, básicamente en el área donde el O es un animado con rasgos de individuación y en estos casos el panorama puede estar también reforzado por una alta referencialidad de A cuya formalización explícita está permitida por PP; a su vez, este mismo panorama representa el único ámbito que sigue estando

restringido al avance de la estructura nueva.

Recordamos que esta tercera etapa va del Renacimiento a por lo menos la mitad del siglo XIX y las fechas coinciden de hecho con el periodo que marca la consolidación del idioma pues dentro de este periodo arranca la etapa preceptista de los gramáticos<sup>32</sup> que buscan establecer las leyes que rigen el funcionamiento del español, búsqueda ésta que lleva a la fundación de la RAE en 1713 cuya tarea purificadora del idioma representa el asentamiento del español moderno; es decir, del español que a decir de muchos hispanistas es el vigente hasta nuestros días.

Así pues, vale la pena enfatizar en la coincidencia entre las dos etapas, la más amplia que implica la consolidación de nuestra lengua y la específica del fenómeno de cambio en la manera de codificar el sentido pasivo, en la cual PR es ahora la norma.

#### 3.8.4. La cuarta etapa: La competencia no ha terminado

De acuerdo con la ruta marcada en las etapas anteriores, la PR sigue siendo la estructura regular para expresar la pasiva en español, sólo que a diferencia del ritmo seguido en el periodo comprendido entre los siglos XVII a XIX, el siglo XX nos sorprende con una recuperación de la estructura que supondríamos desplazada definitivamente del espacio pasivo. El análisis muestra de nuevo una etapa de variación donde si bien PR sigue siendo la estructura regular, tenemos que la PP ha recuperado terreno y casi triplica su número de ocurrencias con respecto al periodo anterior donde sólo tenía el 9% de los casos.

Después de ver lo ocurrido durante el periodo anterior cuando la PR es ya casi la estructura única que sólo le deja un mínimo espacio a la PP, sería de esperar que para la

---

<sup>32</sup> Cfr. Lapesa (1981: §99) donde este autor hace un recuento de los estudios sobre el español realizados entre los siglos XVI y XVII.

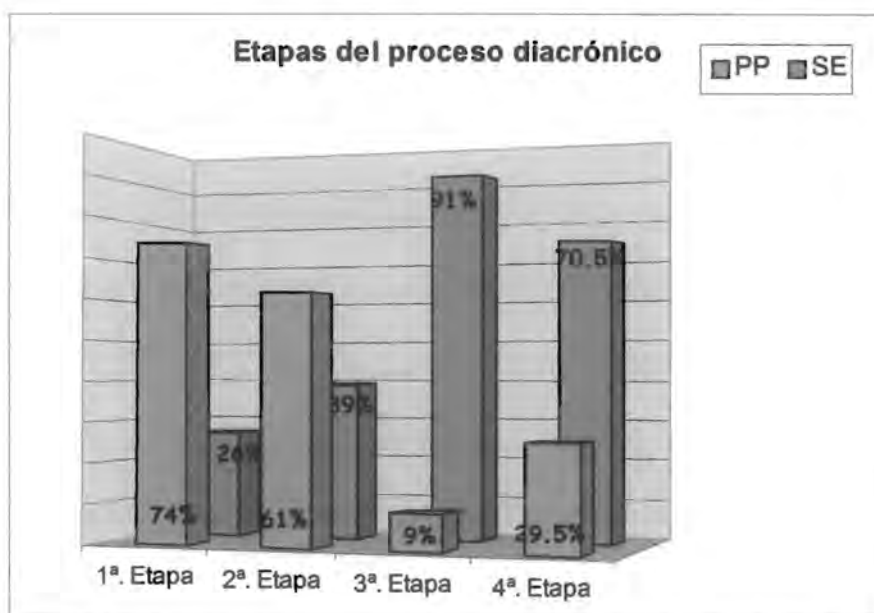
siguiente etapa la PR hubiera abarcado finalmente la totalidad del espacio pasivo desplazando por completo a la estructura originaria o al menos manteniéndola en un reducto de proporciones similares a las de la etapa anterior; por eso resulta sorprendente encontrar que PR ha sufrido una reducción de su espacio y ha pasado del 91% en el periodo anterior a un 70.5% de las ocurrencias.

Si bien PR sigue siendo la norma en la expresión de la pasiva, encontramos que la estructura originaria lejos de haber desaparecido ha recuperado energía y pasa de un exiguo 9% a un 29.5% del espacio total de ocurrencias de pasiva en el siglo XX; esto desde luego resulta sorprendente por dos razones, primera porque como hemos dicho revierte la tendencia de la etapa anterior y segundo porque contradice la frecuente afirmación de muchos hispanistas acerca de la caída en desuso de PP en el español actual. El análisis de los datos en cambio, nos muestra que el fenómeno está pasando a una nueva etapa de reacomodo pero manteniendo las tendencias en la distribución de la variación que han guiado todo el proceso desde sus inicios.

Las nuevas condiciones en la competencia de la pasiva nos llevan a sugerir que a diferencia de lo que se suele decir respecto a la estabilidad sintáctica del español desde la época clásica, en el siglo XX parece haber procesos de transformación importantes dentro del sistema que propician de alguna manera un resurgimiento de la estructura más tradicional para la expresión de la pasiva. Nuestra hipótesis sugiere que en el contexto del español actual el eje de la animacidad resulta un factor principal de categorización, de ahí que un fenómeno que ha basado su desarrollo en este rasgo va a reaccionar recrudesciendo sus tendencias previamente establecidas.

Hasta aquí hemos presentado los elementos que nos parecen más relevantes acerca de las distintas etapas que conforman el proceso de variación diacrónica de la pasiva.

La gráfica que a continuación presentamos nos ilustra con claridad los momentos importantes de este proceso diacrónico:



Esta gráfica muestra que a partir del siglo XVII se da el gran despegue de la forma nueva, mientras que la etapa inicial sólo le había concedido a SE una cuarta parte de los casos. También podemos ver la distancia que se establece entre los usos con PP en la tercera etapa que sólo tiene 9% de casos y la cuarta que ha recuperado un buen espacio; aún así es evidente que la estructura con SE es la forma consolidada del espacio pasivo en el español actual y que su frecuencia alcanza casi tres cuartas partes de los usos.

Para terminar vale la pena reiterar cuáles han sido los puntos tratados a lo largo de este capítulo cuyo cometido era presentar los tres puntos cruciales para el análisis del proceso diacrónico de la pasiva.

En primer lugar hemos hablado de los rasgos que caracterizan una relación pasiva así como de los elementos que forman parte de su conceptualización, de lo cual se desprende el segundo punto a considerar que nos llevó a identificar los tres parámetros del

análisis de variación y finalmente hemos presentado el panorama que muestra la evolución global de la competencia entre PP y PR.

En los siguientes capítulos presentaremos lo que será el análisis propiamente dicho a partir de los elementos hallados en el corpus. En primer lugar, nos ocuparemos del fenómeno desde el parámetro del objeto nocional y cómo es que sus rasgos resultan determinantes para el proceso; otro capítulo estará dedicado a considerar el papel que ha jugado el agente-iniciador del evento, a partir de sus rasgos y del grado de su presencia en la escena; por último, presentaremos un análisis a partir de rasgos aspectuales del evento tales como afectación y perfectividad y veremos el peso que han tenido como factor de cambio.



## Capítulo IV

### 4. Primer parámetro. El O de una pasiva

Como ya anunciamos en el capítulo anterior el primer parámetro del análisis se ocupa del componente más importante de una relación pasiva, el sujeto afectado u objeto nocional del evento transitivo. Su importancia deriva tanto del hecho de que es el elemento focalizado como de sus rasgos referenciales; estos rasgos permiten establecer en primera instancia una distinción a partir de la categoría animado. Veremos que la diferencia entre animado e inanimado conforma panoramas que se identifican más claramente como pasivos o bien provocan una ambigüedad con otras lecturas posibles, lo que determina en buena medida la variación entre PP y PR. También veremos que como factor subordinado al rasgo de animacidad, la individuación y referencialidad de O operan de manera importante en el proceso de variación.

#### 4.1. El factor fundamental

Como hemos dicho antes, el O como el participante que se mantiene formalmente dentro del núcleo y que resulta discursivamente sobresaliente debe ser el terreno más propicio para identificar las motivaciones del efecto sintáctico que representa el hecho de tener dos estructuras de pasiva en español.

Partimos de la idea de que la distinción entre O animado y O inanimado es el factor más determinante para la competencia entre las dos estructuras. Suponemos que existe una doble posibilidad de focalizar al O en español –dos pasivas- porque existen dos tipos distintos de entidades que pueden funcionar como paciente; es decir, la focalización convierte al paciente en un sujeto y el efecto de este ascenso en la jerarquía sintáctica tiene consecuencias en el sentido en que puede ser interpretado el rol semántico que

desempeña este O en el evento.

Hay que considerar que un O humano no es un paciente típico porque tiene un referente con energía propia, sus rasgos son similares a los de un sujeto agente de activa, así que para poder ser focalizado y dejar claro su papel de paciente afectado necesita una estructura que refleje sin ambages ese sentido.

Esta es una tarea que PP puede hacer mejor, primero porque la perífrasis verbal misma indica que no se trata de un sujeto agente y segundo porque esta estructura permite percibir más fácilmente al verdadero agente aun cuando esté ausente e incluso permite formalizarlo sin crear una oración agramatical.

PR también tiene la posibilidad de focalizar a un O humano, pero debido a la similitud referencial con un agente, con el uso de esta estructura se corre el riesgo de hacerlo ver como el sujeto de una oración reflexiva o de voz media, por ello PR tendrá más restricciones con los O humanos, pues lo más importante será siempre evitar la ambigüedad con una lectura no pasiva.

En cambio un O inanimado, por su naturaleza referencial, no puede ser confundido con un agente de activa, así que lo mismo puede aparecer sin problema, tanto con PP como con PR; sin embargo, PR cumple mejor con la tarea de desfocalizar al agente, lo que facilita la lectura pasiva en tanto que es un requisito apropiado para que un inanimado pueda ascender en la jerarquía sintáctica y quedar en el foco del evento. De ahí que un O inanimado se convierta en el campo de acción ideal para PR y su única limitación llegará a ser la de aquellos casos donde la base esquemática del verbo no denote la participación de un agente externo al referente de O nocional; es decir, su única restricción sería la posibilidad de una lectura anticausativa.

#### 4.2. El papel de la categorización ± animado en la sintaxis

Sabemos que en general los humanos suelen tener un estatus particular, diferente al de las cosas y esto es lógico ya que son las personas las que actúan y propician cambios sobre su entorno, mientras que las cosas se conciben por lo regular en su condición inerte, carentes de dinámica y energía propias que les permitan tener un papel central en la escena conceptual. El papel protagónico casi siempre es de un humano y es común que las lenguas codifiquen esta percepción de una realidad antropocéntrica<sup>33</sup>.

En el caso particular del español tenemos evidencia de esta jerarquización entre lo humano y lo inanimado, donde un humano se percibe siempre como más relevante<sup>34</sup>; y podemos encontrar constancia de esta percepción codificada en la sintaxis como es el caso del objeto directo con marca preposicional.

En el español, el rasgo animado de O —en el caso de las activas transitivas— representa una categoría que a lo largo de la evolución de la lengua dio lugar a un canal de gramaticalización: la preposición *a* ante OD animado, mismo que fue extendiendo su dominio desde espacios de referente humano prototípico hacia ámbitos menos típicos (humanos no individuados) hasta cubrir en la actualidad casi la totalidad de la categoría animado. Tenemos entonces que este rasgo de lo animado ha llegado a determinar un ámbito de obligatoriedad para la marcación de objeto en oposición con lo no animado, que

---

<sup>33</sup> Vázquez Rozas (en prensa: 9) al analizar lo que se considera el ámbito prototípico de la transitividad, refiere la posición de diferentes autores acerca de la conceptualización de la causalidad quienes han demostrado a través de diversos experimentos “que la distinción animado / inanimado está presente desde el primer año de vida y que el reconocimiento por parte del niño de los miembros de su propia especie parece darse desde el momento mismo del nacimiento.” Lo que serviría de base para sustentar la relevancia que la categoría animado tiene para los hablantes y, por consiguiente, como factor importante en la codificación lingüística.

<sup>34</sup> En relación con la marcación especial que suelen llevar los O animados en español (*a* frente a OD animados), Fish (1967: 80) argumenta que en general los humanos se conciben como poseedores de un estatus especial y el término persona implica todo aquello que el hablante elige para ser visto como su igual.

sólo excepcionalmente aparece marcado con la preposición de objeto<sup>35</sup>.

Un inanimado entonces, no representa un ámbito especial si se lo compara con el O animado; por regla no aparece marcado y sólo llega a aparecer con *a* si se le quiere semejar a un humano. No tiene marca porque a diferencia de un humano, un inanimado es un paciente típico, el prototipo de la entidad que es afectada por un agente.

Esta distinción entre lo animado y lo inanimado que ha jugado un papel importante en otras áreas de la evolución sintáctica del español fue lo que nos indujo a pensar que esta jerarquización de los entes en el mundo formaba un parámetro que también podía haber jugado un papel importante en la competencia de la pasiva.

Es decir, partimos de la idea de que conceptualmente existe una distinción entre sujetos sintácticos animados e inanimados de una pasiva, y que como consecuencia de esta distinción semántica también se da una codificación distinta en la sintaxis.

#### 4.3. El contenido de las estructuras en relación con la categoría $\pm$ animado

La distinción que se hace a partir de la categoría animado de un objeto nocional y las consecuencias semánticas que derivan de su focalización, señalan la motivación principal de la competencia entre dos estructuras de pasiva. Por un lado tenemos que la focalización de un O animado requiere del refuerzo del sentido transitivo a fin de evitar que se entienda como el sujeto agente del evento, por tanto su codificación debe realizarse con la estructura que refleje más claramente el sentido transitivo del evento del cual deriva la pasiva; por otra parte, la focalización de un O inanimado no tiene este tipo de restricciones

---

<sup>35</sup> En Cabañas Maya (2000) se muestra que *a* ante OD inanimado sigue siendo una posibilidad muy restringida (apenas un 5% en el rastreo) y que su uso obedece a una extensión de la categoría humano a través de tres tipos de estrategia: una referencial (colectivos conformados por individuos humanos), una semántica (en relación con verbos que típicamente tienen OD humano) y una pragmática (cuando el OD inanimado es tan relevante discursivamente como suelen serlo los humanos).

semánticas y por el contrario, su ascenso en la jerarquía sintáctica será facilitado por la destransitivización del evento a través de una estructura que no permita la huella del agente que queda totalmente desfocalizado en la formalización del evento.

Hemos considerado la idea ampliamente aceptada de que la pasiva perifrástica permite recuperar a un A por medio de una frase prepositiva, mientras que PR tiene más restricciones para llevar a cabo esta recuperación<sup>36</sup> lo que implica que la PP muestra una relación icónica más apegada a la base semánticamente transitiva –de dos participantes-, mientras que la estructura PR –de origen intransitivo- tenderá a mantener el reflejo de la destransitivización sintáctica que representa la focalización de un sujeto afectado al no admitir las más de las veces la formalización del agente.

La factibilidad de formalizar al A en el caso de PP, crea un efecto de espejo en el cual se refleja la totalidad de un evento transitivo pero invertido, hay un cambio en la perspectiva pero se mantiene la relación donde la energía emanada de un agente trasciende hasta una entidad pasiva que resulta afectada; es decir, PP es una estructura que evoca un mayor grado de transitividad porque permite recuperar la totalidad del evento.

Así pues, tendríamos que un humano, más marcado en tanto que no es un paciente ideal, puede ser pasivizado con una estructura que permite su focalización, pero sobre todo que deja ver claramente que a diferencia del sujeto de una activa, este humano es el sujeto sintáctico de una pasiva, un objeto afectado por la acción de otro externo a él. Además, la posibilidad que brinda PP de recuperar al agente permite un contraste que hace más evidente el papel no agentivo del sujeto sintáctico pero enfatiza su relevancia en el discurso; es decir, la presencia tácita del agente y en particular la explícita, confirma que el humano que está funcionando de sujeto no es un agente.

---

<sup>36</sup> Más adelante veremos en qué medida esta idea concuerda con datos numéricos derivados del corpus.

En el caso de la PR en cambio, la desfocalización del A es más cabal por eso es que su recuperación en la sintaxis puede resultar agramatical con esta estructura<sup>37</sup>; sabemos que hay un agente pero sólo lo “percibimos” a partir de lo implícito en la base esquemática del verbo, no a partir de la estructura; de ahí que podemos afirmar que PR refleja icónicamente la deactivación que resulta de focalizar a un paciente afectado.

Si consideramos que un O inanimado siempre tendrá menos posibilidades de confundirse con un agente, resulta que no es indispensable enfatizar su papel de paciente en la codificación sintáctica, al menos no por medio de la recuperación del agente, así que por lo regular puede aparecer en una estructura que lo focaliza como único participante formal sin detrimento del sentido pasivo siempre y cuando la base esquemática del evento permita entender la participación de un agente. En tal caso PR puede focalizar un O inanimado que se convierte en tópico dada su relevancia en el discurso y quedar como único participante posible dentro del núcleo oracional.

Entonces, la propuesta de este trabajo se formula como una distinción entre sujetos afectados animados e inanimados cuya consecuencia semántica da lugar a una codificación distinta en la sintaxis: una estructura más transitiva que refuerza el papel pasivo del sujeto sintáctico animado<sup>38</sup> y una estructura menos transitiva que focaliza mejor al paciente inanimado. Así pues, esperamos que la variación muestre el siguiente panorama:

- *vamos a la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto, que va en*

<sup>37</sup> Sánchez López (2002: §2.2.2.) considera que la frase introducida con *por* en el caso de las PR "Aparece sólo con sujetos no humanos expresando medio, instrumento, procedimiento o causa" y que los agentes, en caso de aparecer, tienen una interpretación genérica. De ahí que resulte agramatical cuando el agente es [+individuado]: \**Se rescató el voto por Juan*, pero es más probable si se trata de un agente genérico: *Se rescató el voto por la comunidad*. Como veremos en el siguiente capítulo, nuestros datos muestran que la ocurrencia explícita de A con PR es muy restringida (en la 4ª. etapa sólo un 0.6% de ocurrencias).

<sup>38</sup> Como ya habíamos visto en el capítulo I, un sujeto paciente con SE tiene más posibilidades de confundirse con sujeto de reflexiva o de voz media; de ahí que PP sea la estructura más propicia para codificar a un sujeto paciente humano.

*aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza, donde fue depositado,*

(Quijote 130)

- *Estos (los ilegales) eran puestos en autobuses o vagones de tren* (J. Agustín 130)
- *Hubo fricciones entre el ministro Beteta y los empresarios por la tasa a los artículos de lujo, por el impuesto que se puso a los bonos "sin impuesto" del gobierno,* (106)
- *Díaz Ordaz inauguró las XIX olimpiadas y segundas que se retransmitían a todo el mundo vía satélites.* (J. Agustín 264)

Es decir:

O + animado       $\longrightarrow$       PP

O - animado       $\longrightarrow$       SE

A continuación veremos que ciertamente el parámetro de la animacidad ha representado un eje fundamental en el proceso de competencia entre las dos estructuras de pasiva. Desde el inicio el ámbito del O inanimado se identifica como el espacio por donde PR comienza a introducirse por el espacio pasivo, en el transcurso del proceso esta estructura expande su dominio como la forma nueva hasta prácticamente cubrir la categoría. También podremos observar que el ritmo acelerado con que PR se esparce por los O inanimados contrasta con la dificultad que tiene para abarcar espacios amplios en el ámbito de los O humanos, incluso en la etapa donde ya se estableció como estructura regular. En contraste, a medida que PP va perdiendo terreno con los O inanimados, refuerza aún más su vínculo con el ámbito del O animado hasta el punto de convertirlo en su bastión de resistencia, tal es así, que este rasgo del O es el que permite la permanencia y

resurgimiento<sup>39</sup> de la estructura primigenia en la etapa más reciente del proceso.

#### 4.4. Confrontación de la hipótesis con los datos

El análisis de los datos ha permitido comprobar que en efecto el rasgo animado / inanimado de O ha jugado un papel preponderante en el proceso de la pasiva marcando la directriz y la dinámica del cambio a lo largo de los siete siglos que contempla nuestro corpus. Así pues, veremos que desde el inicio SE tiende a desplazarse con mayor facilidad en las áreas donde el referente de O es un inanimado y que esa tendencia se mantiene durante el periodo de mayor variación, pero una vez que la PR se convierte en la estructura regular las restricciones en este sentido disminuyen y entonces vemos que SE también empieza a operar con O humanos; por otra parte tenemos que si bien al principio PP no tiene obstáculos para aparecer con humanos o inanimados, una vez llegado al punto de mayor variación ya se muestra el rasgo humano como el más preponderante entre los referentes que aparecen con PP y cuando el cambio de estructura ya se ha dado, el uso de PP con O inanimados es muy escaso mientras que los de referente humano siguen teniendo un alto índice de frecuencia.

Recordamos que el análisis de los datos del corpus indica que el proceso de competencia entre PP y PR tiene cuatro etapas de las que ya hemos hablado en el capítulo anterior. Así pues, como siguiente punto haremos un recuento del proceso y su avance basándonos para ello en esa división que contempla cuatro etapas.

##### 4.4.1. La primera etapa: PP es la estructura regular

Debemos tener presente que en la etapa inicial<sup>40</sup> de nuestro periodo sincrónico la PP

---

<sup>39</sup> Aunque cabe la posibilidad de que la percepción de un resurgimiento de PP en el siglo XX esté determinada por las limitaciones del corpus. Los datos invitan a hacer un estudio más amplio para esta época a fin de confirmar el estatus de PP.



era la forma regular y canónica de expresar la pasiva, ya que al menos siete de cada diez veces el hablante elegía esta construcción para expresar el sentido pasivo y no importaba particularmente cuál era el rasgo de animacidad que contenía el referente de O, pues la sola construcción daba cuenta sin problema de cuál era el papel del sujeto sintáctico y el sentido de la oración.

Estamos pues en una etapa temprana donde la PR es sólo una posibilidad muy restringida pues tiene una presencia apenas mayor a dos ocurrencias por cada diez pasivas (26% global); además, en este momento la construcción está sujeta a condiciones contextuales que permitan entender su sentido pasivo ya que en ocasiones es posible que se confunda con una anticausativa o una voz media, lecturas con las que todavía está muy ligada: *et movióse el viento et firiéronlo los ramos*, (Calila 135) [nadie causó el movimiento del viento]; *et las ramas se movieron con el viento* [el viento es el inductor del movimiento de las ramas]; *et Dimna se movió* [correferencialidad sin desdoblamiento del referente] (Cfr. 2.6.2.3.3. en este trabajo).

A pesar de que estamos en los inicios del canal de cambio, la PR ya muestra preferencia por los O inanimados porque puede focalizarlos dejándolos como sujeto sintáctico de la oración pero que al mismo tiempo se entiendan como los afectados del evento. Tenemos que del total de O inanimados, en esta primera etapa PR ya se ocupa del 28% mientras que sólo alcanza el 23.5% en el caso de O humanos; es decir, la diferencia en los porcentajes muestra que desde este momento ya podemos ver una cierta tendencia a la canalización de PR en el ámbito de los inanimados. Esto es así porque el eje humano – inanimado ya está operando.

---

<sup>40</sup> Aún cuando nuestro análisis comienza en el siglo XIII no debe olvidarse que hay evidencia (Cfr. Lapesa 1981) de que el arranque del proceso es anterior.

Hemos dicho antes que un referente inanimado no cuenta con los rasgos que permitan confundirlo con un agente en el caso de que se codifique como el sujeto sintáctico de pasiva, así que cuando un inanimado aparece con la estructura PR no se leerá como un agente, pero en cambio sí puede entenderse como una afectación que surge de manera espontánea, es decir como una anticausativa. Por esa razón, en esta etapa inicial no cualquier tipo de evento podrá aparecer con la construcción que también usa la anticausativa, sino que PR tendrá como condición restringirse a casos donde un objeto inanimado sea afectado por una energía que no puede venir de él mismo y que sea evidente que emana de otro, podrá ocurrir especialmente con los verbos donde el evento requiere la volición y el control de un humano, pues aunque éste no aparezca formalmente en la sintaxis, su intervención será indudable.

Comparado con los inanimados, PR tendrá aún menos oportunidades de combinarse con O de referente humano, y cuando lo haga será sólo bajo condiciones muy específicas, como el hecho de que la afectación sufrida por este humano no provenga de una entidad agentiva, sino un inanimado cuya presencia causa un efecto en el humano; esta falta de agentividad está vinculada a un nivel bajo en la escala de transitividad que es congruente con la estructura.

Para un humano afectado la conexión con la voz media es muy evidente cuando la entidad que de alguna manera propicia el evento tiene un referente inanimado; es decir, no tenemos un verdadero agente que controle la energía del evento, sino que la sola presencia de un objeto, su aspecto o una situación dada, causan un efecto tal en los que lo observan que se genera un cambio en el estado anímico de los que perciben ese estímulo involuntario. Es claro que la relación conceptual de tales eventos se semeja a uno de voz media, pero recordamos que en nuestro concepto de voz media, lo que propicia el cambio

mental del experimentante es sólo un proceso interno sobre el cual la persona que lo experimenta no tiene control y por eso en la sintaxis sólo aparece este humano afectado. En cambio lo que encontramos en estas pasivas muy iniciales es que sí se identifica una entidad externa al experimentante que da lugar al cambio mental, la prueba de ello es la necesidad de recuperar cada vez a este iniciador por medio de un oblicuo expresado por una frase preposicional aun con la estructura PR que no es la más adecuada para hacerlo. Obsérvese este par de ejemplos:

- *Et los omnes viles son aquellos que se tienen por abondados con poca cosa et alégranse con ella, (Calila)*
- *Et esto por quanto se acuitó et non sopo fazer bien su fazienda por non ser enviso. (Calila)*

Ambos ejemplos se refieren a un cambio en el estado de ánimo de un experimentante: ‘alegrarse’ y ‘acuitarse’, sin embargo en el primer ejemplo identificamos una entidad (*con poca cosa*) que cuando es percibida causa ese cambio, mientras que en el segundo ejemplo no es posible identificar la referencia de un estímulo que eventualmente haya sido causante del cambio de estado.

Así pues, tenemos una etapa inicial donde no se identifican restricciones para PP y PR sólo tiene acceso en espacios reducidos y condicionados tanto por el rasgo menos animado de O como por la mínima agentividad de un ente iniciador.

#### 4.4.2. La segunda etapa. Se definen los ámbitos de acción

Dos siglos después del panorama arriba descrito, las cosas han tenido un cambio significativo. Aunque PP sigue siendo la estructura dominante ha sufrido una pérdida

sensible de terreno pasando del 74% al 61% del conteo global y para esta segunda etapa PR ya ha iniciado su despegue pues avanza del 26% inicial a un 39% del total de ocurrencias de pasiva.

Resalta particularmente que el avance de PR se ha dado básicamente en el ámbito de los O inanimados donde ha pasado del 28% a cubrir el 48.5% de los casos. Contrasta con este vertiginoso avance de PR con inanimados, la retracción que ha experimentado con los O humanos donde ha bajado del 23.5% en la etapa anterior a tan sólo el 13%, lo que confirma que el factor de la distinción categorial animado / inanimado ya está operando como el eje rector del proceso. Por otro lado tenemos que en ese mismo terreno –los O humanos- la PP ha reforzado su influencia al aumentar sus casos en diez puntos porcentuales con respecto a la época anterior, así que ahora puede expresar el 87% de los casos de pasiva con O humanos.

Estos porcentajes ya dejan ver con toda claridad en qué medida el factor de la animacidad ha jugado un papel fundamental en el proceso de variación de la pasiva, también podemos ver que a medida que avanza el canal de variación este factor refuerza su influencia propiciando que el avance de PR sea más rápido con O inanimados, al mismo tiempo PP refuerza su influencia en el ámbito de los O humanos.

Para el siglo XV la PR ha ubicado el ámbito de los inanimados como el terreno más propicio para su expansión, logra el despegue que establece a esta estructura en el espacio de la pasiva. De hecho, para esta etapa casi la mitad de los casos con O inanimados que se focalizan aparecen con SE y sin detrimento de su valor pasivo, pues el hablante ya identifica más fácilmente esta relación y las restricciones van disminuyendo. El punto que mantiene una barrera para SE es la referencialidad de O; mientras más específica sea su referencia, su individuación lo hará aparecer como más afectado: esto todavía no es el terreno de PR.

A pesar de que PP ya tiene un buen espacio perdido en el ámbito de los O inanimados, esta estructura enfrenta la batalla afianzando su dominio con los O humanos. Recordamos que desde la etapa anterior PR puede aparecer con humanos cuando son experimentantes ante un estímulo inanimado y esta relación se mantiene en esta segunda época, pero en cambio si un iniciador inanimado apareciera como una entidad más dinámica que puede afectar a un humano, entonces la PP tendrá más posibilidad de reforzar la relación de evento transitivo ya que tiene un espacio para recuperar a un agente típico y al ocupar ese espacio, el inanimado se semejará más a un agente.

Por otra parte, cuando hay un verdadero agente que afecta a un O humano las restricciones aumentan para PR, pues su ocurrencia es más escasa, puede aparecer siempre y cuando sea con agentes poco individuados y sólo si la naturaleza del evento deja ver claramente que se trata de un sentido pasivo. Así, mientras que las restricciones de PR aumentan con respecto a los humanos, la PP siempre puede focalizar a un humano afectado sin perder el sentido de una relación pasiva; de ahí que esta estructura se vuelva la preferida de cualquier O humano.

Entonces en esta segunda etapa PR tiene un importante avance con O inanimados y PP ya ubicó su bastión de resistencia en el ámbito de los O humanos.

#### 4.4.3. La tercera etapa: Nueva estructura regular

Esta representa la etapa del cambio dado. Para esta época la estructura nueva ya ha logrado despojar a la PP de la mayor parte del espacio y la ha arrumbado en un resquicio mínimo del espacio pasivo. PR ya es la estructura regular de la pasiva.

Sólo un 9% del conteo global es el mínimo espacio que le ha sido concedido a la PP. La PR en cambio ocupa el 91%, así que al menos nueve de cada diez pasivas que se

construyen entre los siglos XVII y XIX aparecen con esta estructura. Sin embargo, inclusive en esta etapa tan avanzada del proceso se puede ver que el factor de lo  $\pm$  animado sigue operando.

Para la nueva forma prácticamente ya no hay restricciones así que ahora aparece tanto con humanos como con inanimados. Aun así, si comparamos sus proporciones con unos y otros, vamos a encontrar que el avance ha sido mucho más cabal con los inanimados y que con los humanos en cambio apenas logra cubrir dos terceras partes. Es decir, el O inanimado se mantiene como el ámbito más adecuado de PR donde logra un avance fulminante que va del 48.5% en la segunda etapa, al 96.5% en esta tercera, o sea que prácticamente cualquier O inanimado que deba ser focalizado tendrá que aparecer con esta estructura.

La PR ya ha logrado adentrarse también con fuerza en el ámbito de los O humanos pues ha pasado del 13% en la etapa anterior a un amplio 64%. Sin embargo, a pesar de este sustancial avance, vale la pena enfatizar que aún media una importante distancia entre este porcentaje y el que ya tiene con los inanimados, lo que significa que PR sigue teniendo restricciones con los humanos; suponemos que en los espacios donde la confusión con una voz media es una posibilidad, la preferencia será por la estructura capaz de expresar de manera más clara el tipo de relación a que está sujeto el elemento focalizado. Es decir, un O humano muy individuado junto con verbos que típicamente refieren eventos que un humano puede realizar sobre sí mismo (particularmente el caso de los movimientos ya que un humano es un *automover* o los verbos mentales) serán un panorama poco propicio para una estructura que no permite recuperar al agente real del evento.

El pequeño espacio que mantiene PP en la pasiva está concedido básicamente a los O humanos, con los que conserva una tercera parte de las posibilidades de ocurrencia (36%

de PP con O humano). En cambio, con O inanimados sus posibilidades quedaron ya muy restringidas (sólo 3.5% aparecen con PP).

Lo que vale la pena destacar de esta diferencia entre los dos porcentajes es que inclusive en esta etapa avanzada, cuando PP ya casi ha perdido la batalla por el espacio pasivo, hay humanos afectados que sólo pueden ser focalizados por una estructura que no permita perder de vista este papel y muestre con claridad la derivación a partir de una relación transitiva donde el agente es otro distinto al referente focalizado, lo que significa que este rasgo humano de O es el más determinante para mantener a PP en la competencia aun cuando sólo sea con un 9% del espacio global.

#### 4.4.4. La cuarta etapa: Un reajuste

Al llegar a la etapa final del proceso encontramos un resultado sorprendente, pues parecía más lógico esperar que PR hubiese terminado de abarcar la totalidad del espacio o bien que se mantuviera la tendencia de la etapa anterior donde PP sólo se ocupa de un área restringida del O humano.

Sin embargo, encontramos que los números nos muestran una importante recuperación de PP en el siglo XX; esta estructura pasa del 9% del conteo global que tenía en la etapa anterior al rescate del 29.5% de todas las pasivas. Es decir, la estructura primigenia no sólo mantiene su presencia como opción del sentido pasivo, sino que además recupera espacio.

En el caso de los O humanos tenemos que revierte por completo la tendencia de la etapa anterior cuando PP sólo tenía el 36% y PR ya abarcaba el 64%; para esta última etapa tenemos que ahora es PP la que tiene el 68.5% y que PR sólo cuenta con el 31.5% del ámbito humano. Es decir, el factor de lo  $\pm$  animado sigue operando como el parámetro más

importante de la variación y al final del periodo refuerza su influencia propiciando un reacomodo en las tendencias.

La PP refuerza su vínculo con el referente humano porque es la estructura ideal para focalizar a un ente autoenergético que ha sido afectado por la acción de otro y el hecho de que ahora siete de cada diez pasivas con O humano usen esta estructura confirma nuestra hipótesis acerca del papel que juega la animacidad en este proceso de competencia: un humano que se focaliza como sujeto pero no es agente sino ente afectado por otro, es un panorama que se identifica más claramente con una PP, porque PR tiene más posibilidades de hacerlo ver como el sujeto de una reflexiva o de una voz media.

Más aún, recordemos que en el capítulo anterior hemos afirmado que entre las tareas de PP además de focalizar a un objeto nocional dejando claro su papel de afectado está la de conceder cierto nivel de relevancia, esto de manera más efectiva con PP que con PR en tanto que mantiene evidente el contraste con el A desfocalizado. Considerando este punto, nos parece que al final del periodo, este rasgo particular de la estructura que permite recuperar más fácilmente al A en la sintaxis se refuerza y sirve para acentuar la relevancia de objetos humanos cuyo carácter más individuado permite focalizarlo como resultado de su mayor prominencia discursiva.

Por otra parte tenemos que al inicio, cuando PR tiene la necesidad de recuperar un A no agentivo para evitar el sentido anticausativo, esto es posible por medio de una frase prepositiva con papel oblicuo, sin embargo para la etapa final la estructura de origen menos transitivo ha perdido casi por completo la capacidad de recuperar en la sintaxis al iniciador o agente<sup>41</sup> y esta restricción limita sus posibilidades de aparecer tanto con O humanos como

---

<sup>41</sup> En el capítulo dedicado al A veremos que en efecto su presencia explícita con PR es una posibilidad que disminuye con el tiempo conforme avanza el proceso



con O inanimados. En este último caso, cuando se trata de eventos donde el sentido puede confundirse con una anticausativa, PR no es la estructura más apropiada.

Es decir, PR es la estructura que está más ligada a los ámbitos con rasgos de menor transitividad, pero este mismo vínculo es lo que causa las restricciones de la estructura, pues al llegar a espacios limítrofes de una relación transitiva con una intransitiva la ambigüedad es un riesgo que impide a PR codificar un sentido pasivo. En estos casos la PP funciona mucho mejor porque no deja duda sobre el sentido pasivo.

De ahí que no sólo en el caso de los humanos, sino incluso en el caso de inanimados PP haya recuperado un espacio pasando del escasisimo 3.5% en la tercera etapa a un 23.5% al final del periodo diacrónico. Aun cuando PR mantiene la mayoría de los casos con O inanimado, vale la pena mencionar que ha perdido veinte puntos porcentuales con respecto a la etapa anterior pues pasa del 96.5% al 76.5%.

La distribución de los porcentajes en esta etapa final confirma una vez más la fuerza del parámetro de animación de O como el rasgo que determina niveles de transitividad, pues mientras que los O humanos son mayoría con PP (68.5%), los O inanimados por su parte prefieren la estructura PR (76.5%).

#### 4.5. El panorama

En otras palabras, la competencia de las dos estructuras por el espacio pasivo está definida principalmente por el rasgo +/- animado de su objeto nocional focalizado que al ser codificado sintácticamente como el sujeto de la oración puede tener efectos semánticos que conduzcan a una lectura no pasiva. Si bien esta posible ambigüedad se da en algunos casos, el análisis muestra que hay dos puntos extremos donde se encuentran los espacios idóneos para cada una de las estructuras: un O humano específico e individuado –muy

semejante a un agente- que está más ligado a PP y en el otro lado un O inanimado, paciente ideal, que se reconoce como tal en una PR; ambos grupos ideales representan los extremos de un continuum que más allá del rasgo de animado, está conformado también con elementos referenciales; es decir, un O humano [+ individuado] será un panorama más apto para PP, en cambio un O inanimado [- referencial], marca ámbitos de menor transitividad que desde el inicio da lugar a la variación y establece los rangos que determinan la distribución histórica de las dos formas.

A continuación presentamos una tabla que constata nuestra afirmación, dejando ver un panorama completo del proceso en el que hay marcadas tendencias de ambas estructuras a partir del rasgo de animación del O.

En la columna de la extrema izquierda se indican las épocas que marcan los momentos importantes del proceso diacrónico que ya hemos mencionado. En las siguientes tres columnas encontramos el total de casos con O humano para cada época y su distribución para cada una de las estructuras, tanto en números reales como en porcentajes. En el mismo orden encontramos a la derecha los datos que corresponden a los O inanimados.

	<b>Parámetro de la Animación de O</b>					
	<b>O humano</b>			<b>O inanimado</b>		
	<b>Total</b>	<b>PP</b>	<b>PR</b>	<b>Total</b>	<b>PP</b>	<b>PR</b>
<b>1ª. Etapa</b>	227	174 76.5%	53 23.5%	238	171 72%	67 28%
<b>2ª. Etapa</b>	164	143 87%	21 13%	452	232 51.5%	220 48.5%
<b>3ª. Etapa</b>	122	44 36%	78 64%	607	21 3.5%	586 96.5%
<b>4ª. Etapa</b>	57	39 68.5%	18 31.5%	362	85 23.5%	277 76.5%

En las columnas que corresponden al O humano, los porcentajes que aparecen con PP a lo largo de todo el periodo diacrónico muestran que este tipo de objeto nocional es su ámbito más propicio, especialmente en las etapas más tempranas, y salvo en la tercera etapa esta estructura es la que tiene el mayor número de ocurrencias en la mayor parte del proceso mientras que PR sólo tiene una ligera ventaja en la tercera etapa cuando se establece como forma regular, pero una vez que se redefinen los factores PP vuelve a quedar como la estructura más apropiada para focalizar a un O humano.

En el otro lado de la tabla están expuestos los datos que corresponden al O inanimado y es claro el contraste con respecto a los de los animados. Podemos observar que al inicio aún no está muy definido el factor  $\pm$  animado como motivación principal del cambio si bien ya hay una ligera tendencia de esta estructura a filtrarse a través de los inanimados; pero a partir de la segunda época ya no hay duda de que éste es el factor que guiará el proceso hasta el cambio de estructura regular, que se ubica en la tercera etapa. La cuarta y última etapa muestra claramente el contraste de la zona que PR ha hecho suya en el ámbito de los inanimados con la que logra retener en el ámbito de los humanos.

En la tercera etapa, cuando la PR ya se ha consolidado como estructura de pasiva, tenemos que incluso ha logrado elevar sus posibilidades con O humanos y que seis de cada diez pasivas con O humano ya aparecen con esta construcción; aún así, cabe hacer notar que hay un fuerte contraste de estos números con los que alcanza dentro del espacio de los O inanimados que para la misma etapa tiene proporciones que señalan a PR como la estructura obligatoria pues cubre el 96.5% de los casos, de tal manera que es posible afirmar que para ese momento el cambio está dado.

Hasta aquí y siguiendo el avance de los números, se puede decir que el cambio ha mantenido un proceso lineal donde la forma nueva avanza rápidamente por los ámbitos más

propicios y a un paso más lento por aquellos que no le son favorables, pero siempre de manera constante en la misma dirección; es decir, hacia un cambio que desplaza cada vez más a la PP al tiempo que PR expande su dominio ganando terreno también en la zona desfavorable, o sea, los humanos. Así pues, sería de esperar que se hubiera mantenido esa tendencia en el proceso, sin embargo en el siglo XX observamos una considerable recuperación de la perifrástica en el ámbito de los humanos, que con un 68.5% de ocurrencias deja claro que el objeto nocional animado es el bastión de resistencia de la perifrástica, contradiciendo así las afirmaciones de que esta estructura casi ha desaparecido del español actual<sup>42</sup>.

Podemos decir que en el ámbito de los humanos PP ha revertido la tendencia y regresa a una etapa anterior, pues su porcentaje está más cerca del que aparece al final de la Edad Media que al de la época que lo precede (siglos XVII a XIX).

A fin de explicar esta repentina desviación en la dirección del proceso proponemos una hipótesis según la cual PP, que es la estructura que originalmente podía abarcar casi cualquier tipo de contexto para cumplir con la tarea de focalizar un O, ahora además de hacer esto mismo expresando con claridad la verdadera función del sujeto sintáctico, se ha diferenciado de la PR, en la facultad que tiene de formalizar al A, facultad que PR ha perdido en el camino del proceso. El efecto que tiene esta posibilidad de codificar el evento transitivo en su totalidad es que se enfatiza el ascenso de O en la jerarquía de la topicalidad porque lo muestra en contraste con un A -tópico ideal- que ahora se ha convertido en extremadamente no tópico. Aún cuando A no esté explícito, PP señala la evidencia

---

<sup>42</sup> Cfr. Alcina y Blecua (1994: §7.4.4.1, p.903) dice que la pasiva con *ser* ha disminuido notablemente en castellano y que el incremento de PR ha restringido más y más su uso; R. Seco (1954: §146, p.198) dice que PP "no se emplea mucho en español; el habla familiar no la utiliza jamás y en la expresión literaria está sometido su uso a ciertas limitaciones": G. Gaya (1943: §101) afirma que las "oraciones llamadas de PR e impersonales, [...] hacen retroceder de día en día el empleo de la pasiva con *ser*"

sin-táctica de su participación y el contraste refuerza la calidad de prominencia que tiene O que ha logrado incluso desplazar al agente de su sitio.

Este rasgo que señala una prominencia especial de O y que recupera PP de su valor inicial, le permite a esta estructura ampliar su espacio no sólo en el ámbito de los humanos como hemos dicho, sino incluso en el ámbito de los inanimados donde logra rescatar un espacio considerable; ahí podrá dar cuenta de casos donde el hablante percibe a un ente inanimado muy referencial con la empatía suficiente para señalarlo de manera particular como el elemento más relevante en el evento, cosa que PP hace mejor que PR. Esto explicaría entonces por qué PP pasa de un exiguo 3.5% con inanimados en la etapa previa a un amplio 23.5% con el mismo tipo de O en la etapa más moderna.

A pesar de esta recuperación de PP no hay que perder de vista que para el final del canal de variación PR es la estructura regular de la pasiva pues abarca más del 70% del espacio en términos globales, y con los O inanimados en particular, se ocupa de tres cuartas partes del espacio en este ámbito que es en todo caso mucho más numeroso que el de los humanos.

Así pues, el panorama corresponde plenamente con nuestras hipótesis previas en tanto que se puede identificar una estrecha relación de la animacidad como valor semántico que determina los ámbitos más favorables a una y otra estructura, según se puede comprobar en los ejemplos:

#### O animados

- *E fueron en su tiempo martirizados estos santos martires: (Alfonso 106)*
- *E por ruego de algunos grandes fue delibrado Diego del Castillo, (Enrique 75)*
- *Poco antes el general Cedillo, gobernador de San Luis Potosí, había sido derrotado en su aventura alcista. (J. Agustín 52)*

### O inanimados

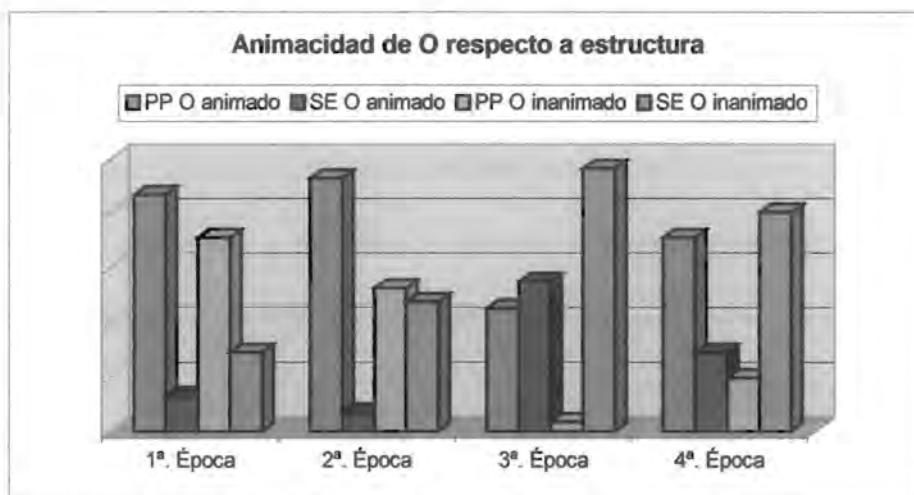
- *como sea verdat que los reynos e señorios mucho mejor se gobiernan e tengan con clemencia e amor que con fuerza e rigor. (Enrique 3)*
- *pero con la condición de que antes de desembarcarlos se debía poner el dinero en su poder (Periquillo 312)*
- *Pero antes de ese 2 de octubre que no se podía olvidar, Tlatelolco fue célebre porque... (J. Agustín 241)*

Los primeros tres ejemplos con referentes humanos como O se corresponden en el nivel sintáctico con la estructura más transitiva. Como se puede observar, salvo en el segundo ejemplo de este grupo la presencia del agente no parece ser un requisito indispensable para que se use la perifrástica, lo que nos permite confirmar que la estructura está motivada más por el rasgo animado del O que por la necesidad discursiva de recuperar al agente.

Por otra parte, las oraciones con O inanimado son claro ejemplo de que este tipo de referente se codifica en la sintaxis con la estructura menos transitiva.

Hasta aquí hemos podido demostrar la importancia que juega el parámetro de la animicidad del objeto nocional en el proceso diacrónico de variación de la pasiva.

La proporción en que se distribuyen las dos estructuras se ve más claramente en un gráfico que nos muestra la fuerza de las tendencias en cada uno de los ámbitos, con lo que se confirma que en el espacio de la pasiva la variación es el efecto sintáctico de la distinción que el hablante establece entre las categorías animado e inanimado.



Una vez que hemos demostrado la existencia del vínculo entre el rasgo  $\pm$  animado del O como factor que ha motivado un proceso de competencia entre dos estructuras que pueden expresar el sentido pasivo, a continuación profundizaremos en el análisis y hablaremos de rasgos específicos que determinan la variación y el cambio en diferentes momentos del proceso diacrónico.

#### 4.6. Los espacios de la variación

Una vez establecidos los ámbitos que se relacionan mejor con cada una de las estructuras a partir del parámetro de animacidad, cabe considerar los factores que intervienen en los espacios intermedios. Hemos visto que las estructuras se corresponden con ámbitos determinados por el rasgo  $\pm$  animado, sin embargo queda por aclarar por qué PR logra adentrarse en el espacio de los animados y qué tipo de inanimados mantienen la vigencia de la PP en este ámbito.

Al referirnos a los contenidos de las estructuras, hemos visto que una diferencia básica entre ambas estructuras de pasiva es que cada una está ligada a niveles distintos de transitividad; así, PP es una estructura más transitiva en virtud de que recupera

sintácticamente la totalidad del evento transitivo, mientras que PR desfocaliza mejor al agente y codifica fielmente la destransitivización de una pasiva.

Esta correlación de las estructuras con la transitividad nos induce a suponer que el factor que sirve de refuerzo para establecer las zonas más adecuadas, debe estar en relación con el parámetro de la transitividad que se define a partir de los rasgos de O, es decir: la individuación.

Tenemos espacios de variación donde el referente de O aparte de pertenecer a una u otra categoría dentro del eje  $\pm$  animado contiene otros rasgos que lo identifican o no como una entidad específica y que bien pueden reforzar los niveles de transitividad en un sentido o en otro; como vimos en la primera parte de este capítulo, a partir de la animacidad la selección de estructura ha mostrado una tendencia clara, pero existen casos donde hay contradicción con el rasgo  $\pm$  animado de ahí que se identifique la competencia de pasiva como un fenómeno multifactorial derivado de rasgos de individuación de O que abren el espacio para la competencia de las dos construcciones.

Si consideramos que para la tercera etapa la PR ha logrado cubrir el 64% de los casos con humanos, podemos suponer que en estos referentes deben existir ciertas cualidades que permiten a la estructura menos transitiva adentrarse en ese ámbito; ahora bien, de igual manera vemos que PP siempre logra mantener un espacio mínimo en el ámbito de los inanimados y la selección de esta estructura más transitiva debe estar relacionada a su vez con rasgos referenciales que coincidan con el contenido de la construcción con la que aparecen.

A continuación nos referiremos al factor de individuación que interviene para determinar las tendencias de la competencia en los diferentes momentos del proceso diacrónico.



#### 4.7. El papel de la individuación

De acuerdo con el modelo de Hopper y Thompson la individuación es el valor que relaciona el nivel de transitividad en el parámetro de O. Según el modelo, un O muy individuado cuya afectación resulta más evidente, representa un ámbito de mayor transitividad mientras que un O poco individuado se percibe menos afectado por la acción de un agente instigador, por lo que se considera el ámbito de menor transitividad.

La individuación del referente de O es entonces el segundo factor relevante en el proceso diacrónico de la pasiva, el cual en combinación con el factor de la animacidad conforma el eje por el cual avanza el proceso de cambio a lo largo de todo el periodo diacrónico.

Consideraremos este rasgo como una distinción a partir de polos prototípicos, donde por principio una mayor individuación representará una alta transitividad en tanto que un ente individuado se percibe más afectado; paralelamente una menor individuación de O corresponderá a la baja transitividad porque su falta de individuación desdibuja la afectación sufrida. De acuerdo con esto, es de esperar que estos valores vengán a reforzar el panorama propiciado por el factor  $\pm$  animado y entren en concordancia con la distribución de las estructuras.

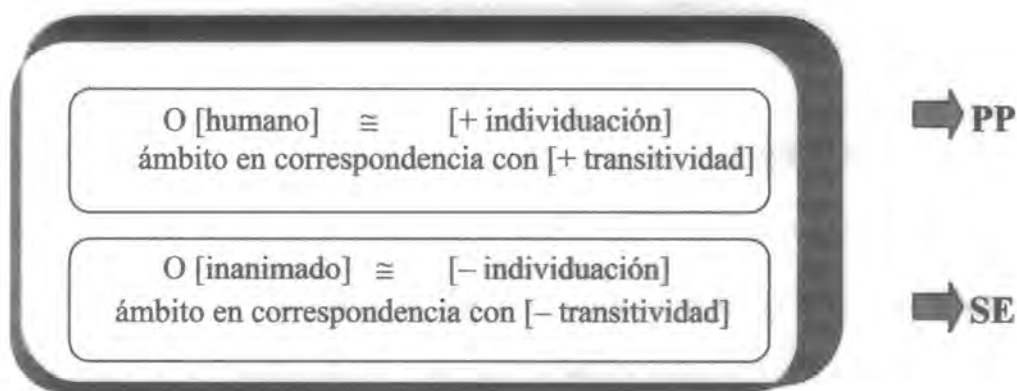
Si reconocemos que la individuación es el factor que determina niveles de transitividad con respecto a O, nuestra siguiente tarea entonces consiste en identificar los rasgos que determinan su mayor o menor individuación y que pueden conformar un contexto más propicio a una estructura u otra.

Conviene aquí recordar que un O humano es el tipo de entidad más propicio para la focalización, dada su relevancia como categoría conceptual según hemos visto al inicio de este capítulo, pero que al mismo tiempo por tener rasgos propios de un agente típico al ser

focalizado por una pasiva debe elegir la estructura que deja más claro su papel de afectado. Esta especificidad resulta más indispensable en tanto el referente de O tenga rasgos de máxima individuación, pues un individuo específico siempre corre más peligro de ser confundido con un agente. Ambas tareas: focalizar y al mismo tiempo enfatizar el papel de afectado del sujeto sintáctico, es algo que PP hace mucho mejor, porque el efecto de espejo respecto a la transitiva activa de la cual deriva, hace más evidente la participación del agente.

Por su parte el O inanimado a pesar de ser el tipo de entidad que no necesita marcación en la oración activa, resulta ser el espacio menos idóneo para la focalización porque su estatus inferior al de los humanos no le concede la relevancia que se supone está implícita en un elemento focalizado, especialmente si se trata de un referente poco individuado; esta desventaja en la competencia por el puesto de mayor topicalidad obliga a desfocalizar por completo al agente virtual del evento, y al quedar un O inanimado en foco no suele haber riesgo de confundirlo con un agente porque las cosas no “hacen tareas” de humanos. Así, una PR lleva a cabo mucho mejor tanto la tarea de focalizar al O inanimado como la de desfocalizar al A al no conservar un espacio para su recuperación formal.

Proponemos entonces que la variación entre pasiva perifrástica y pasiva refleja, a partir del parámetro de individuación, tendría una relación esquemática como la siguiente:



El planteamiento del esquema es que los rectángulos interiores representan los ámbitos prototípicos en un sentido y otro cuyos extremos, que reúnen la mayor cantidad de rasgos determinantes, serán más afines a las respectivas estructuras, señaladas por las flechas de bloque. El listón externo indica la continuidad en la combinatoria posible de rasgos que dan lugar a los espacios de variación.

Debemos considerar que al hablar de nivel en el parámetro de la individuación estamos aceptando que consideramos este valor en una relación escalar de continuidad; es decir, que no sólo implica dos valores específicos y bien definidos como en el parámetro anterior donde tenemos una relación con dos polos claros: humano / inanimado, donde en general los referentes sólo pueden colocarse a un lado o al otro de la dicotomía; a diferencia de esto, en el campo de la individuación, a partir de extremos prototípicos fácilmente identificables, podemos encontrar puntos de encuentro entre valores de mayor o menor individuación; el hecho de que este factor se manifieste a manera de continuum propiciará que a medida que avanza el proceso diacrónico, la estructura PR que inicia por áreas de poca individuación, vaya deslizándose por espacios cada vez más individuados hasta convertirse en la estructura regular.

Sin embargo, vamos a ver que a lo largo de todo el periodo diacrónico los ámbitos más claramente vinculados a uno u otro extremo del continuum, en concordancia con el esquema, representarán espacios idóneos para una u otra estructura.

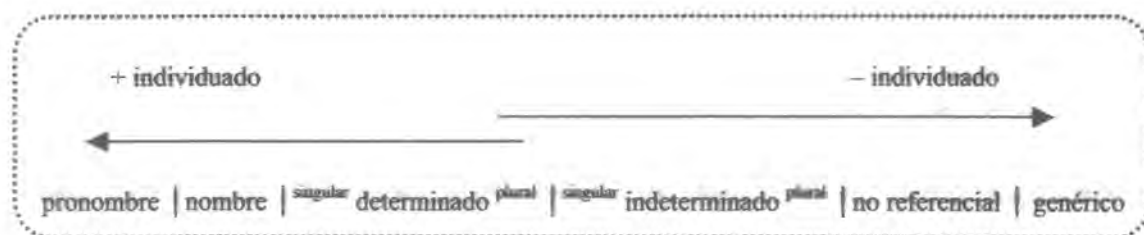
#### 4.7.1. Los rasgos de cada grupo

Una consideración importante para esta parte del análisis es que los O animados y los O inanimados son dos categorías distintas y por lo tanto también los rasgos que distinguen su grado de individuación tendrán que ser consideradas de acuerdo a las

especificidades de cada categoría, pues no todos los rasgos enumerados en la escala de individuación de Hopper y Thompson resultan válidos para ambas categorías.

Así pues, tomando en consideración los rasgos que los datos mismos sugieren hemos hecho una distinción a partir de los dos grupos que forman el parámetro principal de la competencia: humano / inanimado.

Para el ámbito de los O humanos proponemos dos grupos: uno de mayor individuación que comprende todo humano determinado de manera específica que en la sintaxis suele quedar codificado con pronombre, nombre propio, adjetivo demostrativo, posesivo o cualquier elemento léxico que confiera cierto grado de determinación; y por otro lado un segundo grupo que incluye a los humanos menos individuados donde hemos englobado cualquier O indeterminado, plural<sup>43</sup>, no referencial o genérico.



Vamos a ver que en efecto esta división se justifica en tanto que representa un eje que funciona de acuerdo con el pronóstico; es decir, podemos identificar una tendencia donde los O humanos más individuados van a retener por más tiempo su vínculo con la estructura más transitiva, pues son a su vez entidades que han sufrido una mayor afectación dado su grado de individuación, característica que concuerda con niveles de mayor transitividad. En cambio los O humanos menos individuados van a aumentar

<sup>43</sup> Gili Gaya (1943: §184) hace mención de los casos donde a pesar del artículo determinado la referencia se hace a sustantivos con carácter genérico; la frontera entre [+/- individuado] no tiene límites discretos. El criterio principal está determinado por la marca sintáctica, pero también se tomó en cuenta el sentido de cada caso.

paulatinamente la probabilidad de aparecer con la estructura menos transitiva, pues la falta de individuación los hace parecer menos afectados, lo cual representa un panorama de menor transitividad acorde con PR.

En el ámbito de los O inanimados, la determinación no es un rasgo relevante como en el caso de los animados, pero en cambio encontramos que el criterio más contundente es un eje de referencialidad: referencial – no referencial.

Cuando decimos que un O inanimado es referencial aludimos a un elemento o grupo de elementos específico que el hablante tiene en mente cuando lo enuncia y en sentido contrario un elemento no referencial es aquel que se menciona genéricamente como miembro de su especie.

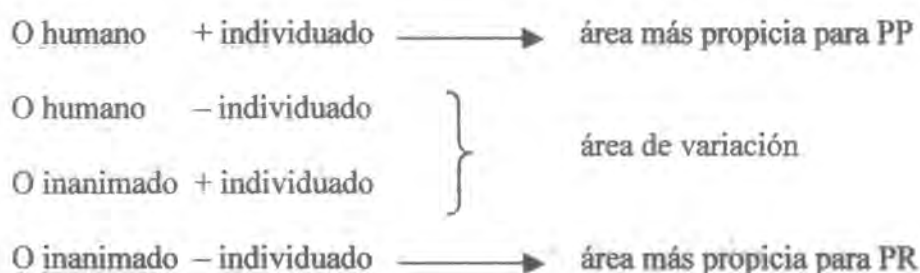
Una mayor referencialidad de O implica la percepción de un ente particular dentro del entorno del hablante, así que esta singularidad le confiere de manera más natural la posibilidad de ser focalizado y por consiguiente lo hace un candidato más apropiado para ser sujeto de pasiva. O sea que dentro del ámbito menos transitivo que representa un O inanimado, una cosa individuada estaría más arriba en la escala de la transitividad y al inicio no sería el candidato ideal para la estructura PR, aunque como veremos más adelante, este tipo de O rápidamente entrará en la esfera de la estructura nueva.

Por otra parte, un O inanimado menos referencial no está en el entorno inmediato del hablante, no lo identifica como un ente particular con un contenido específico y su enunciación tiene un sentido más genérico. Esta falta de referencialidad supone pocas probabilidades para que O pueda ser focalizado, no es una entidad que en el mundo se perciba como relevante. Sin embargo, cuando el hablante decide concederle el foco de atención en el discurso, este tipo de O encontrará, desde el inicio, más conveniente el uso

de SE en tanto que lo mantiene claramente como el tópico discursivo y como único participante sintáctico, aunque sólo cuando se puede entender que es un sujeto no agentivo.

Tenemos entonces que la combinación de los rasgos de animacidad con los propios de la individuación intervienen para organizar la lógica del fenómeno de variación en un continuum que deja claros espacios prototípicos para ambas estructuras y mantiene un amplio espacio por donde se da la variación a lo largo del periodo diacrónico.

El continuum basado en esa combinación se manifiesta de la siguiente manera:



A continuación veremos en detalle cómo es que ese cruce de parámetros ha funcionado en las diferentes etapas de la competencia entre las dos estructuras. Dado que los rasgos son distintos para humanos e inanimados, los trataremos por separado; nos ocuparemos primero de los O humanos y luego veremos cómo funciona el parámetro de individuación con los O inanimados.

#### 4.7.2. La individuación del O humano

Como ya hemos explicado, esperamos encontrar una mayor concentración de O humanos más determinados entre los casos que aparecen con PP; de igual manera consideramos probable que los casos de O humano que aparecen con PR tengan características de poca individuación. Es decir, esperamos encontrar un panorama como el de estos ejemplos:

- *E entonce murio Pio, el papa, et fue soterrado cercal cuerpo de sant Peydro, (Alfonso 116)*
- *et que le feziese saber que su marido] [era] conbidado et que non tornaría sinon beudo et grant noche. (Calila 77)*
- *ca los omnes nescios sienpre se agravian de los entendidos, et los viles de los onestos (Calila 220)*
- *no se fallaría ninguno que tan grande antiguedad toviese en esta orden como el. (Enrique 155)*

El análisis de los datos nos ha comprobado que en efecto las tendencias coinciden con el pronóstico que hemos formulado más arriba.

Tenemos que en la primera etapa, siglo XIII, hay una fuerte concentración de O individuados con la estructura más transitiva, pues alcanza el 85% de los casos. Por otra parte, los números muestran que para esta época donde PP es la estructura regular, la combinación de rasgos +humano / + individuado es un área muy restringida para PR, que de hecho sólo aparece en un 15% del total de los casos.

Para esta misma época inicial, donde PP se ocupa de la mayor parte del espacio pasivo, esta construcción también tiene el grueso de los O no individuados con el 66.5%, eso deja claro que en ese momento la estructura perifrástica no tiene restricciones y puede expresar una pasiva en cualquier contexto de los referentes.

Sin embargo conviene llamar la atención sobre los porcentajes que aparecen con PR en los dos grupos, pues si comparamos el 33.5% de casos no individuados con el 15% que tienen los individuados, veremos que la falta de individuación de O duplica las posibilidades de la estructura menos transitiva.

Esto nos indica que desde el inicio el parámetro de individuación empieza a interactuar con el de animacidad para definir los espacios propicios a cada estructura, pues a pesar del rasgo humano de estos objetos su falta de individuación que los proyecta como menos afectados, los hace terreno fértil para la infiltración de la estructura menos transitiva; recordemos que igualmente un humano poco determinado se vuelve al mismo tiempo un agente atípico.

En la segunda etapa, siglos XIV-XV, no encontramos grandes transformaciones en el panorama con respecto a la época anterior. En términos generales se puede notar un retroceso de PR en el ámbito de los O humanos y PP mantiene la alta concentración de los referentes individuados mientras que las posibilidades de PR con este grupo se han reducido aún más que en la etapa anterior, pues ahora sólo se ocupa del 10%.

Con los menos individuados también se mantiene la mayor concentración con PP que ahora tiene el 82.5%, pero al igual que en la etapa anterior el porcentaje de no individuados con PR es superior al que tienen los individuados (17.5% de los no individuados frente al 10% de los individuados). Podemos afirmar entonces que se mantiene la tendencia que compagina los rasgos de mayor transitividad con la estructura más transitiva y complementariamente los rasgos de menor transitividad son terreno más propicio para que la estructura menos transitiva tenga una presencia mínima en el espacio de los O humanos.

Recordamos que para la tercera etapa, siglos XVII al XIX, el cambio de estructura para expresar la pasividad es un cambio dado y PR ya abarca con mucho el mayor porcentaje global de los casos (91%), lo que nos indica que ahora esta estructura tendrá menos restricciones para operar con otras combinaciones más distantes de aquellas con las que inició.



Sin embargo, pese a que PR ha ampliado su espectro de acción, vemos que incluso en esta época el grupo de los humanos individuados sigue manteniendo una mayor proporción de casos con PP: 57%, y si bien los casos de individuados con PR han aumentado considerablemente respecto a las etapas anteriores, pues ahora cubre el 43% del grupo, aún sigue muy por debajo del porcentaje que logra cubrir con los humanos no individuados donde alcanza a cubrir el 82% del grupo.

Estos porcentajes nos permiten reconocer que el terreno perdido de PP en el ámbito de los humanos se concentra básicamente en el grupo que combina con el rasgo de menor transitividad, lo que confirma nuestro planteamiento inicial de áreas prototípicas para cada estructura y áreas de variación a partir del eje de la individuación; es decir, PP tiene mayor influencia en el espacio de los individuados y PR se ha hecho cargo de la mayoría de los no individuados, pero se mantiene la competencia dentro de cierto rango.

La última etapa, siglo XX, como hemos visto respecto al eje de animacidad, ubica con mayor definición los espacios más propicios tanto para PP como para PR. Hemos mostrado ya que en esta cuarta etapa PP recupera espacio gracias principalmente a que es la estructura más conveniente para focalizar a los humanos, en tanto que PR ha cubierto buena parte de los O inanimados que ha resultado ser su espacio más favorable a lo largo de todo el proceso.

El vínculo entre la estructura PP y los O animados cobra fuerza en este periodo y la individuación es un factor que coadyuva de manera sustancial a mantener la permanencia de PP como estructura de pasiva. Precisamente en ese panorama conformado por el rasgo humano individuado es donde encontramos la mayor concentración de casos con PP en la etapa final que alcanza el 83%; es decir, una concentración de rasgos de alta transitividad crea el espacio más adecuado para la estructura más transitiva.

En cambio este mismo panorama parece repeler la estructura intransitiva, pues PR sólo retiene el 17% del total de humanos individuados, retornando así a porcentajes similares a aquellos con los que había iniciado su incursión en el ámbito de los humanos en el siglo XIII (15%).

Muy distinta es la situación en el campo de los humanos no individuados, pues aquí no hay tendencia que se incline por una estructura u otra ya que ambas cuentan con el 50% del espacio; si un O humano no individuado debe ser focalizado por medio de una relación pasiva, ambas estructuras tienen la misma oportunidad de codificar esa oración.

Resulta interesante notar que en esta etapa ambas estructuras sostienen una férrea competencia por el ámbito de los humanos no individuados, pues a pesar de que PP también tiene una recuperación importante en este ámbito considerando el terreno perdido en la etapa previa (18%), para este momento no logra concentrar la mayoría de los casos como sí lo hace con los individuados. En este punto ambas estructuras compiten con igual fuerza, es el punto de la verdadera variación en el estado actual de lengua y parece difícil pronosticar si finalmente PR logrará expandirse por ese camino al resto de la categoría animado, como parecía ser que sucedía en la etapa previa y así convertirse finalmente en la estructura única de la pasiva o si bien esta relación pasiva está destinada a bifurcar sus posibilidades de codificación sintáctica basada principalmente en una distinción de la categoría  $\pm$  animado, dejando los O humanos a PP y los O inanimados a PR.

A continuación presentamos la tabla que muestra el panorama general de la competencia considerando el rasgo de individuación de los O humanos. En la parte superior aparecen los datos correspondientes al O humano individuado, dispuesto en las cuatro etapas que cubren el análisis, indicadas a la derecha, el número total de ocurrencias que aparecen en la segunda columna y los casos con cada estructura en números reales y

porcentajes. Con la misma distribución aparecen en la parte inferior los O humanos no individuados.

<b>O HUMANO + INDIVIDUADO</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	128	109	19
		85%	15%
2ª. Etapa	102	92	10
		90%	10%
3ª. Etapa	56	32	24
		57%	43%
4ª. Etapa	29	24	5
		83%	17%
<b>O HUMANO — INDIVIDUADO</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	99	66	33
		66.5%	33.5%
2ª. Etapa	63	52	11
		82.5%	17.5%
3ª. Etapa	67	12	55
		18%	82%
4. Etapa	28	14	14
		50%	50%

Los porcentajes de la tabla muestran una tendencia contundente del contexto más transitivo a seleccionar la estructura perifrástica. Podemos ver que el rasgo de mayor individuación refuerza el panorama de alta transitividad que implica un O humano y se refleja en la sintaxis con el uso de la estructura cuyo valor implica también una mayor transitividad.

Los porcentajes de la tabla superior muestran que un humano individuado siempre tendrá más posibilidades de aparecer con PP, y muy particularmente con aquellos que están más alto en la escala de individuación, tal es el caso del nombre propio, como se puede ver en este ejemplo:

- *et fue y Carino vencido et muerto. (Alfonso 201)*

Lo mismo sucede con otro tipo de determinación codificada en la sintaxis:

- *Et avía una paloma por amiga et por el amor suyo me fue echado este cuervo, (Calila 97)*

Este tipo de referente es identificado de manera específica en la mente del hablante, incluso si el ente referido no se encuentra en presencia de los interlocutores, lo importante en todo caso es que aparezca una marca léxica como determinador que lo identifica como uno especial y distinto de los de su género. Podemos afirmar que este determinador es una condición necesaria para que se reconozca que estos O animados pertenecen al mundo identificado por el hablante.

Este es el campo ideal de la estructura perifrástica, de ahí que la tendencia de este tipo de referentes a preferir la PP se mantenga a lo largo de todo el periodo diacrónico incluso hasta la etapa más moderna, como se ve en estos ejemplos:

- *E allende destos don Beltran de la Cueva, duque de Albuquerque, que ya otra vez avía seydo elegido a esta dignidad la penso aver con favor del rey don Enrique, (Enrique 67)*
- *lo que quise decir, es: que María Santísima fue concebida en gracia original, porque fue la hija querida de Dios Padre. (Periquillo 3)*
- *Confío en que no nos cause nuevos problemas, pues ese es un pecado por el que [usted] sería castigada (P. Reverte 19)*

Por otra parte, los casos donde un O humano muy individuado coincide con la estructura PR resultan muy marcados y particularmente al inicio son poco frecuentes.

De hecho, las posibilidades de ocurrencia de SE con un O humano individuado es una posibilidad restringida a los casos donde este participante se lee menos como un

paciente afectado y más como un experimentante que sufre un cambio en su estado de ánimo, como se puede ver en estos ejemplos:

- *maravillosse Gayo de tantos maniares et tan estramos (Alfonso 102)*
- *se oyó otro, no ruido, sino un son de una suave y concertada música formado, con que Sancho se alegró, y lo tuvo a buena señal; (Quijote 177)*
- *Mi padre era, como he dicho, un hombre muy juicioso y muy prudente y siempre se incomodaba con estas boberías; era demasiadamente opuesto a ellas; (Periquillo 212)*

Estos ejemplos muestran que un O humano individuado con PR parece menos afectado que los casos con perifrástica y esta disminución en la afectación –derivada por una parte porque los “agentes” son en realidad inductores no activos<sup>44</sup> y por otra parte porque coocurren con verbos de emoción con los que el humano resulta un experimentante-, crea un panorama que compite con los rasgos más transitivos. De ahí que sea un área de variación.

En todo caso, un O humano individuado es el terreno indiscutible de la perifrástica como estructura de voz pasiva a lo largo de los siete siglos analizados, según confirman los números.

Siguiendo con el continuum de individuación del que hemos hablado anteriormente nos acercamos a la zona de más variación. Un humano poco individuado, concebido de manera genérica en la mente del hablante, se aleja del modelo idóneo para la focalización; de ahí que los datos de la tabla muestren que es un ámbito más propicio a la estructura PR, pero al mismo tiempo los números nos dejan constatar que el peso del rasgo animado ha sostenido la permanencia de la PP en el espacio de la pasiva.

---

<sup>44</sup> Tomo el término de Maldonado (1999: 95) quien lo define como “un impulso no activo (sin volición o agentividad) que induce un cambio mental en un EXP pasivo”.

Los porcentajes de un O no individuado indican que hay mayor coincidencia con PR pues aumentan respecto a los del panorama más individuado. Como ya mencionamos, incluso en las dos primeras etapas que aún son de excepción para SE, esta estructura duplica sus posibilidades frente a las que tiene un O individuado de aparecer con PR.

Los ejemplos muestran que la falta de individuación se perfila como el ámbito adecuado para la estructura menos transitiva:

- *Et sobre esto mandó el alcalde que se diesen fiadores et dixoles: (Calila 214)*
- *enbio corregidores tales que los mas dellos se pudieran mejor llamar robadores y salteadores que aministradores de justicia, (Enrique 249)*

Para las etapas iniciales el terreno más alejado de la individuación representa un ámbito marcado dentro del espacio de las pasivas con O humano y la falta de especificidad en el referente se refleja en la selección de la estructura menos transitiva.

Por otra parte, cuando SE empieza a ganar terreno en el ámbito de los humanos – básicamente en la tercera etapa-, vemos que rápidamente se mete por estos contextos menos transitivos, como era de esperarse. En la tabla correspondiente a los no individuados podemos notar que para la tercera etapa, PR logra superar su proporción con respecto a PP; sin embargo para el siglo XX, donde ya hemos visto que se da un reacomodo de las estructuras en el espacio de la pasiva, la menos transitiva pierde terreno aunque mantiene la variación.

Los ejemplos que a continuación presentamos, dan evidencia de la relación entre el ámbito menos transitivo y la estructura PR:

- *estábamos persuadidos a que dentro de breve se hallaría gente; (Sigüenza 136)*
- *y a buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores (Quijote 257)*

- *Si una mujer celosa se compara en las Sagradas Letras a un escorpión, (Periquillo 202)*

De acuerdo a lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que en el ámbito de los O humanos se mantiene la correlación entre los niveles de transitividad y las respectivas estructuras.

A continuación hablaremos de cómo se desarrolla la competencia en el ámbito de los O inanimados de acuerdo con el rasgo de individuación que resulta válido en ese grupo.

#### 4.7.3. La individuación del O inanimado

Como ya expusimos más arriba, en el grupo de los O inanimados el factor que resulta más contundente para establecer niveles de individuación es el de la referencialidad.

Más arriba hemos establecido los criterios para identificar un O más referencial y uno que no lo es; es decir, cuando el hablante tiene en mente una entidad específica es más referencial y una entidad que se menciona genéricamente como miembro de su especie se identifica como menos referencial. Tomando esta división como eje a partir del cual se determinarán los ámbitos de cada una de las estructuras, esperamos encontrar el panorama siguiente: O más referenciales se identifican como más afectados y ese rasgo los coloca en una escala alta de la transitividad, por lo que tenderán a concentrarse por más tiempo en la estructura más transitiva que es PP. Por otra parte, los O no referenciales, dada su falta de identidad específica se perciben menos afectados y los ubica en niveles bajos de la transitividad, razón por la cual esperamos que sea el ámbito por donde PR va a entrar más pronto y de igual manera por donde esta estructura menos transitiva va a avanzar más rápido.

Entonces el panorama que esperamos aparezca con los O inanimados sería de la siguiente manera:

O inanimados referenciales + PP:

- *Señor, por esto non debes estar triste, ca **nuestras almas ofresçidas te son**, et de grado las dexaremos por librar a ti de tristeza (Calila 49)*
- *entonce serie del todo destruida Iherusalem. (Alfonso 35)*

O inanimados no referenciales + PR:

- *Desi [dixieron] quarenta vegadas: "cierrense los templos et abranse las iglesias." (Alfonso 449)*
- *pedra que se non puede tajar non la pruevan con las espadas (Calila 50)*

En esta ocasión el resultado del análisis también confirma nuestro pronóstico en tanto que el avance de la forma nueva tiene un ritmo más lento con los O inanimados referenciales y más acelerado con los no referenciales, lo que nos comprueba que este eje de individuación sí está funcionando en combinación con el de animacidad para conducir el proceso de cambio de estructura de pasiva.

Recordemos que en la época que comprende nuestra primera etapa (siglo XIII) la estructura PP es la forma regular de expresar la pasiva en español así que no sorprende encontrar una mayor concentración de casos con esta estructura. Sin embargo sí llama la atención la distancia considerable que encontramos entre los porcentajes con el O referencial que es de 80% para PP y sólo 20% para PR y los porcentajes que aparecen con un O no referencial que para entonces ha avanzado mucho más en la competencia: 54% para PP y PR ya tiene 46%, es decir, casi la mitad del espacio en el área de menor transitividad.

Estos números permiten afirmar en primer lugar que siguiendo la lógica del sistema, la estructura menos transitiva ha entrado en el espacio de la pasiva por el área que



comprende los rasgos de menor transitividad y en segundo lugar podemos decir que una vez que PR ha arribado encuentra terreno fértil que le permite avanzar con gran rapidez en un área específica, pero que a juzgar por los porcentajes en otras áreas, aún se mantiene a raya en los espacios cuyos rasgos no coinciden con el sentido básico de la estructura.

Otro punto importante que muestran los porcentajes es que el cruce de parámetros de animación e individuación empieza a operar desde los inicios del proceso y que esta combinación de factores será en efecto la motivación más importante que sustente la dinámica del cambio.

Para finales de la Edad Media la forma nueva mantiene su ritmo de avance en ambos grupos, es decir, más lento con los referenciales y más rápido con los no referenciales, pues si bien ha logrado ganar terreno con los O referenciales pasando ahora a cubrir el 35% de los casos, la relación de este tipo de O sigue teniendo preferencia por la estructura más transitiva y PP aún conserva la mayoría con el 65% de los casos. Esto significa que PR sigue ganando terreno en el espacio pasivo, pero con mayor dificultad en las áreas de mayor transitividad.

Muy diferente es el caso en el ámbito de los O no referenciales donde PR se acomoda mejor y puede avanzar más rápidamente. Para el siglo XV la estructura nueva ya ha apuntalado su presencia como la construcción favorita para ocuparse de los espacios donde la combinación no humano-no referencial crea un ámbito de baja transitividad donde PR instala su foco de ataque, así que en este momento PR ya ocupa más de la mitad del espacio con el 64% de los casos.

Podemos decir que éste es el momento crucial del proceso en el ámbito de los O inanimados pues es el punto donde la forma nueva establece sus reales en la pasiva perfilándose como la estructura ideal para codificar la focalización de un afectado y la

desfocalización de un A que ya no tiene importancia en la escena, lo que le permitirá seguir avanzando hasta cubrir la mayor parte de la categoría.

Suponemos que esta identificación con la estructura y el sentido desfocalizador de A que tiene una pasiva va a permitir cada vez con más frecuencia el uso de PR hasta llegar al punto donde la referencialidad ya no represente un factor relevante sino tan sólo la pertenencia a la categoría de los inanimados, pues como ya dijimos, al focalizar al paciente, con la mayoría de los verbos, no es común que un sujeto sintáctico inanimado dé lugar a una lectura ambigua como sí sucede con los O humanos.

La siguiente etapa nos muestra un cambio ya consolidado, pues en el periodo que abarca los siglos XVII al XIX, PR prácticamente ya no tiene competencia de PP que ya sólo ha conservado un muy restringido 5% con los O referenciales y sólo 2% con los no referenciales; es decir, la estructura inicial ha sido desplazada del ámbito de los inanimados y la similitud entre los porcentajes de PR con los dos grupos (95% con referenciales y 98% con no referenciales) deja ver que el parámetro de la individuación prácticamente ha dejado de operar con los inanimados.

Esto nos muestra que si bien el factor de individuación ha jugado un papel importante desde el inicio de la competencia, en realidad es un factor supeditado a la fuerza que tiene el factor de la animacidad, pues al menos en este momento no logra sostener la presencia de PP en la zona de los referenciales. Eso no significa sin embargo que este factor haya dejado de operar del todo y veremos más adelante que será el catalizador de una nueva etapa de reacomodo.

Como ya hemos mencionado, la cuarta etapa representa un retroceso de PR y el resurgimiento de PP; lo que fue muy claro en el ámbito de los O humanos donde PP recupera buena parte del terreno, se repite en el ámbito de los inanimados aunque con un

impulso más débil, lo que está en concordancia con la lógica de la relación entre estructura y nivel de transitividad.

Los números que aparecen en siglo XX muestran que también en el ámbito de los inanimados la PP ha mantenido su presencia que se ve reforzada especialmente en la zona de mayor transitividad, es decir, con los O inanimados referenciales donde logra una recuperación significativa y se queda con una cuarta parte de los casos (26%). Esto implica que, como ya anunciamos, el factor de la individuación no ha dejado de operar del todo, su influencia permanece y permite a PP revivir en zonas más transitivas definidas por este parámetro.

En todo caso no debemos olvidar que PR se ha consolidado como la forma regular de la pasiva en el estado actual de lengua y que en los números globales tiene la mayor parte de los casos (70.5% frente al 29.5% de PP), pero los porcentajes de esta etapa confirman que las zonas de menor transitividad son su centro de acción y a partir del cual sigue extendiendo su área de influencia hacia zonas más transitivas. Es decir, mientras que con los inanimados no referenciales sigue teniendo una mayoría aplastante (91%), el rango de retroceso se ubica claramente en la zona de los referenciales donde ha pasado del 95% al 74%.

A continuación veremos el panorama que muestra el avance de este proceso. Los números nos dejarán ver con claridad que la forma nueva avanza más rápido por los espacios menos transitivos –no referencial- y con paso más lento por los más transitivos –referencial-, pero que al llegar al punto del cambio dado la individuación se vuelve más claramente un factor de refuerzo para las tendencias marcadas por el parámetro dominante que es el de la animacidad.

<b>El O inanimado –Referencial-</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	112	90	22
		<b>80%</b>	<b>20%</b>
2ª. Etapa	250	163	87
		<b>65%</b>	<b>35%</b>
3ª. Etapa	327	16	311
		<b>5%</b>	<b>95%</b>
4ª. Etapa	210	54	156
		<b>26%</b>	<b>74%</b>
<b>El O inanimado –NO Referencial-</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	102	55	47
		<b>54%</b>	<b>46%</b>
2ª. Etapa	194	70	124
		<b>36%</b>	<b>64%</b>
3ª. Etapa	282	5	277
		<b>2%</b>	<b>98%</b>
4ª. Etapa	133	12	121
		<b>9%</b>	<b>91%</b>

Hemos dicho más arriba que la falta de referencialidad del O inanimado está fuertemente ligada a la estructura que denota el sentido menos transitivo y que justamente esta construcción que permite eliminar completamente de la sintaxis al agente será la posibilidad más lógica de conceder foco a un ente genérico, que requiere de focalización en tanto que se convierte en relevante para el discurso, aun cuando en su sentido no referencial no resulte un candidato idóneo para la focalización, pero por la misma razón será el panorama ideal de la PR.

Como se observa a partir de los porcentajes, desde la etapa más temprana es evidente un gran avance de PR con los no referenciales; de ahí que podemos afirmar que éste factor es, en combinación con el de la animacidad de O al que se subordina, el marco

detonante del proceso de cambio desde el siglo XIII, donde ya tenemos ejemplos como estos:

- *et aves et pescados de quantas naturas se fallar pudieron, e leches de quantas pudieron aver* (Alfonso 38)
- *Ca el fuego que yaze en la piedra et en el fierro non se saca sinon con artes* (Calila 54)

Por su parte PP es la estructura que al inicio resulta más congruente con el ámbito más transitivo que es el de los O referenciales, que en principio son pacientes más propicios a la focalización:

- *et aquí sea desarraigada esta mala creencia que pario la nesciedat et criola la locura;* (Alfonso 64)
- *et el que estas señales ha en sí es mesturero et falso et traidor ; et todas estas señales son en este lazrado apercebidas* (Calila 54)

Los porcentajes de la tabla para la segunda etapa indican que PR ha encontrado su espacio favorable y continúa su avance cada vez con más fortaleza en detrimento de las posibilidades de PP que para entonces ya ha sido superada en el área no referencial, sin embargo vemos que mantiene la preferencia con los referenciales lo que sugiere que la perifrástica tendrá, al principio, más resistencia en los contextos referenciales y con el tiempo tenderá a especializarse en espacios de alta referencialidad de O.

Las reducidas posibilidades que tiene la perifrástica de aparecer con inanimados no referenciales, parecen estar ligadas a un sentido de reforzamiento de agentividad de un instigador que referencialmente no es humano:

- *y pensamos que esta es una de las cosas de don Quijote nuestro compatrioto;*

- *que todas piensa que son hechas por encantamiento; (Quijote 47)*
- *las contrariedades subalternas eran despreciadas entonces por mi impetuosa voluntad.  
(P. Galdós 20)*

Más adelante hablaremos del parámetro del agente o instigador, pero los dos ejemplos aquí presentados demuestran que cuando el referente inmediato de A no es un animado: *por encantamiento* y *por mi impetuosa voluntad*, el uso de la perifrástica parece ser la estrategia adecuada para recuperar la fuerza humana detrás de estos medios o instrumentos inanimados.

Esto nos lleva a afirmar que una vez establecida la estructura nueva en el ámbito de la pasiva, la estructura vieja refuerza más aún su sentido transitivo inicial y se utiliza para marcar de forma particular una mayor transitividad.

Coincidiendo con el periodo de consolidación de PR, para la tercera etapa la perifrástica apenas conserva un mínimo resquicio de la pasiva con inanimados, lo que refuerza nuestra afirmación del estrecho vínculo existente entre lo inanimado como ámbito de baja transitividad y la estructura PR. Así, la estructura menos transitiva prácticamente ya no tiene restricciones para aparecer con cualquier tipo de O inanimado donde ya ha alcanzado estatus de regular:

- *Sembrad este año cebada, no trigo; (...) el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gofa. (Quijote 231)*
- *Fabricanse allí, para quien quisiere comprarlas, excelentes armas. (Sigüenza 43)*
- *la Marquesa y su hermano me preguntan si creo conveniente que se rompa el trato hecho con la familia de don Diego, (P. Galdós 16)*
- *Para más obligar a la Magestad poderosa de Dios se trajo en procesión a la*

- *catedral la devotísima y milagrosa imagen del Santo Cristo de San Andrés; (Sigüenza 262)*

Cuando llegamos a la cuarta etapa, para el uso de PR ya resulta prácticamente indiferente el panorama de rasgos semánticos contenidos en el referente de O y la estructura menos transitiva puede ocurrir lo mismo con un O referencial que con uno no referencial dado que la construcción con SE es ahora la forma regular con los inanimados; en cambio la perifrástica será una forma marcada que tiende a aparecer en un panorama de mayor individuación que refleja el ámbito de alta transitividad.

Si bien la perifrástica logra una recuperación en el siglo XX, con sólo el 9% de los casos en el grupo menos transitivo, resulta evidente que un O inanimado no referencial no es un ambiente propicio para la perifrástica. Así pues, podemos decir que una vez establecido el cambio donde PR ya es la forma regular de la pasiva con inanimados, cuando encontramos ocurrencias de perifrástica éstas tenderán a coincidir con el rasgo de la referencialidad.

- *La no-reelección había sido respetada, pues Fidel regresaba a encabezar la central después del periodo de Fernando Amilpa (J. Agustín 17)*
- *“La partida de ajedrez” empezaría a ser estudiado por especialistas, (P. Reverte 15)*

Es decir, la perifrástica mantiene un bastión de resistencia, enfocado en referentes que resaltan en el mundo del hablante porque los identifica fácilmente. Así pues, para el siglo XX encontramos que la perifrástica –como lo confirman los datos de nuestro corpus– no desaparece del español como en ocasiones suele afirmarse (Cfr. cita 36 en este mismo capítulo), sino por el contrario, es una estructura que se mantiene vigente y que en el transcurso del desarrollo de la variación ha reforzado su sentido original de estructura focalizadora de un objeto nocional prominente.

#### 4.8. Un parámetro de refuerzo: Concreto-Abstracto

Para cerrar con el análisis de O como parámetro más relevante en la competencia diacrónica de la pasiva quisiéramos mencionar otro factor de la individuación que junto con la referencialidad puede contribuir a reforzar un panorama de alta o baja transitividad en el ámbito de los inanimados, se trata de la dicotomía concreto / abstracto.

Se considera que el grado con que es alcanzado un objeto concreto por la energía del evento puede verse como más efectivo en tanto que se trata de un ente con referencia en el mundo real y en consecuencia el cambio sufrido también resulta más evidente ante los sentidos de la percepción.

Sin embargo, el análisis a partir de este factor reveló que ninguno de los dos rasgos de este componente refleja tendencias claras por sí solo en una dirección o en otra, pero que sí puede contribuir a reforzar o no el sentido de individuación de un referente y por consiguiente a conformar un panorama más propicio para una estructura u otra.

Veamos un par de ejemplos con referentes concretos:

- *Fue detenido el coche en la Puerta de San Vicente; (P. Galdós 19)*
- *Pronto el cuadro sería exhibido ante los ojos de todo el mundo; (P. Reverte 14)*

Nótese que el rasgo concreto del referente aunado a su referencialidad propician fácilmente el uso de la perifrástica.

Por el contrario, un O inanimado no referencial y abstracto será muy propicio para la estructura PR como aparece en estos ejemplos:

- *¿qué noticias se pueden encontrar en la tradición o en la Historia? (P. Galdós 76)*
- *No sólo se aplicarían muchas altísimas a los acaparadores...; (J. Agustín 119)*

Así pues, aunque el eje concreto-abstracto no reveló tendencias vale la pena



enfatar el hecho de que cada elemento que sirva para reforzar el nivel de transitividad en un sentido o en otro, marca la tendencia en la selección de la estructura para la pasiva.

#### 4.9. Conclusiones

El análisis a partir del parámetro de O ha permitido identificar que la distinción a partir del rasgo  $\pm$  animado del referente ha sido el factor más determinante en el proceso de competencia entre las dos estructuras de pasiva y que la relación del rasgo con cada una de las estructuras está determinada por la necesidad de evitar la ambigüedad con otras lecturas posibles, pues mantener el sentido pasivo es la prioridad en cada caso.

Hemos visto que PR identifica rápidamente el ámbito inanimado como el más propicio para adentrarse en el espacio pasivo porque permite su focalización y la consecuente desfocalización de A. Esta disminución de prominencia queda mejor reflejada por una estructura de baja transitividad y con un sujeto afectado inanimado no es común el riesgo de una lectura no pasiva.

También pudimos establecer que la PP es la estructura que mejor da cuenta del sentido pasivo cuando el referente de O es un humano, pues su similitud con un sujeto agente crea un panorama más ambiguo y requiere de una estructura que deje en claro su papel de afectado, tarea que PP hace mejor al mantener la constancia en la sintaxis de la participación de un agente independiente y externo a O. También hemos hecho mención del hecho de que PP ha reforzado uno de sus valores iniciales, al mantener el contraste entre un A desfocalizado que se reconoce como destopicalizado frente a un O ascendido que se vuelve extremadamente tópico, este contraste enfatiza entonces la relevancia discursiva de este O.

También hemos podido identificar otro factor dentro del parámetro de O, que interactúa para reforzar los ámbitos de influencia de cada una de las estructuras. Hemos visto que la individuación como rasgo de los O animados y la referencialidad de los O inanimados representan el factor que coadyuva a la conformación de un panorama más afin al sentido más transitivo en el caso de PP o bien menos transitivo en el caso de PR.

## Capítulo V

### 5. Segundo parámetro. El A de una pasiva

Más arriba hemos dicho que el elemento más importante de una pasiva es el O nocional puesto que es el único participante de la relación transitiva de la cual deriva la pasiva que siempre está formalmente presente dentro del núcleo.

Además, a lo largo del capítulo anterior hemos demostrado que el parámetro de la animicidad ha sido un aspecto primordial en la variación de la pasiva, porque el rasgo inanimado de O es el factor que dispara y conforma el canal de gramaticalización a través del cual la PR va extendiendo su dominio en el espacio de la pasiva.

En este capítulo nos ocuparemos del otro participante de la relación transitiva, es decir, aquel que promueve y da inicio al evento transitivo por medio del cual el O va a resultar afectado.

#### 5.1. El iniciador del evento

En cierto modo parece contradictorio hablar de este elemento iniciador cuando en principio se entiende que el proceso de pasivización tiene como finalidad su desfocalización; además, como veremos, la pasivización de un evento no solo niega al iniciador su preferencia en el espacio de topicalización, sino que las más de las veces elimina del todo su presencia formal. Visto así pareciera ocioso hablar de un elemento que no participa formalmente del enfoque pasivo del evento, que como ya vimos, sintácticamente representa una reducción de valencia.

Sin embargo no hay que olvidar que hablar de la pasiva necesariamente nos conduce a hablar de la transitividad y ésta a su vez entendida como una relación semántica con dos

participantes.

Hablar de la pasiva en términos de dos participantes también halla justificación en la manera misma en que esta estructura es definida (Cfr. Dixon y Aikhenvald (1997: 73) y Siewierska (1984: 3)), pues se suele considerar como una derivación de una oración activa transitiva donde la focalización del paciente relega al agente a lo que Dixon y Aikhenvald llaman *peripheral function*, lo que convierte a la pasiva en una estructura intransitiva, en tanto que es una construcción de un solo participante en el núcleo.

Considerada entonces como una derivación, no sólo se habla de la pasiva en los mismos términos que para la activa sino que de hecho se equipara su valor conceptual y ambas se distinguen por un cambio en el perfil de la percepción del evento. Para Siewierska por ejemplo (1984: 3), la diferencia entre una pasiva y una activa radica fundamentalmente en la función pragmática que se concede tanto al agente como al paciente, pero afirma que las más de las veces ambas construcciones expresan el mismo contenido proposicional; es decir, se da el mismo evento pero percibido desde diferentes enfoques.

## 5.2. La pasiva como una relación conceptual de dos participantes

Si aceptamos que una pasiva es una estructura derivada de una estructura activa cuya relación semántica tiene dos participantes<sup>45</sup>, estaremos admitiendo que la ausencia del participante iniciador en la sintaxis no niega su presencia en el nivel semántico-conceptual que del evento percibe el hablante, y esta percepción de que en sentido esquemático hay una relación de dos, da lugar a la posibilidad de considerar la relación que entre ellos se establece a partir de sus respectivas propiedades semánticas, mismas que en el caso del

---

<sup>45</sup> Dixon y Aikhenvald (2000: Introduction, p. 7) “a) Passive applies to an underlying transitive clause and forms a derived intransitive. c) The underlying A argument goes into a peripheral function [or] can be omitted”; en el mismo sentido, Mendikoetxea (1999b: 26.1.1.1.) “Es tradicional establecer un paralelismo entre el sujeto gramatical de una oración pasiva y el objeto gramatical de la correspondiente oración activa”

iniciador pueden ser recuperadas cuando existe una formalización de este participante o bien por medio de una transformación potenciada por la semántica del verbo.

Este enfoque del análisis de la construcción pasiva que considera su definición y características a partir de su correspondencia con la activa es una postura frecuente en los análisis de la pasiva<sup>46</sup>, de ahí que resulte indispensable considerar al agente que en la activa se codifica como el sujeto activo y en la pasiva queda desfocalizado.

Partimos entonces del hecho de que el análisis de la pasiva nos remite necesariamente a considerar a un participante las más de las veces ausente en lo formal, pero al mismo tiempo siempre presente en la semántica del evento.

En este punto, nos parece apropiado enfatizar que no pasamos por alto el hecho ampliamente aceptado de que la desfocalización de A es la tarea principal de una pasiva<sup>47</sup> y que un A explícito es el panorama menos típico de la pasiva<sup>48</sup>.

Por definición entonces, podemos decir que lo esperable en una construcción pasiva es que el A esté ausente de la estructura formal del evento. Sin embargo, la participación de un A humano como parte del desarrollo del evento, independientemente del grado de control o volición con que lleve a cabo la acción, puede ser recuperable aún cuando haya sido eliminado de la estructura. De hecho éste es el panorama más común de la pasiva.

Es decir, tenemos que la ausencia formal de A es una constante en la pasiva cualquiera que sea la construcción con la que se exprese, pero casi siempre la naturaleza del

---

<sup>46</sup> Sierwierska (1984: 30), quien afirma que las más de las veces hay una correspondencia proposicional entre una pasiva y su contraparte activa; Shibatani (1985) quien considera que las pasivas forman un continuum con las oraciones activas; Cornelis (1997) y Stein (1979: 28) quienes además proponen una escala de pasividad que es encabezada por las pasivas de agente animado, lo cual implica mantener en consideración una relación transitiva en tanto que hay un actor animado del evento.

<sup>47</sup> Shibatani (1988: 91) propone que pragmáticamente la desfocalización del agente es el rasgo más relevante de una pasiva.

<sup>48</sup> En ese sentido la pasiva del español coincide con la tendencia tipológica a eliminar formalmente al agente según lo afirma Sierwierska (1984: 35): "Statistical data reveal that agentless passives are far more common than those with an agent."

evento nos permite recuperar la participación de un agente humano, entendido como una entidad animada de referencia genérica que causa la afectación de un O focalizado como puede comprobarse en estos ejemplos:

- *e  fueron  todos los castillos de la horden de Calatrava  entregados  a don Diego Garcia de Padilla (Pedro 24)*
- *E luego hordeno el rey commo  se fiziessen  minas e cavas a la juderia e al castillo, (Pedro 99)*

Por el sentido propio del verbo *entregar* es evidente que existe un “alguien” que lleva a efecto la acción de transferencia así que aunque no podamos establecer su identidad específica, reconocemos su injerencia. En cuanto al segundo ejemplo, si bien algo “se puede hacer” por sí mismo, el contexto sólo permite una lectura agentiva en el sentido de que necesariamente “alguien” tiene que cumplir la orden de ‘hacer’ *las minas e cavas*, pues de acuerdo con la lógica de nuestro conocimiento de mundo no es posible que se hagan solas.

Podemos afirmar entonces que a pesar de que el A humano de una pasiva las más de las veces no aparece en la sintaxis, se puede intuir a partir de la base esquemática del verbo cuyo contenido lógico implica un agente iniciador, pero el referente del mismo sólo se puede considerar en sentido genérico y esquemático, como se ve en estos ejemplos:

- *e las paias vieias que  fueran echadas  en los muladares grand tiempo avie, (Alfonso 66)*
- *et ya no  se labrava  ni levava pan ni otros fruytos ningunos, (Alfonso 459)*
- *cuando el señor de Cuervatón, que poco antes  había sido llamado  de su casa (P. Galdós 3)*

En cada uno de estos ejemplos se entiende que “alguien” se ocupa de realizar estas acciones: echar, labrar y llamar; pero en ninguno de los casos podríamos especificar de quien se trata, pues el contexto no nos ofrece ninguna posibilidad de identificar a este tipo de agente, si bien el contenido semántico nos permite reconocer su huella. El sentido lógico de estos eventos revela que ninguna de estas acciones es realizada de manera espontánea, pero la identidad del referente resulta irrelevante o desconocida y sólo la base esquemática del verbo que incluye un iniciador agentivo y animado permite entender su participación.

Por otro lado, bien se podría considerar que tanto un humano como un inanimado pueden desempeñar el rol de A y mantenerse ausentes de la construcción, sin embargo vale la pena enfatizar que en el total de nuestro corpus sólo encontramos un caso en el cual se podría hablar de que tenemos un A recuperable que no es humano:

- *et Roma tremio tres dias et tres noches, de guisa que sovo en poco que non fue toda destroida.* (Alfonso 299)

De acuerdo con el contexto inmediato de la pasiva *non fue destroida*, podríamos decir que el referente recuperable de A sería *el temblor*, aunque su referencia en el contexto no es nominal sino verbal: *tremio*. Insistimos en que es el único caso en el corpus donde un A inanimado es recuperable y no explícito, lo que demuestra que se trata de una posibilidad extremadamente marcada.

Así pues, queremos señalar que la ausencia formal de A nos remite necesariamente a los agentes humanos, y resulta prácticamente inusual que un A inanimado pueda ser cancelado sin el riesgo de causar ambigüedad con una relación anticausativa o de voz media.

Por otra parte tenemos que si bien la presencia explícita de A no es un recurso muy frecuente en la pasiva, en ocasiones resulta que sí es válido introducir referencialmente a

este iniciador que ha sido removido de su espacio típico de topicalización.

La presencia explícita de A ciertamente representa una construcción atípica dentro de la pasiva porque su formalización no corresponde con el sentido desfocalizador del agente; a pesar de ello los datos de nuestro corpus nos muestran que su presencia es factible tanto con la PP como con la PR, aunque como veremos más adelante, los rasgos del referente pueden determinar tendencias en la selección de estructura.

Aunque la focalización de O y la desfocalización de A son los dos elementos primordiales de la pasiva, a veces un A cuyo referente es muy específico puede seguir siendo relevante en el discurso y para dar cuenta de ello, se recupera como una función periférica que no está dentro del núcleo pero que se introduce como una frase preposicional<sup>49</sup>.

- *Este tal caballo, según es tradición antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlín; (Quijote 46)*
- *Por último, la estratégica secretaria de la Presidencia fue ocupada por Emilio Martínez Manatou. (J. Agustín 228)*

Cabe insistir en que con iniciadores inanimados no es posible una proyección esquemática debido a sus propiedades no agentivas; es decir, si un A inanimado no está explícito en la oración pasiva no hay manera de recuperar su participación y entonces fácilmente se irrumpe en el espacio anticausativo<sup>50</sup>.

Así pues, mientras que la presencia explícita de un A humano resulta una opción que sólo excepcionalmente está permitida en una construcción pasiva, en el caso de los A

---

<sup>49</sup> En las etapas iniciales, cuando PR tiene que competir y ganar sentido pasivo, la recuperación de A era una opción más probable: *e como se tomo la villa del Puerto de Santa María por el duque de Medina Sidonia, (Enrique 39), pero conforme avanza el canal de variación esta posibilidad disminuye.*

<sup>50</sup> Ver capítulo dedicado al análisis de las estructuras de pasiva (Cap. II)



inanimados sólo podemos entender un sentido pasivo a partir de la evidencia explícita de su participación, así que siempre que la causa de un evento tenga un referente inanimado, éste deberá estar presente por medio de frase preposicional. Sin embargo, cabe enfatizar que a pesar de esta obligatoriedad, vamos a ver que un A inanimado explícito representa igualmente una posibilidad excepcional dentro del espacio de las pasivas, porque no es común que un inanimado sea el A de una relación transitiva, de ahí su baja frecuencia.

Tenemos entonces que, por una parte, cuando A tiene referente humano, tiene la opción de aparecer explícito, aunque las más de las veces está ausente; pero, cuando se trata de un A inanimado, lo habitual es que el referente tenga presencia formal como una construcción periférica<sup>51</sup>.

Para mostrar en qué medida la presencia explícita de un A es excepcional y la constancia de su ausencia formal, presentamos a continuación una tabla con los datos de distribución para estas tres posibilidades que hemos enumerado más arriba.

POBLACIÓN GLOBAL DE A				
	Total casos	A humano explícito	A inanimado explícito	A humano ausente
1ª. Etapa	453	20	63	370
		4.5%	14%	81.5%
2ª. Etapa	620	64	19	537
		10.5%	3%	86.5%
3ª. Etapa	744	21	45	678
		3%	6%	91%
4ª. Etapa	412	35	16	361
		9%	4%	87.5%

<sup>51</sup> Cuando A es un inanimado, su ausencia induce fácilmente la lectura anticausativa, de ahí la necesidad de su presencia en forma de oblicuo.

Como se puede apreciar en estos porcentajes, las posibilidades de formalizar al A son realmente limitadas en comparación con la gran tendencia que representa su desfocalización por medio de una total remoción del referente de la construcción sintáctica.

Un A humano ausente es la constante en la codificación del sentido pasivo, y los reducidos porcentajes que tiene un A explícito –humano o inanimado– señalan que sólo excepcionalmente una pasiva requiere de la formalización de su iniciador. Además, en este panorama global tanto los porcentajes con humanos explícitos como con inanimados explícitos son inconstantes, no revelan tendencias claras en cierta época o en relación con la animacidad del referente (por ejemplo, en la segunda etapa los humanos explícitos triplican las posibilidades de un inanimado, pero en la siguiente etapa, estos últimos duplican a los humanos). Podemos afirmar que la inconstancia de estos porcentajes dentro del panorama global se deben en buena medida al hecho mismo de la excepcionalidad de un A explícito, pues su reducido número hace difícil establecer tendencias.

Con todo, resulta conveniente detenernos en las particularidades respecto a la formalización de A, que como veremos, muestra distinciones si el referente es humano o inanimado.

### 5.3. La formalización de A

Sabemos que en la literatura se suele hablar de la posibilidad de introducir al agente por medio de las preposiciones DE y POR, aunque casi siempre referida a la pasiva perifrástica; además por lo regular los ejemplos proponen agentes humanos<sup>52</sup>, como en estos casos:

---

<sup>52</sup> Cfr. *Esbozo* (1999: §3.5.2.), Gili Gaya (1943: §101), R. Seco (1954: §146)

- *ca los omnes nesçios sienpre se agravian de los entendidos , et los viles de los onestos , et los desmesurados de los mesurados (Calila 220)*
- *La partida de ajedrez empezaría a ser estudiado por especialistas, (P. Reverte 15)*

Sin embargo, cabe anotar que en nuestro corpus hemos considerado también A con referente inanimado y en tales casos encontramos que es posible introducirlos también con otras preposiciones como es el caso de la preposición CON. A continuación mostramos un par de ejemplos:

- *ca el agua , maguer sea bien escalentada con el fuego , non dexa por eso de amatar el fuego, (Calila 58)*
- *et con un linaje se redime una çibdat, (Calila 45)*

El hecho de que la frase nominal focalizada sea un afectado nos lleva a suponer que cuando el causante de la afectación no representa una entidad agentiva, o como diría Bogard (1996-97: 276) “cuando una entidad ejecutora está descalificada referencialmente como un posible agente” dada su falta de animacidad y control del evento, su presencia, como hemos visto, es una condición indispensable como la única forma de evitar otro tipo de lectura. Al marcar explícitamente la causa instigadora externa al paciente por medio de una frase preposicional, se hará evidente su participación causativa en el evento. Obsérvense estos ejemplos:

- *e salvosse (el duque de Albuquerque) por la ligereza e bondad de su cavallo, (Enrique 256)*
- *por que oyessen ellos abiertamiente que por el nombre daquel se ressucitava el toro, (Alfonso 452)*

Entendemos que hay una postura más sintáctico-estructural según la cual una causa

expresada por medio de una frase prepositiva, en tanto que es opcional, no puede considerarse parte argumental del verbo, y en consecuencia tampoco debe entenderse como el A de una relación transitiva<sup>53</sup>.

Sin embargo, la posibilidad de construir una oración activa transitiva que cumple con los requerimientos de la misma utilizando los elementos presentes en la pasiva, incluida la frase preposicional, nos permite argumentar que cualquier frase prepositiva que permita recuperar lo que Van Valin (1990: 223) llama la *logical structure* de un evento –en este caso transitivo–, puede ser considerado, más allá de su codificación en la estructura, un A. Veamos cómo es posible dicha transformación a partir de los ejemplos de pasiva que hemos presentado previamente:

- *La ligereza y bondad de su caballo salvaron al duque de Albuquerque.*
- *Porque oyesen ellos abiertamente que el nombre de aquel resusitaba al toro.*

No hay que olvidar tampoco que argumentos similares se han utilizado respecto a la frase preposicional que acompaña a la perifrástica, estructura ésta que se considera más apta para la recuperación del agente precisamente porque permite recuperar el evento en su totalidad, a manera de espejo, como una clara relación transitiva de dos participantes.

Sin embargo, basados en nuestros datos podemos afirmar que A ha podido ser codificado por medio de una frase preposicional, tanto con PR como con PP. Es decir, los datos del corpus nos han revelado que para la PR no siempre ha sido inadecuada la presencia explícita de A; en mayor o menor medida ambas estructuras han tenido la posibilidad de revelar la identidad de A, como se ve en estos ejemplos:

---

<sup>53</sup> Esta postura es defendida principalmente por Alarcos quien opina que tanto una causa como un agente expresados por medio de una frase preposicional, son, gramaticalmente, ‘términos adyacentes del atributo’ Cfr. Sepúlveda Barrios (1988: 46).

- *venia de cobrar la villa e castillo de Jumilla que en las treguas que el cardenal pusiera de un anno era tomada por parte de Aragon por un rico omne que dezian don Pero Maça (Pedro 49)*
- *mas que el regno non se regiese nin se governasse por aquellos que entonce tenia por privados, (Pedro 37)*

Estos casos revelan que dentro de la posibilidad reducida que hay en la pasiva de expresar el referente de A, ambas estructuras han podido en un momento dado introducir formalmente a un A agentivo y referencial.

Podemos afirmar entonces que cuando hay un humano instigador del evento y su relevancia en el discurso no se desestima del todo, a pesar de que haya sido desfocalizado, aún puede recurrir a una presencia periférica que deje en evidencia su participación. Esta posibilidad de recuperación existe con la pasiva y ambas estructuras han podido hacerlo, aunque es una opción más probable con PP.

Por otra parte y como hemos dicho, tenemos que en ocasiones una entidad inanimada aparece en la escena como causante involuntaria de un evento que tiene como consecuencia la afectación de otra entidad, humana o inanimada; el cambio o afectación de O se da sólo en tanto que ese inanimado ha tenido injerencia en el evento. En estos casos la presencia de A es obligatoria en una pasiva sin importar cuál de las dos estructuras la codifique, aunque la posibilidad de asignar a un inanimado la función de un A, atribución típica de los animados, es ciertamente una posibilidad restringida (sólo 6% del universo total de nuestro corpus).

### 5.3.1. La presencia de A como estrategia

Suele decirse que SE –en tanto que es una estructura de origen intransitivo- inhibe

de manera natural la presencia del agente en la estructura y se considera que su uso resulta raro y marcado<sup>54</sup>.

Ahora bien, nuestro corpus señala que PR ha tenido la posibilidad de formalizar al A, pero de igual manera los datos revelan que esta posibilidad ha sufrido un cambio diacrónico. Es decir, en una etapa inicial cuando esta estructura de origen intransitivo comienza a filtrarse en el espacio pasivo, aún tiene muchas restricciones porque todavía tiene muchas posibilidades de confundirse con una anticausativa y de alguna manera debe encontrar una estrategia para reforzar el sentido transitivo del evento.

Nuestra hipótesis entonces es que en las primeras etapas del cambio, cuando PR apenas estaba desarrollando el matiz de relación transitiva que más adelante le permitiría expandirse por el espacio de la pasiva, esta estructura tuvo que recuperar al agente y dar constancia del participante iniciador especialmente en los casos que se acercaban más a un sentido intransitivo a fin de dejar clara la lectura transitiva.

Más adelante, conforme PR va identificándose cada vez más con el sentido transitivo de la pasiva, las restricciones en ese sentido empiezan a desaparecer y esta estructura va perdiendo la capacidad de expresar al iniciador del evento y por eso es que hoy en día se percibe como una posibilidad muy marginal.

Así pues, tenemos que si bien ambas estructuras han tenido la posibilidad de expresar al causante, PR ha utilizado esta opción sólo como estrategia para desambiguar, especialmente en las etapas iniciales de su entrada en el espacio pasivo. Para PP en cambio, la formalización de A no ha tenido la misma finalidad y podemos decir que forma parte de

---

<sup>54</sup> Cfr. Gómez Torrego (1988: 185) la PR “carece por lo general de complemento agente”. Mendikoetxea (1999b: §26.1.1.1.) “A diferencia de la PP, en las oraciones con SE, el agente no puede, normalmente, aparecer especificado en un sintagma preposicional con *por*...”. Sánchez López (2002: §2.2.2.) cita a De Kock y Gómez Molina (1990b), “quienes, sobre un corpus de 100.000 ocurrencias, concluyen que la frase con *por* es excepcional. [por lo que] podemos concluir que las construcciones pasivas con SE tienen un agente implícito que raramente se hace explícito en forma de adjunto introducido por la preposición *por*.”

las posibilidades estructurales de esta construcción, razón por la que siempre ha mantenido abierta esta posibilidad y que es lo que la hace más transitiva.

Aún así y aunque en la mayor parte de los estudios la perifrástica se considera la estructura idónea para formalizar al agente destopicalizado de una pasiva, nuestros datos muestran que sólo en el 15% de los casos con perifrástica tenemos un A explícito. La PR también tiene una reducida capacidad para expresar el A ya que sólo el 11% de los casos con SE tienen un A explícito. Si bien con ambas estructuras es poco frecuente la presencia de A, la diferencia resulta cualitativa más que cuantitativa, pues cuando la relación del evento es típicamente transitiva (un A humano [+agente] y un O inanimado [+paciente]), la PR no necesita explicitar al agente, pero si se trata de un A inanimado entonces para PR es necesario hacerlo explícito con la frase prepositiva, primero como estrategia para desambiguar de una posible lectura anticausativa y segundo para evidenciar una relación más marcada (relación transitiva atípica).

Sepúlveda Barrios (1988: 112) menciona que en su corpus del siglo XVII sólo ha encontrado dos ejemplos de A explícito con PR (uno con A humano y otro con A inanimado); en nuestro corpus aparecen 45 de los cuales 41 tienen un A inanimado (6% del total de casos con PR) y sólo 4 tienen uno animado (0.6%), es decir, con PR un A animado explícito tiene posibilidades muy restringidas mientras que un inanimado es una estrategia para dar sentido pasivo.

En el siglo XX la PR ya sólo tiene 2 ejemplos de A humano (6% de todos los A explícitos animados), pero con A inanimado tiene 10 casos (62.5% de todos los A explícitos animados), es decir mantiene esta posibilidad como estrategia para favorecer la lectura pasiva. Con PP en cambio, conforme avanza el proceso de variación aumenta la proporción de A explícitos humanos, pasando del 40% en la primera etapa al 94% de los

casos al final del periodo, lo que confirma que es una estructura más apta para realizar esta tarea.

### 5.3.2. Desplazado pero no eliminado

Un último punto a considerar respecto a un A explícito es la posibilidad misma de esta presencia que como ya hemos dicho, entra en contradicción con el sentido desfocalizador de una pasiva<sup>55</sup>.

Es posible considerar que la recuperación de un agente representa una alternativa que permite inferir una selección donde el hablante puede valorar que es indispensable especificar la presencia del instigador del evento porque sigue siendo relevante en el discurso, pero dejando en foco al segundo participante O por ser más prominente en el contexto de la emisión.

Pero si el sentido mismo de una pasiva tiene que ver con la remoción de un agente cuya presencia aún se percibe pero ya no es relevante, entonces para qué recuperarlo en la sintaxis. Al cambiar la perspectiva del evento cambiando la dirección original de un evento transitivo y poner en foco al objeto afectado, el iniciador deja de ser importante, se desfocaliza, se desplaza y –por regla- se elimina de la codificación.

Ante este panorama, resulta entonces que un A explícito representa una estructura marcada de la pasiva (recordamos que sólo un 15% de los casos con PP y un 11% de los casos con PR), es posible considerarla una opción que debe responder a necesidades específicas del hablante respecto a los eventos de los que da testimonio.

---

<sup>55</sup> Cfr. Shibatani (1985: 833-835) quien argumenta que la desfocalización de A es la función pragmática principal de una pasiva. Si bien es claro que sintácticamente A ha dejado de ser un argumento tanto con PP como con PR, en la postura cognoscitivo-funcional de este trabajo se concibe que la estructura PP sugiere una imagen de espejo desde el punto de vista semántico, ya que deja ver la relación transitiva del evento aun cuando el agente ya no está en perfil sino en fondo.



Una de las razones de expresar el A es, como ya vimos, la necesidad de desambiguar principalmente en el caso de un A inanimado, pero parecen menos claras las razones que tiene el hablante para recuperar a un A humano que sin embargo ha sido desplazado de su puesto.

La respuesta quizá está relacionada justamente con esta remoción del tópico ideal, y la consecuente topicalización de un participante inferior en la jerarquía de los papeles temáticos<sup>56</sup>. Es decir, el A no sólo es removido sino que su lugar sintáctico es cedido a otro que se convierte en más tópico que el agente dejando ver a éste como extremadamente no-tópico (en términos de Givón 1994), pero cuando este no-tópico aparece explícito entonces es más evidente que O ha ganado relevancia porque está en contraste con aquel que por lo regular es el más relevante. El contraste evidencia la promoción de que ha sido objeto O y lo convierte en extremadamente tópico, al mismo tiempo se refuerza el sentido transitivo del evento al recuperar la presencia de A y con él la totalidad del proceso transitivo.

Ya vimos que por esta razón la recuperación de A fue una estrategia de PR, pero para PP esto siempre fue posible. Sin embargo, más allá de que forme parte de los rasgos que caracterizan a esta estructura, los datos muestran un progresivo incremento diacrónico de los casos de PP con A humano, es decir, con el A más prototípico de una relación transitiva porque es el más agente (desde un 40% de los casos en el siglo XIII hasta alcanzar el 94% del total de casos con A humano explícito en el estado actual de lengua). Entonces, este rasgo que desde siempre ha acompañado a esta estructura y que la hace más

---

<sup>56</sup> Al hablar de papeles temáticos nos referimos a lo que en algunos trabajos de corte funcionalista se maneja en términos de jerarquía de papeles temáticos y a lo que Van Valin Jr. (1990: 226) refiere como *thematic relations* que interpretan las relaciones semánticas en la estructura lógica de un verbo. De acuerdo con su *Actor-Undergoer Hierarchy*, las relaciones temáticas de Agente y Paciente están en los extremos opuestos. Cfr. también Campos (1999: 24.2.1) quien dice que “la rección semántica la vemos en que dicho complemento directo sólo puede desempeñar ciertos papeles semánticos” Cfr. también Demonte (1990: 117-118)

transitiva, parece reforzarse a medida que va siendo desplazada del espacio pasivo y en la etapa final del proceso diacrónico la posibilidad de recuperar a un agente que sigue siendo relevante en el discurso a pesar de su desfocalización, la convierte en una estructura marcada que sirve para recuperar la totalidad del evento, lo que refuerza el sentido transitivo de una construcción sintácticamente intransitiva al tiempo que responde a una necesidad específica del hablante que quiere enfatizar la responsabilidad del agente.

Así pues, nuestra premisa respecto al fenómeno de un A explícito en una construcción pasiva es que ocurre bajo dos condiciones:

- 1) que se trata de humanos agentivos cuya participación sigue siendo muy relevante en el discurso, y su agentividad en términos de control y volición debe ser puesta en evidencia, para lo cual PP resulta la estructura ideal, y
- 2) que se trate de un A no agentivo –básicamente un inanimado-, sin control ni voluntad sobre el evento y la afectación causada, pero sin cuya presencia sería muy probable una lectura intransitiva.

La comprobación de esta premisa estará en coincidencia con la relación lógica de un continuum de transitividad del sentido pasivo en tanto que la desfocalización inherente de A que a su vez implica su desplazamiento de la sintaxis, crea ámbitos en los dos extremos del continuum que permiten su recuperación. En ambos casos el objetivo de esta presencia es reforzar el sentido transitivo, en un caso con el fin de desambiguar y en el otro con el fin de recuperar el rasgo volitivo del agente.

Esta afirmación nos lleva entonces a un siguiente punto: ¿qué determina el eje que guía la variación entre PP y PR desde el parámetro de A? Nuestra respuesta sería que hay una escala de transitividad basada en el eje de agentividad con dos polos muy bien

definidos de mayor y menor agentividad y que en los puntos intermedios encontraremos las variaciones que perfilen el proceso de competencia entre las dos estructuras.

#### 5.4. La agentividad como parámetro de transitividad

En la propuesta de Hopper y Thompson (1980) se plantea una relación con dos participantes como condición de alta transitividad. El rasgo que define al participante A de esa relación es el potencial de su agentividad.

Entonces, en tanto que los rasgos de A nos permitan reconocer su grado de agentividad, podremos establecer ámbitos de alta o baja transitividad que tengan un efecto sintáctico en la distribución de las dos estructuras de la misma manera en que se da en el parámetro del O, según hemos podido constatar.

Proponemos entonces que en el parámetro de A, el grado de agentividad es el factor que determina ámbitos de alta o baja transitividad y que propicia la competencia entre las dos estructuras según los rasgos que las determinan como más o menos transitivas. Dicho de otra manera, consideramos que el fenómeno de variación entre las dos estructuras de la pasiva, deriva de una jerarquía según la cual el prototipo agente [+ humano, + individuado, + volitivo y + control] se ubica más alto en la escala de transitividad y por lo tanto éste tenderá a codificarse con la estructura más transitiva que es la PP. Por otro lado, mientras más se aleje la interpretación semántica de A de este rol prototípico de agente, disminuirá proporcionalmente la transitividad y un efecto sintáctico congruente sería que PR inicialmente hallará terreno propicio en estos espacios de baja transitividad para después ir expandiendo su influencia por el resto del espacio pasivo.

Así pues, consideramos válido esperar que un A muy agentivo se identificará más fácilmente con la estructura que refleja mejor la relación de dos como es el caso de la

perifrástica, misma que además permite recuperar a la entidad instigadora por medio de una función periférica en el caso de que su presencia resulte conveniente dada la relevancia de su volición en el discurso. Por otra parte, esperaríamos que un iniciador poco agentivo en tanto que tiene como referente una entidad inanimada o bien un humano con bajo nivel de individuación, tenderá más fácilmente a proyectarse con la estructura que sólo tiene un espacio formal lo que implica que su función está solamente centrada en la focalización del O, ya que la identidad del iniciador no tiene ninguna relevancia en el discurso y sólo se hará explícita si resulta indispensable para recuperar el sentido transitivo del evento.

De ahí que las consecuencias sintácticas que esperaríamos a partir de este factor de la agentividad es que las estructuras se distribuyeran en un panorama conforme a los siguientes lineamientos:

- 1) PR va a filtrarse primero por los espacios menos agentivos (básicamente los A inanimados), pero conforme avanza el proceso de cambio es de esperarse que poco a poco vaya expandiendo su área de influencia primero por las zonas con rasgos menos transitivos y luego, cuando se convierte en la estructura regular podrá introducirse en ámbitos más agentivos, en concordancia con las directrices definidas desde el parámetro de O, según podemos ver en estos ejemplos:
  - *E el santo princep, que vio que se embargarie por aquellas contiendas el grand fecho por que vinieran, (Alfonso 55)*
  - *se ofrescio oportunidad para fazer este casamiento, (Enrique 93)*
- 2) Recordamos que al principio PP no tiene restricciones para aparecer con cualquier tipo de A, pero a medida que avanza el proceso y conforme va perdiendo terreno, irá replegándose en las zonas más transitivas y consecuentemente perderá la posibilidad de codificar eventos no agentivos. Así, esta estructura irá estrechando

sus vínculos con ámbitos cada vez más agentivos al tiempo que sus probabilidades de ocurrencia se reducirán en el resto del continuum. Con el tiempo, se convertirá en la opción ideal para explicitar a un A muy agentivo cuya volición se quiere resaltar:

- *en aquell anno envio Constantino ley por todo el mundo que fuessen destruidos todos los templos de los gentiles. (Alfonso 86)*
- *El Partido de Acción Nacional (PAN) apenas había sido fundado en 1939 por Manuel Gómez Morín y no presentó candidato a la presidencia, (J. Agustín 1)*

Proponemos entonces un análisis del parámetro de A a partir de niveles de agentividad que permitirá reconocer tendencias de los ámbitos de transitividad que a su vez definirán tendencias en la variación entre PP y PR.

#### 5.4.1. Una escala de agentividad

Una vez establecido que existe una correlación entre niveles de máxima y mínima agentividad y la selección que el hablante hace de la estructura en correspondencia con una mayor o menor transitividad nos interesa hablar de las otras áreas del continuum, aquellas por donde se definen tendencias y donde se hace más evidente la competencia entre las dos estructuras y cómo es que todas ellas conforman la vía por donde evoluciona la pasiva.

En principio entendemos la existencia de una relación entre la escala de transitividad y una gradualidad de la agentividad porque reconocemos ámbitos prototípicos en los extremos, sin embargo el proceso en la competencia de las dos estructuras nos muestra que también existen puntos intermedios que deben proyectar un espectro más amplio de posibilidades que es a fin de cuentas lo que determinará la variación. Es decir, suponemos la existencia de áreas donde el agente se ve menos agente en tanto que pierde

referencialidad o individuación, lo que en algunos casos puede relajar también su sentido de voluntad y control sobre el evento; por otro lado también podemos concebir entidades inanimadas que adquieren cualidades agentivas a partir de sus propiedades o de un proceso metafórico que las dota de la energía necesaria para afectar a otra entidad.

Entonces, partimos de una primera división de nuestro universo de agentes que contempla dos grupos claramente definidos: humanos y no humanos.

En general concebimos a los humanos como iniciadores idealmente agentivos ya que son estos los que experimentan la conciencia de sus actos, misma que les permite realizarlos con voluntad, además esta posibilidad de actuar con voluntad hace más factible que mantengan el control de los eventos y la consecuente afectación del O. Ambas características, voluntad y control, dicen Hopper y Thompson, son condiciones indispensables para hablar de una alta transitividad.

Por oposición a los humanos, tenemos que las cosas en su condición de inanimados son básicamente inadecuadas para desempeñar el papel de agentes, pero existe la posibilidad de que se perciba un iniciador que “actúe” de manera más bien incidental, ajeno al hecho de que inicia un proceso de cambio o afectación que alcanzará a otro, y entonces esa percepción codifica a ese iniciador incidental como un sujeto nocional de una relación transitiva. Lógicamente este tipo de A inanimados representaría el nivel más bajo de la transitividad.

Si bien nuestra primera división contempla básicamente el rasgo  $\pm$  humano, porque éste es precisamente el rasgo que en principio define la agentividad, ahora necesitamos definir en qué consisten los otros grupos que conforman el resto del continuum, qué los caracteriza y en qué medida están más cerca o más lejos de uno u otro de los dos polos de agentividad.

A continuación hablaremos de la organización de los ámbitos intermedios donde diferentes niveles de agentividad de un A dan lugar a una organización más compleja pero que mantiene una organización coherente acorde con una escala de transitividad.

Para presentar los diferentes grupos del continuum, mantendremos la división inicial de dos grandes grupos: humanos / inanimados. Hablaremos en primer lugar de los A humanos y su clasificación a partir de su referencialidad en el evento, en segundo lugar veremos los A inanimados y su clasificación a partir de su potencial energético.

#### 5.4.1.1. Los A humanos

Proponemos una división en tres grupos que se definen básicamente a partir de su referencialidad o formalización en la sintaxis; es decir, como hemos visto, un A puede aparecer explícito, incrustado como frase preposicional y en relación directa con la construcción pasiva, pero como vimos más arriba, esto es sólo una posibilidad excepcional dentro de la pasiva y la ausencia de A es el fenómeno más común. Sin embargo, existen casos donde en el contexto inmediato o cercano de la pasiva se hace referencia a una entidad humana que se mantiene como tema del discurso, en la pasiva ciertamente no se explicita formalmente como el agente, pero el hablante reconoce a esta entidad como el instigador del evento, es lo que llamaremos un agente recuperable; por último hablaremos de los agentes que están verdaderamente ausentes referencialmente y que sólo se identifican de manera genérica a partir de la base esquemática del evento, estos son los agentes no recuperables.

Los tres grupos se definen de la siguiente manera:

- 1) A humano explícito: Como ya dijimos, la recuperación formal de un A humano representa una necesidad de rescatar su calidad agentiva, lo cual implica un

reforzamiento de la transitividad del evento. Estas condiciones plantean que si se va a recuperar al A es porque es identificado como muy agente y por lo tanto debe cumplir con la mayoría de las condiciones para ser un agente típico, esperaríamos que fuera el ámbito ideal para PP a lo largo de todo el periodo diacrónico. Los candidatos ideales son humanos individuados que actúan con voluntad sobre sus pacientes y mantienen el control sobre el evento; sintácticamente se formalizan con frases prepositivas introducidas con POR o DE (la preposición está en relación con pronombres, nombres propios o frases nominales determinadas) como en estos casos:

- *pero si allende desto otra mayor seguridad querian (ellos) porque no fuesen acusados de negligencia por el rey de Francia (Enrique 95)*
- *Esto fue escrito a finales del siglo quince por Guichard de Hainaut, (P. Reverte 38)*
- *Ese enunciado ha sido escrito por mí hace un minuto y medio, (P. Reverte 239)*
- *se tendría por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece. (Quijote 88)*

- 2) A humano recuperable: Un A recuperable es aquel cuya identidad aparece en el contexto, se hace una referencia específica de la entidad dentro del texto y se mantiene como tema discursivo, así al llegar a la pasiva, el hablante lo reconoce como el instigador de ese evento porque es la única entidad humana que pudo llevarlo a cabo o de la que se esperaba que lo hiciera. Dado su nivel de agentividad y referencialidad que lo hace ver con cierto grado de individuación, esperaríamos que fuera un ámbito propicio para PP al menos al inicio y durante un largo periodo. La referencia de este A puede ser anafórica o catafórica inmediata o cercana, pero



siempre debe ser posible distinguir su participación en el evento pasivo como iniciador del mismo, de tal manera que puede ser parafraseado como un agente explícito con una frase preposicional. Véanse estos ejemplos:

- *ella metiolo en priuanca con Nero, de manera que a pocos dias fue uno de los mas priuados et de los mas amigos que Nero auie; en todos los conseios et en todas las poridades era Oto llamado [por Nero] (Alfonso 51)*
- *este doctor del mi conseio vos lo dira, que aqui esta por que seades dende mejor enformado [por el doctor]. (Pedro 54)*
- *la Marquesa y su hermano me preguntan si creo conveniente que se rompa [por ellos] el trato hecho con la familia de don Diego, (P. Galdós 56)*

- 3) A humano no recuperable: Es aquel cuya participación sólo se puede intuir a partir de la base esquemática del verbo cuyo contenido lógico implica un agente iniciador, pero el referente del mismo sólo se puede considerar en sentido genérico y esquemático. Gracias al conocimiento de mundo el hablante entiende que “alguien” se ocupa de realizar estas acciones, pero difícilmente podría especificar de quien se trata, pues el contexto no nos ofrece ninguna posibilidad de identificar al referente. Esta falta de individuación del iniciador lo coloca como el tipo de agente menos transitivo, de ahí que sería de esperar que la forma nueva se infiltrara en la pasiva con A humano justo por este espacio desde la etapa más temprana y que por aquí su avance fuera más rápido que por el resto de los A humanos. El sentido lógico del evento revela que la acción no es realizada de manera espontánea como es el caso de las anticausativas; pero la identidad del referente resulta irrelevante o desconocida y sólo la base esquemática del verbo que incluye un iniciador

agentivo y animado permite entender su participación, como en estos ejemplos:

- *e las paías vieias que fueran echadas en los muladares grand tiempo avie,*  
(Alfonso 66)
- *nos situamos allá, tan convencidos de que íbamos a ser atacados que estuvimos  
largas horas sobre las armas,* (P. Galdós 127)
- *et ya no se labrava ni levava pan ni otros fruytos ningunos,* (Alfonso 459)
- *las mejores casullas que se han lucido en procesiones (...), pasaron por estas  
manos.* (P. Galdós 28)

Aún cuando en cada uno de estos grupos el evento es llevado a cabo por un humano que se interpreta como agente, no en todos se percibe la misma calidad agentiva, pues a medida que el iniciador va perdiendo rasgos de individuación y su referente se vuelve más difuso, más genérico, también se percibe una disminución de la transitividad.

Podemos decir que estos tres grupos representan una escala de desfocalización<sup>57</sup> del agente. Es decir, una pasiva desfocaliza al agente y esto suele coincidir con su cancelación en la sintaxis, pero eso no implica necesariamente que no pueda aparecer o no se pueda recuperar o identificar por el contexto. Así que entre más evidente resulte la participación de una entidad humana como agente iniciador dada su individuación y su voluntad o control, más fácil será recuperarlo, sintáctica o pragmáticamente en el discurso y por lo tanto será más evidente la relación transitiva. Por otra parte, mientras más difusa sea su identidad, más difícilmente podremos recuperarlo y sólo conceptualmente entendemos su participación, lo cual se entiende como una transitividad disminuida.

---

<sup>57</sup> En su tesis de maestría Peña-Alfaro (2003: 50) propone que “dentro del terreno destransitivizado de las pasivas hay un continuum de desfocalización de A, el cual puede concebirse como un fenómeno gradual de destransitivización”.

Así pues, entre más signos de referencialidad encontremos de un A de pasiva, más fácilmente podremos recuperarlo y recuperar así el evento transitivo en su totalidad. En cambio un A de pasiva cuya referencia se pierde, en tanto que su identidad no es importante, resulta inapropiado recuperarlo, o sea que mantiene la intransitividad semántica, de ahí que consideremos que este tipo de A conforma el área de más baja transitividad.

Si como hemos dicho más arriba, la agentividad prototípica se identifica con ámbitos de más alta transitividad, entonces podemos decir que estos tres grupos de desfocalización del agente representan distintos niveles en la escala de transitividad y como consecuencia sintáctica de ello podemos esperar que se mantenga una mayor tendencia de A explícitos con la estructura más transitiva PP y que PR inicie su entrada a la pasiva por los espacios donde el agente es más genérico y se perciba como menos agentivo, pero más adelante, conforme avance el proceso de cambio esta estructura podrá adentrarse por áreas más referenciales. Más adelante nos ocuparemos en detalle del análisis al respecto.

Ahora nos ocuparemos de nuestro segundo gran grupo que corresponde a los A inanimados. Veremos que dentro de este grupo también hemos encontrado distinciones que revelan una escala determinada por su calidad energética.

#### 5.4.1.2. Los A inanimados

En primer lugar hay que recordar que cuando la entidad que propicia el evento transitivo de una pasiva es un inanimado, siempre debe aparecer explícito y su codificación nos confirma una lectura transitiva.

Aunque un A inanimado lógicamente no es agentivo como un humano sí puede concebirse como el causante de un evento, si bien es fácil suponer que la falta de rasgos

agentivos de este tipo de A lo ubica en el nivel más bajo de la transitividad. Sin embargo, vamos a ver que precisamente la falta de identificación específica de este tipo de A con rasgos de agentividad típica otorga la posibilidad de que un A inanimado sea interpretado dentro de una gama diversa de roles semánticos; este A inanimado es esencialmente la causa que da inicio al evento y a la afectación de O, pero su no agentividad inherente permite, paradójicamente, que pueda ser interpretado con distintas cargas de energía.

Es decir, en el caso de los A humanos entendemos que cualquier humano cuenta, esencialmente, con la energía y voluntad inherente para realizar una acción dada, pero en el caso de los inanimados, que en términos generales carecen de esa energía, sólo pueden acceder a un papel como el de A en tanto que se les pueda concebir como las entidades con cierto grado de energía que causan un evento dado, ya sea porque emana de su propia naturaleza o se le concede por medio de un proceso metafórico en el que son utilizados por un humano que no aparece, así, al desaparecer el agente sólo tenemos un instrumento. En otros casos, la presencia de una entidad inanimada en el entorno de percepción del hablante lo convierte en estímulo y su sola existencia en el espacio da lugar a un evento que le es ajeno a este objeto inanimado.

Así pues, dentro de nuestro segundo gran grupo proponemos una división de cuatro grupos de A inanimado explícito basado en su calidad energética, estos son: Fuerzas, Instrumentos, Estímulos y Temas. A continuación hacemos un desglose de los rasgos que definen a cada grupo.

- 1) El A Fuerza: Son entidades que se identifican con energía propia, pero que no dirigen voluntariamente el evento. Este tipo de A inanimado coincide con un agente típico en que se concibe como una entidad autoenergética, capaz de usar esa energía para afectar a otra entidad, sólo que a diferencia de un verdadero agente, una fuerza no tiene

voluntad ni control sobre la afectación causada. Sabemos que el término se ha manejado principalmente en relación con las fuerzas de la naturaleza que ciertamente tienen el potencial para causar afectación en otros, ya sea animados o inanimados; si bien en este grupo incluimos casos con este tipo de referente, cabe anotar que es muy poco frecuente como A de pasiva; del total de inanimados (146) sólo 16 son Instrumentos. También hemos incluido bajo esta etiqueta aquellos inanimados que por virtud de un proceso metafórico se manifiestan como entidades energéticas capaces de **infundir cambio** o afectación en otra entidad. Dentro de este ámbito menos transitivo debido a que la entidad iniciadora del evento es un inanimado, las fuerzas forman el grupo que más se acerca al sentido energético propio de un agente típico, de ahí que dentro de las opciones de un A inanimado esperaríamos que tuviera más probabilidades de codificarse con la estructura más transitiva. Al hablar de fuerzas, nos referimos a casos como los siguientes:

- *lo qual conoscian por la voluntad divina aver seydo fecho, (Enrique 308)*
- *pues José Gorostiza ya había sido devorado por su opus magnum MUERTE SIN FIN... (J. Agustín 59)*
- *así como las pajas que se mueven con el más flaco viento. (Calila 207)*

2) El A Instrumento: Se refiere a una entidad manipulada por otra fuerza más agentiva – esencialmente un humano- la cual le transfiere la energía con la que el inanimado afecta a otra entidad; la verdadera causa proviene de un humano que no está presente, pero en cambio sí aparece un objeto que sirve de herramienta para la realización del evento; desde luego su formalización en la sintaxis será el requisito del sentido pasivo, la mención misma permite reconocer la participación del instrumento, objeto inanimado que sólo por virtud de un animado adquiere la fuerza para afectar a otra entidad.

Aunque el sentido lógico permite suponer la participación del humano que manipula, éste nunca aparece codificado, si bien su participación parece más evidente cuando existe una relación metonímica entre la entidad que ejerce el rol de instrumento – una parte del cuerpo-, que sí está codificado, y el humano propietario, del cual forma parte el instrumento. Este grupo es más numeroso que el de las fuerzas (31 casos en total) y a diferencia de éstas su energía no es propia, así que a pesar de la intervención de un humano, la referencialidad del objeto inanimado tiene más peso en la conceptualización del evento y al interpretarlo el hablante lo percibe menos energético; es decir, está más abajo en la escala de energía. Así pues, esperaríamos que a partir de este punto se notara una mayor tendencia a codificar un A instrumento con la estructura menos transitiva. Los ejemplos que presentamos a continuación expresan eventos pasivos con A instrumento:

- *mas no cuentan que fue fecho (el milagro) por oracion de los cristianos,*  
(Alfonso 154)
- *ca en ningun pleyto non puede ninguno seer vencido tan bien cuemo por su testimonio mismo.* (Alfonso 259)
- *con los sacramentos de la confesión y eucaristía se fortalecieron los nuestros*  
(Sigüenza 260)
- *bueno es que se haya quitado de en medio por una engañosa ficción la importuna memoria del empleado del Perú.* (P. Galdós 191)

3) El A Estímulo: Es aquella entidad inanimada que sirve de estímulo inductor de un cambio en el estado de ánimo de un humano experimentante. Se trata de un A prácticamente carente de energía, que no hace nada, a pesar de ello el O experimentante sufre un cambio emocional a partir de la presencia en su entorno de este objeto.

Estamos ya en áreas donde el nivel energético de A es prácticamente nulo y esto nos acerca también a la zona fronteriza de la pasiva con la voz media (véase Capítulo II). Si el A inanimado no estuviera explícito por medio de una Fp en la sintaxis, entonces sólo la interpretación de voz media sería posible, porque si bien el experimentante humano no tiene control sobre el cambio interno que sufre, no se puede negar que surge desde su interior; sin embargo la codificación del inanimado indica que el cambio sólo ha sido posible a consecuencia del objeto que interactúa con su esfera de percepción: es la causa no energética de ese cambio (“inductor inactivo” en términos de Maldonado (1999: Cap. 2) , y en una paráfrasis la Fp que lo codifica puede funcionar como sujeto de la oración activa transitiva, de ahí que sea válida la interpretación pasiva. Este tipo de A es el más frecuente de los inanimados –53 casos, lo que equivale a una tercera parte de todos los casos con A inanimado-; dado que un estímulo es una entidad carente de energía, esperaríamos una considerable tendencia a preferir la estructura menos transitiva porque coincide con ámbitos de baja agentividad. A continuación presentamos algunos ejemplos de este tipo de A:

- *e trivole por el braço e con grande enojo le dixo: reyna ¿bien os a parecido esto? De lo qual la reyna fue tan turbada que cayo en tierra, (Enrique 10)*
- *maravillosse Gayo de tantos maniares et tan estrannos (Alfonso 102)*
- *sólo sé decir que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentó destas ancas, que no debía de ser muy tierna de carnes. (Quijote 190)*

4) El A Tema: Entendemos por Tema aquellas frases prepositivas que implican la relación con una entidad de sentido locativo. Retomamos el concepto propuesto en Foley y van Valin (1984: 47-49) según el cual un Tema es una entidad localizada y su localización implica una relación semántica de Locativo. La relación con este tipo de A

conceptualiza una estructura lógica en la que hay una entidad localizada que es el Tema y su respectiva localización que corresponde al papel del Locativo; es decir, sólo se predica que algo está en relación espacial con otra entidad pero no que haya un verdadero evento dinámico, así, en este tipo de relación en realidad no se transfiere energía de una entidad a otra lo que implica que no se requiere de un A energético, pero eso mismo confiere al evento rasgos más estativos. Ahora bien, este sentido estativo del evento en el que típicamente se hallan los Temas, no corresponde a la dinámica de un evento transitivo, mismo que como sabemos es indispensable para considerar una lectura pasiva (cfr. Capítulo III); así pues, cabe aclarar que el tipo de evento en el que hemos identificado este tipo de A Tema, corresponde a una relación atípica en tanto que no puede considerarse un estado, pues se percibe algo más que una relación locativa, pero tampoco podemos hablar de una auténtica afectación sufrida por el paciente. Nos referimos a casos como los siguientes:

- *viraron para la costa de Bengala por ser más cursada de embarcaciones*  
(Sigüenza 2)
- *E en aquella tierra las gentes de la guerra guiansse mucho por tales sennales,*  
(Pedro 123)
- *deje a un lado la gran figura del Gran Capitán, con cuyas dimensiones se llena toda la historia de aquellos tiempos; (P. Galdós 94)*
- *sacaba el sextante para que se orientase por las estrellas. (P. Reverte 171)*

Este sentido más estativo convierte al A tema en una opción muy poco apropiada para ser codificada por una PP pues no olvidemos que la misma estructura se usa en español para expresar la predicación de un estado o condición (véase Capítulo II); se considera que especialmente en relación con verbos imperfectivos, esta estructura no proporciona



el panorama adecuado para el sentido transitivo del que deriva una pasiva porque los estados son típicamente imperfectivos y sólo eventos o transiciones pueden aparecer libremente en construcciones de pasiva perifrástica con *ser*<sup>58</sup>. Esto, aunado al hecho de que un tema es el tipo de A carente por completo de energía, nos permiten suponer que en gran medida tendrán tendencia a ser codificados con la estructura PR y sólo al inicio PP habrá podido expresar este tipo de relación. Por último, vale la pena mencionar que el A tema es una posibilidad menos frecuente que la de los estímulos, pero que supera a las fuerzas y los instrumentos con un total de 46 casos.

Estos cuatro grupos muestran que si bien un A inanimado representa una posibilidad restringida dentro de la pasiva (sólo el 6.5% del total del corpus tiene un A inanimado), la posibilidad de interpretarlo con diferentes papeles de acuerdo al tipo de evento en que interviene y a su misma naturaleza referencial nos permite reconocer diferentes grados de energía. Esto significa que a diferencia de un A humano que siempre será energético y sólo su nivel de individuación lo hará ver más o menos agentivo, el A inanimado es más dependiente del contexto porque no es un A típico; el tipo de evento en que interviene es lo que permite que un inanimado pueda ser concebido desempeñando alguno de los roles que hemos presentado, y sólo a partir de esa conexión lo percibimos más o menos energético en relación con el tipo de afectación que implica el evento.

### 5.5. Los ámbitos de transitividad en relación con el contenido de las estructuras

Las posibilidades para la construcción de una pasiva abarcan una gama amplia de posibilidades incluso dentro del ámbito de los A inanimados, pero tanto con animados

---

<sup>58</sup> Mendikoetxea (1999a: 25.4.1.2) afirma que: "Hay datos que muestran que el participio verbal de los verbos imperfectivos tiene propiedades adjetivales y no verbales, como es el hecho de que, al contrario del participio pasivo de los verbos perfectivos, pueda ir acompañado del adverbio de grado muy."

como con inanimados se puede distinguir una escala que se corresponde con distintos niveles en un continuum de transitividad. Así como es posible diferenciar grados de agentividad en el caso de los A humanos, con los A inanimados hay la posibilidad de interpretarlos como más o menos energéticos lo que permite ubicarlos en diferentes niveles de la transitividad.

Entonces, si como hemos propuesto, el proceso de variación diacrónica que ha mantenido la competencia entre las dos estructuras de pasiva PP y PR está determinado por una escala de transitividad, será posible organizar toda esta gama de posibilidades dentro de una continuidad que permita reconocer ámbitos de mayor y de menor transitividad, mismos que según nuestras expectativas deberán coincidir con las estructuras PP y PR respectivamente. Así mismo, la escala tendrá áreas intermedias que promuevan la variación y esperaríamos que las áreas más afines a la alta transitividad tomaran a la PP como estructura de formalización durante la etapa inicial y a lo largo de un periodo más largo; en cambio las áreas más cercanas a la baja transitividad, deberían ser desde el inicio el espacio propicio para que PR se vaya infiltrando por la pasiva y que éstas a su vez formaran con el tiempo el umbral para que esta estructura menos transitiva expandiera su influencia por la mayor parte de la pasiva.

En otras palabras, esperamos que los ámbitos de agentes típicos se mantengan durante más tiempo como el área de dominio de la PP y que complementariamente las áreas no agentivas y menos energéticas se conviertan desde el inicio en la zona de influencia de PR y desde donde se determinen las condiciones propicias para su avance.

A continuación presentamos un esquema que propone la distribución de cada una de las posibilidades arriba presentadas de un A de pasiva en una relación escalar.

CONTINUUM DE TRANSITIVIDAD DESDE EL PARÁMETRO DE A

+ **transitividad**

- **transitividad**

A [H] explícito -- A [H] recuperable -- A [H] NO recuperable -- A [-H] explícito



Fuerzas -- Instrum. -- Estímulos -- Temas

+ PP ----- zona de variación ----- + PR

En la parte superior se marcan las áreas correspondientes a la mayor y menor transitividad, la cinta verde muestra la relación de continuum y en el interior encontramos la escala que va desde un A humano [H] agentivo e individuado lo que permite fácilmente explicitarlo, hasta el menos individuado cuyo sentido genérico facilita su total desfocalización. En el extremo derecho encontramos el área de los A inanimados [-H] que por carecer de rasgos agentivos están ubicados en la zona menos transitiva; en la parte inferior están distribuidos los diferentes tipos de A inanimados, organizados de izquierda a derecha de acuerdo con el nivel de energía con el que se interpretan: los instrumentos se conciben menos energéticos que las fuerzas, los estímulos menos que los instrumentos y los temas estarían en el extremo de la mínima energía. Fuera de la cinta y en la parte inferior, se señala el tipo de estructura más apropiado para cada uno de los polos de la escala: esperaríamos que el área de mayor transitividad muestre tendencia a preferir la estructura más transitiva que es PP y que el área menos transitiva concentre el mayor número de casos con PR. En el centro, hemos señalado un área a la que llamamos zona de variación; es

decir. esperaríamos que en las etapas iniciales PP tuviera más influencia entre los A [ɾ] recuperables y no recuperables, y probablemente también entre las fuerzas y los instrumentos; sin embargo, una vez que la forma nueva haya aumentado su influencia, esperaríamos que PR fuera la forma preferida de los A [ɾ] en general, con excepción de los explícitos, y de la misma manera esperaríamos que también hubiera abarcado por completo el ámbito de los inanimados.

### 5.6. Confrontación de la hipótesis con los datos

Recordamos que el corpus global tiene un total de 2229 casos, también queremos recapitular acerca del hecho de que el fenómeno tiene cuatro etapas de evolución: en la primera PP es la norma con el 74% de casos; ; la segunda etapa ya muestra tendencias de variación y PP tiene 61% de los casos; en la tercera PR se consolida como estructura de pasiva con el 91% de casos; en la cuarta PP recupera espacio (29.5%), pero PR sigue siendo la norma con el 70.5% de los casos.

A continuación hablaremos de los resultados de nuestro análisis a partir del parámetro de A siguiendo el orden de las etapas de evolución que hemos presentado más arriba.

#### 5.6.1. Etapa inicial. La época privilegiada de PP

Recordamos que en esta etapa la PP es la estructura regular de la pasiva y abarca la mayor parte del espacio pasivo, pues cuenta con el 74% del total global de los casos; por ser la estructura no marcada no tiene restricciones que limiten sus posibilidades en cualquier combinación posible de la pasiva, así que en esta época será una posibilidad viable con cualquier tipo de A. Por otra parte, para el siglo XIII PR ya ha iniciado su

proceso de avance por el espacio pasivo, pero aún muy limitado pues cuenta sólo con el 26% de los casos, tiene más restricciones y mayor dependencia del contexto, su área de avance se limita principalmente a las zonas menos transitivas.

El arranque del proceso presenta un panorama distinto al que suponíamos como más válido para el grupo de A humano explícito. Es decir, nuestro pronóstico establecía que PP sería desde el inicio la estructura ideal en este caso porque es la que estructuralmente ofrece condiciones más apropiadas para recuperar al agente en la sintaxis; sin embargo, tenemos que en la primera etapa (siglo XIII) que es cuando la perifrástica puede desempeñarse en cualquier panorama de la pasiva, sólo el 40% de los agentes explícitos aparecen con esta estructura. Pareciera que hay una contradicción en el hecho de que el 60% de los casos con agente humano explícito en esta época puedan aparecer con PR, pero no debemos olvidar que en la etapa inicial esta estructura mantiene vínculos muy estrechos con otras lecturas más intransitivas, así que utiliza estrategias ligadas al contexto que le permiten recuperar el valor transitivo del evento para indicar un sentido pasivo; de ahí que cuando la naturaleza del evento no es suficiente para recuperar la lectura pasiva porque se trata de un verbo de poca afectación y que no necesariamente contiene un agente animado como argumento de su base esquemática, entonces PR recurre a la codificación de un agente para hacer más evidente la transitividad del evento. PP en cambio no tiene necesidad de reforzar una transitividad que ya se aprecia por el uso mismo de esta estructura y sólo se usa un humano explícito como énfasis pragmático.

Como hemos visto en el esquema, un A humano recuperable es un ámbito que se ubica muy cerca del área de mayor transitividad, y de acuerdo a nuestra hipótesis de conexión con la escala de transitividad es de esperar que este tipo de A muestre tendencia por la estructura más transitiva. Recordamos que en este grupo se encuentran los casos en

los que el contexto inmediato permite recuperar la identidad del agente del evento, aunque no aparece como Fp en relación directa con la pasiva. Los datos confirman que ciertamente este grupo es un área muy propicia a la estructura PP pues con esta construcción se codifica el 89.5% de todos los casos para la etapa inaugural del proceso. Es posible considerar que la evidencia de un humano responsable de causar la afectación permite concebir el evento en su totalidad, es decir, con dos participantes de una escena transitiva y este esquema completo del evento se refleja mejor con PP. Para PR en cambio, éste todavía no es un panorama apropiado en el siglo XIII y sólo excepcionalmente tendrá la posibilidad de codificar una relación de A recuperable. En esta etapa temprana la estructura que sólo permite ver al O focalizado es una posibilidad muy marginal para un agente que deja ver su intervención en el evento y PR sólo cuenta con un 10.5% del A humano recuperable, lo que demuestra que en los primeros tiempos del proceso diacrónico la estructura nueva por tener nexos con lecturas más intransitivas, debía restringir su área de influencia a las zonas más intransitivas del espacio pasivo y no resultaba una opción válida cuando el panorama sugería una mayor transitividad.

El grupo que hemos identificado como menos agentivo dentro de los A humanos a causa de su no referencialidad y falta de individuación, el A no recuperable, parece ser un espacio más propicio que el anterior para que la estructura nueva comience a filtrarse en la pasiva. Cabe recordar sin embargo que estamos en la etapa privilegiada de PP, donde esta estructura no tiene restricciones y es lo normal que codifique cualquier tipo de pasiva, así que en un panorama que integra a un agente aun cuando éste es genérico resulta lógico que esta estructura interprete mejor el evento transitivo, esto explica que en el siglo XIII este grupo también muestre una clara tendencia a preferir la PP con un 81% de los casos. Ahora bien, PR todavía es una opción con muchas restricciones en el espacio de la pasiva y una

relación donde es posible interpretar la participación de un agente es un espacio todavía muy transitivo para esta estructura, sin embargo vale la pena anotar que su radio de influencia con un A no recuperable abarca un área más extensa que la que logra con los agentes recuperables con los que sólo tenía el 10.5%, con los no recuperables en cambio, alcanza el 19% del espacio, es decir, casi duplica su capacidad de ocurrencia y muestra así que entre más se debilita el sentido transitivo, más fácil se hace la entrada de esta estructura en el espacio pasivo, incluso desde esta etapa temprana del proceso.

Al llegar al grupo menos transitivo, encontramos que de nuevo las tendencias coinciden con nuestras predicciones, pues esta zona que es la menos transitiva por tener iniciadores inanimados muestra una clara tendencia por la estructura menos transitiva. Recordamos que en este grupo encontramos entidades que pueden ser interpretadas con distintos grados de energía, pero que todas coinciden en un punto esencial: son referentes inanimados; es decir, no hay agentividad propiamente dicha y a pesar de que algunos tienen más energía que otros para lograr la afectación de O, por su naturaleza se identifican como menos agentivos con respecto a los A humanos y en consecuencia crean un panorama menos transitivo. Esta relación donde hay un A poco agentivo, muy alejado de los rasgos típicos que requiere un verdadero agente, resulta ser el espacio ideal para que PR se adentre en la pasiva, evidencia de ello es el 78% de casos que aparecen con esta estructura, lo que refleja la identidad que se da entre un panorama de baja transitividad y la estructura menos transitiva. La PP por su parte, puede dar cuenta de casos con un A inanimado, pero sólo se ocupa del 22% de las ocurrencias, dejando ver así que su desplazamiento del espacio pasivo va a estar ligado a zonas de baja transitividad.

En términos generales podemos decir que en esta primera etapa se cumplen las expectativas que proponen la zona de baja transitividad como la puerta de entrada de la

estructura nueva. La tendencia ha sido muy clara en cuanto a la distribución de ambas estructuras salvo en el caso de los A humanos explícitos, pero incluso en este caso tenemos que la codificación del agente funciona como estrategia de una estructura intransitiva en un panorama donde la interrelación de los factores no es suficiente para dejar clara una lectura pasiva; el uso de SE en lugar de una PP se justifica en el hecho de que los otros elementos pueden sugerir un panorama menos transitivo, por ejemplo un verbo que no requiere un agente o un O poco individuado o referencial; estos ambientes menos transitivos son el panorama ideal para PR, pero a condición de preservar el sentido pasivo. Ésta será entonces la condición que la estructura nueva deberá cumplir para poder adentrarse en el espacio pasivo: mantener siempre clara la relación implícita de una pasiva, es decir, una relación transitiva con dos participantes.

#### 5.6.2. La segunda etapa. Los vínculos se corroboran

Este periodo contempla la segunda mitad del siglo XIV y parte del XV, y como vamos a ver, para este periodo las tendencias son aún más claras en cuanto a la relación que se establece entre la estructura y el nivel en la escala de transitividad. Si bien en la relación global, la PP ha perdido terreno y ahora tiene el 61% del total de casos, esta estructura ha mantenido su vínculo con las zonas más transitivas; de la misma manera, la estructura nueva ha logrado un avance considerable en la pasiva donde ahora puede expresar el 39% de los casos, sin embargo esta construcción ha perdido posibilidades en el área más transitiva (A humano explícito) y sigue avanzando poco a poco por las zonas menos transitivas del continuum.

A partir del siglo XIV ya es más clara la relación entre el ámbito de mayor transitividad que es el A humano explícito y la estructura más transitiva pues la PP se



confirma como la estructura más apropiada para recuperar al A en la sintaxis al abarcar el 75% de los casos. Es decir, se refuerza el vínculo entre una estructura que resulta más eficiente para conceder espacio en la sintaxis al agente y esta posibilidad que el hablante tiene para focalizar al paciente sin perder de vista la intervención de un agente reconocido que mantiene el control del evento. En la segunda etapa, el desarrollo del proceso ha permitido un avance importante de PR en el espacio pasivo y esto gracias en buena medida a que la estructura ya ha logrado identificarse como una opción de pasiva, así que cada vez resulta menos necesario recuperar al agente, pues la relación pasiva se entiende mejor y PR ya puede cumplir mejor la tarea de desfocalización del agente; con respecto a la etapa anterior, esta estructura ha disminuido sus posibilidades de expresar al agente y ahora sólo aparece en el 15% de los casos, lo que significa que ha reducido su presencia en la zona más transitiva a sólo una cuarta parte de lo que tenía al principio y se perfila como una relación marcada, lo que demuestra que conforme avanza el proceso y se refuerza la dinámica de los parámetros, la forma nueva repliega su radio de acción a zonas menos transitivas que le permiten identificarse mejor con el sentido pasivo.

En esta segunda etapa el ámbito del A humano recuperable sigue siendo un área privilegiada de la perifrástica pues el 81% de los casos con un agente que se puede recuperar en el contexto aparece con esta estructura. Este es el panorama ideal de la pasiva, con un O focalizado y la desfocalización de un agente cuya identidad ya no es tan importante en el evento pasivo, pero cuya participación podemos reconocer sin mucho esfuerzo, y este panorama tan transitivo es a su vez el sentido perfecto para la estructura que por regla codifica la pasiva, además de que permite percibir más fácilmente la injerencia del agente porque le reserva un espacio en la estructura en caso de que el hablante valore la necesidad de explicitarlo. Para esta etapa, este ambiente transitivo sigue

siendo poco conveniente para una estructura que niega un espacio formal al agente, pero incluso en esta área ya se empieza a notar que la estructura nueva está avanzando, pues ahora ya tiene el 19% de los casos, es decir, casi el doble que en la etapa anterior. Esta zona transitiva no es todavía su área, pero si hay una conjunción de otros elementos como la falta de individuación del paciente, del agente o de ambos, la PR podrá aprovechar estos factores que reducen la transitividad para mantener su avance incluso en zonas de alta transitividad.

Como ya hemos anotado más arriba, un A genérico y no recuperable es la zona menos transitiva de los A agentes y esta combinación entre mayor transitividad por tratarse de un A humano pero al mismo tiempo con una menor transitividad por tener rasgos de una agentividad debilitada, crean el espacio ideal para la variación. Es decir, en esta etapa donde PR ya ha logrado establecerse dentro del espacio pasivo, ambas estructuras tienen la misma oportunidad en esta zona y la competencia dependerá de cómo interactúen los otros factores que determinan el panorama de transitividad. Aunque para esta época la PP mantiene su estatus de estructura regular de la pasiva y está presente en el 56% de los casos, la PR ya muestra una férrea competencia por este espacio y logra acaparar el 44% en esta zona; ésta es su principal área de acción porque está determinada por un evento que tiene un agente en la base esquemática, de ahí que se puede entender su participación aunque no se formalice, pero al mismo tiempo ese agente se percibe muy genérico o como un evento potencial que puede ser llevado a cabo por cualquiera.

El área menos transitiva sigue siendo la zona de dominio de PR; en esta época es la única zona donde tiene la mayoría de los casos con un 53%, sin embargo, cabe hacer notar que su proporción ha disminuido con respecto a la etapa anterior donde tenía el 78%. Vamos a ver que a lo largo de todo el periodo diacrónico las proporciones que muestran las dos estructuras en esta área resultan muy irregulares; una explicación que nos parece válida

es que como ya hemos mencionado antes, un A inanimado no es un panorama muy adecuado para la pasiva, así que el número de casos en general es muy reducido, lo que dificulta marcar tendencias claras en la selección de estructura; aún así, los datos dejan ver que esta zona siempre ha sido el terreno fértil para PR. La estructura PP, que sigue siendo la regular en esta época, tiene ahora el 47% de los casos (sólo 9 ocurrencias). Este es un momento donde los rasgos que determinan el grado de energía están interactuando en el proceso de la pasiva y marcan la competencia entre las dos estructuras; PP se hace cargo de los A más energéticos mientras que PR se ocupa de los menos agentivos en tanto que se manifiestan menos energéticos.

El final de la Edad Media marca la etapa donde se establecen con claridad los rasgos que son más afines a cada una de las estructuras, es donde se define el camino que va a seguir la estructura nueva y las zonas más sensibles de la estructura tradicional. Ambas van a establecer su área de dominio en los puntos más extremos y desde ahí se identificarán cada una con los rasgos más propios de una mayor o menor transitividad, lo que les permitirá competir en las áreas intermedias e ir ganando o perdiendo terreno.

### 5.6.3. La tercera etapa. El cambio

Desde el Renacimiento y hasta el siglo XIX hay evidencia de que PP ha perdido la competencia y que un cambio en la lengua ha tenido lugar. Los porcentajes globales indican que ahora la PR es la forma regular para expresar la pasiva, pues se ocupa del 91% de los casos lo que indica que las restricciones que al inicio impedían su avance han casi desaparecido y que esta estructura se identifica plenamente como la opción para codificar un sentido pasivo; mientras tanto, PP sólo ha logrado conservar un escaso 9% del total del espacio pasivo y se ha convertido en una estructura marcada, que mantiene su reducto en

las zonas más transitivas.

La etapa del cambio confirma a la PP como la estructura idónea de un A humano explícito y en consecuencia confirma el vínculo entre el ámbito de mayor transitividad y la estructura más transitiva. Éste es el único grupo donde PP aumenta su porcentaje de ocurrencias alcanzando el 81% de los casos y supera con mucho las de PR; es decir, éste es el terreno más adecuado para la estructura más transitiva porque es el que sin lugar a dudas concentra el mayor número de rasgos típicos de la transitividad desde el parámetro de A: un agente humano, volitivo y con control que además sigue siendo relevante en el discurso, por tal razón resulta conveniente recobrarlo en la sintaxis; la PP es entonces la estructura que permite recuperar la totalidad del evento con una proyección típicamente transitiva del mismo. Por otra parte, en esta etapa donde PR ya tiene un amplio margen del espacio pasivo en todas las otras áreas, un A humano explícito se ha convertido en la zona restringida a la forma nueva, pues sólo cuenta con el 19% de los casos. Si PR ya se identifica plenamente como estructura de pasiva, y la tarea que esta estructura hace mejor que PP es la desfocalización del agente, entonces ya no hay razón para que éste aparezca puesto que ya no es necesario para señalar el sentido pasivo del evento; es decir, PR cumple cabalmente con la función principal de una pasiva que es desfocalizar al agente y este ámbito de un humano explícito ya no es su terreno.

Ahora que PR ya casi no tiene restricciones porque está claramente identificada como una estructura regular de pasiva, la zona de A humano recuperable ya es un área apta para su expansión, pues si bien el agente puede ser identificado en el contexto, esto sólo puede aportar un sentido en el discurso pero para esta estructura ya no es relevante porque ya no tiene necesidad de discriminar entre ámbitos más o menos transitivos, de ahí que su alcance en esta zona haya tenido un gran salto con respecto a la etapa anterior, pues ahora

cubre el 92% del espacio. Ha sido tal la fuerza del avance de PR que incluso en este panorama donde la recuperación inmediata del agente sugiere una mayor transitividad, la PP ha perdido casi toda posibilidad, pues sólo conserva el 8% del espacio. De hecho, esta es la zona donde la pérdida de terreno de PP es más evidente pues la diferencia en porcentajes entre esta etapa y la anterior es de 73 puntos porcentuales; es decir, que una vez que PR se instaló como posibilidad estructural de la pasiva, rápidamente atrajo la mayor parte de los casos con agente.

Un panorama muy similar encontramos con el A humano no recuperable. Si bien ya en la etapa anterior se había hecho evidente que esta zona era más propicia a la forma nueva, para este periodo PR ya sentó definitivamente su dominio en esta área de la pasiva. Ahora, prácticamente cualquier evento pasivo con un agente no recuperable es codificado con la nueva construcción de pasiva, pues el 93.5% ratifica a PR como la estructura regular. Una vez que el cambio se ha dado, para PP ya sólo queda un pequeño reducto y en este grupo de agentes humanos no recuperables su presencia se reduce al mínimo con sólo un 6.5% del espacio. Considerando estos porcentajes, podemos afirmar que para esta etapa la perifrástica prácticamente ha dejado de ser una estructura de pasiva en la mayor parte del continuum.

\* La última zona en el área menos transitiva muestra un panorama muy similar al que hemos presentado en los dos grupos anteriores, es decir, PR es la dueña absoluta del espacio pasivo y 91% de los casos con un A inanimado así lo confirman. Si bien esta zona había sido desde siempre el área más propicia a la forma nueva, ahora el porcentaje se equipara al de las otras zonas hasta donde la influencia de PR ha llegado, dejando así ver que su uso ya no se basa en valoraciones de niveles de transitividad. En cambio PP, sólo aparece en un 9% de los casos, porcentaje que sugiere que su desplazamiento del espacio

pasivo tiende a completarse al igual que en la mayoría de las áreas.

Como se ha visto, esta tercera etapa indica que para el siglo XVII el cambio ya se ha dado y que se mantiene constante hasta el XIX. La fortaleza con que PR ha irrumpido en el espacio de la pasiva le ha llevado a abarcar prácticamente toda las áreas con excepción de la más transitiva. Este mínimo espacio de un A humano explícito, que como ya hemos visto, es en sí una posibilidad excepcional dentro de la pasiva, es el único reducto que le queda a la perifrástica que estrecha su vínculo con el panorama más transitivo de la pasiva visto desde el parámetro del A. Podemos decir que ahora la PP se encarga de una zona marcada dentro de la pasiva, en tanto que es la única que no cumple en la sintaxis la tarea de desfocalizar completamente al agente; es decir, la misión de PP se enfoca principalmente en recuperar al agente en la sintaxis, para crear un panorama de contraste con un O que ha sido focalizado a pesar de tener un papel jerárquicamente inferior en el estatus de los papeles temáticos por un lado, y por otro lado para mantener la relevancia en el discurso de una entidad agentiva.

#### 5.6.4. La cuarta etapa. Un reajuste

Una vez que el cambio se ha dado, en el siglo XX parece haber un reacomodo en la convergencia de los factores que han dado lugar al proceso, pues resulta que en términos globales la PP ha recuperado espacios y aumenta su porcentaje de ocurrencia con respecto a la etapa anterior donde mostraba una tendencia a desaparecer como estructura de pasiva, ahora tiene 29.5% y esta presencia permite hablar de una revitalización de la estructura. Por otra parte, tenemos que PR ha visto mermada su influencia, particularmente en las zonas de mayor transitividad. Si bien las tendencias se mantienen en cuanto al parámetro del iniciador del evento, ahora la perifrástica ha reforzado uno de sus valores primarios: la

posibilidad de recuperar la totalidad del evento, misma que ahora se ha convertido en estrategia de valoración pragmática mediante la cual el hablante focaliza al O pero mantiene la presencia del agente por medio de la proyección icónica que permite PP. Para la estructura regular en cambio, la tarea principal es la desfocalización del agente. Este rasgo de diferencia va a mantener la vigencia de PP, que ganará espacios aunque reducidos a lo largo de todo el continuum.

Ya hemos visto que la zona de un A humano explícito es la ideal para la construcción más transitiva, precisamente porque la estructura ha ofrecido desde siempre la posibilidad de recuperarlo en la sintaxis, pero en el estado actual de lengua parece haber una revaloración de esta estrategia; el hablante quiere focalizar a un O afectado porque esa es la perspectiva del evento que conviene a su intención comunicativa, pero quiere mantener presente la intervención de un agente al que no quiere evadir de su responsabilidad en el evento, antes al contrario, quiere enfatizar esa injerencia al reforzar la afectación sufrida por el paciente focalizándola. Es decir, la recuperación en la sintaxis del agente se ha convertido en una estrategia pragmática, que no sólo focaliza la afectación sino también formaliza la fuente de la misma; esto es algo que PP ha hecho mejor desde siempre pero que ahora convierte a ésta en una estructura marcada, de la misma manera en que PR lo fue al inicio del proceso diacrónico. Recordemos que al inicio PR tenía que explicitar al agente para no perder el sentido transitivo, fue su estrategia para identificarse con la pasiva, pero a medida que el proceso avanzó y que la estructura fue reconocida como opción estructural de la pasiva, entonces fue perdiendo también la posibilidad de recuperar al agente en la sintaxis, lo que era más acorde a su sentido básico, hasta el grado de que hoy en día su uso resulta, muy marcado, especialmente si se trata de un A humano. Así, mientras que PP acapara la mayor parte de este grupo con un 94%, la PR sólo puede

aparecer en un 6% de los casos (dos ocurrencias). Es decir, el hablante está identificando la estructura más transitiva con una visión particular del evento.

En la etapa anterior vimos que un A humano recuperable había dejado de ser área restringida al paso de PR y que también aquí se había asentado como la estructura regular, sin embargo ahora, cuando PP se revitaliza ofreciendo la posibilidad de proyectar una valoración especial del evento, logra recuperar espacio en esta zona de mayor transitividad. En esta nueva etapa su capacidad de formalizar una pasiva con A humano recuperable es de 32%, y si bien PR se mantiene como la estructura regular con el 68% de los casos, el hecho de que casi una tercera parte del espacio corresponda a PP permite afirmar que la competencia aún no termina y que el vínculo con la escala de transitividad desde el parámetro de A sigue siendo un factor importante en la variación.

Hemos visto que uno de los factores que permitieron la expansión de PR en el espacio pasivo fue la posibilidad que ofrecían los eventos que permitían percibir la participación de un agente que sólo estaba en la base esquemática del verbo; esto coincidía plenamente con el sentido de una estructura que sólo tiene espacio para el participante focalizado pero que codifica una relación transitiva, así éste resultó un panorama ideal para PR porque podía formalizar al afectado en la sintaxis, y sin embargo podía entenderse como la derivación de una relación transitiva porque se intuía la participación de un agente. Vimos también que el grupo de los A no recuperables fue la zona agentiva por donde más pronto y más rápido se expandió la PR, confirmando así la estrecha relación entre zonas menos transitivas y esta estructura. En el estado actual de lengua, la PR se mantiene como la estructura regular con un 83% de los casos, lo que le concede el margen más amplio dentro de los A humanos superando con mucho a la estructura antigua. Sin embargo, vale la pena hacer notar que la recuperación de PP ha alcanzado incluso esta zona y que si bien



sigue siendo minoritaria, casi ha triplicado su capacidad de ocurrencia (6.5% en la etapa anterior y 17% en la actual), lo que nos indica que hay factores interactuando para redefinir los espacios más adecuados a cada una de las estructuras.

En el ámbito de los A inanimados el panorama coincide con la tendencia general de la etapa; es decir, PP gana terreno y ahora da cuenta del 37.5% de los casos, mientras que PR se mantiene como la estructura regular y se ocupa del 62.5% de los casos. En este grupo también se hace patente el refuerzo de valoración pragmática de PP, pues todos los casos con esta estructura tienen una entidad inanimada a la que metafóricamente se le conceden rasgos muy agentivos, se relacionan con eventos que requieren agentes volitivos y con control de la afectación aplicada a al paciente; este sentido que confiere a A un alto grado de responsabilidad en el evento es algo que PP muestra mejor porque lo señala en la estructura. En el caso de PR vemos que mantiene la mayoría del espacio en la zona y como siempre, recupera al A en la sintaxis sólo como estrategia para evitar una lectura intransitiva, pero se ocupa de los casos donde la relación es menos transitiva porque no requiere de un A de rasgos agentivos típicos.

Como se ve, el siglo XX marca nuevas directrices en el rumbo del proceso diacrónico. Aun cuando la pasiva refleja se ha apoderado de la mayor parte del espacio pasivo y se mantiene como la nueva estructura regular, hemos podido ver que la relación de ambas estructuras con los ámbitos de transitividad se mantiene vigente pues los índices de reacomodo se dan en coincidencia con las áreas más propicias a cada una de las estructuras y en la medida acorde a esta relación; es decir, PP recupera más fácilmente más espacio en el área más transitiva además de que se adueña de la zona de más alta transitividad, pero por otro lado su vuelta a la pasiva es más discreta en la zona menos transitiva (el A no recuperable) porque ésta ha sido desde el inicio la más apta para la PR.

### 5.7. El panorama en números

A continuación presentaremos las tablas que muestran el panorama general de cada una de las zonas en el continuum de transitividad, siguiendo el orden en el que hemos explicado el análisis de la competencia entre ambas estructuras en cada una de las etapas del proceso.

En primer lugar mostramos los datos de la zona de más alta transitividad que corresponde a los A humanos explícitos:

<b>A humano explícito</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	20	8	12
		<b>40%</b>	<b>60%</b>
2ª. Etapa	64	48	16
		<b>75%</b>	<b>15%</b>
3ª. Etapa	21	17	4
		<b>81%</b>	<b>19%</b>
4ª. Etapa	35	33	2
		<b>94%</b>	<b>6%</b>

Como se ve por estos porcentajes y de acuerdo con nuestra hipótesis de una relación entre estructura y ámbitos de transitividad, la estructura PP fue reforzando cada vez más su vínculo con este grupo de pasivas, y al final se confirma como la forma ideal para focalizar al paciente –ahora más tópico- al tiempo que enfatiza la participación de un agente que aunque desplazado sigue siendo discursivamente relevante, como se ve en estos ejemplos:

- *et fue muy bien recibido del et a muy grand onrra*, (Alfonso 177)
- *ca la bondad es dicha de los que bien fazen et non de los que bien dizen*. (Calila 236)
- *Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos*. (Quijote 183)

- *pero cada vez era más visible el avance del protestantismo, que durante décadas había sido combatido viciosa y fanáticamente por la curia católica (J. Agustín 248)*

Como ya explicamos, PR va perdiendo en el proceso la capacidad de recuperar en la sintaxis a un agente animado hasta que en la etapa actual se convierte en una posibilidad excepcional; el porcentaje alcanzado por esta construcción en el siglo XIII muestra que sólo en la primera etapa PR accede de manera sustantiva a este espacio para evitar una lectura no pasiva. Obsérvense estos ejemplos:

- *avien todos dessouno por cabdiello et por guiador uno a que llamavan Crosco, et por aquel se mandavan et se guiavan todos, (Alfonso 208)*
- *nin se deve guiar (el omne entendido) por aquellos a quien vienen las aventuras sin alvedrío de sí o trabajo; (Calila )*
- *De cómo el cibdad de Segovia se tomo por el rey don Alfonso, (Enrique 219)*

El segundo grupo en la escala de transitividad corresponde a los A con referente humano cuya identidad puede ser reconocida gracias a su mención en el contexto cercano a la pasiva, pero no como Fp en relación directa con esta construcción. El análisis en este grupo proporciona los siguientes porcentajes:

<b>A humano Recuperable en contexto</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	105	94	11
		89.5%	10.5%
2ª. Etapa	99	80	19
		81%	19%
3ª. Etapa	51	4	47
		8%	92%
4ª. Etapa	41	13	28
		32%	68%

Los datos señalan que durante las etapas en que PP fue la estructura regular, este ámbito donde se podía reconocer fácilmente la intervención de un agente tenía tendencia a preferir esta construcción por ser más apta para codificar este panorama más transitivo, según se puede ver en estos ejemplos:

- *(Claudio) por conseio de su mugier deseredo de todo ell imperio de Roma a Britanico, su fijo, et establecio por heredero et por emperador a Nero, que era marido de Octauia su fija; et assi fue adelantado ell yerno al fijo (por Claudio), lo que no devie seer de derecho. (Alfonso 121)*
- *y el rey salio algun tanto asy por guardar la çirimonía al cardenal devida, como porquel negoçio de la embaxada le plazia. E asy fue resçebida (por el rey) la embaxada de Francia con gran pompa e alegría; (Enrique 302)*

Cabe anotar que la referencia del agente puede ser identificado no sólo anafóricamente, sino también catafóricamente como en este ejemplo:

- *el concienzudo dibujo del filo de la alfombra, la precisión con que había sido pintado hasta el último de los nudos, junturas y vetas de las vigas del techo, o el enlosado de la sala. Inclínándose sobre el cuadro para apreciar mejor los efectos, Julia sintió un estremecimiento de admiración profesional. Sólo un maestro como Van Huys podía haber sacado aquel partido al negro de un ropaje: (P. Reverte 18)*

Una vez que la estructura nueva ha expandido su marco de influencia a la mayor parte de la pasiva, rápidamente PR que ahora es construcción regular de pasiva se ocupa también de este espacio de un A humano recuperable y podemos encontrar casos como los siguientes:

- *ambas partes quedaron, si no del todo contentas, a lo menos, en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas (por ambos), y no las cinchas y jáquimas; (Quijote 347)*
- *y el CNH propuso un plan de seis puntos para solucionar todo: (...). También se pedía (por el CNH) un diálogo entre el gobierno y el CNH, público y televisado a todo el país. (J. Agustín 251)*
- *dos años antes de que Pieter Van Huys pintara “La partida de ajedrez”.*  
*¿Comprendes Julia?... Roger de Arras jamás pudo posar para ese cuadro, porque cuando se pintó ya estaba muerto (P. Reverte 39)*

Conviene recordar que el grupo de A humano no recuperable fue por donde se desplazó más fácil y rápidamente la estructura nueva ya que el hecho de que el verbo proporcionara el apoyo suficiente para entender su participación, permitió que una estructura que sólo tiene espacio para codificar un participante pudiera dar cuenta de un sentido transitivo. A continuación presentamos los números que indican el desarrollo en este ámbito de mayor competencia:

<b>A humano NO recuperable</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	254	205	49
		81%	19%
2ª. Etapa	427	240	187
		56%	44%
3ª. Etapa	616	40	576
		6.5%	93.5%
4ª. Etapa	309	53	256
		17%	83%

Sólo en la primera etapa, cuando la PP tenía un amplio margen dentro de la pasiva podemos ver una fuerte tendencia por esta estructura en relación con este tipo de A humanos, pero una vez que la PR también se ha identificado como estructura de pasiva,

entonces su avance acelera la marcha, pues ya desde finales de la Edad Media empieza a competir fuertemente con PP y las probabilidades de una y otra son casi las mismas. A continuación presentamos dos pares mínimos de esta época de mayor variación, donde parece indistinto el uso de una u otra estructura; obsérvense los ejemplos:

- *E dizen que por mandado del rei le fuieron dadas yervas. (Pedro 103)*
- *maestre que era de Calatrava, segunnd que la dicha encomienda de Alcanniz se diera sienpre. (Pedro 83)*
- *las quales (cartas) fuieron fechas en el dicho logar de Elche a diez e nueve dias del mes de mayo deste dicho anno. (Pedro 100)*
- *Y en tanto que estas cosas se hazian don Juan de Guzman,... (Enrique 207)*

Una vez que el cambio se ha dado y PR se convierte en la forma regular, no hay duda de que éste no es el ámbito más propicio para la estructura más transitiva. Incluso en la etapa final, cuando PP logra recuperar terreno en las otras zonas de A humano, en este ámbito su espacio sigue siendo muy restringido y parece seguir estando condicionado por factores aspectuales del evento. Aquí mostramos un par de la etapa actual:

- *El PARM obtuvo su registro legal hasta 1957, y siempre fue considerado un partido "satélite", movido a control remoto por el gobierno. (J. Agustín 126)*
- *pero en plena guerra fría cualquiera (reforma) se consideraba subversiva (J. Agustín 130)*

Esta zona que hemos identificado como de variación nos revela que el fenómeno es multifactorial y que también hay rasgos de aspectualidad que interactúan para favorecer el uso de una u otra estructura. Aún así, dados las tendencias claras que revelan estos porcentajes, es claro que el factor más importante y que realmente ha determinado la

competencia en la pasiva, es la animacidad de los participantes y su vínculo con ámbitos de mayor o menor transitividad.

A continuación nos ocuparemos del último grupo de A que es el de los inanimados, que, precisamente por este rasgo se identifican como los menos agentivos.

Cabe recordar que este tipo de A siempre debe aparecer explícito dadas sus características pues sólo así podrá identificarse como el iniciador del evento. Hemos dicho también que puede identificarse con diferentes roles que a su vez representan distintos grados de energía. En primer lugar presentamos las proporciones totales englobando todos los casos de A inanimado para ver cuál ha sido la tendencia en el esquema general del parámetro; más adelante nos referiremos a cada uno de los diferentes tipos de A inanimado.

Conviene insistir en que la presencia de un A explícito en una construcción pasiva es una opción limitada y el que un inanimado sea el sujeto nocional es una posibilidad aún menos probable incluso en las construcciones activas; sin embargo los números que presentaremos son suficientes para permitirnos vislumbrar tendencias que en su mayor parte confirman nuestra hipótesis.

<b>A inanimado explícito</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
1ª. Etapa	63	14 22%	49 78%
2ª. Etapa	19	9 47%	10 53%
3ª. Etapa	45	4 9%	41 91%
4ª. Etapa	16	6 37.5%	10 62.5%

De acuerdo con estos porcentajes, podemos afirmar que la inanimidad de A sí representa en términos generales un panorama más propicio para que la estructura menos

transitiva se infiltre en el espacio de la pasiva desde el inicio pues ya para la primera etapa de nuestro periodo diacrónico se nota una marcada tendencia por esta estructura, sin embargo es de notar que la tendencia no se polariza de manera tan clara como en el caso de los A animados explícitos.

Si bien los porcentajes muestran en todas las etapas mayor inclinación por la estructura PR, no en todas son tan contundentes de ahí que la variación en buena parte del periodo analizado (obsérvense los porcentajes de las etapas 2 y 4) nos lleva a suponer que hay distinciones entre diferentes tipos de referentes inanimados, donde algunos pueden percibirse más agentivos que otros por virtud del rol que desempeñan en el evento.

Aún así, vale la pena insistir en que estamos en la zona menos transitiva del continuum y que en coincidencia con nuestra expectativa de una relación de los ámbitos típicos de mayor y menor transitividad, los A inanimados muestran preferencia por la estructura menos transitiva.

Ahora bien, una segunda premisa respecto a los A inanimados parte de la suposición de que la variación está motivada por la posibilidad de que este inanimado pueda percibirse como una entidad transmisora de energía, es decir, algo conceptualmente cercano a un agente verdadero, o bien como un ente no dinámico, cuyo efecto en el paciente resulta más bien accidental o circunstancial. Estas dos posibilidades determinarán entonces su tendencia hacia uno u otro sentido en la escala de transitividad que hemos propuesto y en consecuencia propiciarán la selección de una estructura u otra.

El reducido número de casos no permite identificar tendencias claras para cada etapa en el periodo diacrónico, pero en términos generales sí es posible ver que gracias a las particularidades de cada uno de estos grupos se perfilan tendencias. Así pues, presentamos las proporciones globales de cada uno de los grupos; es decir, agrupamos el total de casos



para cada estructura y así obtuvimos porcentajes que reflejaban la tendencia de cada grupo a seleccionar una estructura según el grado de energía con que se concibe en el evento. A continuación mostramos este panorama:

<b>Roles semánticos de un A inanimado</b>			
	Total ocurrencias	PP	PR
<b>Fuerzas</b>	16	10 62.5%	6 37.5%
<b>Instrumentos</b>	31	9 29%	22 71%
<b>Estímulos</b>	53	8 15%	45 85%
<b>Temas</b>	46	8 17%	38 83%

Según se puede observar, incluso en la zona menos agentiva del continuum se establecen ámbitos de mayor o menor transitividad y estos también coinciden con la lógica propuesta acerca del vínculo entre transitividad y estructura, pues mientras más disminuye el sentido energético del A inanimado, más clara es la tendencia a preferir la estructura menos transitiva, según se puede apreciar en la tabla.

Como se ve, sólo un grupo, el más energético, muestra mayor tendencia por la estructura más transitiva precisamente por ser la que más se parece a un A humano ya que coincide con una de las propiedades de un agente típico: es autoenergético. En los ejemplos que a continuación presentamos se puede observar cómo los referentes de un A inanimado pueden aparecer como una fuerza capaz de controlar la afectación que es aplicada al paciente:

- *el 48 por ciento de las cincuenta empresas que obtenían la mayor producción*

*bruta del país eran controladas total o parcialmente por el capital externo. (J. Agustín 234)*

- *temeroso de que el ducado fuera absorbido por la pujante Borgoña (P. Reverte 9)*

Sin embargo ese rasgo de un mayor control parece percibirse menos claramente cuando el evento se expresa con la estructura que sugiere una menor transitividad, obsérvese este ejemplo:

- *el valeroso pecho de don Fernando se ablandó y se dejó vencer de la verdad, (Quijote 122)*

A diferencia de los casos con PP donde parece más evidente la dinámica que emana del A y que alcanza a afectar al objeto nocional, cuando una fuerza aparece con PR parece que la afectación se da de manera más bien incidental y sin control por parte de A; es decir, se percibe menos transitiva.

Respecto a los Instrumentos podemos ver que la tendencia se manifiesta muy claramente hacia la estructura menos transitiva, lo que nos indica que estamos no sólo en la zona menos transitiva del continuum en el parámetro del A, sino que llegamos a los casos más distantes del prototipo de agentividad.

Si bien la tendencia es a preferir la PR, podemos decir que existe una variación y está determinada por una valoración del hablante relacionada con qué tanto se puede ver al humano que manipula el instrumento, de ahí que haya un índice considerable de casos con PP.

En términos generales, cuando interesa mantener en perspectiva al humano que manipula el instrumento, el inanimado se asemeja más a una entidad agentiva y eso implicará un panorama más propicio para la perifrástica, como se ve en estos ejemplos:

- *fueron todos espantados por su havequia dellos mismos, (Alfonso 341)*

- *e los que cayeron, luego fueron degollados por mano de los peones, (Enrique 113)*

Por otra parte, cuando lo que importa es focalizar el inanimado que ha sido utilizado como herramienta, y no necesariamente se quiere sugerir la entidad animada que lo utiliza, se tenderá a formalizar el enfoque pasivo del evento por medio de la estructura PR que, como hemos visto hasta ahora, resulta la forma más adecuada para los ambientes menos transitivos.

Cabe hacer notar que en ocasiones los referentes de estos instrumentos son el resultado de actividades humanas; las personas hacen cosas y la nominalización de estas actividades representan una vía a través de la cual otras entidades son afectadas. Véanse los siguientes ejemplos:

- *para que se asegurase el auxilio con las deprecaciones de muchos buenos (Sigüenza 261)*
- *Acapulco, por cierto, se benefició con estas inversiones, (107)*

Para hablar del siguiente grupo, los Estímulos, conviene hacer referencia a Maldonado (1999: Cap. 2) quien explica que un experimentante pasivo, a diferencia de los activos, carece de control sobre su propia reacción emocional; ahora bien, lo que es de gran importancia para nosotros es que esta reacción es propiciada desde una entidad inanimada igualmente sin control, o lo que el autor define como un impulso no activo que induce un cambio mental en un experimentante pasivo. Justamente este inductor inactivo resulta ser el tipo de A inanimado que más claramente establece una relación con PR, según se puede notar en los porcentajes referidos a los Estímulos.

Tenemos entonces un animado que ha sufrido un cambio emocional propiciado por una entidad inanimada así que la construcción PR resulta ideal para topicalizar al animado y dejarlo en foco a pesar de su papel de paciente, pero a fin de especificar el sentido pasivo

resulta indispensable recuperar al inductor cuyo papel no es agentivo en sentido estricto.

Obsérvense estos ejemplos:

- *Mi padre era, como he dicho, un hombre muy juiciosos y muy prudente y siempre se incomodaba con estas boberías; (Periquillo 212)*
- *Los viernes por la noche la gente se prendía con el Gran Teatro de la Arena México: (J. Agustín 392)*

En los pocos casos que aparecen con PP, el estímulo que causa la afectación proviene de la acción de un humano con rasgos muy agentivos; es decir, el referente que hace las veces de A es una situación creada por la acción de un humano, pero el nexo relativo no hace referencia a este humano sino a su acción que es la que verdaderamente activa el cambio en el estado de ánimo del experimentante, como podemos ver en estos ejemplos:

- *E dixieron a los que los avian enbiado al rey de Aragon la respuesta del rey, segunnd avedes oydo, de la qual fueron ellos muy pagados, (Pedro 132)*
- *e quando lo mando sacar lo fizo baron e conde e condestable (...) de que todos los grandes del reyno fueron mucho maravillados e mal contentos. (Enrique 12)*

Este tipo de A que ya está muy alejado del sentido típico de un agente es el ambiente más propicio para la entrada y el avance de PR en el espacio de la pasiva y la carencia de nexos con la agentividad típica lo convierte en zona restringida para la estructura PP.

Un panorama muy similar vamos a encontrar en el caso de los A Tema. Si bien los temas muestran una clara tendencia a ser codificado con la estructura menos transitiva que es lo que se espera dada la falta de rasgos agentivos de estos A, cabe mencionar que no mantienen una relación constante como lo habíamos previsto en el esquema de los roles. Es

decir, esperaríamos que en este grupo hubiera una mayor proporción de casos con PR de los que encontramos en el grupo de los Estímulos, puesto que un Tema está en el extremo opuesto de la agentividad y hasta ahora la relación se había mantenido **proporcional**: entre más lejos del agente, mayor proporción de PR.

Sin embargo la proporción de Temas con PR es ligeramente menor a la que encontramos con Estímulos; aún así, es claro que dada la carencia de rasgos agentivos de un Tema, la estructura menos transitiva se apropia rápidamente de la zona y permite casos como estos:

- *el defecto de práctico de aquellas costas del norte con que los pilotos de la Armada se embarazaban, (Sigüenza 60)*
- *juzgaron se aseguraba la victoria en salir al llano (Sigüenza 75)*

Por otra parte tenemos que cuando la predicación de un evento denota un sentido locativo con un A Tema, la base de su estructura lógica está ligada a la expresión de un estado y si entra en relación con un verbo de sentido imperfectivo, entonces tendremos un panorama inadecuado para el sentido transitivo de la pasiva pues no es evidente una transición, de ahí que resulte un ámbito no propicio para la pasiva perifrástica porque puede sugerir un sentido más aplicable a la lectura atributiva. Obsérvese este ejemplo:

- *viraron para la costa de Bengala por ser más cursada de embarcaciones (Sigüenza 2)*

Este ejemplo se ubica ya en un espacio muy periférico de la pasiva donde al otro lado de la línea encontramos lecturas más propias de la atribución. Estos casos tan marginales cuando aparecen con la estructura PP también suelen considerarse como pasivas adjetivales<sup>59</sup> cuya característica más acusada es que no denotan eventos o transiciones. De

---

<sup>59</sup> Cfr. Mendikoetxea (1999a: 25.4.1.2)

ahí la mínima opción que tiene un A Tema de aparecer con esta estructura.

La estructura PR por su parte, como no tiene sentido estativo, no tiene el mismo tipo de restricciones que tiene PP, y a medida que avanza el proceso diacrónico podrá aparecer sin problema con un A Tema.

Tomando en consideración las proporciones obtenidas del análisis de estos A inanimados, podemos afirmar que hay una distinción del grado de energía con que estos son identificados dentro del contexto de la oración pasiva y que a medida que disminuye su carácter energético y se alejan de los rasgos propios de un agente, el ambiente se vuelve más propicio a la forma nueva.

### 5.8. Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que efectivamente existe un vínculo que relaciona a las dos estructuras en competencia con ámbitos que se identifican a partir de rasgos de mayor o menor transitividad. Estos ámbitos conforman un continuum derivado de la categoría agente.

Hemos visto que existen zonas prototípicas de alta y baja transitividad ligadas a la categoría agente, ambas resultan las áreas más adecuadas para cada una de las estructuras en concordancia lógica con el rasgo que las identifica; es decir, la zona de agente típico es el panorama ideal para la estructura más transitiva PP, mientras que la zona donde encontramos A inanimados, por estar más lejos de la centralidad categorial, resulta un ambiente adecuado para la estructura menos transitiva que es PR.

Asimismo, hemos podido comprobar que dentro de lo que representa la zona de variación la competencia ha sido determinada por rasgos ligados tanto a la animacidad como a la referencialidad del A. Cuanto más fácil de identificar la identidad de un A

humano, más tiempo mantiene PP su permanencia como estructura regular, pero la falta de referencialidad del agente propicia desde el inicio la entrada de PR como estructura de pasiva.

También hemos podido ver que la estructura vieja reactiva uno de sus contenidos intrínsecos que es la posibilidad de recuperar al agente en la sintaxis y esta habilidad de PP permite al hablante hacer una selección basada en la valoración pragmática del evento. Así, esta estructura se vuelve más marcada en tanto que añade un valor particular al sentido pasivo.

## Capítulo VI

### 6. Parámetros aspectuales

A lo largo de los dos capítulos anteriores hemos podido mostrar que el rasgo de la animación tanto del objeto nocional focalizado como del agente, representa el factor más relevante en lo que respecta al proceso diacrónico de cambio de estructura en la pasiva del español.

Hemos visto que el rasgo animado de O representa un factor fundamental en la competencia entre las dos formas; un O humano es el ámbito que prácticamente sostiene la permanencia de PP porque esta estructura es la que permite recuperar mejor el papel de paciente que tiene el sujeto sintáctico de una pasiva. Un no animado en cambio, tiene menos probabilidades de ser confundido con un sujeto agentivo y eso permite que rápidamente entre una estructura originalmente intransitiva, que sólo tiene espacio para focalizar al objeto afectado y así logra expandirse por la mayor parte del espacio pasivo. También hemos podido comprobar que un A animado en tanto que rasgo esencial de la agentividad ha favorecido la permanencia de la perifrástica, pues esa estructura puede reflejar icónicamente el esquema total de un evento transitivo, así que permanece más tiempo en los ámbitos donde la agentividad resulta más evidente, particularmente en los casos donde resulta pragmáticamente indispensable en la sintaxis. La estructura PR en cambio, desde el principio encontró un panorama más idóneo en los ámbitos menos agentivos o de agente genérico, y una vez que se instaure como estructura de pasiva pierde rápidamente la posibilidad de recuperar a un agente que no necesita, hasta el punto en que hoy en día, como señalamos en el capítulo anterior, cuando el agente es humano su



presencia es poco común, hasta el grado de parecer anómala las más de las veces.

Así pues, basados en las tendencias que indican las proporciones hemos podido comprobar que es claro el papel preponderante del factor  $\pm$  animado de los participantes en el evento transitivo. Sin embargo los mismos datos revelan que aún en las épocas más recientes sigue existiendo variación (en la última etapa analizada –siglo XX–, en el conteo global tenemos 29.5% de ocurrencia con PP), así que si la forma nueva no ha logrado acaparar por completo el espacio de la pasiva y la perifrástica se recupera hasta alcanzar más de una cuarta parte del espacio total en la actualidad, esto nos lleva a suponer que junto con el factor de la animacidad deben estar interactuando otros factores que de alguna manera han coadyuvado a mantener la presencia de la perifrástica; así pues, en este capítulo presentamos un nuevo punto de partida el cual supone que nuestro fenómeno de cambio es multifactorial.

### 6.1. Un tercer elemento: el verbo

Aparte del objeto nocional y del agente desfocalizado, el tercer elemento fundamental en una relación pasiva es un verbo transitivo. Suponemos entonces que es el verbo el que puede dar luces acerca de qué otros factores están interactuando en la variación.

El primer supuesto es que la perfectividad como marca morfológica de la flexión verbal y la afectación derivada de la telicidad verbal están determinando tendencias en el uso de las dos estructuras de pasiva; si bien, como veremos más adelante, estas tendencias están supeditadas al parámetro de la animacidad, es posible que su influencia sea suficiente para crear un panorama más propicio a cada una de las estructuras de las que se ocupa este trabajo.

Tenemos entonces que la importancia del verbo en la relación pasiva es que éste puede determinar tanto si el evento es llevado a cabo en su totalidad o sólo parcialmente como parte de un proceso indicado en el verbo, lo que puede implicar variaciones de índole semántica; de igual modo, el contenido verbal indica en qué medida es alcanzado el objeto nocional por la dinámica del verbo mismo; así pues, el verbo nos permitirá ver un paciente claramente afectado o bien un paciente mínimamente afectado por la energía verbal.

A fin de establecer la incidencia del verbo en este proceso de competencia se ha investigado el papel que juegan dos parámetros aspectuales: por un lado consideramos  $\pm$  perfectividad como indicación del aspecto flexivo del verbo que tiene formas perfectas e imperfectas indicadas por la morfología verbal y que tienen efecto semántico sobre el evento; por otro lado nos hemos ocupado del aspecto léxico del verbo en términos de telicidad, cuyo rasgo  $\pm$  télico indica en qué medida el punto terminal del evento alcanza al paciente o no, determinando así grados de afectación.

Ambos parámetros: perfectividad y afectación son reflejo del fenómeno de transitividad que como hemos visto es donde está enmarcado el fenómeno de variación que nos ocupa.

## 6.2. La perfectividad como aspecto verbal

Sabemos que las categorías perfectivo e imperfectivo suelen usarse en términos de aspectualidad léxica, considerando ésta como la propiedad inherente expresada en el predicado verbal y que indica la forma en que un evento se desarrolla y distribuye en el tiempo. Por otra parte, también se habla de tiempos perfectivos e imperfectivos a partir de una categoría gramatical expresada en la flexión verbal.

Elena de Miguel (1999: §46.1.2) afirma que esta idea de lo temporal es lo que

provoca una estrecha relación entre tiempo como fenómeno de flexión verbal y el sentido aspectual en términos de lo que se conoce como Aktionsart puesto que ambos tienen que ver con la temporalidad de los eventos verbales.

Sin embargo el punto que los distingue es que mientras que la perfectividad o imperfectividad como aspecto léxico de un verbo o su Aktionsart es inherente o interna al propio evento, los mismos rasgos referidos a lo que de Miguel llama aspecto flexivo (1999: §46.1.1.3) tienen un carácter más referencial, su sentido deíctico localiza el evento verbal en un tiempo externo en relación con el momento del habla.

Ahora bien, el hecho de que la Aktionsart en un verbo dado sea implícita al mismo, no significa que sea del todo independiente de los elementos que lo rodean; de Miguel afirma que el aspecto léxico de un verbo puede ser modificado por la información que aportan otros participantes del predicado así como otros elementos sintáctico-contextuales, incluyendo la información temporal proporcionada por la flexión del verbo.

Así, en el ejemplo<sup>60</sup>: *El avión llegó a las diez*, el verbo ‘llegar’ puede considerarse léxicamente perfectivo. Aún así, este mismo verbo puede construirse con una oración donde exprese un sentido no delimitado o imperfectivo como en: *El avión llegaba cuando sucedió el accidente*. Es decir, la perfectividad en términos de Aktionsart no es una categoría discreta e independiente. Además, de Miguel también afirma que el complemento directo tiene la particular virtud de transformar un verbo no perfectivo en perfectivo en tanto que el hecho de que el evento tenga término en el objeto afectado lo convierte en delimitado; así pues tendríamos: *fumar* vs. *fumar un cigarro*.

Como se puede ver, el término perfectivo puede utilizarse con dos sentidos

---

<sup>60</sup> Retomo el ejemplo de Elena de Miguel (1999: §46.1.1.3)

diferentes; se entiende como una categoría relacionada con la telicidad inherente del verbo, pero también como una combinatoria posible de los tiempos verbales. A fin de evitar problemas con la terminología, para los fines que aquí nos ocupan, en adelante nos referiremos con la etiqueta ‘téllico’ al hecho de que el evento ha alcanzado su límite en el objeto paciente al que va dirigida la acción y se contempla como un todo donde hay un paciente cabalmente afectado; con ‘átellico’ nos referiremos al evento que no implica un punto terminal en el momento en que alcanza al paciente y en consecuencia éste se percibe como menos afectado.

#### Atélico (- afectado)

- *Para este viaje no se necesitan gastos.* (P. Galdós 79)
- *no se veía en las calles y en las plazas sino lodo y agua.* (Sigüenza 477)

#### Téllico (+ afectado)

- *Fue detenido el coche en la Puerta de San Vicente;* (P. Galdós 19)
- *El tablero y las piezas de ajedrez habían sido ejecutados con idéntica precisión*  
(P. Reverte 1)

Por otra parte, para referirnos al aspecto como relación flexiva retomamos la definición de De Miguel (1999: §46.1.1.3.) quien define el aspecto flexivo como la información relativa al modo en que tiene lugar un evento que viene proporcionada por los morfemas flexivos del verbo y que pueden denotar como delimitado o no delimitado el evento en cuestión.

Así pues, las etiquetas ‘perfectivo’ e ‘imperfectivo’ se utilizan en este caso para referirnos a las marcas morfológicas de los verbos donde lo perfectivo denota eventos delimitados y lo imperfectivo eventos no delimitados. Dentro de este parámetro proponemos una oposición simplificada que consiste en considerar como perfectivo

cualquier caso donde la flexión verbal corresponda al pretérito simple, antepresente o al antecopretérito, entendiéndolos como las formas del verbo que indican un evento ya cumplido donde la totalidad de la acción ha sido acabada, con lo que pretendemos distinguir nuestro rasgo del de la anterioridad. Por imperfectivo nos referiremos a aquellos casos donde el verbo de la construcción pasiva está flexionado en los tiempos presente, pretérito imperfecto o copretérito, futuro e irrealis, mismos que comprenden las relaciones donde el evento no llega a un punto término o no ha sido realizado<sup>61</sup>.

El verbo de construcción pasiva en que se basa el análisis es tanto el verbo 'ser' en el caso de la pasiva perifrástica, como el verbo en activa con conjugación de tercera persona en el caso de la pasiva con SE o bien los verbos modales que conforman una perífrasis:

#### Perfectivo

- *Pues en tiempo de este buen rey fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, (Quijote 38)*
- *publicando la alevosía y traición que se me había hecho. (Quijote 352)*

#### Imperfectivo

- *assí cuemo los idolos cuando son dannados an menester la de los omnes que los fizieron. (Alfonso 233)*
- *en Barçelona se armavan veynte galeas, e en Valençia diez, (Pedro 73)*

---

<sup>61</sup> La distinción entre las flexiones verbales de aspecto perfectivo e imperfectivo que hemos considerado está basada en la propuesta de Rojo (1990) quien sostiene que "anterioridad y perfectividad son significados normalmente asociados, ya que para que una situación sea anterior a otra ha de haber llegado previamente a su perfección". De acuerdo con Rojo, ubica los tiempos: presente, imperfecto (copretérito), futuro y condicional como formas imperfectivas y los tiempos: pretérito simple, antepresente y pluscuamperfecto (antecopretérito) como formas perfectivas, (Cfr. cuadro 6, pg. 35)

### 6.3. El papel de la aspectualidad en el análisis de la pasiva

Cabe mencionar que se tomaron en consideración los parámetros de perfectividad y afectación a partir de los señalamientos que se hacen en las gramáticas actuales acerca de la no pertinencia de usar tiempos imperfectivos con la estructura perifrástica cuando se trata de verbos perfectivos<sup>62</sup> (*Esbozo*: verbos desinentes). Se suele aseverar que la telicidad como rasgo aspectual del verbo crea lecturas inadecuadas para la perifrástica con *ser*; es decir, este factor marca un área de restricción para una de las estructuras de pasiva por lo que resulta válido considerar que puede influir en la variación entre las dos estructuras de pasiva que nos ocupan. A decir del *Esbozo*, mientras que los tiempos perfectos no tienen restricciones con cualquier tipo de verbo, la pasiva con *ser* no suele usarse en presente e imperfecto cuando queremos expresar la acción momentánea de un verbo desinente a menos que se trate de acciones repetidas o habituales.

A este respecto Mendikoetxea (1999a: §25.4.1) muestra en su análisis que en realidad las construcciones pasivas no presentan restricciones sintácticas que no afecten a las construcciones activas equivalentes. Sin embargo, esta autora señala también que sólo los verbos que denotan eventos o transiciones pueden aparecer libremente en construcciones de pasiva perifrástica con *ser*, a lo cual podemos añadir que, como ya hemos discutido en capítulos anteriores, es condición indispensable de una pasiva que se pueda concebir una relación transitiva con dos entidades independientes que participan como sujeto-paciente y como agente desfocalizado.

Es decir, existe la percepción de que hay combinaciones de los rasgos de perfectividad como flexión verbal y de afectación como resultado del rasgo de telicidad que

---

<sup>62</sup>Cfr.: *Esbozo* (1999: §3.12.9 c), Gili Gaya (1943: §102) quien cita a Bello y Fernández Ramírez (1951: VII)

resultan un panorama restringido a una de las dos estructuras en competencia de la pasiva.

La relación se expresa de la siguiente manera:

Se dice que la combinación de un verbo atético con formas perfectivas tiene más restricciones para la pasiva perifrástica, en tanto que no las hay para la pasiva refleja<sup>63</sup>:

- \* *Juan fue buscado / conocido por Inés.*
- *Se comentaron cosas sobre el futuro del conservatorio.*

Se admite sin embargo, que esta combinación de rasgos es válida cuando en el evento se trata de un agente genérico:

- *Juan fue querido por todo el mundo.*

Así pues, hay una tendencia a afirmar que la perifrástica no admite el uso de verbos téticos con tiempos imperfectivos y en todo caso su uso tiene un sentido particular al que Fernández Ramírez (1951: §79, citado por Mendikoetxea 1999a: §25.4.1.1.) llama “presente analítico” donde el testigo da cuenta de un hecho simultáneo al momento del análisis, y en un sentido similar el *Esbozo* reconoce este uso como “presente histórico” en el que se relatan acciones ya concluidas pero con el verbo en presente.

En un análisis sobre las pasivas y el aspecto léxico, Mendikoetxea (1999a: §25.4.1.2) dice que: “En realidad tendríamos que afirmar que mientras los verbos perfectivos<sup>64</sup> pueden aparecer libremente en construcciones de pasiva perifrástica con *ser*, los verbos imperfectivos no pueden aparecer en esas construcciones” [ya que, según afirma la autora,] “Hay datos que muestran que el participio verbal de los verbos imperfectivos tiene propiedades adjetivales y no verbales [y que] estas pasivas adjetivales son, en realidad, oraciones atributivas que tienen como predicado un participio que se comporta

<sup>63</sup> Tomo estos ejemplos de Elena De Miguel (1999: 46.4.2.3)

<sup>64</sup> La autora se refiere a la Aktionsart.

como un adjetivo”.

Recordamos aquí que justamente el rasgo que distingue a una pasiva de una atributiva es que la primera indica un evento con dinámica que trasciende de una entidad a otra completamente independiente y en esta transferencia de energía se alcanza un estado diferente, en cambio la atributiva denota estados perdurables de las cosas.

Obsérvese el siguiente ejemplo:

- *Los lugares en que avie a cenar, todos eran cubiertos de tavlas de marfil (Alfonso 32)*

Este ejemplo nos deja ver el riesgo de la ambigüedad en la lectura. Por un lado podemos argumentar que el sentido pasivo es aceptable en tanto que puede intercambiarse por la estructura con SE sin que se pierda la lectura pasiva: *Los lugares en que avie a cenar, todos se cubrían de tavlas de marfil*; es decir, se puede percibir la intervención de un agente que *cubre* y en consecuencia ‘los lugares’ alcanzan el estado de ‘cubiertos’, sin embargo debemos admitir que fácilmente se puede conmutar también por la estructura que da un sentido más estativo, propio de las atributivas: *Los lugares en que avie a cenar, todos estaban cubiertos de tavlas de marfil*, donde sólo se describe una característica particular de ‘los lugares’ sin que se perciba intervención alguna de un agente.

Es decir, el verdadero problema estriba en el hecho de que el sentido estativo que denotan algunos verbos al ser usados en tiempos imperfectivos es lo que representa el espacio vedado a la pasiva perifrástica porque acerca su sentido al espacio de las atributivas. Este sentido estativo es más probable cuando el verbo es atélico pero de igual modo puede suceder con verbos télicos. Entonces la telicidad del verbo en sí no es el factor determinante, sino el sentido de estado alcanzado o de simple estado que puede denotar un verbo dado al combinarse con tiempos verbales perfectivos o imperfectivos.

La importancia que representa este fenómeno de ambigüedad propiciado por la



combinación telicidad del verbo y flexión de tiempo imperfectivo, es que en un primer momento esta restricción de la perifrástica para ofrecer una lectura claramente pasiva pudo haberse convertido en factor favorecedor del cambio de estructura. Como hemos visto, la PR pudo introducirse por el espacio pasivo desde las zonas menos transitivas, lo que es acorde a su carácter esencial de estructura con un solo participante, pero si además podía expresar un claro sentido pasivo en algunas zonas donde para PP resultaba más difícil porque se confundía con una atributiva, entonces esto bien pudo dar lugar a la competencia.

El hecho de que existan restricciones para la perifrástica lleva a suponer que éste es un factor que puede determinar al menos en cierta medida el proceso de variación, en tanto que si hay un panorama restringido a una de las formas eso tendrá como consecuencia un ambiente más propicio para que la forma nueva pueda avanzar por el espacio de la pasiva.

Es decir, tanto la telicidad como rasgo que determina el grado de afectación del objeto, así como la perfectividad denotada por las características flexivas del verbo en cada evento, implican condiciones y restricciones para al menos una de las formas: la PP. De ser así, este fenómeno necesariamente debe reflejarse en tendencias hacia una u otra de las estructuras según se reúnan las condiciones de telicidad y perfectividad presentes en cada caso.

Considerando lo anterior proponemos una hipótesis según la cual esperaríamos que al inicio del periodo diacrónico hubiera una mayor concentración de casos con PR en aquellos ámbitos donde hay morfemas flexivos imperfectivos del verbo, especialmente si coincide con una menor afectación propiciada por un verbo atético, es decir, un evento que no implica un límite intrínseco; de la misma manera esperaríamos que este panorama se mantuviera como el ámbito propicio a la forma nueva durante el periodo de mayor variación (2ª. etapa) y que sólo una vez que el cambio se haya dado, este factor quedara

neutralizado. Asimismo, cabría esperar que a medida que el proceso avanza, los casos de verbos tólicos o delimitados que implican mayor afectación, especialmente si aparecen con flexión de tiempos perfectivos serían el panorama que permitiera a la perifrástica mantener un mayor porcentaje de casos. Es decir, esperaríamos un panorama como el siguiente:

Verbo atólico (-afectación) – Tiempo imperfectivo           ⇒    **PR**

- *et no se entendrie bien la estoria contando los tiempos de los unos et dexando los de otros. (Alfonso 209)*

Verbo tólico (+ afectación) – Tiempo perfectivo           ⇒    **PP**

- *Alemán también dejó muchas obras inconclusas, y una buena cantidad de ellas ya no fueron terminadas por Ruiz Cortines, (107)*

Estos ejemplos muestran el patrón que esperábamos poder comprobar como válido tanto en concordancia con nuestra hipótesis como con las afirmaciones de los gramáticos.

Esperábamos desde luego, encontrar claras tendencias numéricas en uno y otro sentido, sin embargo el análisis de los datos nos llevó a descubrir que en realidad el proceso muestra un panorama más complejo.

El estudio del corpus reveló que estos dos parámetros aspectuales sí representan una influencia en la variación pero de manera parcial ya que si bien interactúan en el proceso de cambio, lo hacen básicamente en las dos primeras etapas donde es posible identificar porcentajes mayores de imperfectivo con PR que los de perfectivo con la misma estructura, sin embargo, una vez que PR se establece como la estructura regular, la influencia del parámetro aspectual se neutraliza y ya no marca tendencias. Con todo, en el siglo XX podemos observar que nuevamente el parámetro aspectual vuelve a funcionar conformando panoramas propicios y marcando tendencias aunque supeditadas al parámetro de la

animacidad. Esto nos permite afirmar que en términos globales, respecto a la variación de la pasiva el parámetro aspectual tiene un papel secundario y que el parámetro de la animacidad es en realidad el que organiza la historia de la competencia.

Basados en la afirmación antes hecha, resulta válido esperar que los números nos indiquen que en la interacción entre aspectualidad y el parámetro de animacidad se pueden identificar panoramas favorables. Es decir, esperaríamos que el cruce de ambos parámetros nos mostrará una relación como la siguiente:

Combinación favorable para PR: [- animado] / [- perfectivo]

Combinación favorable para PP: [+ animado] / [+ perfectivo]

A continuación presentaremos el análisis de los dos parámetros. En primer lugar nos ocuparemos de la perfectividad como flexión verbal y en segundo lugar de la afectación como consecuencia de la telicidad verbal; en ambos casos presentaremos el análisis siguiendo el ritmo de las cuatro etapas que nos ha planteado el conteo global y que ya hemos visto en los capítulos anteriores. En vista de su papel subordinado al de la animacidad, hablaremos de estos dos parámetros relacionándolos con los de  $\pm$  animado del O y con  $\pm$  animado de A.

### 6.3.1. La interacción de los parámetros: El O $\pm$ animado y la flexión verbal

Los resultados del análisis confirman que la aspectualidad tiene cierto peso en la etapa inicial y se puede notar cierta influencia en la segunda etapa, pero una vez identificado el parámetro de la animacidad como el factor fundamental en el proceso de variación, la perfectividad como flexión verbal se subordina y si bien al inicio del proceso coadyuva a crear el panorama propicio para la variación, una vez concedido el cambio de estructura para expresar el sentido pasivo, el factor aspectual queda neutralizado.

Más arriba hemos planteado que nuestro análisis contempla una división simplificada entre tiempos perfectivos e imperfectivos. Esta división nos permite mantener el paralelismo con la distinción de dos estructuras; es decir, siguiendo los planteamientos arriba presentados la expectativa inicial era encontrar una rápida tendencia de las flexiones imperfectivas a coincidir con la estructura PR; por otra parte, a medida que el proceso avanza era de esperar que hubiera una mayor concentración de tiempos perfectivos en relación con la estructura PP.

Ahora bien, conviene recordar que el parámetro  $\pm$  animado de O es el que ha marcado las tendencias más claras a lo largo de todo el periodo diacrónico y el que ha permitido ver los aspectos más importantes en el proceso de variación en tanto que como se ha mostrado, la perifrástica mantiene un vínculo más estrecho con los O humanos incluso en las épocas más recientes del proceso; los O inanimados en cambio, dan cabida a la forma nueva desde temprano y permiten su rápida expansión.

Así pues, en vista de que este factor tiene un efecto tan decisivo en la competencia entre las dos formas, hemos considerado conveniente observar cómo es que ese factor interactúa con el panorama de la perfectividad. Es decir, pretendimos ver si el ámbito más propicio a PR era realmente la zona de imperfectividad como flexión verbal y si éste estaba en coincidencia con el rasgo inanimado y por otro lado quisimos confirmar si PP concentraba su ámbito en las formas perfectivas de la flexión verbal, especialmente con los O humanos. A este efecto se ha considerado la división propuesta en el ámbito del objeto nocional que distingue los O humanos de los O inanimados y así veremos hasta qué punto este parámetro aspectual es determinante en la variación o bien está subordinado al parámetro de la animacidad.

### 6.3.1.1. El inicio

No hay que olvidar que en la primera etapa analizada, que corresponde al siglo XIII, PP es la estructura dominante y PR es todavía una construcción minoritaria en el espacio de la pasiva pero ya empieza a competir reteniendo el 26% de los casos en el conteo global. Es importante hacer notar que de este porcentaje se puede identificar que PR ha ganado más espacio con los inanimados donde tiene un 28% de los casos, mientras que con animados sólo tiene un 23.5% del total de ocurrencias, lo cual indica que el factor animacidad ha empezado a actuar.

Ahora bien, si analizamos los datos aspectuales, entonces debemos considerar matices en el panorama, pues podemos identificar que ciertamente PR tiene un porcentaje superior con imperfectivos, independientemente de si tenemos un O  $\pm$  animado; es decir, PR tiene 32% de imperfectivos (con O inanimado) vs. 23% de perfectivos, e igualmente PR tiene 32% de imperfectivos (con O humano) vs. 13% de perfectivos. Estos números nos muestran que ciertamente la flexión verbal imperfectiva resulta un rasgo favorecedor al avance de la forma nueva pues en ambos grupos su porcentaje supera al de los perfectivos, pero además, si se considera el cruce de parámetros, estos porcentajes también dejan ver que PR ya empieza a preferir a los inanimados, incluso en la zona perfectiva pues ahí ya tiene 23% de las ocurrencias mientras que con los O humanos con aspecto perfectivo sólo tiene 13%, es decir, una diferencia de diez puntos porcentuales. Esta diferencia en porcentajes demuestra que si bien lo imperfectivo es zona más propicia a la entrada de SE como estructura de pasiva, la distinción [ $\pm$  animado] empieza a cobrar fuerza y le permite un margen más amplio de maniobra a PR entre los inanimados y que PP por su parte se resiste a permitir la entrada de PR en la zona donde confluyen los rasgos O [+ animado] /

flexión [+ perfectiva].

A partir de estos datos, podemos conjeturar que en esta época temprana cuando se presentaban casos de verbos con flexión imperfectiva, como el del ejemplo mencionado más arriba (... *todos eran cubiertos de tavlas de marfil*), a fin de evitar la lectura atributiva, ante este panorama se prefería usar la forma nueva, siempre y cuando el sentido del verbo admitiera una lectura pasiva: *Los logares se cubrían de tavlas de marfil*. Este ejemplo permite una lectura pasiva con PR en tanto que el contenido lógico del verbo en cuestión no admita una lectura intransitiva, en este caso los lugares no pueden cubrirse por sí mismos y SE sugiere la presencia de un agente implícito.

Es decir, para esta primera época, si tenemos un evento que puede confundirse con atributiva cuando se usa la PP, pero con un panorama que permite una lectura inconfundiblemente pasiva si se usa PR, entonces la necesidad de desambiguar es la que determina la selección de estructura, más que la distinción  $\pm$  animado. Lo cual nos lleva a afirmar que al menos en esta etapa temprana del cambio, el peso del factor aspectual se sobrepone al del rasgo [ $\pm$  animado].

#### 6.3.1.2. La variación

En la segunda época (que comprende parte del siglo XIV y parte del XV) ya encontramos una divergencia importante respecto al rasgo de animacidad; recordamos que en los porcentajes del corpus global ya se perfila con claridad que los inanimados es el ámbito más propicio a la forma nueva, pues mientras que con éstos ya tenemos casi la mitad de los casos con PR (48% de las ocurrencias), con humanos el avance encuentra más obstáculos y la estructura nueva sólo ha logrado mantener un 13% del total de casos. Esta

considerable diferencia nos indica que el eje de la animacidad ya ha cobrado fuerza y se convierte en el factor que marca la directriz del cambio.

Sin embargo, vale la pena enfatizar que en esta segunda etapa el rasgo de la imperfectividad sigue coadyuvando la expansión de PR, pues en relación con esta estructura, ha aumentado el porcentaje de ocurrencias independientemente del rasgo  $\pm$  animado; es decir, tenemos que un O inanimado combinado con formas imperfectivas tiene un 55% de ocurrencias con PR frente al 38.5% con formas perfectivas con la misma estructura. De igual manera vemos que en el ámbito de los O animados PR tiene el 20.5% de ocurrencias con formas imperfectivas y sólo 6% con perfectivas; es decir, con ambos grupos PR ha ampliado más fácilmente su foco de acción en la zona imperfectiva, lo que muestra que los ámbitos imperfectivos son favorables a la estructura PR; dicho de otra manera, en este momento el factor aspectual sigue operando en el proceso de variación de la pasiva.

Cuando consideramos el factor aspectual en interacción con el de animacidad tenemos que hay coincidencia de rasgos en relación con las estructuras según el pronóstico que más arriba hemos sugerido; es decir, un O inanimado con formas imperfectivas conforma el panorama más favorable a PR donde esta forma ya tiene el 55% de las ocurrencias frente al 45% que le ha quedado a PP con esta combinación; pero también en el otro sentido se confirma el pronóstico pues un O humano con formas perfectivas sigue resultando la combinación más favorable para PP que mantiene el 94% de las ocurrencias y donde PR sólo alcanza un mínimo 6% de los casos. Es decir, la forma nueva ya encontró como su espacio más propicio a los O inanimados, pero si además éstos aparecen con eventos aspectualmente imperfectivos el ambiente favorable se refuerza; por otra parte, los

O humanos ya están identificados como la zona de resistencia de PP, esto aunado a la perfectividad aspectual del evento nos ubica en el área más afín a la estructura tradicional.

Así pues, si bien en esta segunda etapa la aspectualidad se ha subordinado al factor animacidad, las tendencias confirman que el factor aspectual interactúa para favorecer el avance de la estructura nueva, al mismo tiempo que reafirma cuál es el ámbito de dominio de la PP.

### 6.3.1.3. Una nueva forma regular para la pasiva

Para la tercera etapa (que comprende datos del siglo XVII y del XIX) PR ya se ha convertido en la forma regular de la pasiva y ha abarcado la mayor parte del espacio. Sin embargo, como ya sabemos, en esta etapa PR sigue teniendo restricciones en el área de los O humanos así que en el porcentaje global seguimos viendo una distancia considerable entre inanimados (96.5% con PR) y humanos (64% con PR).

Lo que vale la pena enfatizar es que a diferencia de lo que hemos visto en las dos etapas anteriores donde el factor aspectual sí tiene influencia en el proceso de variación, para esta tercera etapa dicho factor ha quedado neutralizado y ya no determina tendencias en ningún sentido. Es decir, los porcentajes entre casos perfectivos e imperfectivos son muy similares tanto con O inanimados como con O animados; así pues, en el caso de los O inanimados tenemos que un 97% de las ocurrencias con eventos perfectivos se dan con PR mientras que con eventos imperfectivos el porcentaje es de 96.5%, o sea que la diferencia está por debajo de un punto porcentual; de igual manera con los O animados tenemos que PR se ocupa del 66% de los casos perfectivos y del 63% de los casos imperfectivos, lo que no representa una diferencia considerable. Así pues, estas proporciones revelan que el factor aspectual ha quedado neutralizado y que a diferencia de lo que ocurrió en las dos



etapas anteriores donde sí reforzaba el panorama propicio a una u otra estructura, para esta época en la que el cambio ya ha tenido lugar, el factor aspectual ha dejado de operar como marcador de tendencias.

Como hemos visto más arriba, sólo si nos remitimos a la relación de los porcentajes considerando la distinción [ $\pm$  animado] podemos identificar tendencias; es decir, PR ya acaparó todo el ámbito de los inanimados, pero a pesar de ser la nueva estructura regular, sigue teniendo restricciones con los humanos. Esto indica que el factor de la animacidad se mantiene como el parámetro que está determinando verdaderas tendencias en la variación y que la perfectividad como aspecto flexivo ha quedado completamente supeditada al factor regente.

#### 6.3.1.4. Una nueva etapa

Como ya hemos visto anteriormente (cfr. Capítulos IV y V), en la última etapa (siglo XX) la estructura PP logra revitalizarse y recupera espacios dentro de la pasiva. Como era de esperar, esa recuperación permite cubrir un margen más amplio en la zona de los O humanos y de forma más discreta pero relevante en la zona de los O inanimados.

Ahora bien, en lo que respecta específicamente al factor aspectual, sorpresivamente encontramos que a diferencia de la neutralización a la que el factor de perfectividad había llegado para la etapa anterior, en el siglo XX éste rasgo vuelve a aparecer como parte de un panorama favorecedor; el aspecto  $\pm$  perfectivo en la flexión del verbo parece recobrar fuerza pues de nuevo podemos observar tendencias. Si bien en términos generales la PP se ha revitalizado, hay que hacer énfasis en que no logra un avance en igual medida cuando consideramos la interacción con el parámetro aspectual; es decir, por un lado recupera

menos espacio en la zona imperfectiva tanto de humanos como de inanimados: con inanimados sólo tiene 15.5% de las ocurrencias y con humanos ocupa el 59% de los casos, en la zona perfectiva en cambio su recuperación es más evidente: con inanimados tiene 24% de las ocurrencias y con los humanos alcanza 73%. Si consideramos los porcentajes de PP con inanimados o humanos ciertamente no encontramos grandes tendencias; pero vale la pena advertir que el panorama O [-animado] + vb. imperfectivo es el menos propicio para esta estructura, mientras que un panorama O [+animado] + vb. perfectivo permite su mayor avance en esta época donde es estructura minoritaria. Estos extremos sugieren que el factor aspectual vuelve a tener validez, pues al recuperarse, PP acapara más casos en la zona perfectiva que en la imperfectiva.

En relación inversa, tenemos que PR ha perdido espacio y su ocurrencia con O inanimados muestra una mayor proporción en la combinación con formas imperfectivas del verbo (76% con perfectivos y 84.5% con imperfectivos); de manera especial cabe hacer énfasis en la distancia que se establece entre los casos perfectivos e imperfectivos en el ámbito de los O humanos donde hay una diferencia de 14 puntos porcentuales entre un sentido y otro del rasgo (tenemos 27% de casos con perfectivo y 41% con imperfectivo). Esta diferencia nos muestra de manera fehaciente que el factor aspectual vuelve a funcionar.

Así pues, en esta etapa volvemos a identificar ámbitos de combinación favorable en la interacción de los dos parámetros: un O inanimado en combinación con formas imperfectivas del verbo conforman el ámbito ideal de PR, mientras que O humanos en combinación con formas perfectivas del verbo representan el espacio ideal para PP.

Hay que recordar que a lo largo de todo el periodo diacrónico resultó evidente que un O humano no era un ámbito propicio para SE. Además, especialmente en esta última

etapa nos parece que una explicación posible a la baja frecuencia que encontramos de O humanos que usan la estructura SE con lectura pasiva es que en estos casos se prefiera usar una construcción más claramente transitiva que elimine toda posibilidad de una lectura de voz media; en tal caso, la impersonal con preposición antepuesta resulta más conveniente<sup>65</sup>:

- *También se admiraba a los toreros Armilla, el Soldado y Silverio Pérez* (J. Agustín 1990: 38)

Como ya hemos visto en el capítulo acerca del parámetro de O (cfr. Cap. IV), al final del periodo diacrónico tenemos que el rasgo humano es, en términos generales, un ámbito marcado para la forma nueva, pues de este grupo dos terceras partes del total prefieren la PP como estructura para expresar el sentido pasivo. Esto significa que los contextos donde PR puede aparecer con humanos es particularmente marcado; como vimos en el capítulo correspondiente, ese sentido marcado tiene relación con la falta de individuación del referente de O, pero los planteamientos que hemos visto en este capítulo permiten considerar que además el rasgo imperfectivo de la flexión verbal conforma un panorama que resulta más propicio para que PR logre un espacio, aunque limitado, en el ámbito de los O humanos.

En relación lógica con esto, tendríamos entonces que si bien PP ha identificado el ámbito de los O humanos como su zona de resistencia, el factor de la perfectividad como aspecto flexivo refuerza el panorama que le permite a esta estructura mantener su espacio (73% de los casos de O humano con verbo perfectivo).

---

<sup>65</sup> Aún cuando la impersonal con SE no es el tema de nuestro análisis, debemos recordar que en nuestra búsqueda inicial también hemos recopilado datos que hemos considerado como impersonales, pero cabe mencionar que sólo en las etapas más recientes encontramos con más frecuencia este uso de O marcado con preposición, y aún cuando no tenemos números concretos, sí pudimos percibir una mayor expansión de esta estructura en la época más moderna.

Entonces, las tendencias nos permiten afirmar que en este periodo final del proceso el factor del aspecto flexivo ha logrado recuperar al menos en parte su influencia, lo cual permitiría explicar la razón por la que los estudios sincrónicos consideran que es éste el eje determinante para la variación<sup>66</sup>. Cabe hacer notar que es más fácil identificar lo inadecuado que resulta la PP con ciertos eventos en tiempos imperfectivos, que percibir el contraste que se establece entre lo  $\pm$  animado. Nuestros datos que consideran el fenómeno diacrónicamente confirman que el factor de la perfectividad sólo refuerza las tendencias determinadas por la animacidad.

#### 6.3.1.5. El análisis en números

A continuación presentamos la tabla que muestra el panorama de la interrelación entre los factores O [ $\pm$  animado] y perfectividad como flexión verbal. Los datos dispuestos en esta tabla ayudarán a entender con más claridad el papel que este parámetro aspectual ha jugado en el proceso, cuáles han sido los momentos y ámbitos de influencia y confirmará con datos que este parámetro está subordinado al de la animacidad de O.

En el extremo izquierdo de la tabla se indica cada una de las etapas que hemos identificado como determinantes en el proceso diacrónico. La tabla se divide en dos partes, la correspondiente al O inanimado y a la derecha están los datos del O humano. En cada apartado se indican los datos de cada una de las estructuras: los porcentajes que cada una tiene en el parámetro de O y abajo el número de ocurrencias y los porcentajes que cada grupo tiene de acuerdo a la distinción [ $\pm$  perfectivo]. Dado que estos porcentajes son el dato más relevante, aparece en negritas.

---

<sup>66</sup> Cfr. Mendikoetxea (1999<sup>a</sup>: §25.4.1.); Gómez Torrego (1988: 187); De Miguel (1999: § 46.4.2.3.) y discusión en el apartado 2.6.1.1, pp. 49-51 de este mismo trabajo.

Parámetro de la aspectualidad: $\pm$ Perfectividad								
1ª. Etapa	O Inanimado				O Humano			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del O	72%		28%		76.5%		23.5%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	66	103	20	49	90	86	13	40
	77%	68%	23%	32%	87%	68%	13%	32%
2ª. Etapa	O Inanimado				O Humano			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del O	51.5%		48.5%		87%		13%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	120	113	75	138	77	62	5	16
	61.5%	45%	38.5%	55%	94%	79.5%	6%	20.5%
3ª. Etapa	O Inanimado				O Humano			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del O	3.5%		96.5%		36%		64%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	6	15	180	408	12	32	24	55
	3%	3.5%	97%	96.5%	33%	37%	66%	63%
4ª. Etapa	O Inanimado				O Humano			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del O	23.5%		76.5%		68.5%		31.5%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº ocurrencias	40	27	129	148	22	16	8	11
	24%	15.5%	76%	84.5%	73%	59%	27%	41%

Las tendencias que aquí se muestran indican que el parámetro aspectual de la perfectividad como flexión verbal es un parámetro secundario que está subordinado a las tendencias que marca el de animacidad.

Sólo en la etapa inicial, este parámetro muestra un peso mayor ya que los casos de PR con tiempos no perfectivos indican un mayor porcentaje que con los perfectivos, pero no hay diferencia entre animados e inanimados (ambos tienen 32%). En la segunda etapa este parámetro muestra cierta tendencia, hay más PR con tiempos imperfectivos que con perfectivos, pero las diferencias a un lado y otro de la tabla indican que el que determina

verdaderas tendencias es el rasgo [ $\pm$  animado]. La tercera etapa realmente no señala tendencias por un tipo de flexión, en cambio cuando comparamos los animados con los inanimados sí se ve con claridad que mientras que PR es prácticamente la única posibilidad con O inanimados, con animados sigue teniendo restricciones considerables; este es el momento donde más claramente se nota que la perfectividad es un factor secundario. La cuarta etapa sí muestra tendencia de PR a aparecer con eventos no delimitados, pero los porcentajes, si bien significativos, no son tan contundentes como los que determina el factor de animacidad.

Así pues, tenemos que en la actualidad un verbo con flexión imperfectiva y un O inanimado, tiende a aparecer con la estructura nueva como en este ejemplo:

- *no se admite propaganda comunista o protestante" se leía en los engomados que había en muchas casas. (J. Agustín 248)*

Pero este panorama no es un espacio siempre vedado a la PP, como lo comprueba este ejemplo:

- *en los espectáculos dio un fuerte apoyo al rock, que por lo general era vetado en todos los medios. (J. Agustín 235)*

### 6.3.2. La interacción de los parámetros: El A $\pm$ animado y la flexión verbal

En el capítulo anterior hemos visto el peso que tiene la agentividad como factor de variación entre las dos estructuras de pasiva. Vimos que un agente prototípico es el espacio ideal de la PP, especialmente en la última época del periodo diacrónico; también vimos que cuando un agente perdía rasgos típicos se entraba rápidamente en la zona de variación y que la mínima posibilidad que tienen los inanimados de desempeñar el papel de A de una pasiva (6.5% del corpus total) representaba el ámbito más propicio para la estructura PR.

Así, el parámetro de la agentividad al igual que el de O también nos dejó ver tendencias claras en cada etapa del proceso de cambio de estructura que ha tenido la pasiva. Por el contrario, el factor de perfectividad como flexión verbal, según hemos visto en el apartado anterior, no ha representado un papel crucial en este desarrollo; con todo, ha tenido momentos significativos y ha llegado a perfilarse como factor coadyuvante de un panorama más propicio a una estructura u otra en el parámetro de O, de ahí que resulte igualmente importante considerar su peso en relación con el parámetro de agentividad.

Si como hemos visto, un A humano en tanto que poseedor de más rasgos de agente tiene una mayor tendencia a usar la estructura más transitiva que es PP, esperaríamos entonces que esta posibilidad se reforzara cuando se combina con un verbo en flexión perfectiva; en contraste esperaríamos que cuando el A humano pierde rasgos agentivos o bien cuando se trata de un inanimado, si se combina con un verbo flexionado con formas imperfectivas, resultará un ambiente más propicio a la estructura PR. Es decir, esperaríamos un panorama como el siguiente:

- *todo el mundo sabe que (el Poema de la dama y el caballero) fue escrito casi diez años atrás, (...) por un caballero ostenburgués (P. Reverte 245)*
- *instalando a Max en casa hasta que se aclarasen las cosas (P. Reverte 150)*
- *Los viernes por la noche la gente se prendía con el Gran Teatro de la Arena México: (J. Agustín 103)*

El análisis reveló que el parámetro de perfectividad como aspecto flexivo sí es un factor importante dentro del proceso de cambio, pero básicamente al inicio, cuando PR tenía que buscar los panoramas más marcados por donde irrumpir en la pasiva. Sin embargo, a pesar del peso que tenía en el siglo XIII, hemos podido comprobar que el parámetro  $\pm$  animado de los participantes del evento pasivo va cobrando fuerza en el

transcurso del proceso hasta alcanzar el estatus de factor preponderante que marca la directriz del cambio, y entonces el factor de la perfectividad, con respecto al rasgo  $\pm$  animado de A se neutraliza y deja de operar como factor favorecedor, así que cuando la perfectividad resurge en el siglo XX, lo hace subordinada a la animacidad.

A fin de ver el efecto que tiene la interacción de los dos ejes: un A [ $\pm$  humano  $\pm$  agente] y perfectividad como flexión verbal en este caso también hemos hecho un análisis basados en la división entre A animados e inanimados. Para este cruce de parámetros también nos hemos concentrado en identificar el ritmo que ha mantenido el cambio en relación con el parámetro de aspectualidad, los momentos donde su papel es relevante y aquellos donde su influencia es neutralizada por el parámetro de animacidad. Mantenemos el esquema de presentación del análisis considerando las cuatro épocas que han sido determinadas en el análisis global del fenómeno de variación.

#### 6.3.2.1. Primera etapa: época de restricciones para PR

Hemos visto que un A inanimado es un ámbito propicio para PR desde la etapa inicial (79% de los casos), sin embargo en el parámetro de perfectividad no es posible identificar tendencias a pesar de que esta primera etapa es la que reúne el mayor número de casos (62), y en consecuencia es la que más nos interesa porque es la única que podía haber permitido identificar el grado de influencia de este parámetro con A inanimados. Recordamos que en términos generales hay una escasa muestra de A inanimados (panorama atípico de la pasiva), así que esta etapa en la que los ejemplos son más cuantiosos era la que debía proponer tendencias más claras con A inanimados, sin embargo los porcentajes para ambas estructuras con tiempos perfectivos e imperfectivos son muy similares (75% vs. 80.5%) por lo que podemos afirmar que este rasgo no funciona como indicador de



tendencias en el proceso, al menos en lo que se refiere a los A inanimados.

Para el resto de las épocas tampoco es posible establecer tendencias con A inanimados en vista de que los números son reducidos e irregulares.

A diferencia del poco significativo caso de los A inanimados, con los A humanos sí es posible vislumbrar tendencias a partir de la interacción de los dos parámetros – animación de A y perfectividad- ya que contamos con suficientes números para el análisis. Respecto a los A humanos podemos afirmar que en términos generales se confirman las tendencias que ya habíamos observado en el parámetro de los O humanos; es decir, para esta época inicial donde PR todavía es una estructura marcada, de los casos que aparecen con esta nueva forma, hay una propensión importante a coincidir con las formas imperfectivas del verbo, pues hay 22.5% de casos con esta combinación mientras que sólo 12% de los usos con SE aparecen con formas perfectivas; es decir, coincidiendo con lo identificado en el parámetro del objeto nocional, en la etapa inicial el factor aspectual está funcionando para evaluar los espacios por donde la forma nueva puede irrumpir en la pasiva y marca tendencias aunque no sean contundentes.

#### 6.3.2.2. La segunda época: se incrementa la competencia

La influencia del parámetro de perfectividad mantiene su estatus a lo largo de toda la Edad Media. El análisis muestra que casi la mitad de los A humanos con PR coinciden con el rasgo imperfectivo (46%), mientras que sólo el 29% combina con formas perfectivas. Recordamos que en esta etapa la forma nueva ha avanzado de manera importante (38% del corpus global) y si bien sigue siendo la estructura minoritaria ahora hay una verdadera variación; PR va adueñándose cada vez de más espacio, particularmente por donde se reúnen los rasgos más propicios y uno de ellos es la flexión imperfectiva del verbo.

Si bien para la segunda época este parámetro ya no es el más importante del proceso, los porcentajes de PR con una posibilidad y otra de la flexión permiten afirmar que en esta etapa del proceso la perfectividad todavía era un factor determinante para conformar el panorama accesible a la forma nueva, de ahí que PR aumente sus posibilidades en diecisiete puntos porcentuales cuando hay un verbo con forma imperfectiva.

#### 6.3.2.3. El cambio

Con la tercera etapa ya tenemos que el panorama ha cambiado sustancialmente. La PR se ha convertido finalmente en la forma regular de la pasiva (nótese que en el corpus global abarca el 91% de los casos con A humano), y prácticamente no parece tener restricciones cuando coincide con un A humano; al llegar a este punto la perfectividad ha quedado anulada por completo como factor de variación pues tenemos casi el mismo porcentaje en ambos rasgos (perfectivo 92% e imperfectivo 91%). Esto es una evidencia clara de que el factor de la animacidad ha pesado más en el proceso que el de perfectividad y una vez establecido el cambio ya no necesita del refuerzo de otros factores como es el caso de la flexión verbal.

#### 6.3.2.4. El estado actual

Al final del periodo diacrónico analizado, nuevamente se repite el fenómeno que ya habíamos apreciado en la interacción entre perfectividad y animacidad de O. En la interacción con el parámetro de A también tenemos un ligero restablecimiento del factor perfectividad como elemento válido para determinar la variación, si bien sigue supeditado a la fortaleza del parámetro  $\pm$  animado.

Para esta última etapa, los porcentajes de casos con PR vuelven a indicar una tendencia importante a contemplar el rasgo menos perfectivo como parte de un panorama propicio (68% de los casos aparecen con tiempos perfectivos y 81% con formas imperfectivas); la diferencia de 13 puntos porcentuales entre un panorama y otro marca una distancia que nos permite considerar a la perfectividad como un factor que renueva su influencia en el fenómeno. A pesar del significativo avance que ha logrado PR, al final del periodo aún no ha cubierto la totalidad del espacio pasivo y sigue compitiendo con PP, así que en este momento todos los factores que intervienen para crear un panorama propicio a una forma u otra parecen volver a incidir en la competencia. Así, la PP recupera más espacio en la zona donde el verbo tiene formas perfectivas y menos donde las formas son más afines a la PR (en el siglo XX 32% de los casos perfectivos aparecen con PP y esta estructura sólo tiene 19% de los casos imperfectivos).

A continuación mostramos la tabla que muestra las relaciones que hay entre las estructuras PP y PR respecto a las dos posibilidades de la perfectividad como aspecto de flexión verbal:

<b>Parámetro de la aspectualidad: ± Perfectividad</b>								
<b>1ª. Etapa</b>	<i>A Inanimado</i>				<i>A Humano</i>			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del A	21%		79%		81%		19%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	4	9	12	37	151	181	21	52
	<b>25%</b>	<b>19.5%</b>	<b>75%</b>	<b>80.5%</b>	<b>88%</b>	<b>77.5%</b>	<b>12%</b>	<b>22.5%</b>
<b>2a. Etapa</b>	PP				PR			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del A	47%		53%		62%		38%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	7	2	2	8	190	173	78	146
	<b>78%</b>	<b>20%</b>	<b>22%</b>	<b>80%</b>	<b>71%</b>	<b>54%</b>	<b>29%</b>	<b>46%</b>
<b>3a. Etapa</b>	PP				PR			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del A	9%		91%		9%		91%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº. ocurrencias	1	3	17	24	17	44	187	439
	<b>5.5%</b>	<b>11%</b>	<b>94.5%</b>	<b>89%</b>	<b>8%</b>	<b>9%</b>	<b>92%</b>	<b>91%</b>
<b>4a. Etapa</b>	PP				PR			
	PP		PR		PP		PR	
Porcentajes en el parámetro del A	37.5%		62.5		26%		74%	
	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf	+ perf	- perf
Nº ocurrencias	0	6	5	5	62	37	132	154
		<b>54.5%</b>	<b>100%</b>	<b>45.5%</b>	<b>32%</b>	<b>19%</b>	<b>68%</b>	<b>81%</b>

La tabla muestra la irregularidad en las proporciones de los casos con A inanimado esto debido a que se trata de una posibilidad muy excepcional de la pasiva que prefiere los A animados. Por otra parte, podemos ver que los casos con A animados están más en concordancia con las tendencias generales del fenómeno y permiten ver mejor los momentos en los que el parámetro de la flexión verbal ha tenido injerencia en la conformación del panorama más adecuado a la forma nueva permitiendo su expansión por el espacio de la pasiva.

En resumen, podemos afirmar que en lo que respecta a los A humanos, en las dos

primeras épocas el fenómeno de la perfectividad motiva una mayor distribución de las formas imperfectivas con PR, pero al llegar a la tercera etapa este factor se neutraliza y deja de operar como factor que favorece el uso de una estructura u otra; en cambio para la cuarta etapa, el rasgo de  $\pm$  perfectivo de la flexión verbal resurge como factor favorable a PR.

Una vez establecido cuál ha sido el papel de la perfectividad como flexión verbal en el proceso de variación de la pasiva, nos ocuparemos del otro rasgo aspectual que esperábamos indicara tendencias en la competencia: la afectación.

#### 6.4. El parámetro de la afectación

Al inicio de este capítulo hemos visto que los verbos tienen aspecto léxico, el cual, como ya se dijo, es la manera como se desarrolla y distribuye un evento llegando a afectar en mayor o menor medida a un paciente. A partir de este factor se distinguen dos tipos de evento: los télicos y los atélicos.

Como ya sabemos, una pasiva por definición implica la relación de un evento transitivo; ahora bien, no en todos los casos un verbo transitivo denota la afectación de la misma manera ni en la misma medida, hay verbos que indican una afectación total y otros con una afectación más sutil, menos contundente en la forma de alcanzar al objeto paciente. Así pues, el punto que justifica el análisis de este parámetro aspectual en el contexto de la pasiva es el hecho de que está ligado a la afectación. La  $\pm$  telicidad del evento determina la manera en que el paciente de una acción transitiva resulta modificado por la energía verbal, y no hay que olvidar que uno de los rasgos que define la transitividad prototípica es una afectación total en la que la acción del agente provoca un cambio de estado en un paciente afectado.

Consideramos entonces que esta gradación en la afectación alcanzada es también un

factor que puede influir en la creación de un panorama más propicio a la forma nueva; es decir, esperaríamos que una mayor afectación en tanto que rasgo ligado a una transitividad prototípica, estaría en conformidad con el sentido más transitivo de la forma PP, mientras que la menor afectación por ser rasgo de menor transitividad, sería un panorama más acorde a la estructura menos transitiva que es PR.

A partir de estas consideraciones hemos hecho una clasificación de los verbos contenidos en nuestro corpus teniendo en cuenta la idea de que un paciente que resulta claramente afectado representa un panorama prototípico de la transitividad y en consecuencia la menor transitividad estará en relación con los menos afectados.

Así pues, proponemos una hipótesis según la cual dado el vínculo que existe entre las dos estructuras y los respectivos extremos de la transitividad, en las etapas iniciales un paciente menos afectado en tanto que representa el ámbito menos transitivo tenderá a aparecer con la estructura PR por ser ésta la que de origen sugiere un sentido menos transitivo y una vez que esta forma se convierta en regular, esta tendencia podría mantenerse sólo como factor de refuerzo para el panorama más apropiado a la PR. Por otra parte esperaríamos que si bien en las etapas donde PP es la forma regular éste no tuviera restricciones para aparecer en cualquier contexto, a medida que va perdiendo espacios, su ámbito más propicio estaría ligado a las zonas de mayor afectación.

Es decir, con relación a este parámetro esperaríamos encontrar el siguiente panorama:

- *librandola de tiranico poderio todas las cosas devian ser reduzidas en su primero estado,*  
*(Enrique 463)*
- *e asi le robaron fasta 600 marcos de plata e joyas e ropas e tapiceria, que se estimava*  
*todo en gran suma de dinero. (Enrique 91)*

El análisis de los datos demuestran que la afectación no es un parámetro que incida de manera significativa en el proceso de variación. Aún así, al igual que sucedió con el parámetro de perfectividad, la época inicial nos revela que es el único momento donde la afectación sí tiene tendencias aunque no en el sentido en que lo habíamos pronosticado, sino justamente en el sentido inverso pues hay mayor porcentaje con eventos de [+ afectación] cuando se usa PR. Como veremos más adelante, este hecho está en concordancia con las restricciones que tiene esta estructura cuando una lectura intransitiva es posible.

A continuación hacemos un recuento de los criterios que determinan la distinción entre los diferentes tipos de evento según el grado de afectación que infiere al paciente en cuestión, y una pequeña discusión acerca del sentido que tiene considerar este parámetro al tratar un fenómeno de transitividad como es el caso de la pasiva.

#### 6.4.1. El papel de la afectación en un fenómeno de transitividad

Para Tsunoda (1985: 388-389) el parámetro de afectación es de suma importancia para un análisis basado en un fenómeno transitividad y de acuerdo con su propuesta tipológica es posible establecer una escala de transitividad a partir de la cual propone clases de verbos considerando el grado de afectación denotado en su contenido semántico. Así pues, Tsunoda propone una escala de verbos que van desde lo más transitivo a lo menos transitivo.

De acuerdo con la clasificación que hace, Tsunoda (1985: 388) es fácil notar que los verbos que implican un efecto directo en el paciente son los que más fácilmente permiten la pasivización; esto resulta lógico puesto que ahí se agrupan muchos de los verbos cuyo efecto causa mayor afectación como ‘romper’ o ‘matar’, pero de acuerdo con esta propuesta, la afectación se reduce a medida que se mueve hacia los verbos menos transitivos.

Es decir, por una parte tenemos lo que se consideran relaciones transitivas canónicas donde hay una transferencia de energía física desde el agente y el paciente es claramente afectado:

- *E fue en poco tiempo la villa e los castillos todo muy bien reparado.* (Pedro 86)
- *e reparad en el regno lo que se estruyo, por que lo olviden las gentes los yerros e quiten de sus coraçones lo que vos ensannaron e afincaron,* (Pedro 90)

En ocasiones la transferencia de energía provoca el cambio de lugar o de dominio del paciente:

- *En el qual tiempo se falla que fueron echadas dentro de la fortaleza 1500 piedras de ingenios,* (Enrique 13)
- *e llegado ally diose forma como se tomase la villa de Roa que por derecho hereditario era del rey* (Enrique 51)

En ocasiones ese cambio puede estar en relación con una transferencia abstracta de energía desde el agente:

- *La vigilancia del control de precios fue asignado (sic) a la Secretaría de Gobernación,* (J. Agustín 18)
- *Se dedicó una última broma siniestra a Almazán al reconocerle ¡quinze mil votos!* (J. Agustín 44)

Pero hay otro tipo de relación menos canónica donde en realidad no hay transferencia de energía desde el agente, por tanto el paciente no recibe una afectación real:

- *llevaban a cabo arrestos en toda la ciudad, que naturalmente era patrullada por la policía y el ejército.* (J. Agustín 27)
- *El diseño original de la pintura, una tabla flamenca del siglo xv, se apreciaba nítidamente* (P. Reverte 1)



Como se ve, esta relación de energía que se establece entre el verbo y el paciente tiene un espectro de posibilidades que representan a su vez distintos grados de afectación. En el extremo opuesto a la relación más prototípica de la transitividad, encontramos los objetos que por la naturaleza del evento con el que están en relación, no reciben ningún tipo de energía. A este tipo de objeto Langacker (1991: 222) lo llama Absoluto.

El parámetro de afectación nos ha llevado a clasificar los distintos tipos de evento transitivo; sin embargo un espectro demasiado amplio atomizaba los datos por lo que a partir de esa clasificación se consideró conveniente establecer dos categorías de relación considerando el grado de afectación del objeto nocional: + afectado y – afectado.

Hemos conjuntado dentro de la categoría más afectado a todos los Pacientes que reciben una energía física, los Experimentantes que sufren un cambio interno y los Temas que sufren un cambio de locación como resultado de una energía física emanada desde el agente. Nos referimos a casos como los de estos ejemplos:

- *Eso significaba que ésta (la pintura) había sido tapada por el propio artista, (P. Reverte 2)*
- *El sector privado se alarmó con la amenaza del revolucionario Fidel Velázquez. (J. Agustín 12)*
- *Después que el cuerpo del rey fue enterrado en Sevilla en la capilla de los reyes, segund que dicho avemos, (Pedro 10)*

Ahora bien, aunque este primer grupo incluye pacientes que tienen distintos grados de afectación, se decidió incluirlos en una sola categoría porque en términos generales comparten el hecho de que son eventos que tienen su punto término en el objeto paciente; es decir, se trata de eventos más télicos.

Podemos decir que en esta categoría se agrupan dos clases de verbos:

- LOS LOGROS, que tienen como principal característica el hecho de ser eventos de escasa duración y que suelen tener un término puntual en el paciente afectado, nos referimos a verbos como: *poner, cubrir, alzar, asustar, maravillar, tomar, descubrir, etc.*
- LAS REALIZACIONES, que son eventos con una duración más amplia, pero que sugieren un punto terminal justamente al alcanzar un paciente afectado; en este grupo encontramos verbos como: *hacer, fabricar, facilitar, rescatar, escribir, instalar, formar, extender, etc.*

Nuestra segunda categoría es la que reúne a los objetos menos afectados, ya que la energía que los afecta es sólo una energía abstracta o bien la relación que se establece entre verbo y objeto es tal que no hay transferencia alguna de energía y por tanto el paciente no es una entidad afectada en sentido estricto, aquí están incluidos los Absolutos en términos de Langacker.

Esta segunda categoría conjunta eventos mentales estativos, verbos de posesión que sugieren estado y los de poco control, actividades atéticas, algunos verbos de comunicación que no transfieren el objeto (nombrar, mencionar) y algunos verbos de sentido existencial que permiten construcciones transitivas.

- *¡Y cómo se conoce la rusticidad de los que atienden más a los dichos y simplezas del vulgo (P. Galdós 19)*
- *diziendo que por el avia perdido su thesoro. E Martin Yannez dixo que non fuera perdido a su culpa, ca el quisiera complir lo que el rey le mandara, (Pedro 152)*
- *no se fallaria ninguno que tan grande antiguedad toviere en esta orden como el. (Enrique 155)*

- *pues nadie se reponía aún de los efectos de la expropiación petrolera y se presenciaba, procurando no preocuparse demasiado, la gran guerra que tenía lugar en Europa, Africa y Asia. (J. Agustín 35)*
- *numqua en los sos dias vinieron sobrel fecho de Roma ni sobrel su pueblo pestilencias por que los sus tiempos fuessen nombrados. (Alfonso 14)*
- *E aquell anno otrossi fue començada en la cipdat de Antiochia una yglesia... (Alfonso 284)*

En este grupo también aparecen distintos niveles de afectación, pero el punto de coincidencia es que en cada caso el sentido ya está alejado de lo que podemos llamar una afectación canónica según se puede percibir en los ejemplos anteriores; es decir, al referente del objeto nocional ya no le pasa prácticamente nada.

En este grupo aparecen básicamente dos categorías de eventos:

- LAS ACTIVIDADES, que sugiere un evento dinámico que se percibe en su desarrollo, hay una proceso constante en su realización y no implica indispensablemente un punto término. Aquí tenemos verbos del tipo: *esperar, vigilar, apoyar, gobernar, contar, etc.*
- LOS ESTADOS: a este tipo De Miguel los describe como eventos que no ocurren y sólo se dan de forma homogénea en cada momento del periodo a lo largo del cual se extiende, aquí ubicamos los siguientes verbos: *tener, contener, necesitar, poseer, etc.*

A continuación presentamos el análisis correspondiente que nos permitirá identificar en qué medida incide el parámetro de la afectación en el proceso de variación. Cabe aclarar que nuevamente hemos considerado pertinente mantener la división entre animados e

inanimados en vista de que se ha comprobado que éste es el parámetro decisivo de este proceso de variación.

#### 6.4.1.1. La interacción de los parámetros: Afectación y la animacidad de O

El análisis del cruce entre estos dos parámetros revela básicamente dos cosas: por un lado, que al igual que con la perfectividad sólo ha tenido influencia al inicio del proceso pues sólo en la primera etapa hay una verdadera variación, pero esto en el sentido inverso a como lo habíamos supuesto y por otra parte que la afectación rápidamente deja de tener influencia en el proceso y no vuelve a tener un papel considerable a lo largo de todo el periodo diacrónico.

Recordamos que nuestra hipótesis proponía un panorama según el cual PR tendría al inicio una mayor proporción con los eventos que indican menor afectación, especialmente si se relacionaba con O inanimados. Pero lo interesante es que los porcentajes de PR muestran un porcentaje mayor con eventos de alta afectación (34% con O inanimados vs. 21% y 30% con animados vs. 7.5%); es decir, la tendencia es a la inversa de lo que habíamos pronosticado. Más aún, esta tendencia se mantiene tanto con los animados como con los inanimados lo que contradice nuestra hipótesis.

Una explicación que nos parece plausible en relación con este resultado tiene que ver con una constante del proceso: las restricciones que PR ha tenido a fin de evitar una lectura intransitiva; es decir, sus límites se establecen en el punto donde es posible mantener la lectura pasiva. Recordemos que incluso al final del canal de variación esta estructura tiene limitaciones para aparecer con O humanos en buena medida porque hay eventos en los que existe la posibilidad de una lectura de voz media; de igual manera, no hay que olvidar que justamente en la etapa inicial es cuando esta estructura tiene mayores

posibilidades de recuperar de forma explícita al A, en vista de que en ciertos eventos es la única manera de dejar claro el sentido pasivo.

Entonces, en la medida en que el factor primordial es mantener el sentido pasivo como relación transitiva donde hay dos participantes en el esquema, en un evento con menor grado de afectación la estructura menos transitiva resultaría la menos apropiada en tanto que se reforzaría el matiz menos transitivo, con el consecuente riesgo de dar como resultado una lectura intransitiva: *es llamado* vs. *se llama*. En cambio cuando el elemento focalizado realmente asume el rol de paciente típicamente afectado, entonces habrá menos restricciones para PR porque hay menos probabilidades de tener una lectura intransitiva: *fue fundado* o *se fundó* / *es labrado* o *se labra* / *era renovado* o *se renovaba*.

Esto explica por qué al inicio PR tiene un mayor porcentaje con los eventos de mayor afectación, pues en tales casos el contenido del evento suele denotar en su base esquemática la participación de un agente externo al paciente, pero una vez que PR ha adquirido estatus de estructura pasiva, la afectación ya no será relevante y este rasgo queda neutralizado ante la fuerza que toma el parámetro de animicidad.

Los datos muestran que a partir de la segunda etapa, la afectación ya no muestra tendencias importantes en ningún sentido y tanto con inanimados como con animados los porcentajes con eventos de + afectación son muy similares a los que aparecen con los de menor afectación. Es decir, este parámetro también deja de tener un papel importante en el proceso de competencia entre las dos formas de pasiva al quedar subordinado al parámetro más importante que es el rasgo  $\pm$  animado de O; además, a diferencia de lo que sucede con la perfectividad, este otro parámetro aspectual no vuelve a tener influencia alguna en el proceso de variación.

Incluso en la etapa final, el aspecto télico no indica tendencias importantes con

ninguno de los dos grupos, pero es posible notar que al final del periodo diacrónico la perifrástica se ha hiperespecializado en los ámbitos más transitivos, pues la combinación O animado con evento de mayor afectación representa el panorama de mayor ocurrencia con esta estructura. En cambio para PR –como estructura dominante- ya no resulta de gran importancia la gradación en la mayor parte del espectro de la transitividad y su única restricción resulta de evitar una lectura intransitiva (anticausativa y voz media).

Los resultados que hasta aquí hemos discutido se apoyan en los porcentajes de la tabla que aparece a continuación y que muestran el panorama diacrónico del factor de afectación en relación con el factor de la animacidad de O. La tabla se divide en dos partes, la correspondiente a los datos del O inanimado y al lado derecho los del O humano, en ambos casos se muestran sólo los casos que corresponden a la estructura PR, ya que el ritmo de su avance permite reconocer el desarrollo del proceso. En la columna izquierda de cada sección se ofrecen también, como referencia, los porcentajes que la estructura alcanzó en el universo correspondiente a la distinción [ $\pm$  animado] de O. En el extremo izquierdo se indica cada una de las etapas del proceso.

	<u>O inanimado</u> con PR			<u>O animado</u> con PR		
	en corpus de O	+ <i>afectado</i>	- <i>afectado</i>	en corpus de O	+ <i>afectado</i>	- <i>afectado</i>
1ª. Etapa	28%	34%	21%	23.5%	30%	7.5%
2ª. Etapa	48.5%	45%	55%	13%	13%	14%
3ª. Etapa	96.5%	95%	98%	64%	69.5%	57.5%
4ª. Etapa	76.5%	82%	77.5%	31.5%	31%	39%

Estos porcentajes confirman que en efecto, salvo la tendencia hacia la coocurrencia de PR con verbos de mayor afectación en la etapa inicial, en el resto del periodo diacrónico no se pueden identificar tendencias claras que sugieran una influencia de la baja afectación para conformar panoramas más propicios a la estructura PR. Tampoco se mantiene la relación con los eventos de mayor afectación en el resto de las etapas en vista de que la estructura, una vez que queda identificada como construcción de pasiva desde la segunda etapa cuando PR ya tiene el 39% de los casos a nivel global, ya no necesita reforzar el sentido transitivo del evento.

Para terminar con el análisis del parámetro de la aspectualidad verbal, en el siguiente punto presentamos los resultados que consideran el cruce entre el parámetro de la afectación y el del agente.

#### 6.4.1.2. La interacción de los parámetros: Afectación y la animacidad de A

Si el parámetro de la afectación resulta poco significativo en combinación con el parámetro de animicidad de O, veremos que de igual manera no tiene relevancia alguna en el ámbito de los agentes. De hecho, en este cruce con el parámetro de A ni siquiera para la primera etapa podemos distinguir una tendencia particular; es decir, la telicidad verbal no opera como factor de variación en el espacio de la pasiva y sólo parece haber tenido una muy limitada injerencia en la primera época del proceso.

Cabe recordar que en el ámbito de los inanimados tenemos una muy limitada cantidad de casos lo que no permite establecer verdaderas tendencias.

Como ya dijimos, el número de casos con A inanimados es reducido, lo que tiende a deformar la percepción de una tendencia pues no es posible encontrar proporciones con una constante; aunque sí cabe mencionar que en la primera etapa hay una fuerte tendencia hacia

lo menos afectado, sin embargo, para la segunda etapa lo menos afectado parece no tener posibilidades con PR, lo que nos confirma la falta de validez de este parámetro en lo que respecta a A inanimados.

Respecto a los A animados, en la primera etapa encontramos una ligera inclinación a elegir los espacios más afectados, pero la distancia de siete puntos porcentuales entre un rasgo y otro no permite hablar propiamente de una tendencia significativa. En general los porcentajes se mantienen casi paralelos respecto a las dos posibilidades a lo largo de todo el periodo diacrónico, sólo la segunda etapa muestra una diferencia de diez puntos porcentuales que es la distancia más grande que se da entre los dos polos de afectación que hemos considerado, lo que no representa realmente una tendencia que permita validar este parámetro como factor de variación de la pasiva.

A continuación mostramos los datos obtenidos dispuestos en una tabla. De nuevo, indicamos cada una de las etapas del análisis en la columna del extremo izquierdo y en cada sección ofrecemos como referencia los porcentajes que la estructura obtuvo en cada grupo dentro del universo de A.

	<u>A inanimado</u> con PR			<u>A animado</u> con PR		
	en corpus de A	+ <i>afectado</i>	- <i>afectado</i>	en corpus de A	+ <i>afectado</i>	- <i>afectado</i>
1ª. Etapa	79%	77.5%	100%	19%	21%	14%
2ª. Etapa	53%	55.5%	∅	38%	36%	46%
3ª. Etapa	91%	95%	71.55	91%	91%	91.5%
4ª. Etapa	62.5%	60%	100%	74%	75%	72%



Las proporciones aquí señaladas nos demuestran claramente que en realidad el parámetro de afectación no ha tenido un papel preponderante en el proceso de variación de la pasiva y que sólo en una etapa muy temprana pudo haber sido un factor de apoyo para conformar los panoramas más aptos para SE; es decir, marcando aquellos espacios donde el sentido intransitivo era posible y negaba a esta estructura, básicamente intransitiva y en ese momento marginal en el espacio pasivo, la oportunidad de codificar un sentido pasivo sin el riesgo de una lectura intransitiva.

Sin embargo, una vez que el parámetro de animicidad se convierte en el eje rector del cambio y especialmente cuando PR logra convertirse en la forma regular de la pasiva, la telicidad del verbo que denota el sentido de la afectación pierde toda influencia en el proceso de cambio.

### 6.5. Conclusiones

En este capítulo hemos mostrado que el parámetro aspectual sólo tiene relevancia en una de sus vertientes: la  $\pm$  perfectividad considerada como rasgo de la flexión verbal, pero esto sólo de manera limitada y sólo al inicio que es cuando logra propiciar una verdadera variación, después se mantiene como un factor subordinado al parámetro de la animicidad de los participantes del evento transitivo implícito en una pasiva.

Los datos revelaron que una vez que la estructura PR se convierte en la forma regular de la pasiva, la perfectividad queda neutralizada y ya no marca tendencias. Igualmente hemos podido identificar que hay un resurgimiento de este factor al final del periodo, si bien mantiene su subordinación al parámetro  $\pm$  animado de los participantes; es decir, como ya ha sido identificado en otros trabajos sincrónicos, la perfectividad como flexión verbal retoma fuerza en el siglo XX y sí determina ciertos ámbitos, especialmente

en combinación con objetos humanos, marcando tendencias para PP; aún así, los datos permiten afirmar que aun en esta etapa la perfectividad no es el factor más determinante que opera en la variación.

Respecto a esta tendencia reciente de PR a disminuir su ocurrencia con O humanos cabe hacer una consideración acerca de una posible conexión entre el incremento de la impersonal con SE más una frase nominal antecedida de la preposición de objeto con la sensible disminución del uso pasivo de SE con sujetos sintácticos (objetos nocionales) de humano.

Por otra parte, el análisis a partir del parámetro de afectación reveló que tanto del lado del A como del de O es un parámetro que no interviene de manera decisiva en la variación.

Aún así, ese análisis permitió ver la importancia que tuvo al inicio del canal de variación la necesidad de evitar una lectura intransitiva y cómo esa misma tendencia se ha mantenido como factor importante para mantener la vigencia y fortalecimiento de la pasiva perifrástica hasta nuestros días.

## Conclusiones generales

Explicar un fenómeno de variación implica considerar los diferentes niveles de la lengua ya que la interacción entre ellos es lo que promueve en buena medida las motivaciones cuyo efecto son las transformaciones de la lengua. Podemos suponer que cuando un cambio arranca, mucho es el peso que recae en la parte pragmática de la lengua: valoraciones del evento específico, percepción inmersa en un contexto cultural y la experiencia personal de los hablantes son los elementos que suelen disparar en un primer momento sutiles cambios en la forma de expresar un contenido; pero a medida que las comunidades de hablantes categorizan esas percepciones y las proyectan en la lengua, el proceso evolutivo va procesando transformaciones que sólo resultan evidentes cuando se regularizan en la sintaxis y entonces podemos encontrar que más de una estructura es utilizada para un cierto tipo de relaciones.

Esto es precisamente lo que ha sucedido con el sentido pasivo en nuestra lengua. En la actualidad tenemos dos formas que comparten un contenido básico en la relación semántica: una entidad resulta afectada por la dinámica de un evento que otra entidad distinta ha causado, pero además este afectado es tan prominente que se focaliza promoviéndolo a la función de sujeto.

A lo largo de este trabajo hemos visto que esta descripción –simple en su expresión, pero que implica una compleja red de relaciones–, ha ido procesando distinciones en el grado de transitividad que implica un evento dado. Hemos mostrado que si bien la voz pasiva implica en sí misma un grado de destransitivización del evento en tanto que formaliza a un sujeto que se identifica como afectado por la acción de otro, el grado de intransitividad sintáctica que manifiestan las dos estructuras de pasiva que hemos analizado

a lo largo de este trabajo es distinto y hemos visto también que justamente eso es lo que permite a ambas codificar el reflejo semántico de eventos que se perciben como distintos en el grado de transitividad que implican.

Así pues, la hipótesis que se ha propuesto al inicio sugirió que la variación es consecuencia de una distribución motivada por niveles de transitividad. A la luz de esta hipótesis, hemos considerado que la intransitividad sintáctica que manifiestan las dos estructuras de pasiva que hemos analizado reflejan un fenómeno semántico cuyo análisis sólo puede dar luces si se concibe como una relación semántica de base transitiva con un participante explícito en la sintaxis y promovido a nivel pragmático y un segundo participante que raras veces aparece pero cuya presencia en el esquema conceptual es esencial para concebir el sentido pasivo.

A partir de esta premisa hemos podido comprobar que efectivamente la diferencia está relacionada principalmente con la distinción entre las categorías animado e inanimado como rasgos que determinan el nivel de prototipicidad de un paciente y de un agente, asimismo encontramos que en algunos momentos hay cierta relación con las condiciones aspectuales de la perfectividad del evento, rasgo que también determina niveles de transitividad.

En el transcurso de los capítulos IV y V se han ofrecido evidencias de que el factor que prácticamente guía todo el proceso de variación es el de la animacidad. Su importancia se explica en tanto que es rasgo determinante para establecer grados de transitividad; un no humano se considera por antonomasia el paciente típico, inerte y manipulable, con lo que se hace más evidente su calidad de afectado, así que aún con el disfraz de sujeto gramatical podemos reconocerlo como el NO agente. Estas características son la condición que permite a un inanimado aparecer en una estructura intransitiva sin menoscabo de su

interpretación como paciente; es decir, desde las primeras etapas del proceso, los pacientes inanimados representan el ámbito por donde se puede ir filtrando su presencia por el espacio pasivo, hasta que logra establecerse como la forma regular. De igual manera hemos visto que las mismas características descalifican a un inanimado para ejercer el papel de agente, pero cuando llega a suceder, éste también se vuelve ámbito propicio a la estructura que refleja menos transitividad, a condición de que la presencia del iniciador refuerce el sentido transitivo del evento.

Como hemos podido comprobar, con los humanos el camino ha sido muy diferente. Un humano es inherentemente activo y energético, por lo que dista de ser el paciente ideal ya que puede ejercer resistencia a la afectación; más aún, coincide con los rasgos más típicos de un agente, mismo que como condición sine qua non debe ser desplazado en una relación pasiva. Así pues, como sujeto de una estructura intransitiva, un humano puede propiciar lecturas cuando menos ambiguas que dejan en entredicho su papel de afectado; por esta razón la lengua y sus hablantes han preferido a lo largo del tiempo codificar a los pacientes humanos con una estructura más transitiva que posibilite interpretar a un sujeto humano como no agente del evento, y sólo bajo ciertas condiciones la estructura nueva ha podido adentrarse en el terreno de los pacientes humanos, pero casi siempre de manera marginal. Por otra parte, en el capítulo V hemos podido comprobar que un “agente” no humano reduce el sentido transitivo a su mínima expresión y precisamente por esas áreas marginales es por donde la forma nueva, intransitiva en su origen, empieza a recuperar la distinción que los hablantes hacen de una realidad atípica donde un iniciador no agentivo logra afectar a otra entidad.

Si bien la estructura menos transitiva se hizo rápidamente cargo de las relaciones con esta agentividad atípica, la pasiva perifrástica en cambio ha mantenido su presencia

gracias en buena parte a la necesidad de reforzar la dinámica transitiva ya que permite recuperar al agente y hace evidente la complejidad del evento tanto en lo conceptual como en lo formal. De ello resulta entonces que la perifrástica se convirtió en una estructura más marcada, porque facilita la expresión del agente, con lo que pone en evidencia la relevancia discursiva que alcanza el objeto nocional que asciende al estatus de sujeto sintáctico ya que está en contraste con la destopicalización del agente. Este valor de la perifrástica – renovación del sentido original- es evidente si se considera en el conjunto del sistema donde surge un nuevo fenómeno. Además, la perifrástica puede dar mejor cuenta de los casos donde un humano individuado aparece como sujeto de pasiva, ya que mantiene claro su papel de paciente, a diferencia de la pasiva refleja que al codificar este tipo de paciente entra en competencia con la voz media. De ahí que sea válido considerar que esta competencia pudo haber causado, al menos en parte, la recuperación de la perifrástica al final del periodo diacrónico.

Otro factor que también ha contribuido a la permanencia de la perifrástica, es la focalización de un paciente humano individuado. Si en el discurso éste se identifica como el afectado, entonces el hablante buscará la forma de recuperar una relación más clara de la dirección lógica del evento. Al respecto, convergen al menos dos de los fenómenos de la evolución del español: la marcación del objeto directo humano y la expansión de SE en la pasiva. Se puede afirmar entonces que este punto de convergencia es el factor que dispara la expansión de la impersonal con SE donde el clítico representa a un agente no referencial y el paciente humano aparece marcado con la preposición *a* igual que en una activa canónica. El hecho plantea una nueva interrogante, hasta qué punto podemos afirmar que la pasiva refleja se ha distanciado del sentido pasivo y se ha convertido en una activa impersonal es un planteamiento que requiere de un análisis más específico que relacione el

proceso de esas dos lecturas, pero la propuesta que aquí hemos presentado bien podría contribuir a un futuro análisis.

También se tomó en cuenta la postura tradicional según la cual la perfectividad del evento representa el factor que motiva las restricciones de la pasiva perifrástica y su consiguiente reducción en el uso, el análisis de ese parámetro nos permitió reconocer que si bien representó un factor importante al arranque del proceso de cambio, rápidamente quedó subordinado bajo el peso que representó el parámetro de la animicidad. Aún así resulta interesante notar que su influencia resurge al final del periodo diacrónico para mantener la vigencia de la perifrástica pero sin sustituir el papel que ha mantenido la animicidad.

Por último sólo queremos enfatizar que la pasiva perifrástica lejos de ser obsoleta en el español actual, parece resurgir por los motivos que más arriba hemos mencionado y nos parece que bien vale la pena hacer un sondeo amplio en textos contemporáneos de alcance panhispánico que nos permitan confirmar las percepciones que aquí hemos alcanzado.

## BIBLIOGRAFÍA

- AISSSEN, Judith, 1998, "Agent Focus and inverse in tzotzil", en *Language* 75, N° 3, pags. 451-485.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, 1984. *Estudios de gramática funcional del español*. Ed. Gredos, Madrid.
- , 1995 (5ª. reimpresión). *Gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe. Col. Nebrija-Bello, España, 277-280.
- ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA, 1975 (1994) *Gramática española*. Ariel, España.
- ARCE-ARENALES, M., Melisa AXELROD y Barbara A. FOX, 1994, "Active Voice and Middle Diathesis. A Cross-Linguistic Perspective" en FOX, B. y P. HOPPER (eds.) *Voice Form and Function*. John Benjamins Pub. Co., Amsterdam, Philadelphia, pp. 1-21.
- BARRENECHEA, Ana María, y MANACORDA DE ROSETTI, Mabel, 1979, "La voz pasiva en el español hablado en Buenos Aires", *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Hachette, Buenos Aires.
- BASCOM, Burt, 1996, "Construcciones reflexivas, pasivas e impersonales en el tepehuano del norte" en *Memorias del tercer encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Tomo 1, Vol 1, Zarina Estrada Fernández et al. eds., Edit. UniSon, Hermosillo, Sonora, pp. 289-306.
- BENVENISTE, Émile, 1972, "La construcción pasiva del perfecto transitivo", *Problemas de lingüística general*, 2ª. ed., Siglo XXI, México, pp. 133-143.
- BOBES NAVES, María del Carmen, 1974, "Construcciones castellanas con se", *Revista española de lingüística*, enero-junio, pp. 87-128.
- BOGARD, Sergio, 1996 – 1997, "El sentido anticausativo y su formalización sintáctica en el español" en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, Vol. 3 N° 2B, pp. 271 – 289.
- BOSQUE, 1999, "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio, en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Cap. 4, Gredos, Madrid, pp. 217-310.
- BRUCART, José Ma., 1990. "Pasividad y atribución en español: Un análisis generativo." en DEMONTE, Violeta y Beatriz GARZA C. (eds.) UNAM / Colegio de México, México, pp. 179 – 208.
- CABAÑAS MAYA, Rebeca, 2000, *A frente a objeto directo inanimado. Ámbitos y motivaciones de la marcación*. Tesis de Maestría en Lingüística Hispánica, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- CALVO MONTORO, María José, 1983, *La voz pasiva*. Edit. Coloquio, Madrid.



- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix, 1990, *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Departamento de Filología Española, Oviedo.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, 1975, "Acerca de la secuencia se impersonal + enclítico de 3ª. persona: ¿una restricción superficial?", *Revista española de Lingüística*, Año 5, Fasc. I, págs. 177-193.
- FISH, Gordon, 1966, "Se", en *Hispania* 49, pp. 831-833.
- FOLEY, William A. y Robert VAN VALIN, 1984, *Functional Syntax and Universal Grammar*. CUP, Cambridge.
- GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan, 1986, "¿Voz media en latín?" en *Anuario de Estudios Filológicos* Vol. 9, p. 119-153.
- HALE, W. G. y C. D. BUCK, 1903, *A Latin Grammar*, University of Alabama Press, Alabama.
- GENIUŠIENĖ, Emma, 1987, *The Typology of reflexives*, Empirical Approaches to language Typology 2, Georg Bossong y Bernard Comrie (eds.), Mouton de Gruyter, Berlín – New York – Amsterdam.
- GILI GAYA, Samuel, 1943 (1993<sup>15ª</sup>). *Curso superior de sintaxis española*, Ed. Bibliograf, Barcelona.
- GIVÓN, T., 1994, "The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion" en *Voice and Inversion*. John Benjamins Company, Amsterdam / Philadelphia.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo, 1988. *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Arco-Libros, Madrid.
- , 1994 (2ª. ed.) *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Cuadernos de lengua española, Dirección: L. Gómez Torrego, Arco Libros, Madrid.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César, 1966, "Del se reflexivo al impersonal", *Archivum*, XVI, págs. 39-66.
- , 1982, "La llamada pasiva en español", *Lingüística Española Actual*, IV, págs. 83-92.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, 1988, "Las construcciones con SE<sub>3</sub> en español" en *Anuario de estudios filológicos* Vol. XI, págs. 185-201.
- HIDALGO, Raquel, 1994. "The pragmatics of de-transitive voice in Spanish: From passive to inverse?" en TALMY, Givón, 1994, *Voice and inversion*. John Benjamins Pub. Co., Amsterdam / Philadelphia, pp. 169-186.

HOPPER, Paul y Sandra A. THOMPSON, 1980, "Transitivity in grammar and Discourse" en *Language* 56, pp. 251-299.

IGLESIAS BANGO, Manuel, 1991, *La voz en la gramática española*. Centro de estudios metodológicos e interdisciplinarios. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones. León.

JORDAN, P. G., 1973, "La forma *se* como sujeto indefinido en español", en *Hispania* 56, págs. 507-603.

KEMMER, S., 1993, *The Middle Voice*. John Benjamins Pub. Co., Amsterdam, Philadelphia.

—, 1994, "Middle Voice, Transitivity, and the Elaboration of Events" en FOX, B. y P. HOPPER (eds.) *Voice Form and Function*. John Benjamins Pub. Co., Amsterdam, Philadelphia, pp. 179-230.

KLAIMAN, M. H., 1991, *Grammatical Voice*. CUP, Cambridge.

LANGACKER, R., 1991, *Concept, Image, and Symbol. The cognitive Basis of Grammar*. Mouton de Gruyter, Berlin / New York, Cap. 9 "Transitivity, case, and grammatical relations" pp. 209-260.

LAPESA, R., 1981. *Historia de la lengua española*. Ed. Gredos, Madrid.

LÁZARO CARRETER, Fernando, 1975, "Sobre la pasiva en español", en *Estudios de Lingüística*, Edit Crítica, Barcelona, 1980, págs. 61-72.

LEVIN, B. y Malka RAPPAPORT H., 1955, *Unaccusativity: at the syntax-lexical semantics interface*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London.

MALDONADO, Ricardo, 1999<sup>a</sup>. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico SE*, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, IIF, UNAM, México.

—, 1999<sup>b</sup>. "Espacios mentales y la interpretación del SE impersonal" en *El Centro de Lingüística Hispánica y la lengua española*, Colombo Airoidi, Fulvia (coord.), UNAM, México, p. 205-227.

MANACORDA DE ROSETTI, Mabel, 1961, "La frase verbal pasiva en el sistema español", *Filología*, VII, págs. 145-159.

—, 1969, "La llamada pasiva con *se* en el sistema español", en *Estudios de gramática estructural*, Paidós, Buenos Aires, págs. 91-100.

MANTECA ALONSO CORTÉS, A., 1976, "En torno al *se* impersonal", en *Revista Española de Lingüística*, Año 6, Fasc. 1, págs. 167-180.

- MARCOS MARÍN, Francisco, 1979, "Observaciones acerca de la construcción de *se* con dativo o acusativo pronominal", en *Homenaje a Samuel Gili Gaya*, Bibliograf, Barcelona, págs. 153-161.
- MENDIKOETXEA, A., 1999a. "Construcciones inacusativas y pasivas" en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Cap. 25, Gredos, Madrid. pgs. 1575-1629.
- , 1999b. "Construcciones con *SE*: medias. pasivas e impersonales" en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Cap. 26, Gredos, Madrid, pgs. 1631-1722.
- MORENO, 1984, "La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general" en *Revista Española de lingüística*. pp. 21-43.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, I., 1998, „Transitivität als Parameter für sprachlichen Wandel?“ en GEISLER, H. y D. Jacob (eds.), *Transitivität und Diathese in romanischen Sprachen*, Max Niemayer Verlag, Tübingen.
- ORTIZ, José Luis, 1978, "Oraciones con *se* en castellano: sólo una aparente (superficial) confusión", en *Anuario de Estudios Filológicos*, I, Universidad de Extremadura, Cáceres, págs. 121-133.
- OSUNA GARCÍA, Francisco, 1979, "La forma *se* en español", en *Lingüística Española Actual*, I/1, págs. 93-119.
- OTERO, Carlos P., 1965, "El otro *se*", en *Letras I*, Barcelona, págs. 85-89.
- PEÑA-ALFARO GONZÁLEZ, Silvia Rosa, 2003. *De cómo la pasiva perifrástica comenzó a ser reemplazada por la pasiva refleja en español*, (tesis de maestría). UNAM, México.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I, 1994, *Esquemas sintáctico-semánticos de los verbos atributivos del español*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá, España.
- PERLMUTTER, D., 1978, "Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis" en *Proceedings of the 4<sup>th</sup> annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Ieri J. Jaeger, et al. (eds.), Berkely Linguistic Society. University of California, pp. 157-189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973 (1999<sup>18</sup>) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid.
- ROJO, G., 1990, "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español" en BOSQUE, I. et al., *Tiempo y aspecto en español*. Ed. Cátedra, Madrid, Cap. I, pp. 17-43.
- ROLDÁN, M., 1971, "Spanish constructions with *se*", en *Language Sciences*, 18, págs. 15-29.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (ed.) 2002, *Las construcciones con SE*. Visor Libros, Madrid, España.

SANTIAGO, Ramón, 1975, "Impersonal se le(s), se lo(s), se la(s)", en *BRAE*, LV, págs. 83-107.

SECO, Rafael, 1954: *Manual de gramática española*, Ed. Aguilar, Madrid.

SEPÚLVEDA BARRIOS, Félix, 1988, *La voz pasiva en el español del siglo XVII*, Gredos, Madrid.

SHIBATANI, Masayoshi, 1985, "Passives and Related Constructions: A Prototype Analysis", en *Language*. Vol. 61, N° 4, pp. 821-848.

—, 1988, "Voice in Philippine languages" en SHIBATANI, M. (ed.) *Passive and voice*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 85-142.

SIEWIERSKA, Anna, 1984. *The Passive. A Comparative Linguistic Analysis*. Croom Helm (ed.), London, Sydney, Wolfeboro, New Hampshire.

SIMONE, Raffaele, 2001(2ª. ed.) *Fundamentos de lingüística*. Ed. Ariel, España.

STEIN, Gabriele, 1979. *Studies in the Function of the Passive*. Gunter Narr Verlag, Tübingen.

SUÑER, Margarita, 1976, "Demythologizing the impersonal «SE» in Spanish" *Hispania*, 59, p. 268-275.

TERRACINI, Benvenuto, 1945, "Sobre el verbo reflexivo y el problema de los orígenes románicos" en *Revista de Filología Hispánica*, Año VII, N° 1, págs. 1-22.

THOMPSON, Ch., 1994, "Passives and inverse constructions" en GIVÓN, T. *Voice and inversion*. John Benjamins Pub., Amsterdam, Philadelphia, pp. 47-63.

TRUJILLO, Ramón, 1976, *Elementos de semántica lingüística*, Cátedra, Madrid, 1976.

TSUNODA, Tasaku, 1985. "Remarks on transitivity" en *Linguistics* 21, Great Britain, pp. 385-396.

VAN VALIN Jr., R., 1990, "Semantic Parameters of Split Intransitivity" en *Language* Vol. 66, N° 2, pp. 221-260.

VÁZQUEZ ROZAS, Victoria, en prensa, "Transitividad prototípica y uso" en *Boletín de Lingüística*, U. de Santiago de Compostela.

VERA LUJÁN, Agustín, 1992, "Sobre el origen de las construcciones pasivas reflejas" en Bartol Hernández, José Antonio, et al., (ed.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, vol, II, p. 957-970.

VENDRYES, J., 1948, « Une catégorie verbale : le mode de participation du sujet », *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, XLIV, págs. 1-20.

WONDER, John, 1990, "Las formas reflexivas y la voz pasiva" en *Hispania* 73, p. 401- 411.

YLLERA, Alicia, 1999, "Las perífrasis verbales de gerundio y participio" en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Cap. 52, Gredos, Madrid, pp. 3391-3441.